

Fundación **BBVA**

Los vínculos económicos y familiares transnacionales

Los inmigrantes
ecuatorianos y peruanos
en España

Carlota Solé (Dir.)

Sònia Parella

Leonardo Cavalcanti

Informes 2007

Ciencias Sociales

Los vínculos económicos y familiares transnacionales

Los inmigrantes ecuatorianos
y peruanos en España

Los vínculos económicos y familiares transnacionales

Los inmigrantes ecuatorianos
y peruanos en España

Carlota Solé (dir.)
Sònia Parella
Leonardo Cavalcanti

Colaboradores del GEDIME
(Grupo de Estudios de Inmigración y Minorías Étnicas) – UAB

Carla Tamagno
Daisy Margarit
Isabel Benítez
Lluís Garzón
Elisenda Loscos
Marc Sabadí
Karina Boggio
Ángeles Escrivá

Fundación **BBVA**

Primera edición, agosto 2007

© los autores, 2007

© Fundación BBVA
Plaza de San Nicolás, 4. 48005 Bilbao
www.fbbva.es
publicaciones@fbbva.es

Copia digital de acceso público en www.fbbva.es

Al publicar el presente informe,
la Fundación BBVA no asume responsabilidad alguna
sobre su contenido ni sobre la inclusión en el mismo
de documentos o información complementaria
facilitada por los autores.

Edición y producción: Rubes Editorial

ISBN: 978-84-96515-39-0
Depósito legal: B-21 217-2007

Printed in Spain – Impreso en España

Impreso por Valant 2003
sobre papel con un 100% de fibras recicladas
y elaborado según las más exigentes normas ambientales europeas.

Índice

AUTORES	7
AGRADECIMIENTOS	9
RESUMEN – SUMMARY	11
INTRODUCCIÓN	13
1. LOS VÍNCULOS TRANSNACIONALES EN EL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES	17
1.1. Globalización y transnacionalidad	17
1.2. El estudio de la transnacionalidad en la investigación sobre migraciones	21
1.3. Transnacionalidad y relaciones económicas: las remesas monetarias	24
1.4. La transnacionalidad desde la perspectiva de los vínculos afectivos y de cuidado en los hogares	27
2. CONTEXTUALIZACIÓN DE LOS PAÍSES ANDINOS ESTUDIADOS:	
ECUADOR Y PERÚ	31
2.1. Ecuador	31
2.2. Perú	36
3. APROXIMACIÓN A LOS HOGARES TRANSNACIONALES DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS FAMILIARES QUE PERMANECEN EN EL PAÍS DE ORIGEN	39
3.1. Los proyectos migratorios de emigrantes a partir de la reelaboración de sus familiares	39
3.1.1. Las causas de la emigración desde la visión de los familiares	39
3.1.2. La cualificación profesional de los que emigran	43
3.1.3. Las representaciones sociales sobre España desde los países de origen	43
3.1.4. Percepción de los familiares sobre la situación laboral de los migrantes en el lugar de destino («allá»)	45
3.1.5. Sobre la «idea de retorno», desde la visión de los familiares	47
3.2. El papel de las redes migratorias desde la perspectiva de los no migrantes en el país de origen	49
3.2.1. Las redes migratorias como proporcionadoras de los recursos materiales para poder llevar a cabo la decisión migratoria	49
3.2.2. El apoyo de las redes migratorias en la sociedad de destino	52

3.2.3.	La dimensión cultural de las redes migratorias. La incorporación de la emigración en el imaginario colectivo	53
3.3.	Transnacionalidad y flujos materiales. El papel que ejercen las remesas en los hogares transnacionales	54
3.4.	Los vínculos afectivos y de cuidado en los hogares transnacionales	64
3.4.1.	La comunicación desde la distancia	66
3.4.2.	Los vínculos afectivos en los hogares transnacionales de los que ha emigrado uno de los cónyuges y el otro permanece en el país de origen	69
3.4.3.	Los vínculos afectivos y de cuidado de los niños y jóvenes que permanecen en los hogares transnacionales	71
3.4.4.	Los vínculos afectivos y de cuidado de los abuelos que tienen hijos migrantes	77
4.	APROXIMACIÓN A LOS HOGARES TRANSNACIONALES DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS INMIGRANTES ECUATORIANOS Y PERUANOS EN ESPAÑA	81
4.1.	Aproximación a los proyectos migratorios y al perfil sociodemográfico de los inmigrantes entrevistados	81
4.1.1.	Situación en el país de origen, expectativas y motivaciones para la emigración	84
4.1.2.	La elección de España como sociedad de destino	88
4.1.3.	Preparación, organización y realización del viaje	91
4.2.	El papel de las redes migratorias para los inmigrantes	93
4.3.	Inmigrantes y su inserción en el mercado laboral español	98
4.4.	Las formas de comunicación y los vínculos con el país de origen	101
4.5.	La materialización del proyecto migratorio transnacional mediante el envío de remesas	104
4.6.	Perspectivas y posibilidades de retorno	109
5.	CONCLUSIONES	115
5.1.	Recapitulación de los principales resultados	115
5.2.	Implicaciones teóricas, metodológicas y políticas	120
	APÉNDICE: FICHAS DE FAMILIARES DE MIGRANTES ENTREVISTADOS	125
	BIBLIOGRAFÍA	131
	ÍNDICE ALFABÉTICO	139

Autores

Carlota Solé

Doctora en Economía por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y en Sociología por la Universidad de Reading, en el Reino Unido. En la actualidad es catedrática de Sociología de la UAB. En 1990 recibió el Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y en 1995 le fue concedido el Mary Parker Follett Award de la American Political Science Association. Desde 1989 dirige el GEDIME, Grupo de Estudios de Inmi-

gración y Minorías Étnicas, equipo consolidado de investigación de la UAB, reconocido como tal por la Generalitat de Catalunya. Ha publicado 31 libros. Ha compilado once volúmenes monográficos de revistas europeas y españolas y ha publicado unos doscientos artículos y capítulos en revistas y libros españoles y extranjeros, sobre los temas de su especialización: modernización, migraciones y corporatismo. carlota.sole@uab.es

Sònia Parella

Doctora en Sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y profesora en el Departamento de Sociología de la misma universidad. Es investigadora del GEDIME (UAB), grupo de investigación dirigido por la catedrática Carlota Solé. Sus principales líneas de investigación son las migraciones desde una perspectiva de género, así como migración y mercado de trabajo.

Es autora de cinco libros, entre los que cabe destacar la publicación de su tesis doctoral, *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación* (Barcelona: Anthropos, 2003). Asimismo, es autora de 16 capítulos en obras colectivas y de 18 artículos en revistas especializadas de ámbito nacional e internacional. sonia.parella@uab.es

Leonardo Cavalcanti

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Salamanca y miembro del GEDIME (UAB). Actualmente es investigador posdoctoral por el programa Juan de la Cierva en el seno del Departamento de Sociología de la UAB. Sus principales líneas de investigación son los procesos migratorios transnacionales en Espa-

ña, en especial la inmigración latinoamericana, así como la temática del empresariado inmigrante, sobre los que ha publicado seis trabajos en obras colectivas y 10 artículos en revistas científicas de ámbito nacional e internacional. leonardo.cavalcanti@uab.es

Colaboradores del GEDIME (Grupo de Estudios de Inmigración y Minorías Étnicas) – UAB

Carla Tamagno
Daisy Margarit
Isabel Benítez
Lluís Garzón

Elisenda Loscos
Marc Sabadí
Karina Boggio
Ángeles Escrivá



Agradecimientos

Este informe, fruto de la investigación financiada por la Fundación BBVA, no hubiera podido ser escrito sin la colaboración desinteresada y eficiente de las personas que nos prestaron su tiempo para ser entrevistadas en profundidad, en Ecuador, Perú y España. Nuestro reconocimiento a su generosidad es intenso. Agradecemos de corazón a la Fundación BBVA haber hecho viable un proyecto de investigación, intuyendo la originalidad de la propuesta, dentro del amplio tema de las migraciones. Algunos

miembros del GEDIME (Grupo de Estudios de Inmigración y Minorías Étnicas) de la Universidad Autónoma de Barcelona, dirigido por Carlota Solé desde 1989, trabajaron tenazmente y con elevada capacidad de análisis en la coordinación del trabajo de campo, la realización y transcripción de las entrevistas, el análisis de los datos, la elaboración de informes parciales, y otras tareas propias de una investigación sociológica. Sin su colaboración y sentido de equipo este informe no hubiera podido publicarse.

Resumen *Summary*

Esta obra analiza los resultados de la investigación, dirigida por Carlota Solé y financiada por la Fundación BBVA, sobre los flujos migratorios andinos hacia España, en concreto, procedentes de Ecuador y Perú, desde el punto de vista conceptual de las migraciones como un proceso social transnacional, subjetivo, familiar, económico y estructural a un mismo tiempo. El texto aborda el alcance y la importancia de la perspectiva transnacional en el estudio de las actuales migraciones internacionales. Para ello, se exploran los vínculos económicos y familiares del proceso migratorio, como principales dimensiones que estructuran los hogares

This work analyzes the results of an investigation, conducted by Carlota Solé and financed by the BBVA Foundation, about the Andean migratory influx towards Spain, particularly from Ecuador and Peru. The issue is addressed from a theoretical framework in which migration is conceived as a social, transnational, subjective, familiar, economic, and structural process. The text discusses the scope and importance of the transnational perspective in the study of the current international migrations. The study investigates the economic and family ties in the migration process as key di-

transnacionales transformados o generados a través de la migración.

A fin de obtener un campo de observación a la vez transnacional y longitudinal, se ha optado por una metodología cualitativa. Por un lado, la aproximación, a través de la entrevista en profundidad como técnica de recogida de datos, a los familiares residentes en Ecuador y Perú que tienen parientes emigrados a España. Por otro, a los emigrantes *de referencia* residentes en España, pertenecientes a las mismas familias.

mensions in the structuring of transnational households, transformed or generated through migration.

In order to obtain an observation field both transnational and longitudinal a twofold qualitative methodology has been chosen. Firstly, in-depth interviews were the main data collection techniques, they were conducted with family members living in Ecuador and Peru who have emigrated relatives in Spain. Secondly, interviews were conducted with reference emigrants, from the same families, residing in Spain.

Introducción

En esta investigación se conceptualizan las migraciones como un proceso social transnacional, subjetivo, familiar y estructural a un mismo tiempo. La investigación se centra en el estudio de los flujos migratorios hacia España procedentes de Ecuador y Perú, desde la perspectiva de los vínculos económicos, de los vínculos afectivos y de cuidado y de las cadenas y redes migratorias.

Los aspectos de la transnacionalidad migrante más comúnmente estudiados tienen que ver con las relaciones económicas formales dentro de las redes migratorias. Sin embargo, ciertos aspectos, como la cuestión familiar desde una perspectiva transnacional, tanto sus prácticas como sus dinámicas, siguen siendo poco analizados (Le Gall 2005, 31).¹ Por ello, este estudio pretende no sólo abordar las manifestaciones de la transnacionalidad migrante vinculadas a la producción y al espacio público, sino que, además, incorpora, como novedoso eje central de análisis, la esfera doméstica y familiar, y el impacto sobre el bienestar humano y social que tienen las migraciones desde la óptica de las relaciones entre géneros y entre generaciones, dentro de la familia. Los movimientos migratorios han dado lugar a un nuevo modelo familiar, la *familia transnacional*, caracterizada por la dispersión de sus miembros en distintos países debido a la migración de uno o más de sus integrantes (Le Gall 2005, 30). Con estos objetivos, el estudio explora las prácticas y la subjetividad del proceso migratorio y los espacios transnacionales. Por un lado, con entrevistas en profundidad a los familiares residen-

tes en Ecuador y Perú que tienen parientes emigrados a España. Por otro, con los emigrantes residentes en España, pertenecientes a las mismas familias.

Para la realización del estudio se opta por las siguientes decisiones metodológicas. Al tratarse de una investigación que aborda el complejo fenómeno de las migraciones internacionales contemporáneas —en concreto, el estudio de las diversas dimensiones de los hogares transformados o generados por la migración—, desde los inicios del trabajo se tuvo presente la necesidad de reflexionar sobre la técnica más adecuada que pudiera contemplar una perspectiva transnacional y longitudinal. Además, se trata de buscar una herramienta que pudiera relacionar el contexto doméstico de esas familias con el ámbito público, y de ahí vincular el estudio micro de los procesos sociales con el contexto social macro, tanto en las sociedades de origen como en la de destino. Se opta, por tanto, por la entrevista en profundidad, al tratarse de la técnica de obtención de datos que mejor encaja con los objetivos de esta investigación.

A partir de estas consideraciones y a fin de delimitar geográficamente nuestra investigación, optamos por empezar el estudio en las zonas rurales y urbanas de Ecuador y Perú, principalmente en los lugares que albergan una significativa cantidad de hogares marcados o generados por la emigración hacia España. De ese modo, los contactos realizados con los familiares en estas regiones de origen determi-

¹ Una de las excepciones es la revista *Global Networks*, que ha dedicado dos números especiales a la familia transnacional: uno en el año 2002, dirigido por Gardner y Grillo (2002), y un segundo en el año 2004, a cargo de M.

Chamberlain y S. Leydesdorff. Asimismo, en el año 2002, D. Bryceson y U. Vuorela editan una obra colectiva sobre las familias transnacionales en el contexto de Europa.



El acervo material, cultural y social participa en la trama simbólica y de significaciones del proceso migratorio. Junto con las fuentes no orales, contribuye a enriquecer el universo de la investigación

nan los casos seleccionados para la realización del trabajo de campo en España.

Puesto que los datos a obtener son de naturaleza *íntima*, sobre todo en relación con aspectos importantes de la experiencia migratoria, ha sido necesario establecer una relación de confianza. Por eso, no sería apropiado entrar en contacto con los inmigrantes «golpeando sus puertas» (Bott 1976). Así pues, se ha recurrido a la técnica de investigación que se fundamenta en la idea de *redes de relaciones* desarrollada por Bott (1976),² que permite elegir a los informantes a través de conexiones que son definidas como todas o algunas unidades sociales, con las que los participantes se relacionan en el contexto urbano o rural.

De este modo, los sujetos participantes han sido seleccionados según criterios de accesibilidad y heterogeneidad. El universo de la investigación estuvo formado por un grupo de ecuatorianos y pe-

ruanos, hombres y mujeres de distintos perfiles, que tenían sus hogares transformados o generados por la migración hacia España, dedicados a ocupaciones profesionales variadas, pertenecientes a diferentes niveles sociales, de los más diversos orígenes étnicos, en situación de documentados e indocumentados, y en algunos casos con experiencias migratorias anteriores en otros países.

En cuanto al recorrido metodológico, en este estudio se han seguido las orientaciones clásicas de Malinowski (1984), en el sentido de reconstituir la trayectoria realizada por los inmigrantes, con todos sus acervos materiales, culturales y sociales, que son aportados en la trama simbólica y de significaciones del proceso migratorio. Para ello, ha sido necesario escuchar a los protagonistas del proceso, esto es, a los propios migrantes y sus familiares, y también a otras voces que participan de modo directo en sus vidas, como las de algunos autóctonos, personas de distintas nacionalidades y agentes so-

² También autores como Mitchell (1969) y Epstein (1976), entre otros, trabajaron el concepto de *redes de relaciones*,

que ha pasado por diferentes usos y reformulaciones en los últimos años.

ciales que trabajan directamente con el colectivo migrante. En este sentido, también se ha tenido en cuenta los criterios simbólicos de autorrepresentación, es decir, la manera en que los propios inmigrantes seleccionados se autodefinían dentro de la estructura social de la ciudad. Por otra parte, las fuentes *no orales* utilizadas en este trabajo han sido halladas tanto en documentos oficiales: Ley Orgánica de Derechos y Obligaciones de los Extranjeros en España (1985), cifras de inmigrantes, tablas, mapas, material gráfico, entre otros; como en los objetos personales de los inmigrantes: fotografías, textos, objetos biográficos, cartas, etc. Con ellas se ha podido enriquecer el universo de la investigación.

Las 53 entrevistas realizadas (32 en Ecuador y Perú y un total de 21 en España) durante el segundo semestre de 2004 y el primer semestre de 2005 (véanse las fichas de las personas entrevistadas en el apéndice) han seguido un guión semiestructurado, que ha permitido a los informantes hablar libremente sobre sus historias de vida y de migraciones. Al relatar sus historias, los inmigrantes han revivido, recordado y reconstruido sus experiencias migratorias por medio del habla. Cada una de las entrevistas ha tenido una duración aproximada de dos horas y media y ha sido realizada con preferencia en la residencia de los informantes, puesto que las fotos, los objetos y símbolos presentes en los

hogares físicos son constantemente utilizados por los sujetos a la hora de fundamentar las conversaciones. La contextualización de tales objetos permite activar los recuerdos de los entrevistados y ampliar su discurso.

Durante el desarrollo del trabajo de campo se ha procurado establecer un vínculo de confianza que permitiera a los informantes poder expresar ampliamente sus ideas y sentimientos sobre sus experiencias migratorias. Siempre que las personas entrevistadas han permitido que las entrevistas fuesen grabadas,³ se les ha asegurado la confidencialidad de la información y se les ha garantizado el empleo de un seudónimo. El hecho de que la investigación esté vinculada al ámbito académico y a dos instituciones de prestigio en el escenario nacional e internacional, como son la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y la Fundación BBVA, ha representado un dato tranquilizador para el informante. El idioma utilizado ha sido el castellano, por ser ésta la lengua de uso común tanto de los investigadores como de los informantes,⁴ lo que ha facilitado la comprensión de algunos códigos del lenguaje, sobre todo de los socialmente significativos. Además, la presencia de varios familiares durante las entrevistas ha sido clave a la hora de establecer una relación de confianza, diversificar las redes de contactos y generar material adicional para los registros de campo.

³ La mayoría de los entrevistados permitió la grabación de las entrevistas, pero en cuatro de ellas los inmigrantes solicitaron apagar temporalmente el grabador para hablar de algo que consideraban de su intimidad.

⁴ Es importante matizar que ni los países latinoamericanos,

ni España son homogéneos culturalmente, y en ambos territorios hay diversidad de lenguas. Por un lado, las lenguas indígenas existentes en diferentes países latinoamericanos, por el otro, el castellano, el catalán, el euskera o el gallego en el caso de España.

1

Los vínculos transnacionales en el estudio de las migraciones

1.1 GLOBALIZACIÓN Y TRANSNACIONALIDAD

Es sabido que el final del siglo xx y el inicio del xxi se ha caracterizado por la intensidad de los movimientos migratorios internacionales, lo que ha comportado cambios en las pautas de residencia y de trabajo de miles de personas a través de las fronteras de los estados-nación, en un contexto de globalización y de rápida proliferación y utilización de las nuevas tecnologías de la comunicación y del transporte (Castells 1997, Beck 1999a, Beck 1999b). Además de la migración internacional entendida como movimiento o cambio unidireccional y puntual en el tiempo desde el lugar de origen al de destino, se producen movimientos transnacionales de los migrantes que traspasan las fronteras del espacio geopolítico de los estados-nación, por parte de migrantes y no migrantes que crean un espacio social transnacional en sus vidas cotidianas, mediante la formación de vínculos y redes de interacción entre ellos en la sociedad de destino, a la vez que con la población e instituciones de la sociedad de origen. A diferencia de otras etapas históricas precedentes, en las cuales el marco de referencia eran los estados territoriales unilocales y las sociedades nacionales, en la actualidad los espacios sociales se extienden y abarcan un creciente número de ámbitos geográficos.

En la literatura anglosajona, el *transnacionalismo* se refiere a los múltiples vínculos e interacciones que conectan a las personas o instituciones más allá de las fronteras de los estados-nación (Vertovec 2004). Como fenómeno, al adaptar el anglicismo a la realidad que analizamos en nuestro estudio, consideramos más pertinente, por razones semánticas

y conceptuales, usar el término *transnacionalidad*. Obviamente, el transnacionalismo, concebido como redes que operan a larga distancia, precede históricamente a la nación. Sin embargo, con la llegada de las nuevas tecnologías, especialmente las telecomunicaciones, estas mismas redes se han podido conectar de forma más veloz y eficaz. Las distintas partes del mundo están hoy mucho más interrelacionadas gracias a los mercados económicos, la información y los procesos de homogeneización cultural (Castro 2005). En este contexto, de acuerdo con Vertovec (2004), el transnacionalismo o transnacionalidad describe una situación en la que, a pesar de las grandes distancias y la persistencia de rígidas fronteras nacionales, determinados tipos de relaciones se han intensificado globalmente.

Las actividades transnacionales son heterogéneas y varían entre las distintas comunidades migrantes, tanto en intensidad como en contenido, en función de las estructuras familiares y de amistad, de las condiciones materiales de existencia de los migrantes en el país de origen y en el receptor, de las rutas de transporte disponibles, del tipo y grado de acceso a las tecnologías de la comunicación, de las facilidades para la circulación de remesas y de las estructuras financieras, de los marcos legislativos que afectan a los movimientos de personas, así como de los vínculos económicos de las economías locales (Portes 2003; Vertovec 2004). Además, es necesario destacar, de acuerdo con Faist (2000, 2001), que no todos los migrantes desarrollan prácticas transnacionales y que muchos lo hacen sólo en una esfera determinada de sus vidas.

Sin lugar a dudas, las tecnologías en sí mismas no crean nuevos espacios sociales transnacionales,

pero contribuyen a reforzar y transformar los preexistentes (Castells 1996). Con el desarrollo de las nuevas tecnologías en torno al transporte y la comunicación se han intensificado y densificado las conexiones transnacionales (Vertovec 2001, 574). Las nuevas tecnologías, entre otros factores, contribuyen a la formación de una red de transacciones globalizadas de datos, bienes, servicios y recursos humanos. Como resultado de estos procesos, el centro de gravedad de la acción social sobrepasa las sociedades o los sistemas sociales como estamos acostumbrados a concebir.

Siendo las migraciones un fenómeno histórico movido por el deseo humano de vivir en mejores condiciones —lo que ha impulsado desplazamientos en todas las épocas—, actualmente son más transnacionales y globales, por cuanto trascienden los límites geográficos y económicos entre las diferentes zonas del planeta e implican a varios países en red que constituyen unidades de organización productiva y redistributiva a escala planetaria y en tiempo real (Castells 1997; Pries 1999). A través de los espacios transnacionales, según Abad (2005, 125), «los migrantes construyen una tupida red de relaciones e intercambios que incluyen inversiones, transferencias tecnológicas, iniciativas empresariales, innovaciones y transacciones comerciales». Los vínculos de carácter económico (sobre todo, las remesas) desde el lugar de destino al de origen han sido los más estudiados por las investigaciones científicas. En este sentido, es sabido que numerosos países en vías de desarrollo dependen en gran medida de las remesas que manda la población emigrante para la subsistencia de muchas familias. A medio plazo, este efecto económico puede propiciar un reordenamiento de las relaciones de género, una mayor inversión en formación profesional y educación, en la mejora de los sistemas sanitarios, etc.

Las transferencias inmateriales han sido objeto de estudio en mucha menor medida que las transferencias monetarias o de productos (Lacomba 2004). A la conexión transnacional eminentemente económica (remesas monetarias) en relación con la esfera productiva, hace falta añadir los lazos o vínculos de carácter afectivo-emocional con la familia y la comunidad, así como los nexos con los valores, las tradiciones culturales y la identidad que se reconstruyen permanentemente tanto en el lu-

gar de origen como en el de destino. En este sentido, cada día se otorga mayor importancia a otras aportaciones de los migrantes en su vivir transnacional, que tienen que ver con la difusión cultural. Se trata de las remesas *sociales* o conjunto de valores, estilos de vida, innovaciones, pautas de comportamiento y capital social que discurre entre las comunidades de destino y de origen (Levitt 2001).

Según Levitt (2001), las remesas *sociales* se transmiten, a diferencia de otras formas de diseminación de la cultura global como pueden ser los medios de comunicación, de persona a persona (durante las visitas de los migrantes al país de origen, a través de cartas, llamadas telefónicas, etc.), de forma intencionada y entre sujetos que se conocen personalmente o que mantienen algún tipo de vínculo. Obviamente, la intensidad y el grado de influencia e impacto de dichas remesas depende de la posición de estatus del emisor (migrante) en la sociedad de destino, así como de las condiciones materiales de existencia de los receptores (clase, género, ciclo vital, etc.). Las personas con mayores recursos y poder tendrán más capacidad de controlar qué remesas aceptar y cuáles rechazar.

Las remesas *sociales* desempeñan un papel clave en la transformación de las sociedades de origen, no sólo en el sentido de estimular y canalizar los propios movimientos migratorios, sino también como catalizadores de transformaciones de carácter político, jurídico o sociocultural (reivindicación de servicios básicos como salud o educación, implantación de valores y prácticas democráticas, cambios en las relaciones de género, etc.) (Abad 2005). Levitt (2001, 59) distingue tres tipos de remesas sociales: *a)* las estructuras normativas, que incluyen «pautas de conducta, nociones sobre la responsabilidad familiar, principios de vecindad y participación comunitaria, y aspiraciones sobre movilidad social»; *b)* los sistemas de prácticas, que se refieren a las pautas que generan las estructuras normativas, tales como las tareas domésticas, los rituales religiosos, la participación en asociaciones cívicas y políticas, etc., y *c)* el capital social que los migrantes adquieren fuera y que transmiten a los miembros de sus familias que permanecen en el lugar de origen.

El estudio de las conexiones transnacionales entre los migrantes permite focalizar los análisis en im-

portantes áreas como la etnicidad e identidad, el género, las relaciones familiares, la religión, el impacto efectivo de las remesas para las familias, las economías locales, los mercados de trabajo o el desarrollo, la percepción sobre la migración en los países emisores, el empresariado o la participación política (Vertovec 2001, 2004). Uno de los tipos de práctica transnacional más relevante, con mayores repercusiones en las vidas de los migrantes y sus familias, son las comunicaciones desde la distancia. La posibilidad de establecer contacto en tiempo real transforma la vida cotidiana de los inmigrantes y sus familiares.

Aunque la distancia física permanece, las comunicaciones permiten a las unidades familiares transnacionales seguir actuando como una familia, en el sentido de tomar decisiones y discutir los temas importantes que atañen a sus miembros (educación de los hijos, adquisición de un determinado producto, gestión de los ingresos familiares, etc.) (Vertovec 2004). Además, el contacto frecuente también permite aligerar el coste emocional de la separación de los miembros de la unidad familiar, tanto desde un punto de vista conyugal como intergeneracional, por cuanto reduce, de forma sustancial, el gap de información que conlleva una separación de larga distancia durante un prolongado período. De ahí, la necesidad de estudiar las formas y significados que las familias transnacionales usan para crear espacios familiares y vínculos de afecto y confianza en un contexto en el que las conexiones están geográficamente dispersas (Bryceson y Vuorela 2002).

Las nuevas tecnologías de la información (Internet) y la espectacular caída del coste de las llamadas telefónicas internacionales (en muchos casos, las llamadas al extranjero han pasado de costar algunos dólares por minuto a pocos céntimos por minuto) son la principal causa de la mejora de los canales de comunicación. El descenso del precio de las llamadas internacionales se debe principalmente a la expansión de las tarjetas telefónicas de prepago en las zonas urbanas, a través de la aparición de un *mercado étnico* en torno a las llamadas a larga distancia (Vertovec 2004).

A menudo, las migraciones abren la posibilidad a los migrantes transnacionales de contribuir, tanto de forma positiva como negativa, a transformar el

sistema político y económico global, como ha sido el caso de innumerables movimientos nacionalistas que han actuado desde la distancia y que han influido fuertemente en la construcción y transformación nacional de sus países de origen. Los migrantes no sólo pueden cambiar potencialmente la posición de los estados dentro del orden económico mundial, sino que también pueden influir en las funciones internas que asumen dichos estados. Pueden estimular, por ejemplo, fuerzas privatizadoras si de lo que se trata es de reclamar sistemas telefónicos que funcionen y faciliten las comunicaciones, o bien de exigir mejores escuelas y hospitales a las que puedan acudir los familiares que permanecen (Levitt y Glick Schiller 2004). Al mismo tiempo, las comunidades migrantes suelen realizar contribuciones fundamentales en apoyo de programas de desarrollo local, a través del envío de «remesas colectivas» (Abad 2005, 125). De ese modo, los migrantes se erigen como agentes de cambio a escala económica, social y política.

Asimismo, las migraciones pueden contribuir directamente a que los aparatos estatales de la sociedad receptora redefinan sus funciones y su relación con los países de origen. Este es el caso de comunidades como la cubana, israelí o irlandesa en Estados Unidos, cuyos inmigrantes han movilizado con éxito la legislación estadounidense para poder dar soporte a sus proyectos en los países de origen. Del mismo modo, tanto el Estado mexicano como los migrantes mexicanos transnacionales que residen en Estados Unidos han contribuido de forma activa a alterar la forma en que las instituciones de ese país categorizan y procesan los flujos migratorios (Levitt y Glick Schiller 2004).

En cuanto a los efectos macroeconómicos que la emigración y los espacios sociales transnacionales pueden provocar en los países de origen, el debate está abierto, como afirma Abad (2005). Ciertamente, en muchos procesos migratorios puede hablarse de la configuración de una *migración de desarrollo*, o si se prefiere de un *desarrollo migratorio*, en el sentido que se hace pivotar buena parte del desarrollo sobre el éxito y la reproducción de la migración (Lacomba 2004, 34). Sin embargo, el vínculo entre migración y desarrollo no está demasiado claro y no permite una respuesta unívoca. De acuerdo con el enfoque de las *condiciones iniciales*, el contexto institucional y estructural del que

parten los países (estructura demográfica, nivel de desarrollo institucional, dotación inicial de capital humano, niveles de pobreza y exclusión, grado de desigualdad en la redistribución de la renta, etc.) es un condicionante clave del impacto de la emigración a corto, a medio y a largo plazo, así como de las prácticas que van a llevar a cabo los emigrantes y sus familias, desde un espacio social transnacional, en pro del desarrollo y el cambio institucional (Pries 1999). En síntesis, una alta migración puede convertirse en un factor de desarrollo, siempre que existan las condiciones para canalizar el capital humano y económico gestado en el exterior, lo que requiere un escenario favorable en el terreno tanto social, político como económico (Lacomba 2004).

Desde el enfoque de las «condiciones iniciales», Abad (2005) destaca la influencia de tres factores que, en su opinión, determinan el impacto de la migración: la configuración de la estructura demográfica, la *fuga de cerebros* y el desarrollo institucional. En cuanto a la estructura demográfica, es cierto que la migración implica beneficios para el país de origen en la medida en que reduce los excedentes de fuerza de trabajo —y, por ende, el desempleo— desde la lógica del estado-nación. Pero, si se aplica la región como unidad de medida, la migración puede conllevar el despoblamiento y la falta de jóvenes activos, como está ocurriendo en muchas economías locales en el ámbito rural (Abad 2005, 118).

Asimismo, puesto que las personas que emigran no parten tanto de una situación de pobreza absoluta sino relativa, la propensión a emigrar no se distribuye de forma aleatoria, sino que se concentra entre las personas con mayor nivel educativo (*fuga de cerebros*).⁵ A través de un cálculo racional de sus oportunidades laborales en términos transnacionales, son los trabajadores más cualificados los que rechazan en mayor medida los bajos salarios que les ofrece su economía nacional. La salida de trabajadores de alta cualificación puede ser tanto positiva como negativa para el país de origen. Sus

efectos dependen de la capacidad que tenga el país emisor de generar profesionales especializados y de hasta qué punto los migrantes encuentran oportunidades de inversión productiva en el país de origen que promuevan los retornos definitivos, temporales o pendulares. Desde la lógica de un espacio transnacional, el retorno no es un prerequisite para que los emigrantes se comprometan con el desarrollo local.⁶ Por último, en cuanto al papel estratégico que ejercen las instituciones, la ausencia de un contexto de estabilidad democrática o la existencia de sistemas burocráticos corruptos pueden generar escenarios de incertidumbre, que provoquen las migraciones.

El enfoque de las *condiciones iniciales* es el que se aplica en el apartado 1.5 del capítulo, mediante el análisis del contexto económico, social y político para entender los determinantes de los flujos migratorios en Ecuador y Perú y su impacto. La migración en estos países tiene una causalidad múltiple. El flujo migratorio es el resultado de la combinación de una serie de factores, desde lo económico (desempleo, bajos salarios) hasta lo social (falta de expectativas), además de factores de carácter político (desconfianza en el sistema político) y cultural (relaciones de género, *cultura migratoria*, etc.).

La *cultura migratoria*, que fluye a través de las redes migratorias, es un aspecto clave que permite entender la migración como un fenómeno que, con independencia de los factores determinantes, desarrolla su propia dinámica y se perpetúa a sí mismo (Arango 2000). De acuerdo con Arango (2000, 42), la naturaleza acumulativa de las redes tiende a crecer y a hacerlas más densas. Cada desplazamiento supone un recurso (material, informacional, soporte afectivo) para los que se quedan atrás. Facilitan desplazamientos ulteriores, que, a su vez, amplían las redes y la probabilidad de expandirse en el futuro. Los propios emigrantes se convierten así en factor de migración de otras personas, como resultado tanto del soporte económico que proporcionan, a través de las remesas mencionadas, como del *efecto demostración*, que contribuye a la idea-

⁵ Técnicamente, se admite que existe *fuga de cerebros* cuando la emigración afecta a más del 10% de la población con estudios de tercer ciclo del país emisor (Alonso 2004, 68).

⁶ Como bien nos recuerdan Vertovec (2004) y Abad (2005), la India proporciona muchas condiciones favorables a los

profesionales de la diáspora india (los *NRI*, *non-resident Indians*) para que inviertan sus cualificaciones y capital en la industria del país (19 de las 20 principales empresas de software de la India han sido fundadas o están dirigidas por NRI).

lización de lo externo, a la desvalorización de lo propio y al arraigo de la percepción de que la movilidad social ascendente sólo es posible saliendo del país (Lacomba 2004). La información que circula a través de las redes, y a tiempo real, sobre las condiciones de vida en la sociedad receptora, las oportunidades de encontrar empleo, etc., contribuye a su propia expansión.

1.2 EL ESTUDIO DE LA TRANSNACIONALIDAD EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE MIGRACIONES

El estudio de la transnacionalidad en la investigación sobre migraciones internacionales ha generado amplios debates durante la década de los noventa hasta la actualidad. Cada vez hay más consenso entre los investigadores a la hora de reconocer que algunos migrantes y sus descendientes están fuertemente influenciados por sus vínculos con su país de origen o por redes sociales que sobrepasan las fronteras nacionales (Levitt y Glick Schiller 2004). La existencia de vínculos que sobrepasan fronteras constituye una variable crucial para comprender y analizar las migraciones contemporáneas, su fortaleza, influencia e impacto. Autores como Basch et al. (1994) lo han denominado *perspectiva transnacional de la migración*.

Los orígenes de esta perspectiva se deben, en gran medida, a la reacción ante la insatisfacción de las teorías predominantes en los estudios sobre migración hasta la década de los ochenta. Estas teorías ponían un acento excesivo en los aspectos económicos y en la inexorabilidad de la asimilación unidireccional de los migrantes a la sociedad receptora después de un par de generaciones, con la consiguiente ruptura con su país de origen (Castro 2005; Le Gall 2005). Uno de los primeros trabajos sobre migraciones desde la teoría transnacional es el que publican Glick Schiller et al. en 1992. En él ponen en evidencia que los migrantes centroamericanos en Nueva York mantienen relaciones económicas, políticas y sociales con sus respectivos lugares de origen, articulando recursos y comunidades a través de las fronteras.

⁷ Véase el respecto la interesante recopilación que nos ofrece

Como ponen de manifiesto Levitt y Glick Schiller (2004), los hallazgos empíricos en el campo de las migraciones desde la dimensión transnacional, en combinación con las aportaciones de otras disciplinas que han abordado las dinámicas transnacionales, permiten construir un nuevo paradigma que rechaza la arraigada noción de que sociedad y estado-nación son lo mismo.

El paradigma conlleva asumir que los migrantes están imbricados en espacios sociales transnacionales, multilocales, que afectan tanto a los que emigran como a los que permanecen en el lugar de origen. Aunque las prácticas transnacionales entre los migrantes no son nuevas, resulta novedosa, según Portes (1997), la capacidad de la teoría transnacional de proporcionar una nueva visión para observar los fenómenos migratorios.

De acuerdo con Sørensen (2004), el estudio de las migraciones desde una perspectiva transnacional, o más bien de las prácticas sociales transnacionales, está ganando terreno en la antropología, la sociología, la geografía, la ciencia política y los estudios sobre desarrollo internacional. Ello conlleva nuevas conceptualizaciones sobre los efectos que tiene la movilidad humana en la relación entre espacio y sociedad. La existencia de procesos transnacionales ha sido ampliamente documentada en gran número de investigaciones sobre migraciones, en especial para el caso de los latinoamericanos en Estados Unidos.⁷ Sin embargo, la perspectiva transnacional en Europa está menos explorada y en raras ocasiones incluye a colectivos latinoamericanos (Sørensen 2002).

En base a las tesis de Ayse Caglar (2001, 607), el estudio de las migraciones desde una perspectiva transnacional proporciona un nuevo marco analítico que hace visible la creciente intensidad de los flujos poliédricos de personas, objetos, información y símbolos, y permite analizar cómo los migrantes construyen y reconstruyen sus vidas, simultáneamente imbricadas en más de una sociedad. Abordar las migraciones internacionales desde la perspectiva transnacional requiere superar el *nacionalismo metodológico*, a saber, la asunción de que el estado-nación es el contenedor natural y lógico dentro del cual transcurre la vida social. Lejos de ser así,

cen Levitt y Glick Schiller (2004).

de acuerdo con Therborn (2004), el análisis global de los sistemas familiares requiere un *regionalismo* metodológico.

El desarrollo de un marco teórico transnacional para el estudio de las migraciones precisa una metodología que permita trascender los esquemas binarios clásicos de la investigación sobre migraciones, tales como sociedad de origen/sociedad de acogida, ciudadano/no ciudadano, migrante/no migrante o persistencia cultural/aculturación (Levitt y Glick Schiller 2004). En primer lugar, es menester hacer hincapié en la intersección entre las redes de los que se van y de los que permanecen atrás, a través de investigaciones realizadas desde una concepción y diseño multilocal (Glick Schiller 2003). Ello permite comparar las experiencias de quienes emigran con las personas que están indirectamente influidas por ideas, objetivos e información que fluye a través de los flujos migratorios, más allá de las fronteras. Según Levitt y Glick Schiller (2004), la etnografía es especialmente adecuada para el estudio de la creación y durabilidad de campos sociales transnacionales. La observación participante y las entrevistas en profundidad permiten a los investigadores documentar cómo las personas interactúan dentro de un espacio y más allá de sus fronteras y cómo actúan de forma que se refuerzan o contradicen sus valores. Los efectos de estos vínculos indirectos dentro de un campo social transnacional pueden ser observados a través de estas conexiones, ya sea a través de actores institucionales o individuales.

Según las mismas autoras debe tenerse en cuenta que la incorporación de los migrantes en estados-nación y las conexiones transnacionales no son procesos sociales contradictorios (Levitt y Glick Schiller 2004). La simultaneidad del hecho de incorporarse a actividades, rutinas e instituciones localizadas tanto en el país de destino como en el de origen es una realidad que requiere teorización y estudios empíricos. La presencia de los inmigrantes en una nueva sociedad, por un lado, y las conexiones transnacionales de carácter económico, afectivo o político con la tierra de origen —o bien con redes dispersas que tienen que ver con la familia, los connacionales o con personas con las que se comparte una religión o una identidad étnica—, por otro, pueden ocurrir a la vez y reforzarse las unas a las otras.

En nuestro estudio, el foco de la investigación de las relaciones sociales transnacionales son los *procesos familiares*, de acuerdo con Basch et al. (1994). El estudio de la vida familiar transnacional es crucial a la hora de analizar cuáles son los detonantes de que las personas se impliquen en actividades transnacionales. Los términos «multilocal», «transcontinental», «internacional» o «*multi-sited*», aplicados al vocablo «familia», son a menudo utilizados para designar el mismo tipo de realidad familiar, la *familia transnacional* (Le Gall 2005). De acuerdo con Bryceson y Vuorela (2002), la *familia transnacional* se refiere a aquellas instituciones (familias) cuyos miembros viven una parte o la mayor parte del tiempo separados a través de fronteras nacionales, siendo capaces de crear vínculos que provocan que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una dimensión colectiva, a pesar de la distancia física.

En concreto, nuestro objetivo es la investigación de las prácticas y dinámicas transnacionales de los miembros migrantes y no migrantes de las familias transnacionales, así como los elementos de continuidad/discontinuidad y las relaciones de poder que se mantienen o transforman a través de las migraciones internacionales y de los vínculos transnacionales. Una de las cuestiones a resolver es determinar qué miembros de la familia forman parte de la familia transnacional. En este sentido, ésta puede incluir tanto a la familia nuclear como a la extensa.

La heterogeneidad de formas familiares transnacionales no es más que un reflejo de la dificultad de definir a la familia contemporánea (Le Gall 2005). En nuestra investigación hemos optado por abordar la familia nuclear (padres e hijos) como unidad de análisis, a la que también se ha incorporado la figura de los abuelos y abuelas, por cuanto tienen un papel clave dentro de las prácticas transnacionales de las familias. Asimismo, en nuestra investigación, aparecen constantes referencias a la familia transnacional extensa (sobrinos, tíos, cuñados, etc.). Le Gall (2005) propone el término «parentalidad transnacional» (*parentalité transnationale*), para designar a las familias caracterizadas por la dispersión geográfica de los hijos y los padres, distinguiéndolo del término «parentela transnacional» (*parenté transnationale*), que engloba un recurso familiar más amplio, integrado

por los miembros de un grupo familiar (familia extensa).⁸

Toda aproximación a las familias transnacionales debe tener en cuenta las diferencias entre los distintos grupos de migrantes, en el terreno social, económico y cultural. En este sentido, los vínculos dentro de las familias transnacionales se configuran a través de líneas que vinculan el origen nacional, la raza, la etnicidad, la clase social o el género. Al mismo tiempo, muchos investigadores asumen, desde el *nacionalismo* metodológico, que las familias transnacionales consisten únicamente en los miembros de una familia originarios de un mismo grupo nacional, sin tener en cuenta que los espacios sociales transnacionales que emergen dentro del contexto de los sistemas migratorios internacionales encajan en el marco legal y administrativo de las regulaciones interestatales (Sørensen 2004).

A pesar de que las migraciones han sido largamente conceptualizadas como una estrategia para maximizar los beneficios y diversificar los riesgos de la unidad familiar, la mayoría de estudios asumen que esta táctica se altera o modifica, una vez los miembros del hogar se establecen de forma más o menos definitiva en el país receptor. Sin embargo, lejos de ser así, los migrantes transnacionales y sus familiares y amigos no migrantes ponen de manifiesto que existen pautas y estilos de vida transnacionales no sólo a corto plazo, sino también a medio y largo plazo. Tanto los migrantes como los no migrantes invierten energías y recursos que, en función de la clase social y el género, dan forma al sistema moral de obligaciones que, desde una dimensión transnacional, se supone que los y las migrantes y sus familiares deben asumir (Levitt 2001). Es lo que autoras como Landolt (2001, 217) denominan «circuitos de intereses y obligaciones transnacionales», que condicionan tanto las expectativas diarias de las personas (posibilidades de emigrar, oportunidades de trabajo y vivienda en la sociedad de acogida, etc.), como los deberes morales (proporcionar ayuda y soporte a familiares y amigos). Estos circuitos son un elemento esencial de las estrategias de capitalización económica de la migración.

Usar una perspectiva transnacional supone modificar la naturaleza de la familia como unidad

socioeconómica y tener en cuenta que los nexos familiares son permanentemente redefinidos a través del tiempo y el espacio (Vertovec 2004). Deborah Bryceson y Ulla Vuorela (2002, 7) usan el término *relativizing* (parentalizar) para referirse a los mecanismos que los individuos establecen para mantener, recortar, reforzar o establecer los vínculos con los familiares. Dentro de los campos sociales transnacionales, los individuos pueden perseguir o bien rechazar de forma activa determinados vínculos, así como crear vínculos ficticios, de manera que en todo momento escogen estratégicamente qué conexiones les interesa reforzar y cuáles debilitar.

Igualmente, los procesos de socialización y reproducción social tienen lugar de forma transnacional, como respuesta a los contextos culturales y sociales que se transforman con las migraciones. Ello es así, según Vertovec (2004), para los hijos de migrantes que no han estado jamás en el país de origen de sus padres, pero que son educados en hogares que se rigen de acuerdo a productos y valores de otro espacio geográfico; y para los hijos de migrantes y, por extensión, de no migrantes. Éstos permanecen en el país de origen, crecen en redes sociales y contextos culturales en los que penetran recursos económicos (remesas) y culturales de las sociedades de destino. Para todos ellos, la experiencia generacional no tiene una base territorial, sino transnacional. Se trata de experiencias reales e imaginarias, compartidas más allá de las fronteras, con independencia del lugar donde uno haya nacido o resida en la actualidad (Vertovec 2004).

Queda por delante un vasto campo de estudio sobre cómo las familias son transformadas a través de su participación en procesos transnacionales (Le Gall 2005). En cualquier caso, la familia transnacional pone de manifiesto que su composición y estructura no puede ser abordada atendiendo únicamente a lo que ocurre dentro de las fronteras nacionales o a partir del modelo de familia occidental. De acuerdo con Le Gall (2005, 39), «las familias que adoptan una forma transnacional nos muestran la diversidad de las formas familiares y cuestionan nuestra comprensión de esta institución».

⁸ Esta forma de configuración familiar también se conoce

con el anglicismo *international kinship* (Ho 1999).

1.3 TRANSNACIONALIDAD Y RELACIONES ECONÓMICAS: LAS REMESAS MONETARIAS

Según Guarnizo (2003), las remesas monetarias ha sido una de las más visibles evidencias de los vínculos de los migrantes con sus sociedades de origen. Numerosos estudios se han ocupado de estimar el volumen de las remesas, sus determinantes e impactos y sus canales de transferencia. De acuerdo con Vertovec (2004), las remesas son una constante en todos los tipos de migrantes trabajadores, hombres y mujeres, en situación legal o irregular, ya sean migrantes temporales o establecidos de forma permanente, con independencia de su nivel de cualificación. El dinero se transfiere a través de bancos, agencias de distintos tipos, *on-line* o a través de empresas de transporte o de las redes sociales.

El volumen de remesas hacia los países emisores de flujos migratorios está creciendo exponencialmente en los últimos años. En base a los datos del Banco Mundial (citado en: Abad 2005), mientras el número total de migrantes internacionales ha experimentado una variación del 20,1% entre 1990 y 2004, el volumen total de las remesas hacia los países en desarrollo se ha incrementado en casi un 306% y su volumen total es claramente superior (en un 138,1%) al total de la ayuda oficial al desarrollo (Abad 2005, 130).

En lo referente al impacto de las remesas en el desarrollo de los países de origen, existe una correlación positiva con la reducción del número de familias que viven por debajo del umbral de la pobreza, aunque ello no signifique necesariamente una reducción de los niveles de desigualdad (Sørensen et al. 2004; Alonso 2004). Se trata de flujos de capital privado que recibe directamente el destinatario y que permiten a muchas familias mejorar su nivel de vida a través del acceso a la educación, los servicios sanitarios, la compra de tierras o de vivienda, la mejora de las propiedades que ya poseían o la inversión en negocios.

Más allá del significado que tienen para las familias receptoras,⁹ para los gobiernos nacionales suponen la fuente más rápida y segura de intercambio exterior. Algunos gobiernos empiezan a utilizarlas como garantía a la hora de obtener créditos (cuadro 1.1). Un gran número de economías nacionales, como Filipinas, Pakistán y muchos países latinoamericanos dependen en gran medida de las transferencias monetarias de los ciudadanos que residen fuera (Vertovec 2004).

Pero no sólo deben tenerse en cuenta los impactos económicos de las remesas, que son, por otra parte, los que han recibido mayor atención científica y política. Las transferencias monetarias también afectan a las instituciones socioculturales de la sociedad de origen, como las jerarquías de estatus, las relaciones de género (emancipación de las mujeres), las pautas matrimoniales, los hábitos de consumo, el sistema de valores a través de la circulación de ideas, la dinamización del tejido asociativo y del ámbito político, etc. (Lipton 1980; Vertovec 1999a; Vertovec 1999b; Levitt 2001).

Uno de los efectos negativos esgrimidos acerca del impacto de las remesas es que se destinan principalmente al consumo interno, en detrimento de la inversión. El trabajo de campo realizado en nuestra investigación corrobora esta constatación. Son muchos los análisis que resaltan los efectos negativos de este tipo de remesas: elevar la inflación —sobre todo el precio de la vivienda, la tierra y la alimentación—;¹⁰ aumentar las importaciones; agravar las desigualdades entre las familias y regiones que reciben remesas y las que no; incrementar la desigualdad de renta en las comunidades de origen, en la medida en que los emigrantes pertenecen a familias con rentas superiores a la media; la creciente dependencia tanto cultural como económica de las remesas como obstáculo para un desarrollo endógeno, estable y sostenido; tendencia a potenciar las inversiones inmobiliarias en detrimento de las agrarias; potenciar la *fuga de cerebros* o promover el abandono de las antiguas tierras de cultivo (Ghosh 1998; Vertovec 1999a; Vertovec 1999b; Lacomba 2004; Abad 2005,110).

⁹ En Ecuador y Perú, donde hemos realizado nuestro trabajo de campo, las remesas permiten a muchas familias cubrir la cesta de la compra básica familiar (Acosta et al. 2004).

¹⁰ En Ecuador, por ejemplo, donde según los cálculos de Rogers

(2001), el 95% de las remesas se destina a la compra de vivienda, el alza de los precios afecta especialmente al coste de la tierra y del sector de la construcción, lo que impacta de forma negativa en el resto de la población local.

CUADRO 1.1: Impactos de las remesas en los países receptores
Posibles efectos positivos
Reducción del número de familias que viven bajo el umbral de la pobreza
Mejora de los indicadores de desarrollo (renta per cápita, alfabetización, esperanza de vida, etc.)
Posible incremento de la demanda agregada
Para los gobiernos nacionales, las remesas sirven de garantía para la concesión de créditos por parte de los organismos internacionales
Dado que son más estables que otros tipos de corrientes financieras privadas, las remesas pueden amortiguar los efectos de las fluctuaciones y los choques económicos en los países de origen
Efectos en las instituciones socioculturales de la sociedad de origen (<i>remesas sociales</i>): cambios en las jerarquías de estatus, emancipación de las mujeres, cambio en los hábitos de consumo, dinamización del tejido asociativo y del ámbito político, etc.
Posibles efectos negativos
Potenciación del consumo interno, en detrimento de la inversión
Posible contribución a la subida de la inflación
Aumento de las importaciones
Agravamiento de las desigualdades entre las familias y regiones
Mayor desigualdad de renta en las comunidades de origen, por cuanto las personas de las regiones más pobres son quienes más dificultades tienen para migrar
Freno al desarrollo endógeno, estable y sostenido
Pueden propiciar la dependencia, al desalentar las medidas gubernamentales necesarias para reestructurar las respectivas economías
Tendencia a potenciar las inversiones inmobiliarias en detrimento de las agrarias (progresivo abandono de las antiguas tierras de cultivo)
Posibilidad de estimular la <i>fuga de cerebros</i>

Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, investigadores como Taylor (1999) han criticado las investigaciones convencionales sobre las transferencias económicas, que se basan en la distinción *tradicional* entre las remesas destinadas al consumo y las orientadas a la inversión, al olvidarse de los beneficios indirectos que tienen las remesas que se utilizan para el consumo, en la renta y la producción económica a es-cala global, así como su efecto multiplicador en *migradólares*. Vertovec (2004) recoge los resultados de los trabajos de Durand et al. para el caso de México, en los que se demuestra que 2 billones de dólares que entraron en la economía mexicana a través de las remesas fueron responsables de un incremento de 6,5 billones de dólares en la producción agrícola, industrial, comercial y de servicios. Ciertamente, una parte de este incremento se debe a las inversiones directas efectuadas por los migrantes, que son las que más contribuyen al desarrollo a corto plazo. Sin embargo, una parte importante del efecto multiplicador es debido a las remesas destinadas al consumo básico, en la medida en que estimulan la demanda y el consumo, así como la producción de bienes y servicios específicos para satisfacer esta demanda.

Por todo ello, el hecho de que las familias destinen un alto porcentaje de las remesas al consumo directo y a la satisfacción de las necesidades básicas (vivienda, educación, salud) y no tanto al ahorro o a la inversión productiva, no debe ser visto como un obstáculo para el desarrollo (Abad 2005). Como concluye Abad (2005), la disyuntiva no debe plantearse tanto entre remesas destinadas al consumo o a la inversión, sino entre aquellas que derivan hacia la inversión o consumo de bienes y servicios nacionales y las que favorecen el consumo de bienes de importación (lo que repercute de forma negativa en la balanza comercial).

Además, el hecho de que parte de estas remesas se use para satisfacer necesidades educativas y sanitarias se considera como una *inversión social*, que favorece los indicadores de desarrollo humano a largo plazo: salud, educación, derechos civiles y democráticos, igualdad de género, medio ambiente, acceso a la tecnología, etc. (Vertovec 2004; Abad 2005). Autoras como Levitt (2001) reivindican un análisis del impacto de las remesas que no sólo tome en consideración el uso *productivo* de las remesas. Pero incluso desde una lógica meramen-

te productivista, muchas formas de consumo, particularmente la mejora de las pautas de alimentación, condiciones de vivienda, educación y salud, constituyen una buena forma de invertir en la mejora de la producción de capital humano y de la productividad económica a largo plazo (Vertovec 2004).

Otro tipo de remesas tienen un carácter *colectivo*. Suelen circular a través de asociaciones de migrantes que destinan recursos monetarios en beneficio del desarrollo socioeconómico de la colectividad del barrio, pueblo o ciudad de origen. Este tipo de proyectos implican de forma creciente a gobiernos y asociaciones tanto de los países de origen como de los receptores (Sassen 2002). Buena parte de estos recursos económicos que reciben directamente las instituciones o la comunidad se utilizan para financiar locales públicos, carreteras, equipamientos, ordenadores, escuelas, iglesias, centros sanitarios o asociaciones de voluntariado local (Altamirano 2004).

Ciertamente, para comprender el destino de las remesas (consumo, inversión, desarrollo colectivo, etc.), las decisiones y estrategias individuales y familiares deben ser analizadas teniendo en cuenta las «condiciones iniciales» del país de origen, como:

los porcentajes de pobreza y el nivel de necesidades no satisfechas por parte de los hogares, la gestión política, el grado de fortaleza y eficiencia del entramado institucional, así como los estímulos que los migrantes y sus familiares encuentren para la inversión en su país de origen (destinar sus ahorros para crear empresas o llevar adelante proyectos de infraestructura en su comunidad natal) (Abad 2005).

Las iniciativas políticas para incentivar la inversión y el ahorro de los migrantes en el país de origen son clave para determinar el impacto de las remesas. Sin lugar a dudas, las iniciativas público-privadas son las más efectivas. Algunas posibles medidas (Vertovec 2004; Alonso 2004; Orozco 2004; Abad 2005) se muestran en el cuadro 1.2.

Las remesas no son los únicos recursos financieros que se derivan de las corrientes migratorias. De acuerdo con Orozco (2004, 123), la integración en la economía mundial a través de las migraciones laborales ha activado las denominadas *cinco T* de integración económica, una de las cuales es la transferencia de remesas. Las cuatro restantes son: turismo (visitas de los migrantes al país de origen), telecomunicaciones (aumento de la demanda y volumen de las llamadas a larga distancia a través de

CUADRO 1.2: Iniciativas políticas para incentivar la inversión y el ahorro de los migrantes	
Iniciativas	Ejemplos
Diseñar ventajas fiscales al ahorro para las cuentas bancarias derivadas de las remesas	--
Implicar a las Administraciones Públicas en el logro de un uso productivo de las remesas	El programa «Tres por Uno» en Zacatecas (México), en el que cada <i>migradólar</i> que aporta un migrante es incrementado con dos dólares que proceden del Gobierno federal y estatal, con el objetivo de financiar bienes públicos locales y pequeñas infraestructuras (Alonso 2004, 59)
Utilizar fondos de la cooperación internacional para potenciar proyectos de desarrollo y programas locales que estén parcialmente financiados con ahorros y remesas de los migrantes (unión entre remesas e instituciones de micropréstamos)	--
Favorecer la reducción de los costes por envíos de las remesas	Alianzas entre bancos. Diseño de plataformas de software, ...
Potenciar la democracia financiera o aumento de la tasa de bancarización de las familias mediante la mejora de su accesibilidad a las instituciones bancarias	Instituciones de microfinanzas Cooperativas de crédito, ...
Invertir en infraestructuras que favorezcan la instalación de empresas creadas por migrantes transnacionales	--
Motivar a las comunidades de emigrantes en destino para que apoyen acciones inversoras en el país de origen	--
Potenciar el papel de las asociaciones comunitarias como agentes del desarrollo	Fomento de la creación de infraestructuras financieras para una mejor utilización del potencial de las transferencias monetarias de los emigrantes

Fuente: Elaboración propia.

los vínculos familiares y comunales transnacionales), transporte aéreo (como consecuencia de los movimientos generados por la migración) y el comercio nostálgico (*nostalgic trade*) (mercado para la exportación de productos típicos del país de origen hacia las comunidades de inmigrantes, sobre todo en el sector de la alimentación).

1.4 LA TRANSNACIONALIDAD DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS VÍNCULOS AFECTIVOS Y DE CUIDADO EN LOS HOGARES

Los aspectos de la transnacionalidad migrante más comúnmente estudiados son los relacionados con la producción y el espacio público. Se centran en las relaciones económicas formales y en sus conexiones e impactos de carácter político. En el debate sobre el papel que ejercen las prácticas transnacionales en los procesos de desarrollo en los lugares de origen, el monto de las remesas económicas, su utilización para la creación de empresas o la inversión en equipamientos e infraestructura, o el papel de *lobby* político de los emigrantes en el exterior, centran el discurso.

Sin embargo, la esfera doméstica y familiar y el impacto sobre el bienestar humano y social que tienen las migraciones desde la óptica de las relaciones entre géneros y entre generaciones son menos visibles —y por ello infravaloradas— en los análisis tanto académicos como políticos de las consecuencias de la emigración. La vida familiar se modifica de forma sustancial a través de las prácticas transnacionales y conlleva importantes costes emocionales para sus miembros (Vertovec 2004). El modo cómo las familias son transformadas, tanto en sus dinámicas como en sus interacciones, a consecuencia de su imbricación en procesos transnacionales, ha sido poco estudiado.

La paternidad/maternidad a distancia o la emigración de uno de los miembros de una pareja fractu-

ra las familias y separa geográficamente a los miembros de los hogares. Este tipo de separaciones conlleva generalmente importantes costes emocionales a los miembros de las familias, tanto para los padres como para los hijos que permanecen, como dolor y ansiedad. Implica sacrificios, presiones financieras y dificultad para atender las necesidades de cuidado de los miembros dependientes.

A pesar de que la migración afecta tradicionalmente a hombres que emigran solos, la globalización provoca que los países occidentales se conviertan en destacados reclutadores de mano de obra femenina. Ello propicia la migración autónoma femenina a escala internacional (Parella 2003; Le Gall 2005). De todas las transformaciones de las relaciones familiares en los hogares transnacionales en los que viven separados padres e hijos, una de las más estudiadas ha sido la *maternidad transnacional*. A través del estudio de las conexiones entre las empleadas domésticas de origen inmigrante, migrantes autónomas, y sus familias en el país de origen y las personas receptoras de sus servicios y cuidados en la sociedad receptora, se constituyen estas familias.¹¹

A menudo, las mujeres inmigrantes se ven obligadas a dejar a sus familias al cuidado de otras personas, generalmente sus madres (las denominadas *abuelas-madre*). En el seno de familias extensas, éstas intentan suplir la figura materna, en la vida cotidiana de los niños (Salazar Parreñas 2001). Recurrir a los abuelos para el cuidado de los hijos supone una forma de reciprocidad que, de acuerdo con C.C.T. Ho (1999), sirve para reforzar los vínculos emocionales (y, por supuesto, también los económicos) entre las (o los) migrantes y sus países de origen. Además del recurso de las abuelas, es cada vez más habitual contratar a otra mujer para que se haga cargo de los hijos de la mujer que emigra, a cambio de un salario mucho más bajo que el percibido por la emigrante en la sociedad receptora.

Este fenómeno se conoce como *cadena mundiales de afecto y asistencia*, con distintos vínculos y

¹¹ Otro tipo de configuración familiar estudiado es la resultante de la migración de los hijos en edad escolar, solos o acompañados de sus madres, mientras el padre permanece en el país de origen y mantiene su carrera profesional o comercial. Se trata de familias con capital financiero que buscan la adquisición de capital cultural y social de sus

hijos en los países ricos. En países como China, Taiwán o Corea del Sur, con economías claramente emergentes, es donde se da más frecuentemente este tipo de patrón migratorio (con destino preferente en Estados Unidos, Canadá, Australia o Nueva Zelanda), al que algunos autores denominan *familias astronautas* (Ho 2002; Le Gall 2005, 33-34).

grados (Hochschild 2001). Las empleadas domésticas de origen inmigrante realizan el trabajo reproductivo de las mujeres de clase media y media-alta de los países industrializados, mientras ellas relegan su trabajo reproductivo a otras mujeres de su familia o a sus connacionales más pobres, que permanecen en el país de origen (Hochschild 2001; Salazar Parreñas 2001).

El enfoque de las cadenas mundiales de afecto pone el acento en los efectos negativos que tiene en los hijos la separación de sus madres. El argumento es que la demanda de empleadas domésticas en los países más ricos contribuye a la feminización de la migración en general y de las migraciones femeninas autónomas en particular, a través de la importación de «cuidados» (Hochschild 2003; Ehrenreich y Hochschild 2003). En otras palabras, la demanda de fuerza de trabajo femenina para llevar a cabo parte del trabajo reproductivo en las sociedades occidentales provoca la denominada *fuga de cuidados* (*care drain*), así como la emergencia de nuevas formas de familia transnacional, claramente distintas de las que se habían generado con el modelo migratorio de hace unas décadas, en las que la demanda de fuerza de trabajo era principalmente masculina y los hombres emigraban en primera instancia (Sørensen 2002, 2004).

De acuerdo con las reflexiones de Sørensen (2004), cuestionar el papel de las madres transnacionales o *madres a distancia* promueve la visión etnocéntrica o eurocéntrica de que sólo la familia nuclear es la solución a las dificultades que experimentan los niños de las familias transnacionales (Salazar Parreñas 2001). La maternidad *a distancia* evidencia cómo la mayor parte de la teorización feminista sobre maternidad no ha tenido en cuenta la diversidad de formas de ser socialmente *madre* y proyecta el imaginario de la mujer blanca de clase media, como universal, a partir de dos presupuestos. En primer lugar, que las madres y sus hijos cuentan con seguridad económica. En segundo, que las mujeres pueden concebirse a sí mismas como individuos que buscan su autonomía personal, en lugar de miembros de comunidades que luchan por su supervivencia (Hill Collins 1994).

Las mujeres inmigrantes que trabajan y residen en la sociedad receptora mientras sus hijos permanecen en el país de origen a cargo de otras personas constituyen una variación en el significado, prioridades y formas de organización de la maternidad, a tenor de la interrelación entre la clase social, la etnia y la cultura (Hondagneu-Sotelo y Ávila 1997, 548). La migración supone para ellas un cambio radical del sentido de la maternidad (Hondagneu-Sotelo y Ávila 1997). El mito de la maternidad *intensiva*⁸ propio de la mujer blanca, de clase media, de tradición judeo-cristiana, tiene poca repercusión práctica cuando estudiamos a un colectivo de mujeres que no tienen cubiertas sus necesidades básicas y que, a menudo, se enfrentan a situaciones familiares matrifocales en las que los hombres eluden sus responsabilidades familiares.

Pero la presente investigación no se limita al análisis de las formas, estrategias y efectos que conlleva la separación física de padres e hijos a través de los procesos migratorios transnacionales, sino que también aborda otras formas de vínculos familiares, harto presentes y habituales en los espacios sociales transnacionales, aunque mucho menos conocidos y estudiados. Uno de los vínculos que se analizan es el papel que asumen las abuelas —y en menor medida los abuelos— a la hora de criar y educar a los nietos que permanecen a su cargo mientras sus hijos están lejos. Ello les confiere una gran responsabilidad, así como capacidad de toma de decisiones y de influencia en la crianza de estos niños y en la gestión de las remesas que reciben.

Para algunas de estas *abuelas-madre*, la responsabilidad que deben asumir se convierte en una pesada carga, especialmente cuando las remesas que mandan sus hijos migrantes no son suficientes para costear todas sus necesidades. Se dan casos de mujeres ancianas que se plantean emigrar con sus nietos, cuando éstos se reúnan con sus padres en el país de destino, con la finalidad de seguir ocupándose de la atención y cuidado de los niños, mientras los hijos trabajan durante largas jornadas laborales en el país de destino. Las abuelas que no pueden o no quieren emigrar con sus nietos permanecen en contacto constante con ellos, desde la

¹² La maternidad *intensiva*, propia de la familia tradicional, concibe el papel de la madre a partir de una gran dedicación a los hijos en términos de tiempo, tal como su nom-

bre indica; asumiendo que es la figura materna, y no otras personas como el marido o las abuelas, quien mejor puede ocuparse del cuidado de los hijos (Hays 1998).

distancia, después de la reagrupación familiar. Se convierten en abuelas *transnacionales* y deben asumir el dolor y el trauma de la separación, así como el proceso de adaptación a una situación afectiva transnacional (Escrivá 2005; Le Gall 2005). Incluso puede ocurrir que, para muchas de estas abuelas, desprenderse de sus nietos después de haberlos criado durante años no sólo suponga pérdida en el terreno afectivo (quedarse solas, sin hijos y sin nietos), sino también económica, por cuanto puede significar dejar de percibir remesas. Dichas situaciones pueden generar tensiones y conflictos.

Otros vínculos a tener en cuenta son los cambios en las relaciones afectivas y en los papeles de género en el seno de la pareja transnacional. La emancipación de las mujeres que permanecen en el país de origen, durante un tiempo sin el cónyuge junto a ellas y se sienten *liberadas* al empezar a gestionar ellas solas el presupuesto familiar, a través de las remesas que reciben. Gozan de cotas de libertad y autonomía inimaginables en el seno de la familia nuclear convencional. La desesperación de sujetos varones, que ven emigrar a sus esposas por motivos económicos y pierden su papel de principales o únicos *sustentadores económicos* del núcleo familiar, son una muestra de los posibles escenarios que deben ser estudiados.

De igual manera, es menester incorporar un tercer tipo de vínculos transnacionales relativos a las relaciones intergeneracionales y el papel que asumen los hijos emigrantes que se convierten en responsables de sus padres desde la distancia, ya sea en la dimensión económica o de cuidado. Ello permite incorporar a los ancianos en los análisis sobre las migraciones internacionales (Escrivá 2005). Cuando se trata de padres de migrantes en situación de dependencia, los espacios transnacionales obligan a buscar fórmulas para hacer frente a la situación, ya sea responsabilizando de su cuidado a alguno de los hijos (generalmente hijas) que no ha emigrado, en el seno de familias extensas, ya sea asumiendo la vejez en soledad mientras se mantiene contacto

con los hijos desde la distancia, ya sea reagrupándose con los hijos migrantes en la sociedad de acogida.

En muchos casos, se da la paradoja de que las *hijas transnacionales* no están cerca de sus padres mientras se ocupan de los ancianos del país de acogida como empleadas domésticas. La aproximación a las funciones, experiencias y necesidades de estos ancianos ponen en evidencia su activo papel en las estrategias migratorias y su relación con las necesidades económicas y reproductivas de las familias. Dicho papel se acrecentará en el futuro, en la medida en que los migrantes envejecen en la sociedad de acogida o se aceleren los procesos de reagrupación familiar que tendrán como protagonistas a los familiares dependientes de los migrantes.

La diversidad y complejidad de interacciones y situaciones familiares transnacionales es la tónica predominante y no admite visiones dicotómicas sobre si sus efectos son positivos o negativos. No cabe averiguar hasta qué punto favorecen la desintegración familiar, ni juzgar el grado de eficacia del funcionamiento de la familia a escala transnacional (familia transnacional frente a familia *nuclear*). En cualquier caso, las estrategias y prácticas sociales transnacionales de las familias se ajustan a la posición de los migrantes y sus familias en la estructura social, tanto de la sociedad de origen como de acogida, en términos de clase social, género, generación, hábitat rural/urbano, etc. Para el caso que nos ocupa, los vínculos afectivos y de cuidado dentro de los hogares transnacionales tienen que ver con la posición social del migrante y con el contexto en que la migración internacional ocurre. Todo ello da forma concreta a los tipos de familia transnacional, a la construcción social del significado y definición de los papeles familiares, al grado de dependencia económica y afectiva de las familias, a las estrategias económicas seguidas por sus miembros, al peso que adquieren valores como el individualismo frente a sentimientos de pertenencia colectiva, a las prácticas socioculturales de carácter colectivo, etc. (Vertovec 2004).

2

Contextualización de los países andinos estudiados: Ecuador y Perú

En la actualidad, los movimientos migratorios a escala internacional ocupan un lugar importante en los medios de comunicación y también en la agenda política y social de los países receptores. De acuerdo con las cifras proporcionadas por Naciones Unidas en el año 2005, se estima que hay entre 185 y 192 millones de migrantes en todo el mundo (Naciones Unidas 2005, IOM 2003, IOM 2005), lo que representa alrededor del 2,9% del total de los habitantes del planeta.¹³ Este fenómeno migratorio parecería ser menor si nos centramos solamente en el impacto cuantitativo. No obstante, son otros los impactos en los que radica la importancia de las migraciones, como las repercusiones sociales, económicas, políticas y culturales, ya sean de carácter positivo o negativo en las sociedades de origen y de destino de los migrantes.

Por una parte, en los países de alta emigración, si bien las causas y las opiniones del fenómeno son de una gran diversidad, su impacto sobre la vida social y económica es de gran relevancia. En lo que se refiere a la vida social, las comunidades y las familias son los principales exponentes de los impactos de las migraciones. En este sentido se observa que, desde el punto de vista demográfico, se modifica el tamaño y la estructura de las poblaciones de origen (Solé 2002), al tiempo que, desde el

familiar, el principal efecto es la desestructuración y desorganización del sistema familiar, cuyos miembros más afectados son los del subsistema filial que quedan en el país de origen.¹⁴

La migración internacional ha constituido un aspecto esencial de la historia de América Latina. En los últimos decenios, la región de América Latina y el Caribe se ha transformado en fuente de emigración. Sus flujos la vinculan a la más amplia geografía de destinos. A comienzos de la primera década del siglo XXI, el contingente de migrantes ascendía a 5,9 millones de personas, lo que representaba el 1,1% de la población total de la región (IOM 2002). En la actualidad, esta cifra no ha descendido, casi 20 millones de latinoamericanos y caribeños viven fuera de su país de nacimiento. La mitad de ellos emigró durante el decenio de 1990, en especial a Estados Unidos. Aunque, de magnitud menor, existe una expansión sin precedentes de flujos dirigidos hacia Europa.

2.1 ECUADOR

En el contexto de Latinoamérica, Ecuador es uno de los países con mayores índices de población

emigración masiva en el Ecuador como factor etiológico de la depresión en los adolescentes». En este trabajo se señala que el abandono de los hijos ha obligado a las familias, que tienen un miembro que emigra, a reorganizarse y reestructurarse, lo que ha incrementado el número de familias monoparentales, extensas y ampliadas. En el caso de los menores de edad cuyos padres salían del país, el 41,7% quedó bajo la responsabilidad de sus abuelos, el 30,6% bajo la tutela de la madre y el 8% sólo del padre; el 19,7% restante con otros parientes como tíos, hermanos e inclusive personas sin parentesco consanguíneo y/o jurídico.

¹³ A la hora de cuantificar las migraciones internacionales, hay que ser muy cauto. No sólo porque la terminología y las categorías estadísticas varían de un país a otro, sino porque nunca podrá saberse con certeza cuántos inmigrantes llegan a un país determinado de forma ilegal. Además estamos ante un fenómeno que varía día tras día, mes tras mes, año tras año dependiendo de múltiples y diversas circunstancias (Nogué y Vicente 2001, 126).

¹⁴ Algunas investigaciones avalan este hecho, como el caso del trabajo realizado en Ecuador por Emma Saad, Julia Saad, Edison Cueva y William Hinostroza, titulado «La

emigrada durante las últimas décadas. El fenómeno migratorio en Ecuador no es nuevo. Durante el siglo xx, los datos dan cuenta de este hecho ya en los años cincuenta. A finales de la década de 1990 y primeros años del siglo xxi lo caracteriza el fuerte carácter internacional. Esta emigración resulta ser particularmente importante no sólo para las familias y comunidades afectadas sino también a escala nacional, por la gran cantidad de población movilizada y las grandes cifras de las remesas recibidas del exterior (Sánchez 2003). De este modo, la emigración ecuatoriana de finales de los noventa marca cambios importantes en la tradición migratoria del país, teniendo como destino principal Europa y, dentro de ella, España e Italia.

Ecuador, con una superficie de aproximadamente 280 000 km², presenta una división longitudinal norte-sur en tres grandes regiones (mapa 2.1): *a*) la región oriental, al este de los Andes, inscrita en la cuenca amazónica, *b*) la región montañosa central, vertebrada por el Altiplano sito entre las dos grandes ramas de la cordillera andina que cruzan el país, la sierra, y *c*) la región costera, que ocupa las tierras y las montañas bajas entre los Andes y el Pacífico, la costa. En realidad, Ecuador cuenta con una cuarta región, las Islas Galápagos, pero tiene escasa influencia en los temas tratados en este informe. Cabe destacar que su posición geográfica

convierte a Ecuador en una zona especialmente sensible a los riesgos naturales. Tanto el vulcanismo (una docena de volcanes activos, en una de las mayores concentraciones del mundo) y la sismicidad, por un lado; como el fenómeno de *El Niño*, que provoca periódicamente lluvias torrenciales e inundaciones, por el otro, condicionan fuertemente el desarrollo territorial, económico y social de Ecuador.

La mayor parte de la población es urbana (más del 55%), como consecuencia de las migraciones internas, y se concentra en los dos grandes núcleos de Quito y Guayaquil, cuyas poblaciones en el año 2001 eran, respectivamente y según el Instituto Nacional de Estadística y Censos de Ecuador (INEC), de 1 399 378 y 1 985 379 habitantes para los municipios y de 1 839 853 y 2 039 789 habitantes para los cantones. Desde un punto de vista étnico, hay un consenso generalizado entre los expertos de que la población amerindia y mestiza constituye la proporción principal (90%), aunque sólo 830 000 personas se declaran indígenas en el censo de 2001, la única información oficial al respecto. El resto son descendientes de europeos y de esclavos negros. También hay una presencia significativa de grupos de origen asiático.

Remarcar este hecho en el contexto del estudio de las migraciones es importante. Un grave error



Mapa 2.1 Ecuador se divide en tres grandes zonas: Costa, Sierra y Oriente, que agrupan 22 provincias

al estudiar cualquier fenómeno que tenga relación con Ecuador es considerar a este país un todo homogéneo. Ecuador es un Estado que posee una gran diversidad cultural. Por ello, cuando decimos que los ecuatorianos migran significa que lo hacen unos grupos étnicos más que otros. La migración no tiene las mismas características ni afecta del mismo modo a la población mestiza que a las comunidades indígenas. En el país coexiste, junto con la cultura mestiza predominantemente urbana, otra realidad: la de las comunidades indígenas, con su propia cosmovisión, lengua y modo de organización.

Desde el punto de vista económico, en Ecuador hay en la actualidad persistentes carencias. A pesar de tasas de crecimiento positivas, la economía ecuatoriana sigue sin desarrollar los elementos capaces de asegurarle solidez. Continúa dependiendo en exceso de la producción de crudo y de un número muy limitado y poco diversificado de productos primarios, con bajo valor añadido, cuya rentabilidad depende de los mercados internacionales. Por otro lado, la información estadística referente al bienestar social del que disfrutaban los ecuatorianos refleja una leve mejoría que resulta insuficiente, pues no es más que la recuperación del camino desandado durante la grave crisis que sufrió el país a finales de la pasada década. Como resultado, el número de población ecuatoriana sin los recursos económicos necesarios para satisfacer sus necesidades básicas, sigue siendo muy elevado. Ello se refleja en un alto porcentaje de pobreza por necesidades básicas insatisfechas (NBI), sobre todo en algunas provincias como Bolívar, Cotopaxi, Los Ríos, Manabí, Morona de Santiago, Napo, Orellana, Sucumbíos y Zamora de Chinchipe. Esta situación afecta a un importante volumen de población, como el caso de las provincias de Manabí y Los Ríos. En ellas se concentra un porcentaje elevado de la población del país, 9,76% y 5,35%, respectivamente (cuadro 2.1).

Dentro del continente americano, el destino de las migraciones ecuatorianas al exterior había sido tradicionalmente Estados Unidos (especialmente la ciudad de Nueva York). El origen de esta migración,

mestiza en su inmensa mayoría, eran las provincias de Azuay y Loja. El segundo destino más frecuente era Colombia, por la demanda en los sectores de la agricultura y la ganadería.¹⁵ Los migrantes pertenecían a clases sociales empobrecidas. Sin embargo no correspondían a los grupos más pobres quienes, por su condición de precariedad, no podían acceder a recursos económicos necesarios para emprender un proyecto migratorio.

Otra de las características de la emigración era su diferenciación por sexo: mayoritariamente masculina en una primera etapa. Las mujeres emigraban más tarde, a través de los procesos de reagrupamiento familiar. Estos primeros emigrantes a Estados Unidos facilitaron nuevas emigraciones durante los años noventa, después de la ya mencionada *década perdida* que afectó económicamente a la mayoría de países latinoamericanos en la década de los ochenta. En este contexto de recesión económica, los salarios sufrieron una fuerte caída, el paro se incrementó y los recursos de muchas familias ecuatorianas se devaluaron (o se perdieron) por quiebras de negocios familiares, desocupación del o de los miembros de la familia, etc. (Altamirano 2003; Jokisch 2001; Herrera 2004).

Hasta principios de la década de los noventa, las migraciones hacia Europa eran poco significativas. Sin embargo, las cada vez mayores dificultades para entrar en Estados Unidos convierten a Europa en una opción más atractiva y barata para migrar. Ello principalmente porque algunos países de la Unión Europea no exigen visado a los ecuatorianos para entrar como turistas. Eso sucede en Francia, Países Bajos o España, además de otros países. Ello permite que, merced al Acuerdo de Schengen, una vez atravesada la primera frontera de la Unión, los ecuatorianos puedan, en la práctica, desplazarse libremente por los distintos países sin mayores controles y asentarse allá donde estén sus familiares o amigos, donde encuentren trabajo o, simplemente, donde exista un proceso de regularización o de cupos que les permitan residir de un modo legal.

En el caso de España, el incremento del volumen de la población ecuatoriana en la década de 1990

¹⁵ En este sentido, Jokisch (2001) presenta con detalles las posibles causas de la primera emigración ecuatoriana de las provincias de Azuay y Cañar, en la sierra, hacia Esta-

dos Unidos, todas ligadas a su estructura económica (campesinos y comerciantes de sombreros de paja) y de minifundios.

CUADRO 2.1: Condiciones de vida en Ecuador (2001)								
Territorio / población	Población		Pobreza (porcentajes)		Vivienda (porcentajes)			
	Habitantes	Hogares	Pobreza ¹ por NBI (población)	Pobreza extrema por NBI (población)	Uso de leña o carbón ²	Piso de tierra o caña ³	Agua por tubería dentro de la vivienda ⁴	Sistema de eliminación excretas ⁵
PROVINCIA								
Azuay	599 546	145 394	53,2	26,6	13,2	17,8	59,5	80,8
Bolívar	169 370	39 647	76,5	44,2	49,9	26,1	31,1	64,1
Cañar	206 981	49 410	69,9	38,7	13,9	23,2	36,0	73,1
Carchi	152 939	36 845	59,6	31,7	20,1	24,0	52,5	83,3
Chimborazo	403 632	99 933	67,3	45,0	40,1	37,7	41,9	71,9
Cotopaxi	349 540	80 998	75,9	45,5	38,7	27,5	33,8	65,6
El Oro	525 763	126 405	57,5	25,3	3,8	14,2	48,0	84,6
Esmeraldas	385 223	84 534	76,0	42,4	15,3	17,5	32,7	71,6
Galápagos	18 640	4 918	40,6	9,8	0,9	7,4	52,0	97,3
Guayas	3 309 034	784 630	61,3	30,6	3,5	15,5	48,2	88,0
Imbabura	344 044	82 493	58,2	33,3	19,4	24,0	56,9	79,5
Loja	404 835	94 468	68,2	42,2	30,4	29,0	42,1	71,6
Los Ríos	650 178	147 716	77,3	42,2	8,9	17,3	27,7	79,4
Manabí	1 186 025	256 018	74,8	47,4	25,9	30,4	30,4	74,6
Morona de Santiago	115 412	24 062	75,8	46,0	39,4	21,2	34,3	60,0
Napo	79 139	15 096	77,1	42,8	33,9	12,5	30,0	56,4
Orellana	86 493	17 234	82,7	46,4	31,1	16,9	12,7	48,2
Pastaza	61 779	13 340	66,9	34,9	28,4	14,6	41,1	65,8
Pichincha	2 388 817	613 345	40,6	14,6	3,8	7,7	68,1	93,9
Sucumbios	128 995	27 810	81,7	40,2	20,0	12,4	13,9	60,4
Tungurahua	441 034	110 621	61,3	29,8	22,8	20,5	46,9	84,7
Zamora de Chinchipe	76 601	16 364	76,7	41,0	31,4	9,1	32,5	58,9
RESIDENCIA								
Urbana	7 431 355	1 823 837	45,8	18,2	1,6	10,0	64,5	95,3
Rural	4 725 253	1 063 250	85,6	53,6	32,8	31,0	19,5	61,1
REGIÓN								
Costa	6 056 223	1 399 303	66,3	35,4	8,9	18,5	41,8	83,3
Sierra	5 460 738	1 353 154	53,8	26,9	16,0	17,2	56,3	84,1
Oriente	548 419	113 906	77,6	42,3	29,9	14,7	26,0	58,4
Total país	12 156 608	2 887 087	61,3	31,9	13,2	17,7	47,9	82,7

¹ Porcentaje de personas que pertenecen a hogares en condiciones de *pobreza* o de *pobreza extrema*. La condición de pobreza se determina según una o más carencias en vivienda, salud, educación y empleo.

² Porcentaje de hogares que utilizan leña o carbón para cocinar.

³ Porcentaje de viviendas con pisos predominantemente de tierra o caña.

⁴ Porcentaje de viviendas abastecidas por agua de la red pública a través de tubería dentro de la vivienda. Excluye abastecimiento en el lote o grifos comunales o por tanqueros o pozos.

⁵ Porcentaje de viviendas conectadas a la red pública de alcantarillado o que tienen pozo ciego o séptico. Excluye las viviendas que disponen de otros medios de eliminación como letrinas.

Los datos corresponden al año 2001. NBI: necesidades básicas insatisfechas.

Fuente: UNICEF [http://www.unicef.org/ecuador/03_1_13.html], a partir de datos del Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE) v. 3.5, 2003 y del INEC, Censo de población y vivienda, 2001.

es notorio. Prácticamente se ha cuadruplicado la cifra de inmigrantes a partir de 1998 (gráfico 2.1).

Hay que considerar, entre de los motivos por los que se elige España como destino, los siguientes factores: la lengua común y el marco legal y jurídico que regula su situación en este país. En cuanto al marco jurídico, tres elementos fundamentales lo definen:

- El Convenio de Doble Nacionalidad Hispano-Ecuatoriano, de 22 de diciembre de 1964.
- El Canje de Notas, de 30 de octubre de 1963, por el que se suprimen los visados de estancia entre Ecuador y España.
- Los artículos 17 a 28 del Código Civil español.

En virtud del primer instrumento, la persona de nacionalidad ecuatoriana no tenía restringido, hasta el 16 de agosto de 2000, su acceso al mercado laboral español por la situación de empleo que existe en España. En otras palabras se podía concurrir a una oferta de trabajo, en igualdad de condiciones que un español, un residente legal en España o un ciudadano comunitario, sin perjuicio de que pos-

teriormente se tuviera que proveer del preceptivo visado para trabajar. Esta situación se modifica a partir del 16 de agosto de 2000, fecha en la que entra en vigor la modificación del art. 8 del Convenio.

Por su parte, el Canje de Notas entre España y Ecuador de 30 de octubre de 1963 exime de la obligatoriedad de proveerse de visado a todo ecuatoriano que entre en España con ánimo de permanecer por período inferior o igual a tres meses.

Por último, la legislación en materia de nacionalidad recogida en el Código Civil español posibilita al nacional ecuatoriano el acceso a la nacionalidad española con tal de que tenga tan sólo dos años de residencia legal y continuada en nuestro país. Esos años quedan reducidos a uno en caso de matrimonio con español o española. Además, muchos niños nacidos en España hijos de padres ecuatorianos acceden, por la vía de la simple presunción, a la nacionalidad española.

Sin embargo, si bien el elemento anterior es importante, no es éste el único motivo para migrar. De forma indirecta influyen factores como la situación socioeconómica del país, las dificultades para emi-

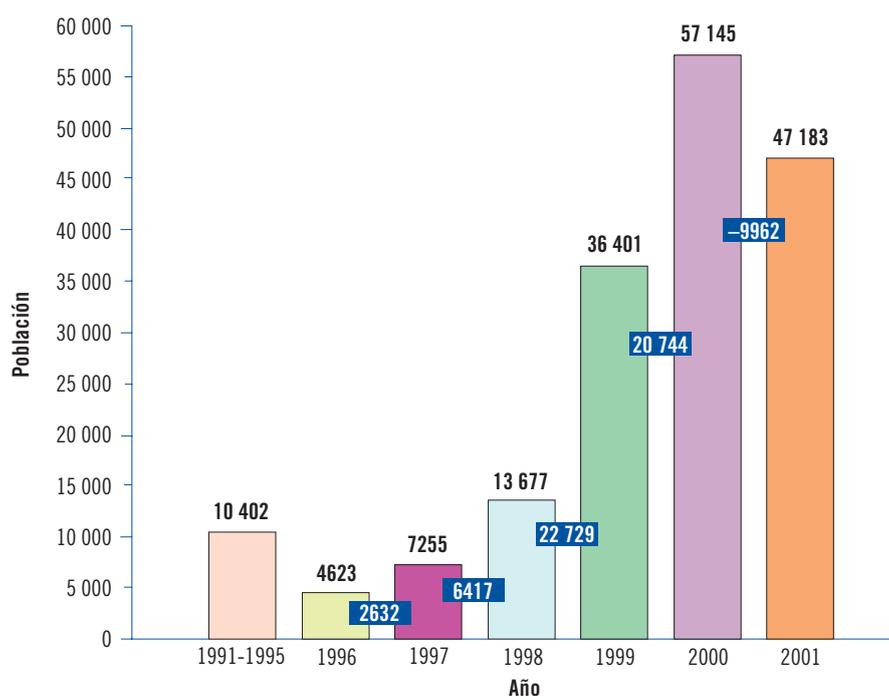


Gráfico 2.1 Evolución de la población ecuatoriana en España

Fuente: Elaboración propia, a partir del Censo de Población y Viviendas del 2001. INE Base del Instituto Nacional de Estadística.

grar a Estados Unidos y las posibilidades que una España económicamente próspera ofrece a la hora de poder obtener determinados empleos que, si bien no son cualificados ni están en especial bien remunerados, comparativamente suponen unos ingresos mucho mayores a los que estas personas percibirían en Ecuador. Finalmente, la apertura de fronteras interiores en la Unión Europea posibilita el desplazamiento hacia otros estados miembros y permite aprovechar las oportunidades de trabajo y regularizaciones que se produzcan en uno u otro país. Los medios de comunicación, las inversiones producidas a consecuencia de las remesas y las trayectorias migratorias también influyen al tomar la decisión de emigrar.

2.2 PERÚ

El fenómeno migratorio en Perú no es nuevo. La movilidad territorial ha sido un patrón muy antiguo del uso del espacio en la región de los Andes (Ávila 2002), principalmente de las zonas rurales a las urbanas, debido a los fuertes desequilibrios regionales dentro del país y a los efectos provocados por el terrorismo de grupos como Sendero Luminoso, en diferentes regiones (Quintanilla 2003). La emigración en Perú ha sido un fenómeno con una evolución variable y una clara correlación con la estabilidad económica y política del país. A partir de la segunda mitad del siglo xx, la clase obrera, con dificultad de movilidad social, empieza a dirigirse sobre todo a Estados Unidos, para luego cambiar la tendencia hacia Europa durante la década de los noventa. En la actualidad, las cifras de los movimientos migratorios de los peruanos hacia el exterior no han disminuido. En el año 2005, se contabilizan alrededor de 2,8 millones de peruanos residentes en el exterior, lo que representa cerca del 10,24% del total de la población del país (Ríos y Rueda 2005). Se distingue la zona de la costa de la zona de la sierra.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), en 2005, Perú tenía una población de 27 219 264 habitantes, distribuidos en áreas urbanas (72,6%) y rurales (27,4%). La fractura territorial, entre otras, es una de las variables que está detrás del hecho de que Lima se haya convertido en una ciudad receptora de inmigración.

Durante los últimos cincuenta años, la capital del país ha ido atrayendo a sectores de la zona de la sierra, con la promesa de modernidad, riqueza y progreso social (mapa 2.2).

Alrededor de 1950, la población urbana del país era simplemente un tercio de la población total; el resto era población rural. A partir de la década de los noventa, la situación cambia. La costa, básicamente Lima, empieza a contemplar la llegada de grandes bolsones de población provenientes de la sierra como consecuencia de dos razones fundamentales: a) la extrema pobreza predominante en gran parte de la zona rural peruana (causada por la fractura territorial) y b) la violencia política en el país a partir de la década de los ochenta.

En la actualidad, la población urbana supera la cifra del 70% sobre el total poblacional (INEI, 2005). En cuanto a la primera de las razones, Perú tiene uno de los mayores niveles de pobreza dentro de la región latinoamericana. Más de la mitad de la población vive en la pobreza; de ésta, casi la mitad vive en una condición de *extrema pobreza*. Casi tres



Mapa 2.2 Perú divide su territorio en 24 departamentos, con una población mayoritariamente concentrada en áreas urbanas

Las duras condiciones de vida en poblaciones rurales del Altiplano peruano han incentivado las migraciones hacia zonas urbanas de algún miembro de la unidad familiar
(Familia de la isla de Amantaní, en el lago Titicaca, Puno, PE)



cuartas partes de los peruanos residentes en las áreas rurales son *pobres* y más de la mitad de ellos *extremadamente pobres*. Aunque la pobreza es más aguda en las zonas rurales, se encuentra más extendida en los centros urbanos.

El explosivo crecimiento de las ciudades costeras, principalmente Lima, es, en parte, producto del fracaso de los sucesivos gobiernos en sus intentos por mejorar las perspectivas de los campesinos indígenas de las zonas rurales de la sierra. Si bien esfuerzos, como la reforma agraria, se diseñaron para generar beneficios a los campesinos, mediante el acceso a la tierra, fracasan al no proveer de mercados, créditos y otros elementos necesarios, para que la economía agrícola y campesina fuera rentable.

A pesar de ello, ahí la segunda de las razones, el período de migración más intenso hacia Lima y el resto de ciudades de la costa se produce como fruto de la violencia política y el desplazamiento forzado. Durante el conflicto armado, que tuvo lugar en los Andes peruanos durante la década de los ochenta y principios de los noventa del siglo xx, los campesinos indígenas se encontraron atrapados entre dos bandos; por un lado, Sendero Luminoso y, por otro, los militares. El conflicto condujo a la despoblación de amplias áreas de la sierra, especialmente en los departamentos de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac, situados en la zona centro-sur. Así, grandes proporciones de población se

desplazaron hacia la relativa seguridad que ofrecían las ciudades costeras y se ubicaron en sus periferias.

El fenómeno migratorio se extiende más allá de las fronteras nacionales, Perú es uno de los países de mayor migración en el mundo. Los peruanos en el exterior constituyen una cuarta parte de los habitantes del país y es diez veces más amplia que la segunda ciudad del país.

En cuanto a la magnitud del fenómeno migratorio de Perú, si analizamos la composición de estos flujos en términos demográficos, Altamirano (2003) ofrece una primera aproximación al clasificar la emigración internacional de peruanos en cinco fases. En esta clasificación resalta que, en las últimas dos fases, la cuarta (de 1980 a 1992) y quinta (de 1993 a la actualidad), los movimientos migratorios de peruanos al exterior se han caracterizado por importantes flujos de trabajadores profesionales calificados y no calificados, así como por el inicio de la emigración de mujeres. En otras palabras, en la actualidad emigran personas, prácticamente, de todas las clases sociales y grupos culturales del Perú. No obstante, la mayor concentración se encuentra entre las personas de clase media.

Entre los destinos elegidos, de acuerdo con las cifras del Ministerio de Relaciones Exteriores de Perú



Mapa 2.3 Distribución territorial en España de los peruanos empadronados en el año 2005

Fuente: Elaboración propia, a partir de la previsión del Padrón para 2005. INE Base del Instituto Nacional de Estadística.

para 2005, en primer lugar se encuentra Estados Unidos, país en el que reside más de la mitad de la población de peruanos en el exterior (50,8%), con un total de 935 855 personas. A continuación, le siguen Argentina (7,8%), España (6,3%), Venezuela (6,1%) e Italia (5,8%), todos ellos con más de 100 000 peruanos residentes. Asimismo, el 90% de los peruanos en el mundo se concentra en tan sólo nueve países o destinos: Estados Unidos, Argentina, España, Venezuela, Italia, Chile, Japón, Bolivia y Ecuador.

Resulta interesante comparar la emigración peruana con la de Ecuador. Ambas se comportan de un modo similar. Inicialmente tuvieron Estados Unidos como destino principal y cambiaron la tendencia hacia Europa, siendo España un destino alternativo. Este cambio se efectuó debido a las crecientes restricciones en las fronteras estadounidenses, así como a la consolidación de un imaginario positivo de la emigración como proyecto para mejorar las condiciones de vida y para dar respuesta a sus expectativas. Este hecho se refuerza especialmente en Perú por muchas agencias que anunciaban la demanda de mano de obra en España, a la vez que las redes de migrantes transmitían también la idea que en España hay oportunidades laborales para la mejora del estatus socioeconómico alcanzado en Perú.

A estos factores debe añadirse el empeoramiento de la crisis económica de principios de los años ochenta, hecho por el que se considera el período entre 1990 y 1994 como el de mayor entrada de peruanos en España (Merino 1999; Altamirano 2003).

En el mapa 2.3, se observa cómo el principal destino de la emigración peruana que se dirige hacia España es la Comunidad de Madrid, seguida por Cataluña. Barcelona se configura como un foco de atracción para la población peruana con un total de 25 338 peruanos censados en el año 2005 en la provincia de Barcelona.

3

Aproximación a los hogares transnacionales desde la perspectiva de los familiares que permanecen en el país de origen

3.1 LOS PROYECTOS MIGRATORIOS DE EMIGRANTES A PARTIR DE LA REELABORACIÓN DE SUS FAMILIARES

3.1.1 LAS CAUSAS DE LA EMIGRACIÓN DESDE LA VISIÓN DE LOS FAMILIARES

Al reelaborar las causas de los proyectos migratorios de los miembros del grupo familiar que han emigrado, las razones esgrimidas por los familiares en el lugar de origen apuntan en diversas direcciones. En primer lugar, se trata de estrategias de emigración que, en la mayoría de casos, son familiares: se persigue la mejora económica del grupo familiar de referencia, sobre todo cuando se trata de personas adultas con hijos menores a su cargo. La migración se convierte en una *estrategia familiar*, «orientada no tanto a obtener el máximo posible de ingresos, sino a diversificar sus fuentes, con el fin de reducir los riesgos como el desempleo o la pérdida de ingresos (Lacomba 2004). De acuerdo con López Olivares y Villamar (2004), es común que la toma de decisiones en la vida cotidiana, en general, y para la solución de problemas en particular, involucre de forma activa a los padres, hijos, abuelos, tíos e inclusive compadres del individuo. En muchos casos, la familia nuclear (padre, madre e hijos) recibe el apoyo de otros familiares (abuelos, tíos, parientes políticos, etc) y así se desarrollan, dentro del marco de la familia extensa, un conjunto de estrategias para sobrellevar el proceso emigratorio (López Olivares y Villamar 2004).

Mi papá no pudo conseguir plaza, de nuevo, en el hospital y comenzó a trabajar de taxista y mi mamá era ama de casa. Mi papá trabajaba y no ganaba

mucho y mi mamá pues acá, cuidándonos, no teníamos suficiente dinero como para cubrir los gastos.
(Jordana, 19 años, Trujillo, PE)

Se fue por dos razones, por el bienestar de él, para progresar y superarse. Quería ser mejor para el mañana y ayudarme, ayudar a su mamá para salir adelante económicamente.
(Esmeralda, 55 años, Trujillo, PE)

En las palabras de Diana se pone claramente de manifiesto el hecho de que la emigración de un miembro del grupo familiar forme parte de una estrategia que decide y gestiona el conjunto de la familia. Fue la familia de Diana la que prestó a su esposo el dinero necesario para poder emigrar. Cuando ella se refiere al apoyo económico recibido por parte de su madre y hermana, utiliza las expresiones «lo conseguimos» o «me apoyó», por cuanto ella y sus dos hijos, de 11 y 8 años, son parte del proyecto migratorio de su esposo:

Le ayudó mi hermana. El dinero y todo eso lo conseguimos aquí, fue mi mamá y mi hermana que me apoyó también, las dos, porque la familia de él no. Ya pues, buscó un trabajo, le fue bien y él vivió solo y fue pagando el préstamo a mi familia.
(Diana, 36 años, Guayaquil, EC)

Sin embargo, en los casos de jóvenes con estudios universitarios que no encuentran salidas laborales cualificadas en el país de origen, el proyecto migratorio tiene una orientación más individualista. El migrante persigue la movilidad laboral ascendente, a través de la mejora de las oportunidades laborales en la sociedad de destino y de la posibilidad de mantener el «estilo de vida» propio de los sectores de clase media.

Ella se fue por estudios, para hacer un postgrado, era profesora. Se fue a España en el año 2000. Allí acabó el posgrado y ahora está trabajando. Se fue por iniciativa propia, por aspiración profesional, ya que en nuestro país los profesionales están mal pagados. Ella es soltera aún y no tiene hijos.

(Karina, 63 años, Huancayo, PE)

Mary empezó a migrar el año 1993, después de haber regresado de la Universidad del Centro, donde estudió Ingeniería de Industrias Alimentarias. Ella vio que en otros países habría más perspectiva para su profesión que en el nuestro, digamos, que el tema de las conservas no estaba tan desarrollado como en otros países. Eso le impulsó a ella a salir.

(Fernando, 30 años, Huancayo, PE)

En segundo lugar, el *factor económico* subyace a la mayoría de proyectos migratorios, según la visión de los familiares. La quiebra de empresas, la destrucción de empleos, la pérdida del poder adquisitivo de los salarios, la falta de empleo, la congelación de los depósitos, la falta de inversiones sociales y la inestabilidad política están tras las percepciones de los familiares entrevistados (Acosta 2004). La búsqueda de trabajo o la necesidad de mejorar los ingresos para sostener los gastos familiares (alimentación, educación de los hijos, alquiler de la vivienda, etc.), junto a una visión negativa del país de origen, como escenario sin oportunidades para el desarrollo de los proyectos de vida, son elementos esenciales para explicar los procesos migratorios de los familiares de las personas entrevistadas (Acosta 2004). Así lo cuenta Esmeralda, mujer peruana de mediana edad, que atribuye la generalización de las iniciativas migratorias en Perú a la situación de crisis económica en la que entró el país con el Gobierno de Fujimori:

Bueno, es cuando Fujimori [sic] estuvo en la presidencia y vino allí los paquetazos y también tuvieron que cerrar las instituciones y también las empresas, los bancos tuvieron que liquidar personal, porque, bueno, fue todo por culpa del gobierno que nos dejó en esta situación difícil de la crisis económica.

(Esmeralda, 55 años, Trujillo, PE)

La emigración por causas económicas se concreta en estrategias familiares de supervivencia. Canalizan, a través de la salida del país, sus expectativas de realización de los proyectos individuales y co-

lectivos, en un contexto de falta de confianza generalizada en la economía y en las instituciones del país de origen:

En busca de trabajo, porque mira, aquí no ganan gran cosa.

(Mayra, 58 años, Loja, EC)

Hay mucha gente que se ha ido. De mi provincia, de donde vivía, hay como 300 o 400 personas que están en España. Siguen yéndose, sobre todo a Barcelona. Casi todos se van por trabajar y allá trabajan siempre en servidumbre, pero en algo, y se van. Mandan dinero a sus familias y ellos hacen su casita, algo, cuando tienen la casita, regresan de nuevo a vivir acá.

(Ofelia, 80 años, Lima, PE)

Mi papá perdió el trabajo que tenía aquí establecido, mi papá antes trabajaba en minas todo lo que es allá en Zamora, lo que es en la sociedad minera, luego de que, bueno, no pudo trabajar en esa sociedad, él era socio, perdió todo lo que tenía, no tenía un espacio en donde realizar un trabajo, el único trabajo que había realizado, bueno creo que se cansó de las cosas de acá, de la gente, todo, y optó por irse.

(Ernesto, 18 años, Loja, EC)

Todos decían que hay que irse del país para salir de la pobreza, todos dicen eso acá, los vecinos, las familias, todos. Entonces mi esposo metió los papeles en la migración allá en Quito y salió favorecido.

(Luisa, 34 años, Guayaquil, EC)

En las entrevistas se menciona otro detonante económico de la emigración, que no tiene que ver directamente con la pérdida de empleo o los bajos salarios. Se trata del caso de un joven quiteño, enfermo de leucemia, que requiere un tratamiento médico, cuyo elevado coste no asume el sistema sanitario ecuatoriano y ha conllevado la ruina de sus padres y hermanos. La emigración de una de las hermanas fue planificada por el grupo familiar como estrategia para poder seguir sufragando los gastos médicos del hijo enfermo, a pesar de que, lamentablemente, no pudo superar la enfermedad.

Una de mis hijas se fue para pagar el tratamiento de uno de mis hijos, que tenía leucemia. El tratamiento duró un año, nosotros nos quedamos en la

calle prácticamente, porque el tratamiento era muy caro y aquí nada es gratuito, todo se paga.

(Gloria, 60 años, Quito, EC)

Una parte importante de las migraciones económicas en estos países procede de los sectores de clase media. Durante los años ochenta y noventa del siglo xx, las medidas económicas neoliberales empobrecen estos segmentos de población. Ante la carencia de oportunidades económicas y ante un futuro cada vez más incierto, crecen los flujos migratorios hacia los países europeos y hacia Norteamérica (Escrivá 2000). No se trata, pues, de familias procedentes de los estratos más bajos de la sociedad; sino de familias de clase media que, como consecuencia de las sucesivas crisis económicas y políticas que golpean a muchos países latinoamericanos como Ecuador y Perú, pierden el puesto de trabajo o la capacidad adquisitiva (ante la devaluación de la moneda, por ejemplo). Constan que, si quieren proporcionar a sus hijos la formación (estudios universitarios) y las oportunidades que habían previsto para ellos, no les queda otra alternativa que emigrar. Es así cómo la fracción más empobrecida de la clase media se siente claramente amenazada y ve en la emigración la única salida.

Todos han ido en busca de trabajo, porque en el Perú se gana muy poco, por eso se fueron a trabajar. Isabelita era profesora, Miguel también. Ellos son gente de clase media, que les gusta vivir bien y entonces el sueldo acá no alcanzaba, no estaba acorde con la manera como ellos quieren vivir. En cambio allá, ya están asegurados.

(Ofelia, 80 años, Lima, PE)

Al abordar cuáles son los proyectos migratorios, de los testimonios de los familiares afloran procesos específicos de expulsión que influyen en la selección de la inmigración por género. Un elemento identificador de los nuevos modelos migratorios europeos es el aumento de la emigración autónoma femenina, al margen del contexto de la reagrupación familiar (Ribas 2004). Muchas de estas mujeres pioneras proceden de países latinoamericanos como Perú y Ecuador. Es habitual que mujeres jóvenes, con cargas familiares, tomen la deci-

sión de emigrar de forma autónoma, dejando a la familia en el país de origen y convirtiéndose en las principales *sustentadoras económicas*, ya sean madres con pareja o madres solas. Estas últimas constituyen familias jefaturadas por mujeres, que están máximamente expuestas a situaciones de vulnerabilidad en sus países de origen desde el punto de vista económico y social.¹⁶ A pesar de que los hogares mantenidos por mujeres existen en todas las sociedades, se observa en estos países, según Buvinic (1991), un aumento notable de los mismos. Es el resultado de tendencias relacionadas con el debilitamiento de los lazos familiares (a saber, los varones se evaden en mayor medida de la responsabilidad de ocuparse de sus familias), con el desmantelamiento de los sistemas de gobierno familiar patriarcal y la disminución de los ingresos reales de los hogares. Sin olvidar factores menos coyunturales, de carácter cultural, tales como las estrategias reproductivas y familiares de los varones (prácticas de género), que inciden de manera decisiva en el bienestar de las familias y en los proyectos migratorios de las mujeres. La razón principal del desplazamiento de estas madres es la necesidad de trabajar y ganar dinero para cubrir las obligaciones familiares. Su principal objetivo es mandar dinero a su país de origen para mantener a los familiares a su cargo, pagar sus deudas, ahorrar para establecer un negocio propio al retornar, costear los estudios para los hijos, etc. Se constata, pues, la llegada de migración femenina, autónoma e independiente, resultado, principalmente, de una estrategia familiar orientada a la obtención de ingresos para el grupo familiar.

Jimena se fue hace siete años y Jenny hace cuatro. Mis hijas quisieron irse para cambiar de vida, pero cuando la maldición te sigue, te sigue en cualquier sitio. Mi Jimena era bien buena pero se encontró un marido miserable, tuvo a mi nieto y mala vida ha llevado este chico. Su padre siempre ha sido un miserable, no le pasa nada de nada; ellos se separaron porque a mi Jimena la pegaba mucho.

(Olga, 58 años, Quito, EC)

Ella se fue a trabajar porque aquí se encontraba desempleada, lo que hacía era hacer bocaditos, ya

¹⁶ Se trata de aquellas familias en las que la madre es la principal proveedora del sustento de sus miembros y la única de los progenitores que está físicamente presente y

desempeña las funciones de autoridad, socialización y administración del hogar (Fuller, 1999).

que no recibía apoyo de su esposo, que los abandonó y yo me quedé a cargo de ella y sus hijos. Mi hija viajó a España en busca de mejora económica para ella y sus hijos.

(Laura, 70 años, Trujillo, PE)

Muchas de las mujeres que encabezan familias monoparentales residen con sus padres y son sostenidas económicamente por ellos. En algunos casos, son los propios abuelos los que empujan a sus hijas a emigrar y a dejarles los nietos a su cargo, por cuanto son conscientes de las dificultades económicas del grupo familiar. Así revive Carmen el momento en que ella y su esposo tuvieron que convencer a su hija, madre de dos niñas y separada, para que emigrara a España en busca de empleo y dejara a sus hijas a cargo de los abuelos:

Nosotros la ayudamos a decidirse. Ella no quería decidirse a irse, sino que nosotros, pues, le inculcamos, porque imagínese aquí qué podría hacer ella, con sus dos hijas. Si aquí no hay trabajo ni para profesionales, peor para ella, por eso ella se fue. No se quería ir por las niñas, no quería separarse de las niñas.

(Carmen, 53 años, Guayaquil, EC)

El testimonio de Mayra ejemplifica cómo algunas mujeres —una de sus hijas que actualmente se encuentra en España—, se ven impelidas a emigrar para sostener económicamente a la familia, tras comprobar que la emigración de su cónyuge, inicialmente diseñada como estrategia familiar orientada a la mejora económica de la familia, da lugar a la ruptura de los vínculos familiares. Esta situación se da cuando el esposo y padre, una vez en la sociedad de destino, no cumple con lo pactado, «va por su cuenta» y la familia no recibe las remesas «esperadas».

Mi hija, por falta de trabajo, el esposo se fue un año a España, pero no les mandaba. Tanto que nosotros la ayudábamos aquí. Y de ahí se fue mejor ella a España.

(Mayra, 58 años, Loja, EC)

El factor económico —en concreto, la falta de empleo o los insuficientes ingresos— es la motivación esencial a la hora de explicar los procesos migratorios. No obstante, no deben dejarse de lado otras variables determinantes para comprender la deci-

sión de emigrar, como la dimensión de género como una forma de exclusión social en el contexto de origen (Wagner 2004). En este sentido, conflictos dentro de la pareja o del grupo familiar, enfrentarse a momentos críticos como un divorcio o una separación, o incluso situaciones de maltrato físico o de alcoholismo del cónyuge pueden constituir el catalizador clave de la migración. Se trata de situaciones críticas que se suman y se complementan con las privaciones económicas.

En estos casos, la emigración es vivida no sólo como una estrategia de movilidad social, sino también como una *huida* o *liberación*, derivada de la necesidad de cambiar relaciones opresivas en el seno de la pareja o de la familia (Sørensen 2004). Hacer frente a la exclusión y buscar alternativas a la situación actual, motiva a las mujeres a decidirse por la emigración, como instrumento de supervivencia, asumir posiciones de poder (*empowerment* o empoderamiento) y desarrollo personal, en la era de la globalización. De acuerdo con Wagner (2004, 5), «se trata, sin embargo, no sólo de la relación entre violencia y migración, sino también de la aspiración de las mujeres ecuatorianas a otras formas de vida, aventura, libertad e independencia». Por esta razón, como afirman Anthias y Lazaridis (2000), debe matizarse el presupuesto general de que las migrantes conciben sus proyectos migratorios principalmente como una estrategia familiar.

Se fueron porque querían cambiar su forma de vida. Aquí no, ellas aquí no trabajaban. A la madre de las nietas que están conmigo el esposo le salió malo, mucho tomaba, le pegaba, entonces se separaron. Ella vivía conmigo, ella se fue conmigo y las niñas, todo eso. Y, entonces, viéndose ella que no trabajaba, ella no tenía pues comodidades, las hermanas la ayudaron y se la llevaron.

(Carmen, 53 años, Guayaquil, EC)

Mi yerno tiene la enfermedad del alcoholismo. Él toma mucho. Mi hija trabajaba en el mercado y mi yerno era empleado en un restaurante, una pollería. Cuando se ponía a tomar, tomaba tiempo y lo que trabajaba mi hija no alcanzaba, se endeudó y no había cómo pagar. Y ella dijo, «mamita, tengo que irme para pagar tanto que debo y para dar estudios a mis hijos».

(María, 50 años, Cuenca, EC)

3.1.2 LA CUALIFICACIÓN PROFESIONAL DE LOS QUE EMIGRAN

En lo que concierne a la cualificación de los migrantes, en líneas generales, no emigran las personas menos cualificadas y con menos recursos económicos. El carácter *selectivo* de los migrantes se concreta en la marcha de un volumen elevado de personas jóvenes, profesionalmente capacitadas, sin un empleo adecuado en el país de origen, y con recursos materiales —ya sean propios o de las redes migratorias, ya sean ahorros o capacidad de endeudamiento— suficientes para poder sufragar la partida.

Sin embargo, existen diferencias en función de si se trata de emigración rural o urbana. En este sentido, los migrantes de referencia de nuestro estudio que proceden de provincias rurales, en las zonas de la sierra, como por ejemplo Loja o Cuenca (sierra sur ecuatoriana) o Huancayo (Perú), cuentan en mayor medida con un nivel de estudios bajo y con trayectorias laborales en empleos escasamente cualificados (agricultura, minería, venta ambulante, etc.). En estos casos, la emigración puede conllevar como efecto negativo el despoblamiento y la falta de jóvenes activos, tal como está ocurriendo en muchas economías locales en el ámbito rural.

Mi papá antes trabajaba en minas todo lo que es allá en Zamora, lo que es en la sociedad minera.
(Ernesto, 18 años, Loja, EC)

Trabajaba manejando una camioneta en Edelsur y estudió contabilidad antes de irse.
(Karina, 63 años, Huancayo, PE)

Mi papá era técnico electricista, mi mamá estaba dedicada a los quehaceres domésticos. Mi mamá estudió sólo la primaria, acá no tenía futuro.
(Carlos, 14 años, Cuenca, EC)

Trabajaba en un chifa. Allí tenía siete años trabajando. El sueldo casi no le alcanzaba porque era el básico. Se fue para mejorar, para ayudar a sus hijas a seguir adelante. Mi esposo es bachiller.
(Luisa, 34 años, Guayaquil, EC)

En cambio, cuando se trata de migración procedente de zonas urbanas (Quito, Lima, Trujillo, por ejem-

plo), la cualificación profesional se incrementa. Existe una mayor proporción de emigrantes con estudios medios y superiores. Ello comporta importantes costes para el país, en términos de pérdida de capital humano:

Mi esposo trabajaba en un banco. Le iba bien. Con el sueldo de él nos alcanzaba, pero quería mejorar. Él terminó la secundaria.
(Elisa, 28 años, Guayaquil, EC)

Mis padres fueron enfermeros en el hospital, técnicos en enfermería.
(Jordana, 19 años, Trujillo, PE)

3.1.3 LAS REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE ESPAÑA DESDE LOS PAÍSES DE ORIGEN

Los migrantes construyen socialmente representaciones sobre los diferentes lugares de destino, sobre las posibilidades laborales y sobre las ventajas de su decisión (Pedone 2006). Las representaciones sociales que los familiares de los migrantes tienen sobre España y Europa giran alrededor del mito de la *tierra de oportunidades* y de concepciones relacionadas con el desarrollo, progreso y bienestar. Imaginan un lugar en el que sobra el trabajo y en el que se puede ganar fácilmente mucho dinero en poco tiempo, si uno está dispuesto a trabajar en lo que sea. Los emigrantes y sus familias conocen bien las diferencias salariales entre el lugar de origen y el de destino. Ven en ellas el mejor instrumento para lograr la movilidad social. Se trata de imaginarios que son alimentados por la visión que llega a Perú y a Ecuador, tanto por parte de los propios migrantes, como a través de los medios (cine y televisión) (Acosta 2004).

Mis padres me contaron que era difícil la vida acá, no había para comer, allá hay más oportunidades.
(Carlos, 14 años, Cuenca, EC)

Que el Perú está muy atrasado y que España es muy bonito y más que todo, si un cristiano, dice, si una persona que no baila, no toma y no fuma, puede juntar rápido su dinero y se hace de plata.
(Esmeralda, 55 años, Trujillo, PE)

Mi tía Guille dice que si tú vas a España, trabajas de lo que sea. Ahí no tienes preferencia de que yo

voy a trabajar en un hospital o en cualquier cosa, ahí trabajas de lo que te dan.

(Jordana, 19 años, Trujillo, PE)

Fíjate que hay gente que lleva un año trabajando allá, ganando 800 o 700 euros y pueden regresar y poner un negocio.

(Alejandra, 33 años, Lima, PE)

En Perú todos económicamente están mal, estamos mal. Por la misma situación, a veces uno le echa la culpa al presidente. Aquí la situación acá es baja, pero allá mi esposo dice que allá todo el mundo trabaja, hay trabajos. Los muchachos, jóvenes, jovencitas salen a trabajar, no son dependientes del padre.

(Inés, 42 años, Trujillo, PE)

En algunos casos, sobre todo cuando se trata de familias de clase media con nivel educativo alto, la imagen de España como garante de «trabajo en lo que sea» se matiza. Se alude directamente a las mejores oportunidades que se ofrecen a las personas con formación universitaria, máxime si la titulación se ha obtenido en una universidad española o europea:

Mi hijo me dice «valoro el trabajo, valoro todo, porque acá se trabaja bastante y también se gana bien. Allá en el Perú se trabaja bastante y se gana poco». Para una persona con carrera es mucho mejor.

(Esmeralda, 55 años, Trujillo, PE)

Creo que no regresará a Perú por la falta de trabajo. Según comentarios de familiares que han viajado a España y han visto la situación de mi hija, sabemos que está muy bien. Ahora ve que sus hijos tienen posibilidad de hacer una carrera en una universidad española.

(Laura, 70 años, Trujillo, PE)

Charlize, una joven peruana de Huancayo con estudios universitarios, cuyo hermano ha emigrado a España, describe muy bien su imagen sobre España como sociedad *superior*, urbana, cosmopolita, competitiva, integrada por hombres y mujeres cualificados, orientados a sus carreras profesionales y que disponen de *empleados* para que se hagan cargo del trabajo doméstico y familiar, con excelentes servicios sanitarios y educativos, gratuitos para todos:

Allá toda la gente es profesional, la mayoría de las personas se dedican a trabajar, esposo y mujer, los hijos son criados por empleados, ellos se dedican a avanzar en cuanto a lo laboral, por lo que veo es mucho más exigente que acá, es otra cultura [...]. Para mí, España es una potencia, la cultura que ellos manejan es muy superior a la de nosotros, acá todavía estamos dormidos, no hay mucho apoyo (...). Allá una persona que se enferma automáticamente es atendida, hasta que esté restablecida, es diferente que acá... allá hay mucho apoyo, campañas, vacunas. En cuanto a educación, excelente, me imagino que es un país bastante avanzado, en cuanto al apoyo del gobierno dicen que es lo máximo.

(Charlize, 21 años, Huancayo, PE)

Para explicar por qué el migrante de referencia escoge España como lugar de destino, las oportunidades económicas son, sin lugar a dudas, la razón más esgrimida, seguida por el idioma y el papel de *punte* hacia el resto de Europa que proporciona un visado en España:

Por el idioma, eso es una ayuda para ella. No tuvo a nadie que le ayude, sólo fue por el idioma. Ella es la primera que ha migrado de la familia.

(Karina, 63 años, Huancayo, PE)

España es un país que tiene muchos provechos, brinda varias oportunidades, pero también es la puerta para la sociedad comunitaria, Italia, Francia.

(Miguel, 30 años, Lima, PE)

A pesar de todo, especialmente para muchos jóvenes ecuatorianos, España sigue siendo una segunda opción, reservada a aquellas personas que no tienen contactos o medios para viajar a Estados Unidos:

Los jóvenes que pueden van a los Estados Unidos y los que no a España.

(José, 65 años, Cuenca, EC)

Pero no todas las imágenes sobre la tierra de destino, sobre *allá*, tal como ellos se refieren a España son positivas. El cansancio, la falta de apoyo y hospitalidad —tanto por parte de los españoles como, muchas veces, de los propios inmigrantes, que se sienten amenazados por la llegada de *nuevos* potenciales competidores—, la soledad, la sumisión

en el trabajo, los ritmos de vida acelerados y el vivir sólo para trabajar, también forman parte de las representaciones sociales que tienen muchos familiares sobre la vida de los inmigrantes en España.

Muchas personas que se van no vienen bien, vienen enfermos, cansados.

(Leticia, 11 años, Loja, EC)

Debe ser bonito, pero por la gente debe ser feo, que nadie te ayude, que nadie te dé la mano. Acá al menos tú pasas y te apoyan, un familiar dice, «ya, bueno, quédate, dos, tres días». Allá nada, sin apoyo, sin ayuda, sin nada, qué feo.

(Alejandra, 33 años, Lima, PE)

Incluso los mismos latinos y compatriotas se vuelven un poco egoístas, porque a veces tienen el temor de que les quiten el trabajo, vienen a ser su competencia.

(Miguel, 30 años, Lima, PE)

3.1.4 PERCEPCIÓN DE LOS FAMILIARES SOBRE LA SITUACIÓN LABORAL DE LOS MIGRANTES EN EL LUGAR DE DESTINO («ALLÁ»)

Las representaciones que tienen los familiares sobre las oportunidades laborales en España de los migrantes son bastante vagas e imprecisas. Podemos extraer de ellas una serie de constantes: *a*) se alude al hecho de que el emigrante no suele estar en posición de decidir qué tipo de trabajo ejercer, sino que debe adaptarse a una serie de *nichos laborales* para inmigrantes; *b*) se sabe que las oportunidades laborales difieren según se trate de un hombre o de una mujer, y *c*) tienden a extrapolarse datos derivados de mercados laborales de ciudades grandes (con predominio del sector servicios) a ciudades pequeñas, en las que la oferta de trabajo es predominantemente agrícola, y viceversa (Pedone 2000).

Las salidas laborales de los migrantes de referencia, en España, a juzgar por las informaciones de sus familiares, se restringen a unos sectores de actividad muy concretos: agricultura y construcción para los hombres y servicio doméstico por horas, cuidado de ancianos y niños como empleadas internas, hostelería y, excepcionalmente, comercio, cuando se trata de mujeres.

Mi madre es empleada doméstica. Antes trabajaba en otras cosas, cuidando a niños, de niñera mejor dicho. Luego ella estaba cuidando a unos ancianitos y luego se metió de empleada doméstica, con cama adentro, ya todo el día, solamente salía los fines de semana o tenía sus horarios en las tardes donde podía salir a llamarnos, por ejemplo. Mi papá trabaja en la misma casa donde trabaja mi mamá, trabaja en arreglar cualquier cosita que se malogre, servir el almuerzo, varias actividades que puede desempeñar dentro de la casa.

(Jordana, 19 años, Trujillo, PE)

Ella trabaja haciendo bocadillos. Esos de hamburguesas, papitas, esas cosas. En eso trabaja. Trabaja de 7 de la noche a 2 de la mañana, de lunes a domingo. El sueldo, al principio, cuando trabajaba de día y de noche, como tenía dos turnos, ganaba 800 \$, ahí ganaba más o menos. Pero ahora, como ya le bajaron, ahorita solamente está en la nocturna, nomás. Ya ahorita le bajaron a los 500 \$.

(Carmen, 53 años, Guayaquil, EC)

La venta ambulante de productos artesanales la mencionan dos de las familias ecuatorianas entrevistadas, pertenecientes a sectores económicos bajos y sin educación:

Mis papás son vendedores comerciantes allá, venden muñequitos que bailan.

(Samuel, 15 años, Cuenca, EC)

Ella allá hace muñecos y sale a vender peluches, en las fiestas.

(María, 50 años, Cuenca, EC)

Las representaciones sociales que tienen los familiares sobre las actividades que realizan los migrantes varían, según el tipo de actividad. Tanto la agricultura como la construcción son trabajos considerados *duros*, si bien este último se distingue de la agricultura por el hecho de estar mejor remunerado. La situación legal del migrante es un factor determinante de su salario. Los familiares son conscientes de que si el migrante se encuentra en situación irregular va a percibir menos ingresos.

Trabaja en construcción; está viendo que los otros se pongan los guantes, los cascos. Gana bastante, nunca soñó con ganar así.

(Luisa, 34 años, Guayaquil, EC)

Él está legalmente, está legal y Dios le está bendiciendo. Ahorita está trabajando en una constructora, trabajando como chófer, llevando personal a su trabajo, con contrato. Él me dice que está contento, que está bien y que en construcción se gana más que en otro tipo de trabajo.

(Esmeralda, 55 años, Trujillo, PE)

La situación legal del emigrante preocupa a los familiares en el país de origen, conocedores de los riesgos e incertidumbres que conlleva para su permanencia y el logro de sus objetivos. Lo que más atormenta a los familiares de migrantes en situación irregular no es tanto el poder acceder a un empleo (no se pone en duda la capacidad de trabajar y ganar dinero siendo *ilegal*) o de no contar con un contrato de trabajo, sino la imposibilidad de salir de España para viajar al país de origen y el riesgo a ser deportados. Los términos que utilizan los familiares para referirse a esta cuestión es *estar legal* o *estar ilegal*. Así lo cuenta Mayra, madre de tres migrantes irregulares residentes en España. En el momento de ser entrevistada estaba pendiente de que el proceso de regularización de 2005 pudiera cambiar la situación legal de sus hijos, uno de ellos enfermo y sin trabajo:

Mis hijos están de manera ilegal. Ellos dicen que a partir de ahora, de enero de 2005, de una ley, que tal vez van a ver si les arreglan los papeles. Uno de mis hijos, Ángel, está sin trabajo y enfermo, pero están esperando por si les arreglan los papeles para quedarse.

(Mayra, 58 años, Loja, EC)

El servicio doméstico cuenta con un imaginario social distinto al resto de nichos laborales para inmigrantes, como la agricultura, la construcción o la hostelería. Se trata de actividades desprestigiadas en los países de origen y caracterizadas por su escasa remuneración. Sin embargo, de las imágenes que transmiten las familias entrevistadas se desprende una clara dualidad. Trabajar como empleada doméstica se vincula a precariedad y a los bajos salarios, especialmente cuando se trata de trabajos por horas. No obstante, el servicio doméstico interno cuenta con una imagen distinta. Se asume que confiere a la migrante mayor bienestar, una mayor estabilidad legal y económica. Cubre necesidades básicas tales como el alojamiento o la manutención familiar. Supone para la migrante un

ahorro económico importante y le permite poder ahorrar o enviar a sus familias buena parte de los ingresos.

Gana 200 \$ como doméstica. Ella paga un cuarto chiquito de 40 \$, transporte y comida, entonces, mire cuánto le queda a ella, como una doméstica apenas le alcanza.

(Mayra, 58 años, Loja, EC)

Ahora trabaja como doméstica fija, vive con una familia hace aproximadamente 3 o 4 meses. Antes de eso, estuvo trabajando en varios sitios, así trabajaba, cuidando ancianos, limpiando. Una vez cuidó a tres niños que le sacaban la poca paciencia que tiene ella. Ahora tiene un lugar fijo donde dormir, comer y trabajar. Ahora está un poco mejor.

(Alejandra, 33 años, Lima, PE)

Dos entrevistadas peruanas, Jordana y Laura —hija y madre, respectivamente, de dos mujeres emigrantes, empleadas domésticas en España—, ilustran muy bien el desprestigio, la escasa valoración social y las connotaciones negativas asociadas al servilismo que tiene el servicio doméstico en la sociedad peruana (actividad asociada a mujeres pobres, sin estudios, rurales, procedentes de la sierra). Es por ello que para las familias de clase media con estudios superiores (que muchas veces han contado ellas mismas con empleadas domésticas antes de emigrar) resulta difícil aceptar que la madre o la hija que ha emigrado esté trabajando como *servienta* para otras familias.

No me gusta, es como acá, contratas gente que viene de la sierra y trabaja como empleada. No me gusta que trabaje así, porque mi mamá ha tenido estudios superiores y el mismo hecho de la situación económica hace que trabaje así.

(Jordana, 19 años, Trujillo, PE)

Clotilde ha podido legalizar su situación allá y tiene residencia, ya está en España 4 años y tiene trabajo estable en un supermercado. Mi hija ahora ya no trabaja como doméstica, sino en oficina. Cuando ella llegó a España tuvo que prestar servicios en hogares como doméstica y un poco le chocó el trato de sus patrones. Siguió el Curso de Administración Hotelera durante un año y medio y le sirvió para obtener un contrato de trabajo como jefa de personal en el supermercado donde ahora labora.

El trabajo es muy duro, pero no es comparado con ser empleada doméstica, que son maltratadas por las personas y mi hija estudió una carrera universitaria. He tratado de darles a mis hijas lo mejor, nunca han tenido que trabajar. He tenido empleadas domésticas para que los atiendan y me daría mucha pena que ella sufriera, sobre todo porque acá no está acostumbrada a estas labores. El trabajo que tiene es mucho mejor.

(Laura, 70 años, Trujillo, PE)

Las trayectorias seguidas por algunos entrevistados pueden considerarse exitosas, si por ello entendemos la posibilidad de establecer un negocio propio en España. Es el caso de la madre de Miguel y del esposo de Paula.

Ella trabajó muchos años para una empresa de alimentos, en España, ahora se ha independizado. Antes de que se vaya de Perú tenía un salón de belleza, era cosmetóloga, y ahora ya lo tiene allá, y hasta ahora las cosas no le van tan bien, son duras... pero hay que seguir nomás.

(Miguel, 30 años, Lima, PE)

Él aprendió a pintar, al inicio se le caía la pintura y todo. Aquí ya había hecho algunos trabajos, pero allá no es lo mismo, utilizan cosas diferentes. Ahora él tiene una pequeña empresa de limpieza y de construcción, se juntó con unos ecuatorianos y un ruso.

(Paula, 40 años, Quito, EC)

El testimonio de dos mujeres peruanas de clase media, Ofelia y Karina, muestra que están orgullosas de que sus respectivas hijas, con sendas carreras universitarias, hayan podido desarrollar con éxito su carrera profesional en España. Ambas ex-

periencias demuestran que los recursos de clase y el capital cultural del emigrante puede tener un papel destacado a la hora de concretar las oportunidades laborales en el país de destino, a pesar de que existan una serie de dimensiones estructurales, en relación con el *contexto de recepción*¹⁷ en España, que les sitúan en determinados nichos laborales.

Más bien fácil ha encontrado trabajo mi hija, como era profesora, tenía también una preparación para tratar niños especiales, ahí mismo ha encontrado trabajo en su carrera. Ella se fue hace 15 años, no sé exactamente cómo ha sido, pero ella rápido se ha comenzado a conectar, más que todo porque ella ayudaba a niños especiales. No me ha contado mucho, ella se fue de legal, eso, se fue con visa y ya allá, por medio de su especialidad, consiguió trabajo.

(Ofelia, 80 años, Lima, PE)

3.1.5 SOBRE LA «IDEA DE RETORNO», DESDE LA VISIÓN DE LOS FAMILIARES

El proyecto migratorio de los emigrantes en un inicio se fundamenta en la *idea del retorno*. Sin embargo, la agudización de la crisis económica en Perú y Ecuador durante la década de los noventa, así como el acceso a un empleo y a los bienes sociales colectivos en el lugar de recepción, son factores determinantes de las estrategias de los migrantes. Por ello, es frecuente que los que consiguen un contrato de trabajo y comienzan con su proceso de obtención de *papeles* (permisos de residencia y de trabajo), barajen la posibilidad de reunirse con su familia en España y pospongan de forma indefinida el regreso. De acuerdo con C. Pedone (2006), la idea de capitalizarse para vivir nuevamente en

¹⁷ La propuesta teórica de los modos de «incorporación laboral» de Alejandro Portes y sus colaboradores (Portes 1983; Portes y Böröck 1989; Portes y Rumbaut 1990) sostiene que la incorporación de los y las inmigrantes en la sociedad receptora depende sólo parcialmente de sus características (como capital humano, motivaciones, habilidades, etc.).

Las distintas trayectorias laborales que sigue la fuerza de trabajo inmigrante se explican básicamente a partir de una serie de factores contextuales en la sociedad receptora a los que denominan «contexto de recepción», junto a la influencia de las comunidades étnicas preexistentes o redes sociales. El «contexto de recepción», tal como proponen estos autores, se define principalmente a partir de

distintos factores: 1) la estructura de la demanda del mercado de trabajo; 2) la política oficial de los gobiernos receptores, como controladora de la entrada de inmigrantes y reguladora de su acceso a los recursos, principalmente al trabajo remunerado; 3) las características de las comunidades étnicas preexistentes y el desarrollo de las redes étnicas; 4) los elementos de tipo sociocultural o ideológico, que configuran las representaciones sociales de la sociedad receptora ante los y las inmigrantes. Ciertamente, se trata de factores contextuales referidos a la sociedad de acogida, aunque debe tenerse en cuenta que todos ellos deben enmarcarse dentro de procesos de ámbito internacional, tanto desde la perspectiva político-económica como sociocultural.

su país poco a poco empieza a revertir. En este sentido, como afirman M. Baganha y E. Reyneri (2001, 90), la oposición tradicional entre la emigración temporal y el asentamiento definitivo no puede explicar plenamente los proyectos migratorios de los migrantes. Son muchos los factores que interactúan, de forma que distintos proyectos coexisten en una misma persona a lo largo del tiempo, ejerciendo influencias contradictorias en sus orientaciones hacia la acción.

Entre las familias entrevistadas se identifican situaciones distintas en cuanto al proyecto migratorio del migrante de referencia. En algunas experiencias migratorias se asume que el emigrante va a regresar al país de origen (en la mayoría de casos, con el firme propósito de establecer su propio negocio) en cuanto reúna la cantidad de dinero suficiente para lograr sus objetivos. Las elucubraciones de los familiares no dan lugar a ni un atisbo de duda al respecto. El problema no radica tanto en saber si la persona que emigra va a retornar o no, sino en poder determinar cuándo:

Quisiera quedarse en España trabajando por 10 años y de ahí regresar al Ecuador.

(Luisa, 34 años, Guayaquil, EC)

Ella debe, primero, tiene que terminar de pagar, luego ganará plata y podrá cumplir lo que ella dijo: juntar plata para poder hacer un negocio aquí. Esa es su meta y nos dijo que haría eso cuando regrese a Perú.

(Alejandra, 33 años, Lima, PE)

Ellos ya quieren regresar pero lo malo es que todavía no tenemos nada, porque si vuelven todo volvería a ser como antes.

(Samuel, 15 años, Cuenca, EC)

Otros entrevistados aseguran que el migrante de referencia no retornará y va a establecerse, de forma definitiva, en España. La falta de oportunidades laborales en el país de origen y una trayectoria migratoria exitosa justifican tal decisión:

Ellos ya no piensan venir ya, ellos no han venido desde que se fueron, ni siquiera para recoger a sus hijos. Yo veo a otras personas que van y vienen pero ellos no, tengo una conocida, una ahijada, va y viene a cada rato, pero no tiene nada tampoco, enton-

ces mi hija sí, ya tiene su casa, ha sabido avanzar rapidito, en el poco tiempo que tiene allá.

(Edith, 57 años, Lima, PE)

Allá tiene donde trabajar, ella tiene sus proyectos de trabajo, ya sabe cómo le va. En cambio, aquí nunca trabajó, ¿qué puede esperar ella aquí? Si viene tendrá que venir a la misma situación de antes.

(Carmen, 53 años, Guayaquil, EC)

Sin embargo, lo más común entre las personas entrevistadas es la duda y ambivalencia ante un futuro migratorio incierto, supeditado a la probable mejora de las oportunidades económicas en el país de origen y a las opciones laborales que el emigrante tenga en la sociedad receptora. Las estrategias se diseñan también por el sentimiento de nostalgia y los vínculos emocionales con el lugar de nacimiento y las personas que permanecen en el lugar de origen.

Piensa regresar al Ecuador, a establecerse. No sé en qué tiempo. Dice que es un poco difícil la vida allá, más que aquí, porque se trabaja mucho, el cambio de horario. Él dice que era mejor acá, pero le he dicho que no hay trabajo. Entonces está pensando legalizarse para regresar y si no encuentra nada entonces se regresa allá.

(Elisa, 28 años, Guayaquil, EC)

Termina de estudiar y automáticamente tiene que regresar, si no, no se hacen responsables allá. Él quiere aprovechar la beca, quiere venir y trabajar aquí. También nos manifiesta que extraña mucho a la familia, a los padres. No nos manifiesta que se quiera quedar, pero quién sabe con el transcurso del tiempo...

(Charlize, 21 años, Huancayo, PE)

Por ahora no quiere volver, quiere seguir adelante allá en España, trabajando. Él me dice, «tal vez alguna vez, pero por ahora no. Tú, mamá, me has alentado para venir y te agradezco bastante, primeramente agradezco a Dios y luego a ti. Y si alguna vez llegaría ir al Perú, me iría con dinero para hacer negocio».

(Esmeralda, 55 años, Trujillo, PE)

La intención de muchos emigrantes de no regresar implica, para los países de origen, la pérdida definitiva de un alto porcentaje de profesionales jóve-

nes y de trabajadores capacitados (albañiles, fontaneros, electricistas, carpinteros, etc.), especialmente en el caso de migrantes procedentes de zonas urbanas (como Quito, Trujillo o Lima, por ejemplo). Esta emigración se denomina *fuga de cerebros*. Puede contribuir a retrasar el proceso de desarrollo socioeconómico de los países de origen (Pellegrino y Martínez 2001; Acosta 2004; Germaná 2004).¹⁸

3.2 EL PAPEL DE LAS REDES MIGRATORIAS DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS NO MIGRANTES EN EL PAÍS DE ORIGEN

Las *redes migratorias* constituyen un aspecto clave para explicar tanto la génesis como el mantenimiento de las migraciones internacionales. A la vez permiten adoptar la perspectiva de la familia, y no la del individuo, como unidad de análisis. Las *redes migratorias* se definen como lazos interpersonales que conectan migrantes y no migrantes tanto en las áreas de origen como en las de destino, en base a los vínculos familiares, la amistad o al hecho de compartir la misma comunidad de origen. Estas redes reducen el coste y los riesgos del desplazamiento de los emigrantes potenciales. Ello incrementa la propensión a emigrar. Las redes constituyen una forma de capital social que los inmigrantes utilizan para acceder al empleo en las sociedades de destino y facilitar la subsistencia de los que permanecen en las sociedades de origen (Massey et al. 1993). A través de las cadenas y redes migratorias fluyen la información y los apoyos materiales que familiares, amigos o paisanos ofrecen al potencial migrante a la hora de emigrar. Confieren al proceso migratorio una dinámica interna, autónoma e independiente de las condiciones políticas, sociales y económicas del país de origen y de destino (Boyd 1989; Malgesini y Giménez 2000, 57).

De acuerdo con López Olivares y Acosta (2003, 13), a través de «las redes familiares circula todo tipo

de información con una carga de construcciones simbólicas que dan sentido al proceso migratorio». Se produce *contagio* social y se forman nexos permanentes entre los emigrantes y sus familias, estableciendo espacios plurilocales (a través del permanente intercambio de bienes materiales, culturales y simbólicos) que facilitan y estimulan la decisión migratoria. El testimonio de Ernesto, un joven ecuatoriano de 18 años, ilustra cómo se tejen las cadenas migratorias dentro de una misma familia, en distintos países europeos; y cómo a través de ellas se *normaliza* y se da significado a la realidad migratoria en las representaciones sociales:

Bueno, en mi familia cuando estábamos todos unidos éramos, contando con mi papá y mi mamá, siete hermanos, por ahora tengo mi hermana mayor que también viajó a España trabajando en Madrid, se estableció hace 5 años mi hermano segundo, él está ahora en Italia, él se fue, se casó acá en Loja y se fueron a Italia, están allá más o menos desde hace unos 3 años, luego dejaron a su hijito, estaba aquí, luego lo llevaron... Luego mi hermano Ángel. Él se fue antes que mi otro hermano que es mayor y él está más o menos 3 años casi completando 4 años, luego también en España tenemos a mi hermana, que va a cumplir 2 años desde que se casó y ahora vive aparte. Mis otros hermanos que siguen se fueron igual, están en España desde hace 3 años y 4 meses.

(Ernesto, 18 años, Loja, EC)

3.2.1 LAS REDES MIGRATORIAS COMO PROPORCIONADORAS DE LOS RECURSOS MATERIALES PARA PODER LLEVAR A CABO LA DECISIÓN MIGRATORIA

Si bien la mayoría de entrevistados apuntan como principal causa de las migraciones los factores materiales externos (falta de empleo, etc.), muchas veces son las redes migratorias las que explican la culminación del deseo de emigrar. Son muchos los entrevistados que vinculan el proyecto migratorio de un familiar concreto al hecho de contar con uno

tos de vida más bajos, como Perú y Colombia, de la mano de trabajadores atraídos por los sueldos en dólares que perciben en Ecuador.

¹⁸ A modo de ejemplo, como nos muestra A. Acosta (2004), la falta de obreros de la construcción en Ecuador está generando importantes movimientos migratorios internos y recientes flujos migratorios procedentes de países con cos-

o diversos parientes en el país de destino que le facilitan los pasos a seguir. Las redes familiares fomentan, proveen los recursos y facilitan todo tipo de ayuda a los potenciales emigrantes. A través de las redes se concreta la decisión de emigrar: el cuándo, el dónde y a menudo también el cómo.

Ellos se fueron porque los tíos de ellos ya estaban allá, a raíz de que van los tíos, porque ellos les indican el camino.

(Celia, 48 años, Loja, EC)

Mi papá trabajaba en empresa eléctrica y había reducción de personal. Entonces mi prima estaba en España y le dijo para que se vaya, entonces se fue y nos dejó.

(Carlos, 14 años, Cuenca, EC)

Las cadenas migratorias desempeñan un papel clave a la hora de financiar el viaje y los gastos iniciales de los que quieren emigrar. Como veremos en el siguiente apartado, una parte importante de las remesas se utiliza para este cometido. También es habitual que los migrantes ya están instalados en la sociedad de destino, faciliten la entrada legal de los familiares, ya sea a través de la reagrupación familiar —cuando se trata de los hijos, hermanos menores de edad o padres del migrante de referencia— o bien gracias a la consecución de un contrato de trabajo. El hecho de poder acceder a la sociedad de destino de forma *legal* es valorado de forma muy positiva por los familiares. Éstos son conscientes de los obstáculos y dificultades a los que se enfrentan los inmigrantes en situación irregular (menos ingresos, temor a ser deportado, imposibilidad de volver a visitar el país de origen, etc.):

Ellos [sus sobrinos] fueron llevados por Isabel, luego ahora cada uno tiene su casa, cada uno vive independiente, tienen su familias, pero cerca viven, se visitan. Isabel los ayudó económicamente y también consiguiéndoles trabajo.

(Ofelia, 80 años, Lima, PE)

Mi primo hermano y su esposa, que estiman mucho a mi hija, la animaron para que se fuera por medio de un contrato de trabajo que le consiguieron.

(Laura, 70 años, Trujillo, PE)

Una madrina ofreció a llevarse a la una, entonces se la llevó y estando allá ella se llevó a la otra y la

otra se llevó a la otra y así, entre ellas se llevaron. A la última, las hermanas le pagaron el pasaje, le mandaron el pasaje acá, le mandaron carta de invitación también a ella y ahí se la llevaron.

(Carmen, 53 años, Guayaquil, EC)

Porque había una familia allá, familiares míos, unos primos. Un primo de él se fue allá y lo jaló, después de un año en la ciudad de Lanzarote, Canarias, a trabajar allá. Conseguimos un contrato de trabajo para él y entonces se fue a la legal. Él no ha sufrido allá como otras personas.

(Edith, 57 años, Lima, PE)

Pero no siempre los emigrantes disponen de la posibilidad de financiar su viaje a través de préstamos que ofrece la familia ya instalada en la sociedad receptora. Algunos de los entrevistados narran experiencias de familiares, pioneros de la emigración dentro de su grupo familiar. En estos casos, son los propios ahorros o bien la ayuda de los familiares del país de origen (sobre todo, de los padres del futuro viajero) lo que permite sufragar el coste del billete y de la bolsa de viaje. Cuando se trata de personas procedentes de familias con escaso poder adquisitivo, la ayuda de los familiares no procede tanto de los ahorros, sino de hipotecas o de créditos a prestamistas que tiene que devolver el propio migrante, una vez se instala en la sociedad de destino. Los costes de la migración, a tenor de las experiencias de los entrevistados, se sitúan entre los 4000 \$ y los 6000 \$.

Lo propuso a la familia y mi papá le aceptó el plan, mi papá tenía un poco de dinero y le ayudó, le compró el pasaje, la ayudó con el tema de información y entonces ella se fue como turista a Argentina para ver cómo le iba.

(Fernando, 30 años, Huancayo, PE)

Una señora me hizo el préstamo para mi hijo. Yo pedí dólares, no me acuerdo, no sé, 6200 \$. Sólo yo pedí la plata y como yo pedí, fui yo quien lo mandó, digamos.

(José, 65 años, Cuenca, EC)

Él tenía sus ahorros, pero nosotros también le ayudamos un poco, para el pasaje, eso nos costó como 1500 \$, esto lo compramos a una empresa y eso le sirvió para llegar directamente a trabajar.

(Edith, 57 años, Lima, PE)

Mi papá al momento de viajar, él igual tuvo que hacer un préstamo, ese préstamo tuvo la suerte de que le prestaron unos amigos, por allí consiguió el dinero para viajar y tuvo que irse por una agencia, se fue como turista, luego se quedó allá. Un amigo, le prestó el dinero y tuvo que pagar.

(Ernesto, 18 años, Loja, EC)

En muchos casos, se trata de ayudas desinteresadas de padres a hijos, sin contrapartidas materiales. En otros casos, se trata de favores de familiares y amigos que el emigrante debe retornar. En muchas ocasiones, las ayudas forman parte de una estrategia familiar. Son concebidas como una inversión económica para que un miembro de la familia ayude al resto, tanto para mejorar la situación económica, a través de los flujos de remesas, como para facilitar los proyectos migratorios de otros miembros del grupo familiar, en un futuro. Es así como las redes, en concreto las familiares, convierten la migración en un movimiento circular y continuo, facilitando el desplazamiento de la población y reforzando lazos económicos, afectivos y sociales, entre el país de origen y el de destino (Acosta 2004).

Existen otras redes que trascienden el ámbito familiar o microcomunitario (redes sociales primarias). El Colectivo loé (2001) las denomina «redes de movilización y facilitación del tránsito». Abarcan una gran gama de actividades (prestamistas de dinero, agencias de viaje, tráfico ilícito de mano de obra). Su importancia a la hora de favorecer los flujos migratorios no debe ser minusvalorada. Para la obtención de préstamos, en muchas ocasiones se acude a los llamados *chulqueros* (usureros) que, desde la ilegalidad, hacen de prestamistas y perfilan prácticas abusivas (López Olivares y Acosta 2003). En algunos casos, las agencias trabajan de acuerdo con la ley y ofrecen precios razonables, que facilitan el viaje. En otros casos, la financiación se produce a través de métodos irregulares, de la mano de agencias que no sólo venden el pasaje y suministran el dinero de la bolsa de viaje requerida por las autoridades migratorias; sino también facturas de hoteles para hacerse pasar por turistas, asesoramiento sobre las actitudes y forma de vestir una vez en el país de destino. Incluso falsifican los pasaportes y los contratos de trabajo. Estas agencias no sólo trabajan a escala nacional. Se han detectado redes de tráfico de trabajadores que operan a

escala internacional. La experiencia por la que ha pasado el hijo de Gloria ilustra el papel que tienen las agencias en organizar los viajes de los futuros emigrantes.

Una agencia los llevó con garantía, una agencia de viajes internacionales, lleva a bastantes personas, los lleva una señora. Ellos garantizan todo, deben llevar 2000 \$ de bolsa de viaje, eso les da la agencia. Pagamos 200 \$ al mes, con intereses, 400 \$. Si no hay bolsa, no hay viaje. No sé, pero la agencia se encarga de todo, les compran hasta el billete y les dicen «tal fecha viajas», «véngase para que reciba el curso», porque les dan un curso también, les hacen ver por televisión cómo tienen que viajar, cómo tienen que estar más seguros, dónde tienen que esperar para hacer escala, a qué hora sale el avión [...]. La agencia no se encarga del trabajo, después ya cada uno se encarga, porque la mayoría ya tienen familiares.

(Gloria, 60 años, Quito, EC)

Los contratos de trabajo *falsos* no sólo se cursan a través de las agencias. Es harto habitual que un familiar emigrado anteriormente proporcione un contrato de trabajo a un futuro emigrante. Se trata de un favor que consigue gracias a sus contactos en el país de destino, con el único objetivo de facilitar su entrada *legal* al país. Es frecuente que las redes femeninas, integradas por empleadas domésticas, utilicen los contactos de las familias empleadoras a la hora de facilitar empleo a las recién llegadas o a las potenciales emigrantes. Sin embargo, en algunas ocasiones, dichas redes se aprovechan de la buena voluntad de personas que están dispuestas a firmar un contrato de trabajo en el servicio doméstico para facilitar la entrada de una familiar de la inmigrante —a través de la política de cupos o contingentes—, aunque realmente no se requieran los servicios de una empleada doméstica. La ausencia de riesgos para la persona empleadora, por cuanto no se producen inspecciones en los domicilios privados, facilita esta práctica. Este fue el caso de la hermana de Fernando, que accedió a España, de forma legal, por esta vía:

No, porque los contratos fueron contratos no reales, que las personas que les mandaron el contrato para servicio doméstico tenían los requisitos, pero no tenían la necesidad de contratar a alguien, si han firmado ese contrato fue sólo para hacer el trá-

mite y poder juntar a mi hermana y mi cuñado, no era que llegaba mi hermana y en ese momento ya tenía trabajo. Ella es legal, porque se fue con un contrato de trabajo, su hijo se fue con una visa de turista, entonces lo que tuvieron que hacer rápidamente como a su hijo se lo habían llevado muy pequeño es hacerle también la visa y todo eso.

(Fernando, 30 años, Huancayo, PE)

3.2.2 EL APOYO DE LAS REDES MIGRATORIAS EN LA SOCIEDAD DE DESTINO

Más allá de la ayuda económica y legal a los potenciales emigrantes, otra etapa clave en la que las redes migratorias pueden proporcionar apoyo se produce una vez el migrante llega a la sociedad receptora y precisa de información (sobre el funcionamiento del transporte público, diferencias idiomáticas), alojamiento y trabajo.

Mi tía Guille contactó con una agencia de trabajo, unas monjitas, allí hay una agencia, unas monjitas que le consiguieron trabajo a mi madre.

(Jordana, 19 años, Trujillo, PE)

Un amigo le ha enseñado todo, por ejemplo, a tomar el metro, cómo se compraban los bonos, qué tenía que hacer, todo eso, cómo movilizarse.

(Inés, 42 años, Trujillo, PE)

Mi hermana tuvo ayuda de la familia de su esposo, fueron ellos los que le facilitaron su ingreso a España. Cuando Mary llegó a Madrid, llegó a la casa de uno de los cuñados de su esposo. De todas maneras, tener familia en uno de esos países, te ayuda para la ubicación, te ayuda con el tema de la moneda, del idioma también porque hay palabras que se usan en España que no usamos acá y hay que tener presente que los países como España tienen más tecnología que nosotros. Entonces hay cosas que de repente nosotros no conocemos, por ejemplo el funcionamiento de termas solares o a gas, cosa poco común en nuestro medio; el desenvolvimiento en el tema del transporte, por ejemplo viajar por el subterráneo, viajar por tren largas distancias, acá no es muy común, para que se haga más fácil el desenvolvimiento sirven de todas maneras como guía los familiares que se tienen allá. Eso le ayudó a María.

(Fernando, 30 años, Huancayo, PE)

El papel que ejercen los familiares, amigos y conocidos al brindar la ayuda necesaria durante los primeros meses son determinantes para alguien que lo ha dejado todo atrás y se enfrenta a un escenario completamente nuevo. En los casos en que no existen redes migratorias que puedan proporcionar ayuda al recién llegado, la situación resulta mucho más complicada. Los familiares definen esta situación con la expresión *irse a la aventura*. En estos casos, los recursos culturales del emigrante, su capacidad de iniciativa y carácter emprendedor o su familiarización con el estilo de vida urbano pueden hacer más o menos llevadero el período inicial de adaptación. Este comportamiento requiere una gran fortaleza de carácter, por cuanto supone la ruptura con el entorno social y familiar conocido. Exige unos buenos recursos personales en un país desconocido, en el que no se cuenta con el soporte de las cadenas migratorias (Baganha y Reyneri 2001, 92).

Ella no conocía a nadie. No, a nadie. Ella se fue sola, es bien preparada, bien hábil, tenía 33 años algo así, ya tiene como 15 años allá.

(Ofelia, 80 años, Lima, PE)

Mi hermana fue la primera que fue a España de la familia. Fue a explorar solita, porque aquí tuvo problemas con la suegra y la cuñada. Tuvo una vida horrible y ella decidió y se fue. Y ya pues le fue bien y ahí fue que trajo a sus hijos y a su esposo».

(Diana, 36 años, Guayaquil, EC)

No le recibió nadie, fue bien duro, por suerte se encontró con un ecuatoriano que le dijo, voy a desocupar un piso, ándate allá. Él se fue a la aventura, bueno él siempre ha sido un hombre muy impulsador de las cosas.

(Paula, 40 años, Quito, EC)

Pero en algunos casos, la falta de apoyo en la sociedad receptora no responde tanto a un *espíritu aventurero* por parte del emigrante, sino a la *quietud* de las redes migratorias en las que se confiaba, una vez en la sociedad de destino. Se trata de redes que cumplen una función ambigua. Muchas veces facilitan la migración en su primera etapa, como mecanismo de imitación, pero su papel resulta contradictorio en el momento de la llegada (López Olivares y Acosta 2003). Efectivamente, resulta difícil analizar dichas situaciones sin tener un conocimiento más profundo sobre el tipo de redes

y de relaciones familiares que operan en cada caso. Sin embargo, no es menos cierto que la presión migratoria que ejercen los familiares en los migrantes que se han ido, a menudo es de tal calado, que puede conducir a situaciones de *saturación* de las redes. Dicha *saturación* se traduce en un acusado cuadro de estrés para los migrantes ya instalados en el extranjero, a la vez que en *sorpresas*, estupor, frustración y desengaño para las personas que llegan, convencidas de que iban a contar con la ayuda y el soporte de sus familiares.

En este sentido, los migrantes ya asentados en la sociedad de destino a menudo no sólo tienen que preocuparse por ganar el dinero suficiente para poder costear el viaje de sus familiares o ejercer de prestamistas. Muchas veces se ven desbordados, por cuanto deben *alojar* en su vivienda a muchos familiares directos e indirectos (hermanos, cuñados, sobrinos, primos, etc.) de forma simultánea, mientras éstos no encuentran empleo y vivienda en la sociedad de destino. La falta de privacidad e intimidad, el aumento de los gastos o el propio hacinamiento en viviendas de reducidas dimensiones conduce muchas veces al conflicto. Es entonces cuando la red se fractura.

Escogió España porque había familia de mi cuñado y la podían ayudar. Eso fue totalmente falso, porque estando allá, nada [...]. Sufrió mucho, sufrió bastante, pasó muchas cosas. Los familiares de mi cuñado le dieron alojamiento cuando llegó allá, pero sólo por unos días; es que las casas allá son pequeñas. Mi cuñado tiene su hermana allá y ella tiene a su esposo, sus hijos y todos vivían en un departamento muy chico. Aparte que a mi hermana no le gusta pedir para quedarse o incomodar. No tenía dónde dormir, no tenía dónde quedarse, dormía con varios extranjeros en un departamento, a veces le alquilaban el mueble para dormir en euros. Incluso le robaron por vivir en medio de varios extranjeros. Incluso pagó un sofá donde dormir y cuando regresó a la hora que tocaba, porque se alquilaba por horas, le dijeron que no había pagado a la persona correcta y perdió los 100 € y la oportunidad de dormir esa noche.

(Alejandra, 33 años, Lima, PE)

El hermano. Él lo recibió allá. Vivió con él 15 días y de ahí comenzó a buscar para vivir en otro lugar. La esposa del hermano, la cuñada le comenzó a poner

mala cara, todo eso y ahí tuvo que buscar su cuarto solo. Y de ahí se fue juntando con amigos.

(Andrea, 38 años, Guayaquil, EC)

3.2.3 LA DIMENSIÓN CULTURAL DE LAS REDES MIGRATORIAS. LA INCORPORACIÓN DE LA EMIGRACIÓN EN EL IMAGINARIO COLECTIVO

Para los familiares que permanecen en el país de origen, contar con migrantes de referencia en el otro extremo de las cadenas migratorias supone, sin lugar a dudas, una de las motivaciones clave para también emigrar en un futuro. Como señala Altamirano (2004), la migración internacional no debe comprenderse únicamente como un proceso poblacional o económico, sino como un proceso cultural. La dimensión cultural de la necesidad de viajar se manifiesta, por un lado, en el sentido de que la experiencia del migrante de referencia constituye un *modelo de éxito a imitar* por parte de los que permanecen.

Mi hija ha influenciado mucho en mi hijo para que viaje a Estados Unidos, porque en un principio Jose Luis se sentía temeroso, aunque ya había viajado en una oportunidad a Estados Unidos de visita, tomando como ejemplo la buena decisión de su hermana, que él se animó a viajar.

(Laura, 70 años, Trujillo, PE)

Creo que el motivo de ella, su decisión de emigrar, fue más de escuchar de sus amigos, de tanta gente que viajaba, a muchos les iba muy bien, tenían sus cosas, se habían establecido incluso habían mejorado su calidad de vida.

(Ernesto, 18 años, Loja, EC)

Los jóvenes se van de aquí. La gente ya de mi edad no se van, los jóvenes se van a Estados Unidos.

(José, 65 años, Cuenca, EC)

Pero no sólo se trata de un efecto *imitación*. Muchas han sido las personas entrevistadas que, explícitamente, se refieren al hecho de que contar con familiares directos que ya han emigrado les va a facilitar el proceso migratorio y les va a permitir ahorrar dinero y evitar sufrimiento y soledad durante los primeros meses en la sociedad de destino. Las expectativas depositadas en los migrantes de referencia para que ayuden a emigrar a otros fami-

liares son muy elevadas, ya sea asumiendo la función económica de *prestarles* el dinero necesario para el viaje; o bien facilitando los trámites legales a través de la reagrupación familiar, o proporcionando empleo y alojamiento al recién llegado.

A veces, se trata de presiones que se viven como una *contrapartida*. Con anterioridad, se ha visto cómo los familiares han asumido otras funciones dentro de las redes migratorias, que han facilitado o posibilitado el proceso migratorio del migrante de referencia, ya sea ocupándose de los hijos que quedan en el país, o bien avalando un crédito para sufragar su billete y su bolsa de viaje. Por consiguiente, según Acosta (2004), la familia espera que el viaje de uno beneficie a todos. Todas las responsabilidades económicas y emocionales que asumen los que se quedan, son vistas como una inversión que se verá recompensada por la responsabilidad de *cumplir* que adquieren los que viajan.

Se está viendo la posibilidad de que Mary o la familia de su esposo mande un contrato de trabajo para alguno de nosotros. El problema que tiene ahora ese grupo familiar, el del padre de mi cuñado, es que todos los yernos y nueras quieren jalar a sus familiares, pero hay que cumplir ciertos requisitos. Mi hermana como familia quiere reunir a la familia, pero los ingresos tienen que ser mayores.

(Fernando, 30 años, Huancayo, PE)

Todos tenemos la expectativa. Sí, que nos jale a todos, pero de aquí a un tiempo, cuando gane más, porque ahora creo que están ganando sólo 300 € (...). Es por el dinero, pero también es porque no nos vayamos como ella, para sufrir lo que ella ha sufrido, sino con un contrato de trabajo que facilite las cosas. Pero esto debe ser de aquí a unos años, cuando termine de pagar.

(Alejandra, 33 años, Lima, PE)

Él me prometió que iba a llevar a su hermano menor, ahora va a venir y él dice que nacionalizándose puede pedir a su hermano, que todavía es soltero.

(Karina, 63 años, Huancayo, PE)

Otra dimensión cultural de la decisión migracional se pone de manifiesto entre muchos jóvenes. Consideran en sus proyectos de vida la posibilidad del viaje al exterior no como algo lejano e indeterminado, sino que se trata de estrategias racionales y pro-

gramadas, que se orientan a diseñar actividades que les permitan concretar su viaje, tales como concluir unos estudios determinados (Altamirano 2004).

Una chispa para salir de nuestro país fue una amiga que también se fue a España, ahorita está en Madrid. Ella era muy amiga y entonces ella vino un día a decirme que va a viajar a España, a Barcelona. Entonces yo le dije, «este, Amparito, no te olvides de mí». Y ella me dijo que sí que va a ayudarme, «que tu hijo estudie en Institutos carreras técnicas». Ella puso en mi corazón esa chispa y también en mi hijo, que me decía, «mamá, quiero salir yo también del Perú, quiero salir del Perú».

(Esmeralda, 55 años, Trujillo, PE)

Sí, pero quiero ir lo más preparado posible y el próximo año irme a ver si tengo la posibilidad de enrolarme en el ejército. No sólo porque es algo que me gusta, sino porque es algo que te da buenos beneficios, te da la nacionalidad de acá a 4 años, un sueldo bueno y la posibilidad de crecer en todos los aspectos.

(Miguel, 30 años, Lima, PE)

Como concluye Altamirano (2004), algunos hijos de migrantes priorizan en su proyecto de vida el viaje al exterior porque sienten culpabilidad por la desintegración familiar. Tienen una suerte de *deuda afectiva*; sienten la necesidad de viajar al país donde su padre o su madre emigraron, sintiéndose los *promotores* de la reunificación familiar.

Cuando mi mami se vaya a España, después de algunos meses, años, nos va a mandar a ver a mí y a mi hermana para irnos a España. Allá yo estudiaría como siempre, ayudaría a mis padres también. Cuando ellos trabajen, les ayudaría cocinando en la casa, para que cuando ellos lleguen la comida ya esté caliente y ellos la puedan comer.

(Esther, 15 años, Guayaquil, EC)

3.3 TRANSNACIONALIDAD Y FLUJOS MATERIALES. EL PAPEL QUE EJERCEN LAS REMESAS EN LOS HOGARES TRANSNACIONALES

Las migraciones son más un proceso familiar y social que el producto de una decisión unipersonal no sujeta a vínculos familiares colectivos. Varios

autores señalan cómo las migraciones, mediante el flujo de remesas de los inmigrantes, constituyen parte de una estrategia colectiva combinada, destinada a reducir los riesgos y restricciones en la sociedad de origen (Malgesini 1998). Como se sabe, el flujo de dinero que ingresa el país procedente del trabajo de los emigrantes residentes en el extranjero recibe el nombre de *remesas*.

Las remesas ejercen un impacto importante en la economía y en el bienestar familiar de numerosos países emisores de migrantes. Pero, de acuerdo con Pedone (2000), debemos evitar generalizar y simplificar esta cuestión. En este sentido, es menester no analizar estos envíos simplemente como si se tratara de una transferencia neta al presupuesto familiar (va a depender del tipo de hogar transnacional y de las características socioeconómicas de las familias); o, más aún, extender sus posibles beneficios a la economía del país, sin tomar en cuenta cuáles pueden ser sus efectos negativos o *perversos* en términos macroeconómicos.

Las remesas constituyen una importante fuente de divisas tanto para Perú como para Ecuador. De acuerdo con Villamar y Acosta (2002), para el caso de Ecuador, las remesas constituyen desde el año 2000 la segunda fuente de divisas después de las exportaciones petroleras, superando incluso los ingresos percibidos por exportaciones de plátano, cacao, café, camarón y atún (principales productos tradicionales de exportación). Los mismos autores señalan que la participación de las remesas en el producto interior bruto (PIB) de Ecuador ha pasado de un modesto 1% en 1991 al 8% en 2001, valor que corresponde al doble del gasto social del Estado (que pasa de 4,4% en 1991 a 3,8% en 2001) y que es recibido por los familiares de los emigrantes de manera directa.¹⁹ Perú, por su parte, es uno de los países del hemisferio sur con ma-

yor emigración en el mundo (228 000 personas en el año 2003), así como uno de los que recibe la mayor cantidad de remesas (Altamirano 2004). Según datos para el año 2004, procedentes del *Anuario Elcano América Latina 2004-05*, Ecuador y Perú han recibido un total de 1434 millones de euros y 1121 millones de euros en remesas, respectivamente. Estas cifras representan para las economías locales un 6% del PIB para el caso de Ecuador y un 2,1% del PIB para el caso de Perú.²⁰

El papel que desempeñan las remesas en los países andinos analizados se sitúa en el contexto de aumento de la deuda externa, de disminución sostenida del gasto social y de incremento de la pobreza, del desempleo y subempleo, así como del deterioro de la distribución de ingreso.²¹ Este panorama macroeconómico es determinante en la toma de decisiones de individuos y familias. Muchas personas ven en la emigración un espacio para la innovación de estrategias familiares que les permita hacer frente al deterioro de su calidad de vida y a la falta de confianza en el marco de oportunidades que les ofrece su país para alcanzar sus planes de vida. Las remesas evidencian el funcionamiento de las redes familiares y la cohesión de la familia a escala transnacional (Villamar et al. 2004). Del discurso de los entrevistados se desprende, de forma fehaciente, que los beneficios económicos que se derivan de las remesas que perciben las familias son el elemento clave que compensa los elevados costos sociales y emocionales que conlleva la emigración.

El envío de las remesas constituye uno de los principales mecanismos a través del cual la vida cotidiana del migrante y de su familia de origen se estructura de forma relacionada y transnacional (La Parra y Mateo 2004). Para la mayoría de los entrevistados, las remesas enviadas por los familiares son un componente esencial de los ingresos de las fa-

¹⁹ La medición de las remesas es compleja. Por cuestiones técnicas, dado que las remesas no pagan impuestos, se las clasifica como transferencias (donaciones) en las cuentas corrientes de la balanza de pagos. Esta clasificación es equívoca y menosprecia el valor del trabajo de los emigrantes, ya que las remesas no constituyen en forma alguna una donación.

²⁰ Según los datos que recoge el *Anuario Elcano de América Latina 2004-05*, los países latinoamericanos que en 2004 recibieron más dinero por parte de sus emigrantes fueron México (13 695 millones de euros), Brasil (4803 millo-

nes de euros) y Colombia (3180 millones de euros). En términos relativos, Haití, El Salvador y Nicaragua son los Estados más dependientes de las remesas, con un monto de remesas que en los tres casos supera el 18,5% de su PIB (Malamud e Isbell 2005).

²¹ Entre 1995 y 2000, el número de pobres en Ecuador creció de 3,9 a 9,1 millones; en términos porcentuales del 34% al 71%; la pobreza extrema dobló su número de 2,1 a 4,5 millones, con un salto relativo desde el 12% al 31% (López Olivares y Acosta 2003).

milias de migrantes. A través de ellas se sufragan principalmente los gastos corrientes, sobre todo cuando se trata de familias con un estatus económico bajo. Los casos entrevistados muestran que los canales más habituales son las transferencias a través del sistema bancario o de empresas especializadas (correo postal). La transferencia de dinero está generando un gran número de puestos de trabajo tanto en los países de origen como en los de destino. Si bien en las entrevistas es notorio el mayor uso de las entidades bancarias en detrimento de las agencias, los datos muestran un panorama diferente. Según Altamirano (2004), para el caso de Perú, las remesas a través del sistema de bancos ascienden sólo a un 25% del monto total. El 75% restante corresponde, por un lado, a las dos principales agencias internacionales, Money Express y Western Union, así como a agencias más pequeñas, formales e informales, y a lo que el emigrante *trae* en su bolsillo.²² Las empresas de envío de dinero han proliferado muchísimo tanto en los países de origen como en los de destino.

Por lo general, todos los familiares entrevistados coinciden en señalar que el flujo de remesas aumenta conforme pasa el tiempo y el migrante logra estabilizar su situación laboral y jurídica. A medida que se alcanza un rango mayor de remesas, el estatus legal del emigrante influye considerablemente en la distribución de envíos. Los datos obtenidos muestran que lo que empiezan siendo cantidades que oscilan entre 100 \$ y 200 \$ mensuales, pueden llegar a doblarse e incluso a triplicarse en períodos relativamente breves, de dos a tres años. Por lo general, los entrevistados coinciden en destacar el carácter regular de las remesas, tanto en lo que concierne a la periodicidad como a la cantidad de las mismas. Los testimonios de algunos entrevistados dan cuenta de que cuando el inmigrante trabaja en actividades de temporada en la sociedad de destino, tanto el monto como la frecuencia del envío oscila durante el año (si se trabaja en la agricultura, por ejemplo, suelen disminuir durante la temporada de invierno).

La periodicidad de las remesas suele ser frecuente (mensual y, en menor medida, quincenal), especial-

mente cuando se trata de padres o madres que mandan dinero a sus cónyuges y/o a sus hijos. En cuanto a la cantidad de los envíos regulares, los relatos de las familias entrevistadas muestran grandes oscilaciones, que van desde los 100 \$ hasta los 600 \$ mensuales. La estrategia familiar que hay tras del proyecto migratorio y el tipo de vínculo con la familia determinan la cuantía de las remesas y su destinación. En los casos en que se tiene hijos en edad escolar que mantener, las remesas son mucho más elevadas que cuando se trata de envíos a los progenitores o a otros familiares. Los gastos en educación pueden suponer más de 100 \$ mensuales por hijo (esta cantidad aumenta cuando se trata de sufragar estudios universitarios).

Mi madre manda creo 200 y tantos dólares mensuales para la universidad de mi hermano. Ha habido meses en que no lo ha hecho porque no había necesidad, ya que mi hermano estaba de vacaciones.
(Miguel, 30 años, Lima, PE)

Se ha constatado que los empleos en España que mayor envío de remesas permiten se encuentran en los sectores de la construcción y la agricultura. Teniendo en cuenta los bajos salarios que se perciben en estas actividades, debemos inferir que son las largas jornadas laborales de estos trabajadores, junto con sus escasos hábitos de consumo en la sociedad receptora, lo que permite a los migrantes poder ahorrar tales cantidades. El análisis de la capacidad de ahorro desde la perspectiva de los migrantes de referencia (véase el siguiente capítulo), ofrecerá más elementos para poder explicar qué factores determinan las diferencias en los ingresos y en la capacidad de ahorro de los migrantes.

En resumen, las remesas cumplen diversos papeles: la mayor parte del dinero se consume en los gastos diarios como alimentación, vestuario, alquiler y educación de los hijos. También se destina parte de las mismas al pago de la deuda contraída por el migrante. En menor medida, se dirigen a inversiones como la compra de un terreno, construir una casa o la apertura de un negocio. En cualquier caso, su principal destino, coincidiendo con Acosta (2004), apunta al sostenimiento de estrategias fa-

²² Los correos clandestinos o envíos de dinero a través de familiares apenas se han mencionado en las entrevistas, a pesar de que estos mecanismos sí se utilizan para el inter-

cambio de fotos, cartas y documentos, así como de productos alimentarios o de higiene (jabón, colonia), oriundos del país de origen, que el migrante echa en falta.

miliares de supervivencia (factor decisivo en la reducción de la pobreza), sobre todo por la vía del consumo y la inversión en la construcción.

El desarrollo de actividades productivas o microempresas no constituye la principal prioridad para muchas de estas familias que, antes de emigrar uno o varios de sus miembros, no podían cubrir sus gastos diarios. Para el caso de Ecuador, Acosta (2004) afirma que el ingreso familiar mensual promedio es de 253 \$, mientras que la canasta familiar o cesta de la compra se sitúa en 378 \$, a diciembre de 2003, según datos del Instituto Nacional de Estadística de Colombia (INEC). La imposibilidad de cubrir las necesidades básicas explica por qué los ingresos que perciben los sectores medios y bajos a través de las remesas se destinan, principalmente, a incrementar el consumo, en detrimento del ahorro o la inversión. A medida que el monto mensual de remesas se incrementa, las familias pueden aspirar a otro tipos de usos, que incluyan el ahorro o la inversión (como la compra de vivienda para uso particular o con vistas a su posterior arrendamiento o el establecimiento de un negocio).

La idea de mi papá es terminar de construir la casa y pagar lo necesario para nuestra educación y ahorrar, porque están interesados en poner una tienda, un negocio pequeño, para que al menos puedan venir acá definitivamente.

(Jordana, 19 años, Trujillo, PE)

Ellos allá están viendo la posibilidad de comprar una casa acá, dice que se tiene que pagar mensual 70 \$ o así, por eso ya está mandando 75 \$ mensuales.

(Mayra, 58 años, Loja, EC)

Así, Paula y su familia, gracias a las remesas de su esposo, han conseguido reunir más de 30 000 \$ que les han permitido gestionar la edificación de su terreno en propiedad y conseguir tres plantas de vivienda, de unos 150 m² cada una:

Bueno, vamos a alquilar, en el segundo piso que está más grande es donde nosotros estaremos, el tercer piso y la parte de atrás lo alquilaremos, tendríamos para alquilar tres departamentos y un local comercial [...]. Nosotros estamos pensando poner una especie de bazar grandecito, un multimarket más o menos.

(Paula, 40 años, Quito, EC)

Otro de los destinos frecuentes de las remesas, que no debe ser minusvalorado, es su canalización, a través de las familias, para permitir la emigración de otro familiar (Villamar et al. 2004).²³ Los ingresos de los migrantes, además de permitir a sus familiares financiar los gastos de consumo diario, se emplean también para financiar el viaje de otro miembro de la familia, buscando el tan ansiado reagrupamiento familiar. Esto provoca que las redes se multipliquen. Permite evidenciar la cohesión de la familia a escala transnacional. Los destinos de las transferencias monetarias giran principalmente alrededor del bienestar directo de los miembros de la familia y no se orientan tanto a la inversión en la industria o a la creación de fuentes de trabajo en el país de origen (Patino y Pesantes 2004). De la *Encuesta a emigrantes*, realizada por el Departamento de Movilidad Humana, de la Pastoral Social de Loja (provincial rural situada al sur de Ecuador), se desprende que el 5% de las remesas se orienta a financiar el viaje de otro familiar hacia el exterior (Villamar et al. 2004).

Como ya se ha mencionado, en algunos casos, el pago de la deuda contraída a través de la migración constituye el principal destino de las remesas durante los primeros meses e incluso años. La familia en origen tiene un papel clave como garante del pago de la deuda. En general, es el esposo o la esposa (o bien los padres del migrante) quien queda a cargo de la administración de la economía doméstica; se encarga de pagar las deudas adquiridas antes de la emigración del miembro familiar. Según Altamirano (2004), este período de pago de

²³ Según los datos de la *Encuesta a emigrantes*, realizada por el Departamento de Movilidad Humana, de la Pastoral Social de Loja (provincial rural situada al sur de Ecuador), un 53% de las familias lojanas consume las remesas en gastos diarios, como alimentación, vestuario, alquiler, etc. El 21% las destina al pago de deudas, y un moderado 15% de las familias dirige las remesas a inversiones como construcción de vivienda, adquisición de automóviles, ne-

gocios, etc. (Villamar et al. 2004). En la misma línea, los datos del *Proyecto de Investigación del Proceso Emigratorio en el Distrito Metropolitano de Quito* (ILDIS-FES y SJM 2003), muestran que el 57% de los receptores utilizan las remesas en gastos diarios (alimento, vestuario y salud), el 20% las destinan al pago de deudas y apenas el 12% de los perceptores de remesas las invierten (López Olivares y Villamar 2004).

las deudas puede oscilar entre 6 meses y 2 años. Por lo general, en consonancia con los datos que proporcionan La Parra y Mateo (2004), en el caso de los viajes a España, el préstamo demandado a usureros, familiares o a entidades financieras (opción menos común) suele situarse alrededor de los 3000 y 5000 \$, con intereses mensuales entre el 5% y el 10%. Tal cantidad de dinero excluye a los sectores más pobres de la población y se justifica por el hecho de que la migración a España suele ser por vía aérea. Además, el ingreso al país de destino en calidad de turista requiere presentar una *bolso* de entre 2000 y 2500 \$ como requisito.

Es que cuando él se fue, se pagó la deuda. Porque cuando uno presta, nunca le prestan sin interés. Y el interés era bien alto y había que pagarlo. Yo me iba a pagar la deuda con lo que él me mandaba.

(Diana, 36 años, Guayaquil, EC)

Todavía se está estableciendo; ella [su hermana] debe primero terminar de pagar su préstamo. No nos dijo el monto exacto, pero sé que lo está pagando aún. Luego ganará plata y podrá cumplir lo que ella dijo: juntar plata para hacer un negocio aquí. Esa es su meta y nos dijo que haría eso cuando regrese.

(Alejandra, 33 años, Lima, PE)

En los casos en que la familia ha contraído deudas con la migración y las remesas no son suficientes, la situación puede llegar a ser extrema para los familiares que permanecen en el país de origen. Éste es el caso de Andrea, ama de casa de 38 años que reside en la zona rural de Guayaquil (Ecuador). Andrea ve cómo la migración de su esposo significa contraer una serie de deudas que, durante los primeros meses, absorbían sus ingresos y hacían peligrar la compra de comida para ella y sus hijos.

Su hermano le prestó el dinero para que pueda viajar, pero no todo tampoco. Para completar más él tuvo que prestar [pedir prestado] 50 por aquí, 50, 100, así sucesivamente. Así se fue él, se fue debiendo bastante. Llegando allá trabajó casi un mes, o dos meses, y esos señores donde estuvo trabajando no le pagaron y ahí también nosotros sufrimos bastante aquí, sufrimos porque no podía mandar el dinero porque cuando él se fue nosotros nos quedamos sin dos reales para la comida y a nosotros nadie nos ayudó para la comida en esa época. Casi

un mes sufrimos sin comer, sólo con arrocito y huevo así no más, porque imagínese estar fiando en tiendas y al rato de la hora después cómo íbamos a pagar.

(Andrea, 38 años, Guayaquil, EC)

Autores como Altamirano (2004) concluyen que, para el caso peruano, existen diferencias en el uso de las remesas en función de si se trata de familias de ámbito rural o urbano. Mientras las familias urbanas destinan una mayor cantidad de remesas a la alimentación y la vivienda, en el caso de los campesinos se utilizan en mayor medida para sufragar gastos de educación de los hijos, a la compra de artículos suntuarios, terrenos o bien a la apertura de tiendas comerciales (Altamirano 2004).

Ciertamente, la situación socioeconómica de la familia migrante determina en buena medida el tipo de vínculo económico que se establece con el migrante, así como el grado de dependencia de las remesas. Cuando se trata de migrantes procedentes de sectores económicos poco potentes, la decisión migratoria constituye una estrategia familiar de subsistencia y las remesas se erigen como pilar clave de la supervivencia de todos los miembros de la familia.

Primeramente, doy gracias a Dios por la felicidad, la tranquilidad más que todo, porque mucho me preocupaba, a veces no había para pagar la luz, a veces el agua y tenía que trabajar más de lo necesario [...]. Mi hijo me dice, «mamá, yo me siento muy contento ayudándoles, me siento el hombre más feliz, ayudarte a ti, mamá, ayudarles a mis hermanos y que estudien».

(Esmeralda, 55 años, Trujillo, PE)

En los casos en que se trata de familias procedentes de sectores medios-altos (con nivel educativo elevado, una vivienda en propiedad o un negocio propio o beneficiarios de una pensión cuando se trata de personas ancianas, como indicadores básicos de posición socioeconómica elevada), los proyectos migratorios no responden tanto a estrategias familiares sino más bien a motivaciones individuales, al deseo individual de superación. En la medida en que la unidad primaria de la migración es el individuo, el bienestar económico de los miembros directos de la familia que permanecen en el país de origen no depende directamente de los envíos

de remesas de los familiares que han migrado y las transferencias económicas se convierten en excepcionales, a modo de *propinas* y regalos en fechas señaladas (Navidad, aniversarios, etc.):

Yo tengo mis propios recursos económicos planificados... Nuestro objetivo es que ella se establezca. Se ha abocado más a los estudios que a lo económico, y si ella recibe dinero por sus trabajos eventuales, es para sus gastos allá. Yo soy comerciante y no necesito su dinero [...]. Mis hijos acá son profesionales, trabajan, ya se mantienen, algunos son casados, otras dependen de sus esposos... Me envían por fechas especiales, sólo como detalles, pero no para mi manutención.

(Karina, 63 años, Huancayo, PE)

Ellos saben tranquilamente que yo no necesito, que vivo de mis rentas, así que no se preocupan. Recibo una propina que tampoco me cae mal, en fechas determinadas, Navidad, Fiestas Patrias, pero mi hijo también está joven y necesita para él, ahora que tiene a su enamorada, una uruguayana [...]. Yo casi no necesito dinero, no le exijo [a su hijo].

(Edith, 57 años, Lima, PE)

Soy cesante, profesora. Ahora ya no trabajo, vivo de mi jubilación y de las remesas que me envían mis tres hijos. Bueno, me envían como una propina, pero no porque necesite. Yo las recibo con mucho cariño, no es seguido, es cada vez que se pueda, cuando encuentran a una persona que venga a Perú, pero no es una obligación, yo no dependo de eso, porque tengo mi pensión. Sólo es una voluntad de ellos.

(Ofelia, 80 años, Lima, PE)

La Parra y Mateo (2004) apuntan que el pago de remesas no se debe entender como un traspaso unilateral de bienes por parte del migrante a sus familiares, como si se tratara de un acto completamente altruista. En muchos casos, los costes asumidos por el hogar de origen en el cuidado de los hijos constituyen el principal motivo para el envío de remesas. Cuando ello ocurre, suelen ser las madres (las abuelas de los niños) las que reciben el dinero por parte de sus hijos (sobre todo hijas que emigran de forma autónoma para emplearse en el servicio doméstico) y las que gestionan su uso. La educación de los hijos constituye la prioridad de los proyectos migratorios, por lo que es habitual que

las abuelas que se ocupan de su cuidado tengan que dar cuenta a la persona migrante de cómo invierten el dinero. En los casos en que las abuelas no disponen de ingresos propios y la subsistencia de los nietos depende principalmente de las remesas de un solo progenitor, las cantidades percibidas no constituyen realmente un alivio económico para las familias con estatus económico bajo, por cuanto se destinan exclusivamente a la educación y manutención de los nietos.

Así lo cuentan algunas madres de mujeres migrantes que han sido entrevistadas, que se lamentan de que los dólares mensuales que les mandan sus respectivas hijas apenas les alcancen para cubrir todos los gastos derivados de la manutención y educación de los nietos que tienen a su cargo. En algunos casos, son los propios abuelos los que deben añadir dinero de sus propias pensiones para sostener económicamente a sus nietos.

Para darles la comida a los niños, 300 \$, más 120 \$ para que paguen la mensualidad de la muchacha [se ocupa de ayudarles en los deberes de la escuela], 105 \$ para las pensiones, son 525 \$. ¿Y cómo le exijo, cómo le digo más?... no puedo.

(María, 50 años, Cuenca, EC)

A veces al mes o cada mes y medio me manda 100 \$, imagínese que 100 \$ es muy poco, porque tiene que darle educación a los niños. Mi hija [otra hija que vive con la abuela y los nietos] tiene que darme porque no tengo, con los 100 \$ que me manda tengo que cubrir la comida, los pasajes y la escuela; si los niños me piden cualquier cosa yo no tengo.

(Flor, 52 años, Quito, EC)

En realidad no es apoyo para mí, sólo para sus hijos, para su educación, vestido o algún otro paseo u otro tipo de gasto, pero siempre manda 200 \$ todos los meses, y cuando mi nieta conversa con ella y le pide algún tipo de dinero para ella, mi hija le manda pero a parte de la mensualidad y yo ya le voy dando lo que va necesitando [...]. El dinero que mi hija envía lo distribuyo en el pago del colegio, en lo que es movilidad de los dos nietos y ya con el sueldo de mi esposo y el mío cubro con los gastos de alimentación, puesto que el dinero que envía no alcanza para todos los gastos.

(Laura, 70 años, Trujillo, PE)

No siempre los hijos de los migrantes pueden quedarse a cargo de los abuelos. En algunos casos, la ausencia de familiares obliga a los migrantes a dejar a sus descendientes bajo la responsabilidad de una persona externa a la familia. Esta persona ejerce de cuidadora y percibe un salario a cambio, es ella quien gestiona las remesas que los padres mandan a sus hijos. Este es el caso de una familia de Cuenca, en la sierra ecuatoriana, cuyos hijos de 14 y 13 años están siendo atendidos por una amiga de la familia, mientras sus padres se encuentran trabajando en España:

Mis padres desde que salieron la primera vez a España nos mandan plata. Envían 300 \$ quincenales, en total 600 \$ al mes. La señora recibe el dinero. Ella compra toda la comida. Nosotros recibimos plata algunas veces pero se gasta en los trabajos del colegio. La señora les da cuentas a mis padres de lo que gasta con nosotros.

(Carlos, 14 años, Cuenca, EC)

En otras ocasiones, cuando los hijos son adolescentes y los padres emigran, en lugar de dejarlos a cargo de una persona adulta, los hijos permanecen solos en el país de origen y se ocupan ellos mismos de la gestión de las remesas. Este es el caso de la familia Reina, cuyos cuatro hijos, que residen en el hogar familiar mientras sus padres trabajan como empleados domésticos en España, gestionan ellos mismos las remesas mensuales que reciben, supervisados por sus tíos, como nos cuenta Jordana, una de las hijas de 19 años:

Gracias a su esfuerzo podemos tener «alguito más» como se dice, no sufrir como en años anteriores uno sufría por la falta de dinero a veces, ni comíamos en ese tiempo. En cambio ahora no nos falta nada, no nos podemos quejar. Mandan más o menos unos 500 a 550 \$ mensuales. Lo que ellos mandan siempre nos dicen que paguemos todo, que no haya deudas. Ellos lo que no quieren es endeudarse, quieren que sigamos estudiando, que paguemos la pensión de mi hermano, que si vamos a hacer un gasto sea en beneficio de nosotros en vez de que sea un gasto superficial.

(Jordana, 19 años, Trujillo, PE)

La situación económica de los padres mejora sustancialmente cuando cuentan con más de un hijo que ha emigrado. En estos casos, las remesas

pueden suponer no sólo la posibilidad de dejar de trabajar, sino experimentar un ascenso social mediante la compra de una vivienda. Este es el caso de Carmen, mujer ecuatoriana de 53 años, que tiene a sus tres hijas en España. Le mandan entre las tres un promedio de 600 \$ mensuales:

Por ejemplo, Mayrita me manda 400 \$, pero, no me manda sola, sino que entre todas ponen y ahí están los 600 \$; pero es porque ponen entre todas [...]. Yo siempre he trabajado. Yo tenía mi negocio también. Recién son dos meses no más que yo he dejado de trabajar en mi negocio. Fue decisión mía y de ellas también, que me dijeron, «mamita, nosotras estamos trabajando acá, nosotras te vamos a dar, tú ya no tienes para qué trabajar, ya nosotras estamos acá y nosotras te ayudamos» [...]. Lo primerito que quisiera es comprarme una casa.

(Carmen, 53 años, Guayaquil, EC)

Cuando se trata de jóvenes migrantes sin responsabilidades familiares, que no se habían emancipado del hogar familiar antes de emigrar, las remesas que mandan repercuten positivamente en la mejora económica de los progenitores. En muchos casos, son los propios padres los que promueven la migración y sufragan el gasto migratorio. Ello les confiere un elevado margen de autonomía para gestionar los ingresos económicos que perciben de sus hijos. En otros casos, los hijos ausentes invierten en la compra de una casa para que la utilicen sus padres.

Gracias a Dios que mi hijo, que está en Estados Unidos, compró esa casita, es como si fuera la dueña, si estuviéramos en arriendo, imagínese, ¿de dónde pago el arriendo?

(María, 50 años, Cuenca, EC)

El testimonio de Celia, una mujer ecuatoriana de 48 años, cuyos dos hijos están trabajando en Barcelona, pone de manifiesto la mejora económica que ha experimentado la familia (han podido comprarse su casa). Ella y su esposo se sienten incómodos recibiendo dinero de sus hijos, por cuanto lo que más les gustaría es que ellos pudieran ahorrar para labrar su propio futuro.

No, pues ahorita ya compramos la casita, lo que me gustaría que ahorre [su hijo] para lo que pueda. Yo quiero que se ponga un negocio [...]. Me siento mal recibiendo su dinero, porque algún día él va a

ser jefe de hogar, tiene que guardar su platita [...]. Dios mío, yo tuve la oportunidad gracias a ellos [sus hijos] de comprar la casa, pero esta casa nosotros tendríamos que haberla comprado con nuestro sueldo, mi esposo y yo, no con el de mis hijos.

(Celia, 48 años, Loja, EC)

En los casos en que los hijos emigran no tanto por una cuestión económica, sino como una inversión en educación, si la familia no dispone de recursos económicos suficientes, son los padres los que deben ayudar a costear la manutención del hijo en el país de destino. En este caso, los envíos económicos se producen en sentido contrario. Esto es así para muchas familias andinas pertenecientes a sectores económicos de bajo nivel, cuyos hijos consiguen becas de estudio en países como Estados Unidos, Canadá o España, que no cubren el cien por cien de sus gastos. Charlize, joven peruana, nos cuenta los avatares económicos de sus padres para lograr sufragar los estudios universitarios de su hermano, que está estudiando Ciencias de la Comunicación en la Universidad Autónoma de Barcelona (España), con una beca del Gobierno peruano.

Él necesita que lo ayudemos, y como es un poquito difícil por la situación económica que vivimos nosotros, de repente recuperándonos, saliendo de esa situación, podría ser que nosotros hiciéramos un préstamo, pero por el momento todavía seguimos pagando cosas.

(Charlize, 21 años, Huancayo, PE)

Las remesas que reciben los familiares pueden verse recortadas desde el momento en que los nietos se reagrupan con sus padres, o bien cuando los hijos establecen su propio núcleo familiar en la sociedad de destino.

Mi hermano mandaba 100 \$, pero como ahora tiene su niñita de 4 meses, se le dificulta y no puede mandar como antes.

(Ernesto, 18 años, Loja, EC)

A veces los vínculos afectivos no son demasiado fuertes, o bien se debilitan desde la distancia. Las remesas se resienten. Es el caso de José, un abuelo ecuatoriano que recibía 100 \$ mensuales mientras se ocupaba de su nieto, pero que ha dejado de percibir ingresos en cuanto su nieto se ha reunido con su padre en España a través de la reagrupación familiar.

Él mandaba 100 \$ mensuales para el niño, pero ahora que no está dice que no le alcanza, ya no [...] al hijo ya lo fue llevando y ya no se acuerda de mí.

(José, 65 años, Cuenca, EC)

O el caso de Laura, una anciana con dos hijos emigrantes, establecidos de forma más o menos permanente en Estados Unidos y España. Según Laura, ella y su esposo no reciben ingresos económicos, a pesar de haber financiado el viaje de sus hijos y de contar con una situación económica bastante precaria:

Yo no estoy recibiendo actualmente ningún tipo de apoyo de mis dos hijos que están en el exterior. Mi hijo Fernando que está en Estados Unidos, no me envía nada, al contrario, he tenido que costear su viaje, al igual que mi hija Clotilde, que se fue ya hace 4 años a España y yo cubrí con todos los gastos sin recibir la devolución. Pero yo estoy contenta con que se preocupe por sus hijos y su educación [...] Si me quieren enviar algún apoyo económico lo utilizaría para ir al médico, de paseo, para alimentarme mejor, comprar y usar mejor vestimenta. Sí me gustaría, pero sólo si ellos cuentan con el dinero suficiente, no me gustaría que le quiten a sus hijos para darnos

(Laura, 70 años, Trujillo, PE)

En los casos de estrategias familiares en los que emigra uno de los dos miembros de una pareja o matrimonio con hijos, el flujo de remesas acostumbra ser más frecuente y cuantioso. El consumo familiar, la educación de los hijos y, eventualmente, la mejora o compra de la vivienda son las principales prioridades para estas familias. Las remesas se vinculan directamente a las expectativas de un futuro común en el que volverán a compartir espacios, ya sea en el país de origen o en el de destino. La persona que permanece en el país de origen es quien gestiona el dinero. Sin embargo, cuando se trata de mujeres, el control por parte del esposo puede estar muy presente desde la distancia.

Yo invierto en lo que mi esposo me dice, las cosas de la casa, principalmente, él me llama y pregunta qué hago con la plata.

(Elisa, 28 años, Guayaquil, EC)

Él me dice, «paga todos los recibos y todo lo que sobra es para la comida de los muchachos, los gas-

tos para cualquier cosa», pero que no lo malgaste.
(Inés, 42 años, Trujillo, PE)

Cuando es la mujer la que emigra y deja a su esposo a cargo de la familia, el hecho de percibir remesas por parte de la mujer es vivido de forma traumática por parte de un cónyuge, que se siente incómodo ante la pérdida de su papel de principal sustentador económico de la familia. Así lo describe Jordana, al recordar cómo se sentía su padre cuando era su madre la que mandaba las remesas, antes de que se reunieran los dos en España.

Un poquito mal porque mi mamá ganaba más que él y mi papá sacaba lo poco que ganaba como taxista, a él como hombre le dolía que su mujer gane más y que la madre de sus hijos se haya ido a trabajar lejos y sola más que todo. ¡Se sentía mal!
(Jordana, 19 años, Trujillo, PE)

La capacidad de ahorro acostumbra a ser bastante limitada para algunas parejas transnacionales con hijos. En esta situación se encuentra Luisa, mujer ecuatoriana de 34 años, con dos hijas a cargo, que recibe 200 \$ mensuales desde que su marido partió —hacia sólo 7 meses en el momento de la entrevista—. Dicha cantidad sólo le permite cubrir las necesidades más básicas de la familia. Aunque le gustaría poder invertir el dinero en arreglar su casa, afirma que «no alcanza para eso». Cuando el ahorro es posible, se invierte principalmente en la compra o mejora de la vivienda.

Me manda 240 \$, 300 \$ cada mes, según lo que a él le alcance, lo que él pueda mandar. Pagando la escuela, la comida, no queda para ahorrar. También en el arreglo de la casa, estoy arreglando la casa, mejorando las paredes, el techo, puertas, esas cosas.
(Elisa, mujer 28 años, Guayaquil, EC)

La llegada regular de remesas constituye para estas familias un desahogo económico importante, que les permite poder acceder al consumo básico con muchas menos preocupaciones. Así lo cuenta Andrea, ama de casa colombiana de 38 años, que vive en Cuenca con sus tres hijos mientras su esposo trabaja en España. La familia recibe unos 300 \$ quincenales:

Sí, le digo que no me alcanza, que mira que tengo que pagar la escuela, la comida sube, que no me

alcanza, que a veces se me enferman los chicos, con esa plata que él me manda tengo que hacer tantas cosas [...]. Pero ahorita estoy tranquila de que él me manda. Tengo un sueldo más o menos que él me está depositando, que me manda, ya tengo para lo principal que es la comida. Antes, en cambio, no. Ya llegaba sábado, ya llegaba viernes y no teníamos dinero. Ahorita sí me siento tranquila, antes me sentía mal.
(Andrea 38 años, Guayaquil, EC)

Los avatares económicos del migrante en la sociedad receptora o las *malas* influencias pueden repercutir negativamente a la hora de mandar dinero. Diana, mujer ecuatoriana, se lamenta de que su esposo no haya podido ahorrar lo suficiente para poder cumplir el proyecto familiar de comprarse una casa en Ecuador. Ella lo achaca al hecho de que su marido se haya dedicado a malgastar sus ingresos saliendo con sus amigos ecuatorianos en España. Si bien su esposo tiene ganas de regresar, Diana le empuja a quedarse, por cuanto no ha logrado todavía las metas que se habían propuesto.

Él [su esposo] siempre dice «yo ya me quiero ir de aquí». Yo le digo, «te fuiste con una meta, vamos a comprar la casa». Él no la cumplió por los amigos, porque si no ya la hubiese cumplido. Mi hermana dijo, Diana, si él no guardó plata fue por bobo, porque él ganó muy bien donde estaba trabajando [el sector de la construcción]. Y él, los amigos, era sólo discoteca, discoteca. Acá un trago cuesta mucho y para embriagarse tienes que tomar algunas y gastas mucho dinero.
(Diana, 36 años, Guayaquil, EC)

Fernando, joven peruano de 30 años, hermano de migrantes, llega a una conclusión similar a la de Diana, al *culpar* a las comunidades connacionales en los países de destino de *distraer* a los migrantes de su cometido de ahorrar y mandar remesas:

Tenemos entendido que las comunidades peruanas en otros países, en vez de ayudarte, lo que te hacen es más bien distraerte de tu objetivo. Esto con el tema de que no se pierdan las costumbres, de estar festejando los fines de semana... Eso y los festejos casi a diario, los cumpleaños [...]. Entonces, para evitar todo esto, y digamos que concentrarse en cumplir el objetivo de ciertas metas, tratamos de evitar esas cosas.
(Fernando, 30 años, Huancayo, PE)

Además de la mejora directa de la situación económica de la familia migrante, otro destino frecuente de las remesas es la contribución a la economía local (*remesas colectivas*). Se trata de donaciones monetarias a las instituciones o a la comunidad, con el fin de financiar locales públicos, carreteras, equipamientos, ordenadores, escuelas, iglesias, centros sanitarios o asociaciones de voluntariado local (Altamirano 2004). Otro beneficio, sobre todo en las áreas rurales de la sierra, es el pago de los gastos derivados de la celebración de las fiestas religiosas. Según Altamirano (2004), los migrantes, en un gesto de agradecimiento a sus santos religiosos, se encargan de los gastos de estas celebraciones. En las entrevistas realizadas no se ha detectado ningún tipo de vínculo entre las remesas de los migrantes y la comunidad, salvo en una excepción, la de los hijos de una anciana limeña, Ofelia (aunque la anciana no explica cómo se ha concretado dicha ayuda). En cualquier caso, los resultados de nuestro trabajo de campo, sin ánimo de generalizar al conjunto de hogares transnacionales, ponen en evidencia la importancia de las estrategias migratorias que dan prioridad a la mejora de la posición económica del grupo familiar por encima de la inversión en la comunidad.

Todos ellos son muy bondadosos. Nunca se desentienden de los problemas de la familia ni de la comunidad. Son bien unidos y mantenemos el nexo con los demás.

(Ofelia, 80 años, Lima, PE)

La inmersión creciente en la economía de mercado, gracias a las remesas, está propiciando cambios en los hábitos de consumo. Estos cambios afectan especialmente a los más jóvenes, menos propensos a consumir productos nativos y rápidamente adaptables a la cultura de consumo; sin dejar por esto de reconocer que su capacidad adquisitiva es producto del trabajo y esfuerzo de sus padres. El tipo de consumo se ve muy afectado por un cierto efecto *imitación*, de intentar reproducir la estructura de consumo de los sectores más acomodados (Acosta 2004). En el trabajo de campo se identifican algunos símbolos de estatus entre las familias que cuentan con remesas regulares, tales como: uso de los artefactos electrodomésticos (teléfonos móviles, DVD, televisores, cámaras filmadoras, etc.), el material de construcción de las

casas, los enseres que utilizan, la vestimenta, el tipo de colegio donde asisten los hijos (los denominados *colegios particulares*) y el tipo de productos de consumo. Estos signos externos, especialmente entre los estratos bajos, permiten distinguir a aquellas familias que tienen miembros en el exterior de aquellas que no los tienen. En el caso de los jóvenes, los elementos de distinción son todavía más visibles, por el tipo de ropa o de las marcas que utilizan (ropa de importación) y por el hecho de poder disponer de recursos económicos (Altamirano 2004; Patino y Pesantes 2004).

Desde que recibo ha cambiado un poco mi vida, porque antes no tenía muchas cosas. Ahora sí tenemos algunas cositas que nos sirven como la tele, juguetes y otras cosas.

(Carlos, 14 años, Cuenca, EC)

La diferenciación de los niveles de vida, a su vez, según Altamirano (2004), produce un efecto dominó y estimula la emigración de los jóvenes, que, como se ha visto anteriormente, ven en la emigración la posibilidad de lograr su desarrollo personal, la modernidad y progreso.

Definitivamente, es muy lindo todo, es nuestra patria, pero no hay posibilidades, sobre todo para los jóvenes. España es un país que tiene muchos provechos, brinda varias oportunidades, pero también es la puerta para la sociedad comunitaria, Italia, Francia, etc.

(Miguel, 30 años, Lima, PE)

El uso de las remesas orientado al consumo y a la compra de la vivienda se traduce en un crecimiento del sector comercial y de la construcción, en detrimento de la recuperación de la industria y la agricultura (Acosta 2004). Asimismo, las remesas y los cambios en las pautas de consumo pueden conllevar procesos inflacionarios. Ello comporta el encarecimiento del nivel de vida, en perjuicio principalmente de las familias que no reciben remesas (generalmente, pertenecientes a los sectores más pobres). Sin olvidar que los productos de importación provocan un nuevo tipo de dependencia externa, lo que supone una salida de dólares del país. Según Altamirano (2004), es harto común que la población rural prefiera comprar un televisor antes que mejorar su tecnología agropecuaria. Esto se explica, aparte de por el efecto *imitación*, porque

los ingresos por venta de productos agropecuarios no se incrementan en épocas de inflación.

Muchas de las situaciones tratadas a través de las experiencias y proyectos de las personas entrevistadas se agravan, si los flujos de remesas dejan de crecer o incluso declinan. Buena parte del envío de ahorros a los familiares se fundamenta en la idea del retorno y en un proyecto compartido en el país de origen (comprar una casa, montar un negocio, etc.). De acuerdo con Pedone (2000), tanto la agudización de la crisis económica, con la consiguiente falta de oportunidades de empleo en los países de origen, como el acceso a los bienes sociales colectivos en el lugar de recepción, son factores determinantes en las estrategias que llevan a cabo los inmigrantes.

Muchos de los migrantes que consiguen regularizar su situación y un contrato de trabajo se plantean seriamente variar su proyecto migratorio inicial y reagrupar a su familia en España. Así, la idea de vivir nuevamente en su país empieza a remitir. Esto influye de forma negativa en los flujos de remesas, que tienden a disminuir a medio y largo plazo, a medida que se prolonga el proceso migratorio (Alonso 2004). Para Acosta (2004), un porcentaje creciente de los ingresos percibidos por los emigrantes en el exterior tienden a quedarse en los países receptores.

Además de los cambios en los proyectos migratorios, el papel que desempeñan las remesas está supeditado a toda transformación en las sociedades de destino que afecte a la capacidad de ahorro y de envío de los migrantes. Estos cambios, sin lugar a dudas, van a tener impactos considerables en el otro extremo de la cadena: las familias que permanecen en origen. Fenómenos como la crisis de empleo para los migrantes en España (una eventual crisis del sector de la construcción, por ejemplo) o la caída del euro frente al dólar²⁴ pueden comportar una disminución de las remesas y el consiguiente empobrecimiento de muchas familias en el país de origen que dependen de ellas. De igual modo, de acuerdo con La Parra y Mateo

(2004), la reciente exigencia del visado para la entrada en la Unión Europea de los nacionales de Ecuador puede alterar las dinámicas familiares de estas familias. No sólo puede reducir los flujos migratorios o incrementar los circuitos organizados de migración irregular especializados en el paso de fronteras, como ya ha ocurrido para los flujos desde Perú y Ecuador hacia Estados Unidos. Es de prever una progresiva erosión de los lazos familiares por la reducción de las idas y venidas entre ambos países (quien está en situación irregular no quiere arriesgarse a abandonar el país de destino), o la mayor dificultad para poder ahorrar y mandar remesas o para consumir proyectos de reagrupación familiar.

3.4 LOS VÍNCULOS AFECTIVOS Y DE CUIDADO EN LOS HOGARES TRANSNACIONALES

Cuando un miembro de una familia emigra, además del costo económico, deben asumirse los costos afectivos, tales como la separación de los cónyuges, los costos emocionales de los hijos que permanecen en el lugar de origen o de los padres que deben asumir la vejez sin la presencia de sus descendientes (Acosta 2004). La emigración implica la separación física del núcleo familiar, pero no necesariamente significa la ruptura de las relaciones familiares de dependencia afectiva. A pesar de la distancia, las familias persisten como institución, adaptándose a la nueva realidad y buscando nuevas formas de mantener y fortalecer los vínculos familiares en una nueva estructura transnacional (López Olivares y Villamar 2004). Las familias afectadas por el proceso migratorio se ven obligadas a aceptar su nueva realidad y a buscar nuevas alternativas. Así los emigrantes mantienen lazos permanentes con sus familiares en el país de origen (posibilitados por los avances en telecomunicaciones y por el apoyo de las redes), creando un nuevo tipo de vínculo social: las familias u hogares transnacionales (López Olivares y Villamar 2004). Los *hogares transnacionales* fruto de la emigración se

²⁴ Puesto que gran parte de los envíos que se realizan desde Europa son en euros, al subir la cotización de este último, subió igualmente el valor en dólares de los montos enviados. Esta sería la principal ventaja que han tenido los paí-

ses andinos por la devaluación del dólar frente al euro. En este sentido, Acosta (2004) estima que por concepto de diferencial cambiario entre euro y dólar, Ecuador habría recibido en 2003 más de 200 millones de dólares.

caracterizan por mantener algunas funciones originales y modificar otras, a través de decisiones tomadas desde la distancia y que pueden estar sujetas a gran movilidad, cambio o inestabilidad.

Tanto el desarrollo tecnológico de las comunicaciones como el abaratamiento en el acceso a los medios de comunicación (teléfono, correo electrónico) contribuyen a reducir de forma extraordinaria los costes, no es menos cierto que las relaciones afectivo-personales se alteran. Tanto los que se van como los que permanecen se enfrentan a duros momentos de crisis. Dichas situaciones engloban desde matrimonios desintegrados, personas solas tras la pérdida del apoyo del cónyuge, hasta niños y jóvenes que se sienten desamparados y que, lejos del contacto diario con sus padres, tienen actitudes de falta de afecto que pueden influir de forma negativa en su rendimiento escolar y en su integración social (Altamirano 2004).

Ciertamente, los costes afectivos y emocionales son más difíciles de cubrir que los económicos (Acosta 2004). La separación produce una progresiva fragmentación del núcleo familiar, pues la confianza y el aprendizaje familiar nacen de la convivencia cotidiana. Al desaparecer ésta, y al no ser reemplazada por nuevas formas, la familia pierde cohesión. Ello puede conducir a un paulatino alejamiento entre sus miembros. Diversos autores vinculan la emigración a la actual crisis de valores familiares, reflejada en el aumento de la drogadicción, la proliferación de pandillas juveniles, etc. (López Olivares y Villamar 2004). La emigración también implica el riesgo de desocialización para el propio sujeto que emigra. De acuerdo con López Olivares y Villamar (2004), en la medida en que la migración supone el alejamiento del medio social (familiares, amigos, trabajo, etc.), el o la migrante pierde su dimensión de *hombre de familia* o de *madre cuidadora* en la sociedad de acogida. Aunque constituye uno de los pilares de la familia transnacional, sobre todo en su dimensión económica, no se dan los procesos de socialización e integración familiar que lo identifican como tal. En palabras de los autores, «el emigrante trabaja para una familia a la que no ve, y de la que no forma parte activamente» (López Olivares y Villamar 2004, 12).

Cuando se trata de mujeres migrantes con hijos residiendo en el país de origen, el mito de la maternidad *intensiva*²⁵ en el que han sido educadas las madres andinas, propio de la mujer blanca de clase media de tradición judeo-cristiana, tiene poca repercusión práctica. Se trata de un colectivo de mujeres que no tiene cubiertas sus necesidades más básicas y que, a menudo, se enfrenta a situaciones familiares matrifocales en las que los hombres eluden sus responsabilidades familiares. Como hemos visto con anterioridad, para las mujeres migrantes que se desplazan solas a las sociedades occidentales en busca de trabajo remunerado, tomar la difícil decisión de separarse de sus hijos y de convertirse en la principal fuente de ingresos de la familia, responde a un único objetivo: lograr un futuro mejor para ellos. Tal opción se lleva a cabo a sabiendas de que el precio que van a tener que pagar es la *pérdida* de la posibilidad de ocuparse de la crianza de sus hijos y de proporcionarles afecto y cuidados desde la proximidad y el contacto diario y no desde la distancia.

Un estudio sobre *madres transnacionales* residentes en España, realizado por Carlota Solé y Sònia Parella (2005), muestra lo difícil que resulta para estas mujeres recuperar el tiempo perdido una vez consiguen reunirse de nuevo con sus familias, ya sea de vuelta al país de origen o como culminación de un proceso de reagrupación familiar. A pesar de ello, no cesan en su empeño de seguir luchando para seguir adelante. Deben enfrentarse, en algunos casos, a actitudes de rechazo de unos hijos que, una vez alcanzan la adolescencia, no comprenden el porqué de tantos años de separación y ven en su madre a una *extraña*. Estas madres diseñan estrategias para lograr que la cohesión de la familia permanezca intacta; a pesar de las dificultades que acarrea la distancia y de los enormes costes, conflictos, contradicciones y renunciaciones que ello supone, tanto para la madre como para los hijos que permanecen en el país de origen (Parella 2005).

Investigadores como Villamar et al. (2004) concluyen (a partir de los datos de la *Encuesta a emigrantes*, realizada por el Departamento de Movilidad Humana, de la Pastoral Social de Loja, EC) que, a pesar de las situaciones de crisis, dolor y sufrimiento que se viven en el seno de los hogares

²⁵ Para este concepto, véase la nota 12, en p. 28.

transnacionales, los problemas de desintegración familiar o las fricciones entre los hijos de los emigrantes y los familiares a cargo representan porcentajes relativamente bajos en relación con lo que suele pensarse (entre el 5% y el 7%). Según los autores, dichos datos relativizan, si no desmienten, uno de los mitos al uso cuando se habla de la migración y de los hogares transnacionales: el de los *hijos problema*, sin autoridad paterna o materna. De igual manera, la reducida incidencia de la desintegración familiar evidencia el eficaz funcionamiento de la familia a escala transnacional, en el sentido de convertirse en una forma *normal* y adecuada de desenvolverse para muchas familias.

3.4.1 LA COMUNICACIÓN DESDE LA DISTANCIA

La emigración implica la separación física del núcleo familiar, pero no necesariamente supone la ruptura de las relaciones familiares de dependencia, ni mucho menos las afectivas (Acosta 2004). De acuerdo con La Parra y Mateo (2004), la vida en el hogar que permanece en el país de salida y la del hogar en el país de llegada dependen del mantenimiento de la comunicación, de las esperanzas puestas en la reunificación en el origen o en el destino. Dependen del complejo círculo de distribución económica (deuda, remesas, bienes patrimoniales en el origen, construcción de la casa, inversión en nuevos proyectos migratorios, consumo de supervivencia, apertura de negocio). Por ello, los hogares transnacionales se caracterizan por mantener otro tipo de flujos, además de los monetarios: la comunicación (viajes esporádicos, comunicación telefónica, Internet...). A partir de ellos se construyen y mantienen los proyectos comunes y compartidos entre los familiares, a tenor de sus narraciones. El mantenimiento de la comunicación permite hablar de los familiares que pueden emigrar, de la posibilidad de regresar al país en un plazo de unos pocos años (siempre sin precisar), la apertura de un negocio familiar, la gestión de la construcción de una vivienda, cómo va la escuela de los hijos, en qué se han gastado las remesas, cuándo van a trasladarse todos para vivir conjuntamente en el país de llegada, etc. (La Parra y Mateo 2004).

Según La Parra y Mateo (2004, 11), «estos proyectos compartidos parecen tener una gran importan-

cia en la explicación de la interacción entre los familiares y pueden tener un papel importante en la estructuración de su trayectoria vital, incluso cuando no se llegan a cumplir. Por ejemplo, cuando el plazo para regresar se alarga indeterminadamente, cuando no se acaban de materializar los proyectos para que un hijo o un cónyuge pueda emigrar, cuando las remesas enviadas no son suficientes para afrontar los gastos de primera necesidad (y, por tanto, parece inviable ahorrar para construir una casa o abrir un negocio) o cuando las visitas por vacaciones no se llegan a producir».

El auge de las tecnologías de la información y del conocimiento (TIC) posibilita no sólo nuevas formas de gestionar el conocimiento, sino también de entender y construir las relaciones sociales transnacionales. El teléfono e Internet cambian las formas de relación social de unos migrantes que ya no precisan esperar varias semanas para enviar o recibir una carta, como en épocas anteriores; sino que la comunicación con la sociedad de origen se produce en tiempo real y con gran frecuencia. Estas formas de comunicación hacen proliferar empresas dedicadas a proveer servicios para los emigrantes, tanto en los países de origen como en los de destino, tales como los locutorios telefónicos o los cibercafés. El uso de las tecnologías por parte de los migrantes y sus familias les permite cubrir sus necesidades de comunicación y mantener los vínculos deseados con los familiares, amigos y la comunidad de origen (Peñaranda et al. 2004).

Ahorita nos llama [su esposo] dos veces por semana. A veces yo lo llamo por celular. También por Internet nos vemos una vez por semana.

(Andrea, 38 años, Cuenca, EC)

Son tantos los beneficios de las comunicaciones para el mantenimiento de las redes familiares y los lazos afectivos que, incluso mujeres de cierta edad (que, por una cuestión generacional, no se han socializado en un entorno con presencia de las nuevas tecnologías), incorporan el uso de Internet en su cotidianidad, con el fin de poder comunicarse con sus hijos e hijas.

Todos los domingos me da una llamadita, cartas no, Internet también, pero siempre acompañada de mis hijos.

(Karina, 63 años, Huancayo, PE)

Con mis hijos me comunico por Internet. Me voy con mi nieta y ella maneja bien. Mi hijo también sabe y me están enseñando, pero me olvido si no practico.

(Edith, 57 años, Lima, PE)

A pesar de que algunas encuestas señalan una posible desvinculación entre un segmento de los emigrantes y sus familiares, del trabajo de campo realizado no puede inferirse un incipiente alejamiento entre las familias, sino más bien todo lo contrario. Uno de los indicadores utilizados para demostrar la falta de vínculos es el hecho de que algunos familiares directos desconocen la actividad laboral que realiza el migrante de referencia en el país de destino.

Los datos de la *Encuesta a emigrantes*, realizada por el Departamento de Movilidad Humana, de la Pastoral Social de Loja (provincial rural situada al sur de Ecuador), recogidos por Villamar et al. (2004), constatan que alrededor de un 11% de la población que cuenta con migrantes en su familia está afectada por este problema. Esta situación también se detecta entre algunas personas entrevistadas, especialmente cuando se pregunta a los hijos o a los padres sobre la ocupación del migrante de referencia. A la hora de interpretar estos datos, es plausible apelar al factor de la negación de la realidad migratoria, que no a la creciente desvinculación.

La primera, Jenny [su hija], ella tiene 31 años, hace cinco está en Madrid, en España, trabaja en... bueno a veces no les pregunto pero sé que son muchas horas, a veces de madrugada, justo trabajaba en un hotel creo.

(Mayra, 58 años, Loja, EC)

Ellos [su hijo y su nuera] me dicen una cosa, pero no sé si será verdad. Sólo me contó que trabaja en época, nomás. Ahora dice que tiene un taller, lo del taller es bueno si fuera verdad.

(José, 65 años, Cuenca, EC)

Al examinar la frecuencia de comunicación entre emigrantes y familiares, de las entrevistas se desprende que la mayoría se comunican como mínimo una vez al mes. Obviamente, la intensidad de dichos contactos depende directamente del tipo de vínculo familiar. Cuando se trata de padres que se han separado de sus hijos, los contactos son muy

frecuentes. Buscan no sólo reforzar la dimensión afectiva, sino también mantener el control sobre las decisiones cotidianas que afectan a los hijos desde la distancia.

Mis padres nos llaman, por ejemplo, los lunes, miércoles y domingos.

(Samuel, 15 años, Cuenca, EC)

Cuando salgo de la escuela él llama. Casi todos los días.

(Esther, 15 años, Guayaquil, EC)

Cuando están [sus padres] en la ciudad siempre llaman tres veces a la semana. Ahorita que ha estado en un pueblito nos llama una vez por semana, por la dificultad de comunicación según ellos [...]. Nosotros por teléfono nos contamos todo, por eso hablamos bastante por teléfono; ahora más tenemos que hablar con los dos, hablamos más de una hora.

(Jordana, 19 años, Trujillo, PE)

Mantener frecuentes puentes de comunicación con los hijos que permanecen es fundamental no sólo para su correcto desarrollo emocional y psicológico, sino también por cuanto contribuye a apaciguar el dolor y el sufrimiento del padre o madre que se ha ido:

Verlo a mi marido llorar eso me ha dolido, oye, pues cuando vino no reconoció a su hija. Cuando se fue mi hija tenía 13 años y a su regreso ya era una señorita de 16 años, entonces dio un cambio terrible. Se dio cuenta cuando mi hija le dijo «papito». Por eso lloró bastante. Ahora siempre habla con mi hija.

(Paula, 40 años, Quito, EC)

Lo mismo ocurre entre miembros de matrimonios que se han separado a través del proceso migratorio. En estos casos, los contactos son muy asiduos, a menudo de frecuencia diaria:

Se comunica por teléfono, casi todos los días. Me llama vía teléfono celular.

(Elisa, 28 años, Guayaquil, EC)

Por teléfono, a diario, sólo lo fundamental sobre los niños. Por el correo de Internet también, pero él no tiene tiempo, no va todas las semanas, va cada 15 días a ver qué le he escrito.

(Paula, 40 años, Quito, EC)

Cuando se trata de vínculos entre hijos migrantes y progenitores o entre hermanos, existe mayor heterogeneidad en la frecuencia de los contactos. En algunos casos, en especial cuando los abuelos se ocupan de los nietos, la comunicación con los hijos es muy fluida.

Ellas [sus tres hijas] me llaman hasta dos y tres veces a la semana. Casualmente antes de ayer me llamó la mamá de las niñas, hoy me llamó la otra. Así me llaman ellas. Si no es la una es la otra.
(Carmen, 53 años, Guayaquil, EC)

Mi hija llama dos días a la semana, generalmente a las 2.00 p.m. hora peruana, y escribe de vez en cuando. En realidad existe una comunicación conmigo y su papá más por teléfono. Sus hijos le escriben a su correo electrónico y como yo no sé utilizar la computadora sólo cuando llama nos comunicamos. Por el contrario, mi esposo sí le escribe cartas, donde le cuenta cómo nos encontramos y aprovecha para contarle cómo están las cosas por acá en la familia. También se comunica con sus hermanas por el Internet. Ellas conversan seguro de cosas que no me pueden contar, pensando que me preocupo.
(Laura, 70 años, Trujillo, PE)

En otros casos, sin embargo, los vínculos afectivos se resienten con la distancia y se refuerza el distanciamiento:

Yo le llamaba por celular cada 6 meses, cada 4 meses. Ahora ya casi no me llama.
(José, 65 años, Cuenca, EC)

Mis hermanos eran más sociables, o sea, había más comunicación, se alejaron un poco, sólo llaman cada 15 días a mi mamá [...]. Cuando vivíamos aquí éramos bien unidos.
(Patricia, 29 años, Quito, EC)

Las visitas de los migrantes de referencia no se producen, por lo general, con la frecuencia deseada. En especial cuando se trata de matrimonios separados por el proyecto migratorio, o de padres y madres que dejan a sus hijos no emancipados a cargo de otra persona. De las entrevistas se desprende una frecuencia media de visitas una vez cada año o cada dos. El coste del viaje es uno de los principales obstáculos, aunque no el único. La situación de irregularidad también es esgrimida por parte de al-

gunas familias, que saben que no van a poder ver a su familiar hasta que éste consiga regularizar su situación en España.

Ellos [sus hijos] no vienen desde que se fueron, hace dos años, porque no tienen papeles. No vendrán hasta que no terminen de construir su casa.
(Gloria, 60 años, Quito, EC)

Ella dice, «mamita, si tuviera los papeles cuántas veces iría a verlos».
(María, 50 años, Cuenca, EC)

Las navidades, o sea, estas fechas más que todo son penosos para él [su esposo] y eso es lo que él siempre quiere estar aquí: pero, no puede, porque dicen que para viajar en estas fechas tiene que comprar un pasaje en el mes de agosto para poder viajar acá y si él se viene es para quedarse, porque el emigrante otra vez ya no se sale. Por eso es que él piensa arreglar los papeles, dice, para poder entrar y salir, dice.
(Diana, 36 años, Guayaquil, EC)

Aparte de las visitas por Navidad o durante el verano y los contactos en tiempo real a través del teléfono o de la red, en las entrevistas del trabajo de campo se mencionan otros elementos que tienen que ver con la comunicación. El envío de fotos, vídeos o cartas permite que la ausencia física sea contrarrestada con la presencia imaginada (López Olivares y Acosta 2003). También se envían regalos y productos de alimentación o medicinas que el inmigrante pueda echar en falta. Estos envíos se realizan a través del correo postal; o bien se aprovecha la visita de otros migrantes familiares o amigos que ejercen de intermediarios.

Algunas veces les enviamos cartas [a sus padres], dibujitos, fotos, esas cosas.
(Carlos, 14 años, Cuenca, EC)

A veces fotos o a veces comida: la yuca, la hierba luisa, el rocoto, que no hay allá y los limones que son diferentes por allá.
(Inés, 42 años, Trujillo, PE)

Sí, por ejemplo en Navidad mandamos regalos, qué sé yo, algún peluche, fotos, vídeos grabados acá en casa, mandamos medicinas ahora que vino mi hermano hace 3 meses.
(Celia, 48 años, Loja, EC)

3.4.2 LOS VÍNCULOS AFECTIVOS EN LOS HOGARES TRANSNACIONALES DE LOS QUE HA EMIGRADO UNO DE LOS CÓNYUGES Y EL OTRO PERMANECE EN EL PAÍS DE ORIGEN

Una de las formas de hogar transnacional más analizada en nuestro estudio son las unidades familiares integradas por matrimonios o parejas de hecho con hijos, en las que un miembro del matrimonio (generalmente el esposo, aunque también en muchos casos la esposa) opta por emigrar en primer lugar. Los cambios en las relaciones afectivas, en este caso, deben ser abordadas desde dos frentes: por un lado, los cambios en la relación de pareja desde la distancia y, por el otro, los efectos que tiene en los hijos la separación física de una de las figuras paterna o materna a la que estaban acostumbrados. Las mujeres que permanecen en el país de origen con sus hijos a cargo y se separan de sus esposos viven la situación de modo distinto. Ciertamente, el tipo de relación de pareja determina en gran medida la vivencia de la separación. La nostalgia, la soledad y la falta de alguien con quien hablar es esgrimida por muchas mujeres que mantenían con sus esposos una relación satisfactoria, basada en una fluida comunicación de pareja:

Imagínate, no hay con quien conversar (risas), porque con los hijos uno quiere conversar y te dicen, «ay, mamá, ¡qué espesa!», no es igual que conversar con el esposo, uno conversa, «mira esto», porque cada rato a los hijos no los voy a estar llamando [...]. Y por eso siempre se extraña.

(Esmeralda, 55 años, Trujillo, PE)

Se siente un vacío, o sea, no tener, eso me pasó al principio. Fue algo horrible, no sé si fue costumbre, porque tantos años con esa persona, porque realmente sí le quiero y necesito de él.

(Diana, 36 años, Guayaquil, EC)

Él se siente solo, triste de vivir solo. Dice que debemos ir con las niñas allá. Quiere que estemos juntos con nuestras hijas en España. Allá yo trabajaría en lo que sea. Sería conveniente llevarme a mí primero, yo me iría, y después a mis hijas [...]. A veces me pongo triste, me pongo a llorar, porque él está tan lejos [...]. No hemos vuelto a estar juntos desde que él viajó, lo extraño mucho.

(Luisa, 34 años, Guayaquil, EC)

La soledad no sólo afecta al miembro de la pareja que permanece, sino que, desde la perspectiva de las esposas, supone uno de los principales focos de sufrimiento para el emigrante que está lejos de toda su familia. Ciertamente, de acuerdo con López Olivares y Villamar (2004), el equilibrio emocional de los emigrantes se ve de igual forma afectado por la separación de su familia. Debido al alejamiento, la familia no puede brindar al emigrante el apoyo psicológico y afectivo que éste requiere, lo que le induce a cierta inestabilidad.

Él dice que nunca se había separado de nosotros y se siente muy triste, que nos extraña mucho, que los hijos, que hay momentos en que quisiera que nosotros estemos allá con él, que él se acuesta a veces en el cuarto, que llega cansado y tiene que hacer sus cosas, lavar, cocinar. Él se prepara todo, que hay momentos en que llega cansado, no tiene con quien conversar, se siente demasiado solo y deprimido, eso me dice.

(Andrea, 38 años, Guayaquil, EC)

Entré en una depresión tremenda, no podía salir sola, lloraba todo el tiempo. Cuando se fue, los dos caímos en un estado de depresión, nos contagiábamos, él lloraba y decía, «si alguna vez te dije algo perdóname, pues aquí en este infierno estoy pagando diez mil veces, perdóname, no sé qué hice, pero perdóname». Lloraba. Nos costó mucho a los dos.

(Paula, 40 años, Quito, EC)

El sentimiento de nostalgia es tan intenso, especialmente cuando se da un fuerte componente de dependencia emocional dentro de la pareja, que puede generar graves trastornos en la salud de las personas. Cuadros de depresión y de ansiedad son los efectos más habituales. Así lo revive una de las entrevistadas quiteña, Paula:

Él me dijo, «¿qué tal y me arriesgo a irme?». Yo dije, «yo no quiero quedarme sola». Yo era muy dependiente, de sólo pensar eso me daba miedo, yo dependía emocionalmente de él y nunca me dejaba sola para nada. Entré en una depresión tremenda, no podía estar sola, lloraba todo el tiempo. Se me paralizó la pierna izquierda y me decían que era por la depresión, que si quería me curaba.

(Paula, 40 años, Quito, EC)

De las entrevistas se desprende que el tiempo es el mejor aliado y que, a medida que pasan los meses y los años, la ansiedad inicial disminuye su intensidad. De ese modo, las parejas se van habituando a vivir su relación desde la distancia y no desde la convivencia física y diaria. En algunos casos, poder compartir el dolor de la separación con otros miembros de la comunidad que se encuentran en la misma situación constituye el mejor bálsamo:

Pero para mí es costumbre, yo creo, porque imagínese, no es ni mucho tiempo que está allá y me he acostumbrado a estar con mis hijos. Claro que me hace falta, pero me he acostumbrado a estar sola con mis hijos.

(Diana, 36 años, Guayaquil, EC)

Pero no todos los efectos de la separación son negativos en su dimensión afectiva. Las parejas no siempre parten de una relación satisfactoria en el momento en que se produce la separación a causa de la emigración. Incluso en los casos en que la partida del sujeto varón es vivida de forma traumática (en el contexto de familias tradicionales en las que las mujeres dependen de su esposo tanto afectiva como económicamente), la circunstancia de tener que vivir solas durante un prolongado período les permite alcanzar unas cotas de autonomía y autosuficiencia que no habían tenido ocasión de experimentar con anterioridad en su papel de esposas. Resulta sorprendente que dicha autonomía se produzca no a través del establecimiento de un vínculo laboral que permita la percepción de ingresos propios —por cuanto sigue siendo la figura masculina la que aporta los ingresos económicos—, sino a través de la distancia.

Mi mamá ha ganado experiencia, más confianza en sí misma, ha elevado su autoestima, porque ya se siente una mujer capaz de salir adelante sin necesidad del marido, ya una mujer fuerte.

(Jordana, 19 años, Trujillo, PE)

Por ello, algunas de las mujeres entrevistadas, más allá del sentimiento de nostalgia que pueden sentir a consecuencia de la partida de su esposo, valoran la distancia de forma ambivalente. Les permite acceder a cotas de libertad y autoestima de las que no gozaban en el seno de una familia patriarcal tradicional, en la que ejercían de amas de casa dependientes de sus esposos. Gestionar los recursos

económicos que les manda el marido y poder organizar sus horarios sin tener que estar pendientes de las necesidades reproductivas (horarios de la comida, etc.) de su esposo o tener que dar cuenta de cuándo entran o salen de casa, les produce un sentimiento de liberación.

Un cambio, como que me dieron la libertad. Sí, porque cuando uno está con el marido y lleva tantos años con él tiene que estar, no sé, él se debe haber criado así, tiene que estar, como te digo, como prisionera, o sea, saber a la hora que va a llegar. Yo puedo estar libre por la tarde, pero tengo que saber a qué hora viene, tengo que tenerle la comida lista, estar ahí en la casa y si yo me voy a un lado, tendría que llamarlo por teléfono y decirle que me voy a un lado [...]. O sea, yo me siento libre, por eso digo que el día que venga será otro encierro de nuevo, eso es lo que yo pienso.

(Diana, 36 años, Guayaquil, EC)

Cuando quiero conversar no encuentro a esa persona. A veces me siento conforme solita, porque puedo salir a cualquier lado, aunque sea a visitar. Cuando él se fue me quedé completamente sola [...]. Ahora estoy más tranquila, con él yo vivía más confusa, no tenía confianza, porque estábamos mal. No me gusta estar sola, pero me siento libre, me siento fuerte, puedo salir.

(Rosa, 49 años, Loja, EC)

En uno de los casos estudiados, en el que la mujer había sido víctima de malos tratos, la emigración es vivida como una *salvación*. El marido sigue asumiendo el papel de *sustentador económico* y la distancia hace posible que no tengan que vivir bajo el mismo techo. Así lo cuenta Andrea, una mujer ecuatoriana de 38 años, que no desea que llegue el momento en que tenga que volver a reunirse con su esposo, que la pegaba asiduamente.

Yo pienso cómo sería volver otra vez, ya yo me estoy acostumbrando a estar sola. Él allá, volver a tener confianza, para mí que va a ser difícil. Tengo miedo que me vuelva a pegar cuando regrese. Mejor que esté allá no más y yo crío a mis hijos acá. Para mí va a ser un extraño.

(Andrea, 38 años, Guayaquil, EC)

Ciertamente, las parejas cuyos miembros se separan durante un tiempo no son inmunes a los cam-

bios en la relación. Algunas de las mujeres entrevistadas aluden al hecho de que su esposo se ha vuelto mucho más sensible, en el sentido de que la emigración le ha hecho valorar mucho más a su familia y favorece que exprese con mayor asiduidad sus sentimientos.

Ha madurado bastante. Porque antes no tomaba en cuenta lo que yo le decía, así a todo le daba poca importancia, ahora no. Ahora le da más importancia a las cosas, en relación a la familia, se preocupa más. Dice que extraña y sufre.

(Elisa, 28 años, Guayaquil, EC)

El estar lejos le ha hecho, como dicen, valorar las cosas, ¿no?, porque acá siempre el hombre es machista pues. Pero allá parece que le ha hecho madurar, valorar las cosas porque se ha vuelto más sensible, se ha dado cuenta de la necesidad y cada vez que llama dice, «estoy por ellos acá y yo tengo que darle lo mejor a mis hijos, tú tienes que ser madre y padre, atender el hogar».

(Inés, 42 años, Trujillo, PE)

Otros efectos que puede tener la distancia para la pareja preocupan a algunas de las mujeres entrevistadas. Uno de los más extendidos es el *mito* de que la reagrupación familiar de las parejas en el país de destino contribuye a su desmembramiento, por cuanto los emigrantes cambian. Esta percepción está arraigada hasta el punto de influir en los propios proyectos migratorios de algunas familias; en el sentido de descartar la opción de la reagrupación familiar y de preferir esperar a que el marido retorne a su país de origen al cabo de unos años.

Tiene la esperanza de volver porque dice que todos los que se han ido se separan allá. Todas las parejas que se van se separan. Y él siempre ha dicho que el día que va a venir eso no va a ser para nosotros. Yo todavía le sigo queriendo. Yo no quiero ir a España porque mi hermana dice que la vida allá es bien dura y allá la gente cambia. Yo digo así esté lejos él allá, yo sigo siendo la misma y yo creo que yéndome allá no. No sé, yo pienso que nosotros nos separaríamos.

(Diana, 36 años, Guayaquil, EC)

Las dudas sobre si la pareja va a cambiar, sobre cuáles van a ser sus pautas de conducta en el país de destino o sobre la solidez de sus sentimientos,

han sido esgrimidas por algunas entrevistadas, como Rosa e Inés. De acuerdo con López Olivares y Villamar (2004), la ausencia de contacto y de convivencia diaria con la familia, puede provocar que el emigrante establezca vínculos *sustitutivos* con la propia comunidad inmigrante, en la sociedad de destino. La posibilidad de dichos vínculos genera dudas e incertidumbres en los familiares que permanecen, ya que pueden propiciar un alejamiento emocional entre el emigrante y su familia, o la ruptura con los valores que inicialmente motivaron el proyecto migratorio (como la fidelidad hacia la pareja o la prioridad del ahorro económico).

Me imagino que me va a querer.

(Rosa, 49 años, Loja, EC)

En cuestión de dinero ha mejorado la economía, se ha conseguido algo, ¿no? Pero no se sabe moralmente cómo él puede ser allá.

(Inés, 42 años, Trujillo, PE)

Algunos problemas de pareja, como por ejemplo los celos, se refuerzan desde la distancia, como nos cuenta Elisa, una joven ecuatoriana de 28 años cuyo esposo ha emigrado a España:

A veces sí tenemos problemas porque él está lejos, por la distancia. Pero son muy pocas veces. Él es así. Desde que le conocí era así, un poquito celoso, como que tuviera celos porque está lejos, no sabe lo que yo hago, cosa que me pasa a mí también [...]. Ya no nos vemos y ya no es igual. Él es celoso y siempre está dudando de mí.

(Elisa, 28 años, Guayaquil, EC)

3.4.3 LOS VÍNCULOS AFECTIVOS Y DE CUIDADO DE LOS NIÑOS Y JÓVENES QUE PERMANECEN EN LOS HOGARES TRANSNACIONALES

Al emigrar los padres al extranjero, en algunos casos los hijos permanecen al cuidado de otros familiares, sobre todo abuelos y tíos. Esta solidaridad evidencia la importancia de las redes de apoyo familiar en el desarrollo de los niños y jóvenes. La ausencia de miembro/s cuidador/es conlleva el trasvase de dicha función hacia otras personas, que reciben gratificaciones y también pesadas cargas y responsabilidades por ello. Dicha separación obli-

ga al acoplamiento del nuevo núcleo familiar, integrado por abuelos-nietos o tíos-sobrinos, por ejemplo. De acuerdo con Patino y Pesantes (2004), los cambios en cualquier sistema social o familiar van precedidos de un período de crisis y conflictos en las nuevas relaciones sociales y redefinición de papeles, lo obliga a las nuevas generaciones a cambiar sus prácticas cotidianas y a redefinir sus representaciones sociales. Los procesos migratorios desencadenan un cambio en esos papeles y responsabilidades dentro de la familia, lo que provoca una reestructuración y una redefinición de la misma.

Ahorita vivimos con mis dos tíos, que son hermanos de mi madre. Mis tíos se encargan de nosotros, de estar pendiente de que si hacemos algo malo se lo dicen a mis papás y nos llaman la atención; o sea, están al cuidado de nosotros.

(Jordana, 19 años, Trujillo, PE)

El estudio de Salazar Parreñas (2001) en Filipinas revela que cuando las madres migrantes se separan de sus hijos, dejándolos a cargo de otras mujeres de la familia, la separación geográfica plantea serios problemas emocionales a los niños. Ellos se convierten en una de las principales víctimas de los hogares transnacionales. Estos niños echan en falta el placer de la interacción diaria con sus padres. La autora concluye que los costes negativos que tiene la emigración de los padres sobre los niños pueden superarse desde la distancia y así lo confirman nuestras entrevistas, como veremos a continuación. Los hijos son capaces de ajustarse a dichas situaciones transnacionales, lo que no significa que no padezcan sus consecuencias.

Para el caso de Filipinas, Salazar Parreñas (2001) constata la existencia de un discurso oficial que estigmatiza este tipo de hogares, sobre todo cuando es la madre la que emigra. Ciertamente, tal postura no ayuda a superar los efectos negativos de la transnacionalidad, desde el momento en que contribuye a reforzar la idea de que el modelo familiar que siguen estos hogares es *equivocado*. Este discurso estigmatizador no se detecta en los hogares transnacionales andinos, sino todo lo contrario. Los padres que emigran, sean hombres o mujeres, son etiquetados como *valientes* y *exitosos* por el resto de la comunidad y esto se transmite a los hijos que permanecen. Así lo cuenta Carlos, un joven ecua-

toriano de 14 años, el mayor de cinco hermanos, cuyos padres han emigrado y que están a cargo de una vecina.

Nuestros vecinos nos dicen que debemos ser fuertes, porque ellos están lejos para nuestro bienestar.

(Carlos, 14 años, Cuenca, EC)

Uno de los aspectos más angustiosos para los padres ausentes es cómo convencer a los hijos sobre los motivos por los que han emigrado. Su máximo objetivo es lograr que los niños no se sientan *abandonados*, que comprendan que sus padres siguen queriéndolos y asuman que su marcha se debe a un sacrificio para que puedan vivir mejor. En este sentido, se trata de reforzar la idea de que la migración es una estrategia de supervivencia que requiere sacrificios, tanto por parte de los niños como de los padres para el bienestar de la familia (Salazar Parreñas 2001).

Nos dice que sigamos estudiando, que todo lo que ella hace es por nosotros, por lo que nos quiere pagar todos los estudios, no quiere que pasemos penurias, así como pasábamos en años anteriores, no quiere vernos sufrir.

(Jordana, 19 años, Trujillo, PE)

Mamá, hágales entender a mis hijos por qué estoy acá, por pagar todas mis deudas [...]. Ella [su hija] me dice que les diga que no los dejó. Ella cree que pasará eso como en otros hogares que piensan que los dejan. Yo les digo, «hijitos, saben muy bien que cuando su mami se fue no le alcanzaba la plata, tenía que pagar».

(María, 50 años, Cuenca, EC)

El momento de la partida acostumbra a ser muy dramático, tanto para los padres como para los hijos, hasta el punto que en algún caso los adultos optan por no afrontar la realidad y mentir sobre la situación. A modo de ejemplo, se cuenta a los hijos que se trasladan por una semana a una ciudad cercana y que volverán pronto. Piensan que de ese modo ellos van a sufrir menos, aunque de los reproches de Samuel, un joven ecuatoriano de 15 años, se desprende justamente lo contrario:

Mi mamá se fue a Loja y dijeron que vendría dentro de un tiempo y después de dos meses no vino ni nada. Me contó mi abuela que se fue a España, me

quedé vacío. Cuando llamó la primera vez, me dijo que si sabía que estaba allá en España. Le dije que mi abuela me contó y mi mami me pidió perdón, me dijo que era porque tenía que pagar las cuentas. Yo comprendí cada vez más a mi mamá, me iba a poner bravo, pero gritarle no podía, es mi mamá. Ya comprendí y listo.

(Samuel, 15 años, Cuenca, EC)

Al igual que hemos visto para el caso de la separación de los miembros de la pareja, el dolor causado por la ausencia de los padres disminuye con el tiempo, en la medida en que los hijos se habitúan a la nueva situación. La nostalgia se soporta mejor desde el momento que existe el autoconvencimiento y la certeza de que los padres se han ido para ofrecerles un futuro mejor.

Me siento feliz porque mi mami está trabajando, yo quiero que venga un mes para acá para conocer la casa y para que nos cuide a las dos, nos bañe, todo, ya pues, y ahí somos una familia completa.

(Daisy, 11 años, Guayaquil, EC)

Yo tenía 14 años para entonces y yo lo pasé peor, que esta más pegada a mi mamá, que también se fue con gran dolor [...]. Al comienzo no me acostumbraba yo. Mis hermanos se hacían los fuertes con mi papá. Él decía que tengamos fuerzas, pero yo era más sensible en ese entonces y necesitaba a mi madre ahí, hasta que como se dice me hice al dolor ya.

(Jordana, 19 años, Trujillo, PE)

Cuando los hijos se sienten partícipes de los beneficios económicos que la migración genera, de acuerdo con Salazar Parreñas (2001), se constata que desarrollan un sentimiento de responsabilidad y de ambición. Lo más habitual en el discurso de los hijos es un sentimiento ambivalente, que combina el vacío y la tristeza —en ocasiones, incluso la sensación de *abandono*— con el orgullo de saber que sus padres son capaces de sacrificarse por ellos:

Me siento regular porque sé que mi papi ya no está; pero también me siento un poco feliz porque él se fue para darme un buen futuro para mí [...]. Nosotros también tenemos que comprender que él se ha ido para trabajar.

(Esther, 15 años, Guayaquil, EC)

Mal, porque no estaban ellos [sus padres], porque nos dejaron a mí y a mi hermano aquí solitos, porque yo tenía que estar con ellos. Triste porque no estaban al lado mío. A veces mal, otras veces bien, a veces mal porque estoy solita, no los veo a mis papás y me hace pensar que ellos no me quieren, a veces bien porque ellos están haciendo un esfuerzo por nosotros.

(Leticia, 11 años, Loja, EC)

La comunicación constante con los padres contribuye a disminuir el sentimiento de abandono y refuerza el sentimiento de unidad familiar (Salazar Parreñas 2001). La comunicación frecuente con los padres ausentes es el principal bálsamo para el dolor. El teléfono y las nuevas tecnologías permiten que padres e hijos puedan compartir su cotidianidad desde la distancia y que el vacío sea más soportable:

Mi hija siempre se comunica con sus hijos, le cuentan sus problemas, cómo se sienten, muchas veces lloran por teléfono, la extrañan y eso motiva más a mi hija a querer llevarlos. Ella es muy cariñosa. Sus hijos la consideran un mujer valiente, fuerte, dedicada a ellos [...]. Los chicos no sienten tanto el vacío porque ella se preocupa por llamar siempre.

(Laura, 70 años, Trujillo, PE)

Bueno, mi relación con mi papá es una relación buena, siempre que llama, nos comunicamos, conversamos, dialogamos. Igual siempre me pregunta cómo estoy, qué haces, pórtate bien, mis estudios, hablamos, yo también le pregunto mucho por él, converso de su salud, cómo está él, cómo se siente, le pido que se cuide, que no se esfuerce mucho, que trate de estar bien.

(Ernesto, 18 años, Loja, EC)

Ellas están normales, ellas conversan con la mamá, por ejemplo, la mamá las llama, ellas le cuentan todo, qué deberes han hecho, qué les han dicho en la escuela, si han salido bien las tareas. Ellas le cuentan todo, todo, a la mamá.

(Carmen, 53 años, Guayaquil, EC)

Algunos adolescentes viven la separación de forma más traumática. Es el caso de Samuel, un joven ecuatoriano de 15 años que no acepta la ausencia de sus padres, hasta el punto que se siente *distinto* al resto. Se niega a asistir a encuentros sociales

en los que los jóvenes de su edad cuentan con la presencia física de sus padres. El ejemplo de Samuel pone claramente de manifiesto cómo los jóvenes cuyo padre o madre, o ambos, ha emigrado al exterior, construyen su identidad a partir de la característica identitaria de ser hijos de migrantes (Patino y Pesantes 2004).

Me siento mal porque es bien feo vivir sin los papás, es feo, bien feo [...]. Cuando hay una reunión familiar de mis amigos, yo no suelo asistir a esas reuniones, porque me siento mal, en ese aspecto. Porque mis papás no están aquí.

(Samuel, 15 años, Cuenca, EC)

La sensación de *abandono* acompaña a una de las hermanas de Carlos, según reconocen él mismo y la mujer que ejerce de cuidadora de los cinco hermanos desde que el padre emigró para reunirse con la madre, pionera de la cadena migratoria. El hecho de que, en este caso, no se disponga de un referente familiar para poder ocuparse de ellos puede influir negativamente en el sentimiento de soledad y falta de afecto que se desprende de sus palabras.

Desde que se fueron mis padres, mi hermana se enfermó de depresión. Siente pena porque mis padres no están. Le ayudan psicólogos en el colegio.

(Carlos, 14 años, Cuenca, EC)

Antes se portaban bien, ahora se portan muy mal porque el papá recién se ha ido a España y los ha dejado muy engreídos. La niña, Carla, está resentida, porque dice que no la quieren y prefiere morir-se. Ellos vivían con su tía antes, pero les trataba muy mal.

(Mujer cuidadora de Carlos, Cuenca, EC)

Cuando se trata de niños no adolescentes, el llanto ante la ausencia de los padres es la forma más habitual en la que se expresa el dolor por la separación.

A veces se despiertan llorando, que el papá está ahí y no está, en sueños.

(Luisa, 34 años, Guayaquil, EC)

Que cuándo viene [el padre], que ya viene y si le da una fecha y no viene en esa fecha comienza a llorar, y que cuándo viene...

(Diana, 36 años, Guayaquil, EC)

Cuando se trata de hermanos de diversas edades que deben enfrentarse a la ausencia de los padres, es el hermano o hermana mayor quien asume la jefatura de la familia y, por tanto, transforma su papel de adolescente-hijo en adulto de forma muy precoz (Patino y Pesantes 2004). Así lo cuenta Carlos, un joven de 14 años de Cuenca, el mayor de cinco hermanos.

Siento pena porque mis padres están lejos. Yo tengo que ser el responsable de mis hermanos por ser el mayor. Mi vida ha cambiado desde que mis papás están trabajando. A veces sufro mucho, pero es mi destino.

(Carlos, 14 años, Cuenca, EC)

De las narraciones de los hijos e hijas de migrantes, que recoge nuestro trabajo de campo, se desprende que el balance que ellos hacen sobre el proceso migratorio de sus padres acostumbra a ser positivo. Las mejoras económicas que experimentan a través de las remesas (escuela, consumo, comida, etc.) es un buen aliciente, junto con la expectativa de un futuro mejor.

Todo esfuerzo que hagan ellos ha valido la pena, al menos en el aspecto de vivir mejor sí ha valido la pena [...]. Ha valido la pena porque nos ha hecho madurar, nos ha hecho ver las cosas de distinta manera, valorar más su sacrificio y valorar los hermanos, la unión.

(Jordana, 19 años, Trujillo, PE)

Pero el balance no siempre es positivo. Ernesto, un joven lojano de 18 años, reflexiona sobre si ha valido o no la pena que su padre emigrara. De sus palabras se deduce que las mejoras económicas que ha experimentado él y su familia no le compensan el vacío de no tener a su padre cerca:

Desearía contar con mi papá y mi mamá, me siento un poco a la espera de que él pueda regresar. Yo creo que de una u otra forma uno espera mucho de un padre. Yo creo que sí me siento un poco triste porque él se fue [...]. Si te pones a pensar que para todos sería mejor que estaría aquí. La situación a veces se piensa que es lo mejor pero a veces no lo es.

(Ernesto, 18 años, Loja, EC)

La promesa a los hijos de que pronto van a ser reagrupados por los padres ausentes, está latente en

la mayoría de familias transnacionales y constituye una buena fórmula para que unos y otros puedan tolerar mejor la separación. Así lo certifica nuestro trabajo de campo, tanto a partir del testimonio de los hijos que permanecen, como de las abuelas que se ocupan de ellos mientras los padres no están.

Su mamá les ha prometido que van a irse con ella.
(Laura, 70 años, Trujillo, PE)

Según me dijo antes de ayer cuando me llamó, dice que ella [su hija] va a tratar de sacar los papeles, para llevárselos [a sus dos hijos de 10 y 12 años].
(Mayra, 58 años, Loja, EC)

La idea es hacer su vida allá, definitivamente allá, llevarse a las niñas.
(Carmen, 53 años, Guayaquil, EC)

La idea de llevarse a los hijos al país de destino, desde la visión que se tiene de la reagrupación familiar en el país de origen, no ofrece sólo ventajas. Esta etapa tiene costes afectivos importantes, que a menudo no son tenidos en cuenta en la literatura científica. Si bien desde el país de origen los niños echan en falta a sus padres, tener que separarse de la persona que les ha cuidado durante muchos años (generalmente, la abuela) también es vivido de forma traumática. Otro obstáculo, omnipresente en el discurso de los niños, es el intenso trabajo de los padres en España y la dificultad para poder atenderles una vez ellos se trasladen *allá*. Son conscientes de que sus padres se pasan prácticamente todo el día trabajando, sin tiempo para descansar, por lo que dudan de su capacidad para poder ocuparse de ellos en el momento que vivan todos juntos. Un deseo compartido por la mayoría de estos niños y jóvenes es que la abuela cuidadora pueda emigrar también con ellos:

Por ejemplo, las nietas se van, ellas quisieran que yo vaya porque para las niñas sería un cambio total, pues, ir a lidiar con la mamá cuando ellas están acostumbradas conmigo. Porque ellas no se acostumbrarían, quedaron chiquitas conmigo.
(Carmen, 53 años, Guayaquil, EC)

Si nosotras nos vamos yo quiero ir con mi abuelita. Ella [la madre] tiene su empleo y mi abuelita nos cuida a nosotros. Mi mami se va al empleo y ahí mi abuelita nos cuida, nos baña, estamos bien vesti-

ditas, hacemos los deberes y ahí vamos a dormir y ahí ya vamos a irnos a la escuela.

(Daisy, 11 años, Guayaquil, EC)

Nos gustaría irnos con mis padres. Algunos nos cuentan que España es muy bonito. Algún día debo irme, ahora me preocupo por mis hermanitos, debo cuidarlos para que mis padres estén tranquilos y trabajen bien allá. Pero es muy difícil. Ellos me han contado cómo es allá, es muy duro. Nosotros sufriríamos más allá, quizás. Mis padres no tienen descanso, ¿quién nos cuidaría? Mejor estamos acá.

(Carlos, 14 años, Cuenca, EC)

En los casos en que la madre o el padre desempeñan una actividad remunerada que no permite contar con una vida familiar propia en el país de destino, la reagrupación se convierte en una estrategia imposible. Así lo cuenta la persona cuidadora de Carlos y sus 4 hermanos, cuyos padres trabajan ambos en el servicio doméstico interno y no disponen de domicilio propio.

Sus padres no se los pueden llevar por el trabajo allá. La mamá cuida ancianos y no tienen casa. Acá los niños están muy solitos. A mí también me dan pena, porque son bien cariñosos y me apoyan en las tareas de la casa. Yo les comprendo sus rabietas, es por la soledad.

(Mujer cuidadora de Carlos, Cuenca, EC)

La imposibilidad de atender a los hijos en el país de destino repercute en los hijos de inmigrantes nacidos en la sociedad de destino. No resulta extraño, sobre todo cuando se trata de madres solteras, que la falta de tiempo y las necesidades económicas empujen a los padres a tomar la difícil decisión de separarse del bebé y mandarlo al país de origen, a cargo de otros familiares que puedan ocuparse de sus necesidades afectivas en mejores condiciones. Éste ha sido el caso de una de las hijas de Olga, una mujer casi sexagenaria de Quito, que ha recibido hace pocas semanas a su nieto, de dos años, nacido en España, porque su hija y su marido no pueden hacerse cargo de él.

En las entrevistas afloran dos ejemplos de reagrupación familiar cuyo balance no ha sido positivo. Gloria nos cuenta que sus nietas han regresado de España, a su cuidado, después de haber vivido un breve tiempo con sus padres y no acostumbrarse a

un nuevo contexto. Además de estar lejos de su entorno, familia y amistades, en España se encontraron a unos padres ausentes, como consecuencia de sus largas jornadas laborales, que les impedían atenderlas en condiciones.

Mi hija se las llevó un tiempo dos meses, pero regresaron. No se acostumbraron, sufrían mucho porque los padres trabajan todo el día. Acá yo les tengo bien comidas, les atiendo, tienen sus amigas, su colegio, en fin.

(Gloria, 60 años, Quito, EC)

José, por su parte, un anciano de Cuenca de 65 años que se ha separado recientemente de su nieto, después de haberlo cuidado durante muchos años, atribuye el fracaso escolar del niño en España a la nostalgia que siente por no estar con su abuelo y tener que convivir con un padre que le resulta *desconocido*.

Él me contó y me dice que el chico no estudia, dice que lo va a llevar a un psicólogo, que el chico no quiere estudio. Yo le dije, «¿cómo va a estudiar si tú eres un desconocido para él». Él se crió conmigo y estaba todo el tiempo conmigo, le dije, «¿cómo va a estar con ustedes si él quiere estar conmigo?».

(José, 65 años, Cuenca, EC)

De acuerdo con T. Altamirano (1990), los jóvenes centran su proyecto de vida en el viaje al exterior, porque sienten culpabilidad por la desintegración familiar. Tienen una suerte de *deuda afectiva* y sienten la necesidad de viajar al país donde sus padres emigraron. Muchos niños resuelven la inseguridad emocional de estar lejos de sus padres viendo la migración como un sacrificio que ellos podrán devolverles cuando sean adultos (Salazar Parreñas 2001).

Mi mami piensa llevarse a las dos. Yo me quiero ir, yo me quiero ir por allá. Pero cuando esté un poquito más grandecita, cuando ya termine esta escuela, cuando ya haga profesional, me voy a ser una doctora. Es que quiero ser doctora de grande.

(Daisy, 11 años, Guayaquil, EC)

De acuerdo con P. Carpio, desde el punto de vista social y económico, los parientes constituyen un respaldo que impide que, socialmente, el niño o niña sea considerado «víctima del abandono»

(Carpio 1992,156). Si bien estas redes de apoyo familiar constituyen una *tabla de salvación* a la hora de enfrentar la ausencia del referente paterno y materno, cuando un joven permanece al cuidado de su abuelo o abuela se enfrenta a un conflicto intergeneracional. Existe una brecha o abismo en cuanto a valores, pautas de conducta y referentes identitarios, probablemente superior al que el joven habría tenido con su padre o madre (Patino y Pesantes 2004). Aun así, en las entrevistas efectuadas, el conflicto intergeneracional no aparece de forma vehemente. Por lo general, la relación entre abuelos y nietos transcurre con bastante *normalidad*.

Cuando mis nietos han tenido problemas siempre han confiado en su tía o en mí. Nosotras les aconsejamos sobre todo cuando mi nieta estuvo en la adolescencia y quería estar con las amigas y las fiestas, pero aconsejándole, haciéndole entender de los peligros y riesgos y en algunas ocasiones la hemos tenido que acompañar a fiestas.

(Laura, 70 años, Trujillo, PE)

Algunos jóvenes expresan abiertamente el fuerte vínculo afectivo que han establecido con la abuela que les cuida. Para ellos, la abuela suple la figura materna y se angustia ante la posibilidad de que ella fallezca y se queden solos.

Que mi abuelita, una vez yo soñé que mi abuelita se murió y yo me quedé solita, y ya pues con mi hermana, nosotras nos quedamos así.

(Daisy, 11 años, Guayaquil, EC)

Ella es como si fuera mi segunda mamá. Me preocupa que se vaya a morir, no sé quién nos va a cuidar.

(Samuel, 15 años, Cuenca, EC)

En dos de los casos estudiados, sí se identifican conflictos intergeneracionales, de la mano del testimonio de dos abuelas ecuatorianas, María y Olga. María duda de ser capaz de suplir el referente materno y paterno de su nieto y de llenar su vacío afectivo. Olga se enfrenta a un nieto agresivo, que no atiende a razones y que no respeta la figura de autoridad de sus abuelos.

A veces siento que ya no puedo hacer lo que una madre o un padre van a hacer, orientar a sus hijos. Yo sé que ellos no están en mal camino, pero el

otro día escuché conversar a mi nieto con una señora, que decía, «me hace falta el amor de padre». Me dolió tanto lo que él dijo. Dice que en una fiesta vio a sus amigos con sus papás que los abrazaban, los acariciaban y él pensaba, «yo, ¿a quién tengo?».

(María, 50 años, Cuenca, EC)

Esta temporada sí que se ha puesto agresivo, bravísimo, por todo me responde, por todo me grita, por todo me dice cosas que no me tiene que decir [...]. Porque tampoco le puedo permitir que se vaya creciendo así, después me pondrá la mano y eso no es justo. Es una vergüenza viendo que le dan todo, todavía se está portando mal. Su madre le ha dicho que se porte bien porque si no, no envía el paquete [el regalo]. Y si no llega el paquete se muere el niño.

(Olga, 58 años, Quito, EC)

La falta de autoridad esgrimida por dos madres entrevistadas, cuyos esposos han emigrado. Constan, con cierto estupor, que sus hijos se han vuelto más malcriados. Atribuyen su mala conducta a la ausencia del referente paterno.

La relación con mi hijo, a veces, es un poquito complicada, porque es malcriado, le falta el papá en cuestión de la autoridad.

(Elisa, 28 años, Guayaquil, EC)

Con ellos [sus hijos] me va horrible, porque yo tengo que hacerlo todo, no es lo mismo que esté él. Cuando él estaba, bueno, con una palabra que él decía ellos se moderaban. Pero yo tengo que estar, «modérense, no peleen, estén quietos». Les digo un montón de cosas y para ellos es igual. Cuando ya me cogen con coraje les doy; pero no es lo mismo que lleve yo la rienda que él.

(Diana, 36 años, Guayaquil, EC)

3.4.4 LOS VÍNCULOS AFECTIVOS Y DE CUIDADO DE LOS ABUELOS QUE TIENEN HIJOS MIGRANTES

Los padres de hijos emigrantes ven su futuro incierto. Muchos de ellos ya saben que no van a regresar. Otros manifiestan sus dudas a la hora de pronunciarse sobre si sus hijos migrantes volverán o no a su lugar de origen. La religión, en muchos casos, sirve de refugio:

Bueno, la vejez nos trae sentimientos de nostalgia, pena de no tener cerca a todos nuestros hijos, mi hija que está en España y mi otro hijo que está en Estados Unidos, no estar seguros de si volveremos a verlos [...]. No nos sentimos solos, bien al contrario, estamos acompañados por mis otros hijos y nietos, siempre nos damos aliento mi esposo y yo, vivimos en plena armonía y comprensión. También hemos encontrado apoyo en la Biblia y tenemos visitas de algunos miembros de la iglesia, de los testigos de Jehová que predicán de casa en casa, y aunque no somos de esa religión nos gusta conocer más a Dios.

(Laura, 70 años, Trujillo, PE)

A veces me pongo a pensar y digo, «tal vez ya no regresarán a mi lado».

(Rosa, 49 años, Loja, EC)

De las entrevistas se desprende que algunos migrantes tienen previsto reagrupar a sus padres, con el fin de que puedan envejecer junto a sus hijos y percibir mejores servicios sanitarios. Esta estrategia de reagrupación familiar se irá incrementando en los próximos años, en la medida que los migrantes vayan asentándose de forma más o menos permanente en la sociedad receptora y sus padres se enfrenten solos a la vejez en la sociedad de origen. No se trata de una decisión fácil de tomar. En la mayoría de casos, se trata de familias numerosas, con muchos hijos de distintas edades. Son padres que sienten sus afectos y sentimientos *divididos* entre los hijos que permanecen y los que se han ido. Dejarlo todo, emigrar y empezar una nueva vida lejos de su hogar no forma parte de sus prioridades. Además, si los abuelos emigran, dejan desatendidas una serie de funciones de apoyo familiar que proporcionan al resto de hijos y nietos que no han emigrado.

Sí, ella [su hija] nos propone ir, incluso ella ya va a obtener la nacionalidad. Pero también tengo a mis hijos menores aquí, trabajan, yo les apoyo, les atiendo, por eso yo no pienso todavía...

(Karina, 63 años, Huancayo, PE)

Vivir allá no. Acá tengo a mi hijo. Tengo a mi hija también, que está casada aquí. Y de todas maneras ellas allá son tres. Acá son dos no más que tengo. A mí me da pena dejar a mis hijos.

(Carmen, 53 años, Guayaquil, EC)

El sentimiento de desamparo y soledad es mucho más acusado cuando se trata de padres cuyos hijos emigrantes no se han responsabilizado de su bienestar económico:

Yo seguiré trabajando para mi vejez, así como vamos nadie se hará cargo de nosotros. Tenemos que juntar con mi marido para poner un negocio o algo. ¿De qué viviremos cuando estemos viejos?

(Olga, 58 años, Quito, EC)

Muchas veces se asiste a una redistribución del cuidado de los padres entre los hermanos. Así, los que se van se ocupan de la dimensión económica (a través de las remesas) y los que permanecen se responsabilizan de su atención y cuidado cotidiano en caso de enfermedad o falta de autonomía. Esta división de tareas y papeles entre hermanos puede llegar a frenar los proyectos migratorios de potenciales migrantes. Es el caso del testimonio de Charlize, una joven de 21 años a cargo de sus padres ancianos. Todos sus hermanos mayores han emigrado.

Tengo aspiraciones en sí para avanzar profesionalmente, pero irme al extranjero no... sobre todo porque ahora no puedo, tengo una responsabilidad que es ayudar en casa, mis papás ya son personas mayores, ellos también necesitan ayuda. Mis papás no están bien de salud. Mi mamita de tanto trabajar adquirió varices, mi papito también no oye bien y la vista se le cansa. Por mí, si fueran jóvenes..., pero no es así y es una responsabilidad ver por mis papás, estar pendiente, distribuir el dinero...

(Charlize, 21 años, Huancayo, PE)

De los resultados de las entrevistas no se deriva la exigencia de reciprocidad a los hijos, en lo que se refiere al cuidado de sus padres durante la vejez. El discurso de los padres sobre el grado de responsabilidad que los hijos deben asumir sobre su bienestar se ve supeditado a su estado civil. La estructura de familia extensa, en la que padres e hijos conviven en un mismo núcleo familiar no está muy extendida entre los entrevistados. La convivencia intergeneracional se restringe al caso de hijos e hijas que todavía no se han casado, o bien a hijas con hijos a cargo (madres solteras o divorciadas) y que viven con sus padres para recibir apoyo. Por este motivo, el nivel de exigencia de los padres hacia sus hijos migrantes, tanto a nivel económico

como de prestación de cuidados, depende de si los hijos cuentan o no con una familia propia.

Yo no tengo aspiraciones que alguno de mis hijos que están fuera esté con nosotros. Lo que sí cuando llegemos a la vejez estas dos criaturas tendrán que soportarnos hasta cuando se casen.

(Celia, 48 años, Loja, EC)

Los padres se sienten satisfechos con la marcha de sus hijos adultos, a pesar del sentimiento de nostalgia por no tenerlos cerca. En algunos casos, a la hora de expresar su satisfacción por la emigración de los hijos, se hace referencia explícita a la mejora que experimentará el migrante. Ello es así, cuando se trata de proyectos migratorios que siguen una estrategia más individual que familiar:

Sentimentalmente siempre es una tristeza que un hijo esté lejos. Desearía que esté acá, pero es su decisión y si está bien, pues ¡qué bueno!

(Karina, 63 años, Huancayo, PE)

Ella [su madre] está feliz, porque siente que su hijo se está realizando, la beca cambió las expectativas de la familia porque no pensaba que mi hermano podría realizarse profesionalmente, debido sobre todo a las limitaciones económicas. Les dio orgullo que él saliese del país a estudiar, terminase su carrera y ahora esté haciendo su postgrado fuera de acá, para ellos fue una alegría inmensa, para mi mamá sobre todo.

(Charlize, 21 años, Huancayo, PE)

En otros casos, sin embargo, se alude directamente a la mejora del bienestar económico del grupo familiar. Ello refleja estrategias migratorias de carácter más familiar que individual:

Cuando se fueron me daba mucha pena, pero ahora ya no mucho, está bien que se vayan para que tengan algo y me ayuden.

(Rosa, 49 años, Loja, EC)

Me afectó un poco la ausencia de mi hijo. Pero también por otro lado me siento feliz, porque es para el bien de él, para el bien de la familia.

(Esmeralda, 53 años, Trujillo, PE)

El caso de Celia, una mujer ecuatoriana de 48 años, cuyos hijos han emigrado por falta de oportuni-

des económicas y educativas, constituye un claro exponente del sentimiento de culpabilidad que sienten algunos padres por no haber podido evitar a sus hijos, el duro trance de emigrar:

Mucho, me enfermé mucho, la depresión, el estrés, yo sufrí muchísimo, sufro mucho por él. Existe el sentimiento de culpa porque yo culpo también a mi esposo en esto, porque él debería apoyar a sus hijos para que estudien, también para que a mí no me falte, para que mi hija no sienta la necesidad de irse.

(Celia, 48 años, Loja, EC)

En resumen, el análisis de los vínculos afectivos y de cuidado dentro de la familia como unidad de referencia básica, pone de manifiesto cómo los procesos migratorios redefinen (no anulan ni disuelven) las relaciones familiares. Ello da forma y lugar a una amplia gama de formas, proyectos y estrate-

gias, tras la etiqueta de *familias transnacionales* (Alonso 2004). Los aspectos beneficiosos, desde la dimensión material, coexisten con el dolor por la separación y los factores desestructuradores, transformando la vida de las personas que se quedan (sobre todo la de los niños, en direcciones diversas). Por todo ello, el impacto de las migraciones en el ámbito familiar no es unívoco. No puede ser valorado en términos dicotómicos (positivo o negativo). Estamos ante un fenómeno complejo, reflejo de múltiples circunstancias, tanto en el país de origen como el de destino. El trabajo de campo realizado en Perú y Ecuador muestra, de forma fehaciente, que las propias familias definen sus estrategias y dirigen los procesos de cambio, bajo la constricción de las condiciones materiales de existencia de las personas (clase social, relaciones de género, hábitat, momento del ciclo vital, situación familiar, etc.), dando lugar, por consiguiente, a impactos diferenciados.

4

Aproximación a los hogares transnacionales desde la perspectiva de los inmigrantes ecuatorianos y peruanos en España

4.1 APROXIMACIÓN A LOS PROYECTOS MIGRATORIOS Y AL PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LOS INMIGRANTES ENTREVISTADOS

Los datos recogidos en el trabajo de campo en España confirman la existencia de un *lugar común* a los proyectos migratorios de los colectivos estudiados: al igual que todos los otros grupos de inmigrantes residentes en España, los colectivos ecuatorianos y peruanos son, en general, heterogéneos. La presente investigación constata cómo se da la creciente heterogeneidad en el seno de los proyectos migratorios andinos hacia España, en concreto procedentes de Ecuador y Perú. Por otro lado, prueba cómo la diversidad existente en ambos colectivos en el contexto español está relacionada con las múltiples y polimorfas identidades/alteridades sociales latinoamericanas. Así pues, el estudio de los procesos migratorios, enmarcados en una perspectiva transnacional, posibilita una comprensión dinámica de los flujos migratorios contemporáneos, puesto que el modelo de análisis basado en el perfil-tipo de migrante unidireccional y asentado definitivamente, ha dejado de responder a la creciente complejidad y heterogeneidad de las migraciones internacionales en la actualidad.

A través del análisis de los procesos migratorios contemporáneos se observa cómo ha tenido lugar un creciente reforzamiento de los lazos que unen a los migrantes con sus lugares de origen y de destino, fomentando la construcción de espacios sociales que traspasan las fronteras no sólo geográficas sino culturales, sociales, políticas y religiosas, entre otras. En los procesos transnacionales, los

inmigrantes protagonizan una multiplicidad de relaciones que conectan diferentes estados-nación, y desarrollan nuevos modos de subjetividad (Basch, et al. 1994). Asimismo, crean *espacios relacionales* entre las sociedades de origen y de destino que se concretan en remesas, cadenas migratorias, comunicación permanente e intercambio de información (Solé 2005).

De este modo, desde unas nuevas configuraciones de espacio y tiempo, las migraciones de ecuatorianos y peruanos hacia España y las imágenes a ella asociadas asumen un novedoso protagonismo en España como país receptor de inmigrantes. Su análisis exige una visión dinámica del mismo.

La perspectiva transnacional —que traspasa todo el cuerpo de esta investigación— posibilita visualizar cómo el significado de ser latinoamericano, pero también andino (ecuatoriano o peruano), así como ser indígena, negro o campesino, de ser mujer u hombre, de proceder de las clases medias o de los sectores populares, de pertenecer a algunas de las agrupaciones generacionales, etc., no puede circunscribirse sólo al tradicional ámbito nacional o regional. La imagen es un mosaico de la inmigración en España, a través de los «espejos diseminados en el archipiélago de las migraciones» (García Cancline 2002, 13).

Tal circunstancia fundamenta que, al igual que coexisten identificaciones varias en las comunidades de origen, también en el contexto español se (re)identifican social y culturalmente de modo variado:

La identidad individual se convierte en algo «situacional», e incluso opcional, en el sentido de que

los individuos se identifican a sí mismos y son identificados por los demás, de distintas maneras, en función de las situaciones en las que se encuentran (cuando alguien está fuera de su país tiende a clasificarse de forma diferente a como lo hace dentro). Se trata de identidades concéntricas (*nested*), en un principio no conflictivas, estructuradas a lo largo de la coexistencia de círculos concéntricos, de modo que la última incluye a la primera. Así, pues, alguien puede tener una identidad como residente de una ciudad *a*, al tiempo que definir su identidad en calidad de residente en la región A —que engloba la ciudad *a*— y, a su vez, presentar un fuerte sentimiento de pertenencia al país alfa —del que forman parte la región A y la ciudad *a*— y así sucesivamente (Solé y Parella 2003, 175).

En nuestro trabajo de campo observamos que, en lo referente a los aspectos económicos, sociales y culturales, la pluralidad se acentúa de modo considerable. Incluimos, a continuación, algunos ejemplos que ilustran el perfil heterogéneo de nuestros informantes, exponiendo brevemente la trayectoria de siete de nuestros entrevistados.

- Jean Felipe, 41 años, un joven padre de familia con un hijo, residía en Guayaquil. Trabajaba como mensajero de inversiones en Finlanbanco, uno de los bancos más importantes de Guayaquil. Este fue su único trabajo en Ecuador. Estaba muy contento con su sueldo, con las condiciones de trabajo y con el oficio que tenía. Sin embargo, a finales de la década de los noventa, el banco entró en crisis, quebró y despidió a todos los trabajadores. Durante el período de casi dos años Jean Felipe ha estado buscando trabajo, pero en este período «no ha conseguido nada». Preocupado con el dinero de la liquidación que se evaporaba y cansado de «meter el currículum en oficinas, bancos, empresas, restaurantes y no tener respuesta» se cuestiona «¿qué estoy haciendo aquí solo gastando dinero?». Decide, entonces, que la mejor solución era salir del país. En 2002 deja a su mujer y a su hijo con el sueño de encontrar un trabajo en Barcelona.
- Amalia, 30 años, es una profesora que residía en Loja, donde termina la licenciatura en edu-

cación física e imparte clases en un instituto privado de secundaria. El instituto, debido a problemas económicos, provoca la rescisión de su contrato de trabajo. Con dificultades para encontrar otro empleo, Amalia empieza a enviar currículos «a todas partes en todos los colegios», pero según relata, no la escogían porque:

El hecho de tener un amigo o una influencia en el colegio pesa más que tu formación y muchas veces se los daban la plaza a los sobrinos, primos y amigos que podían no tener un currículum tan bueno, pero como eran conocidos o amiguitos de alguien importante se quedaba con la plaza. Y a parte dicen que no tienes experiencia, que los chicos no te harán caso porque eres mujer y que una mujer trabajar con varones es muy difícil y que era mejor conceder la plaza a un varón porque en educación física se respeta más a los hombres...

Cansada de buscar trabajo y «desesperada» con la situación económica «suplica» a sus hermanas, que vivían en Madrid, que le ayuden a emigrar, de modo que en el año 2001 decide dejar Ecuador para viajar hacia España «en busca de cualquier trabajo».

- Eugenia, 53 años, originaria de Lima, es viuda del primer marido y casada por segunda vez, actualmente está separada. Madre de cinco hijos, realizaba trabajos esporádicos en Perú y así complementaba la renta junto con la pensión del primer marido. Sin embargo, la suma de dinero que cobraba del trabajo y de la pensión no era suficiente para «dar educación» a sus hijos. Con cuatro chicos y una chica que mantener, pero con insuficientes recursos, se cuestionaba «¿qué hago con estos chicos?». Los medios económicos ya no eran suficientes para poder cubrir los gastos. Descontenta con la imposibilidad de poder proporcionar una formación digna a sus hijos, en 1998 decide emigrar para poder «dar estudios y carrera» a sus cinco hijos.
- Sócrates, 53 años, es un técnico en mecánica de producción procedente de Trujillo, casado y padre de tres hijos. Trabajaba como técnico en una empresa papelerera, en un proyecto en base de papel del 'bagazo'.²⁶ Durante el Gobierno del

²⁶ El término *bagazo* (residuo de una materia de la que se ha extraído el jugo) se refiere, en este caso, a un exce-

dente de la caña de azúcar. En Perú lo usan para hacer papel.

presidente Fujimori hubo problemas con el consumo del 'bagazo' y el proyecto entró en crisis. Como Sócrates tiene un amigo que trabajaba en Madrid, le pidió información acerca de las posibilidades de trabajo y de la forma más asequible de ponerse en contacto con personas en esta ciudad. En 2003, decide dejar a toda su familia y emigrar hacia la mencionada urbe.

- Carolina, 30 años, madre de un hijo, es procedente de Guayaquil, donde trabajaba como taxista independiente. Siendo la situación económica cada vez más difícil, y con un hermano viviendo en Barcelona, en el año 2000 decide emigrar a la Barcelona en busca de mejores condiciones de vida y de trabajo.
- Pedro, 37 años, casado, padre de dos hijas, es licenciado en administración de empresas. En Huancayo era gerente de una Cámara de Comercio, pero se quedó sin trabajo. Decide viajar a España para hacer un máster y buscar trabajo. Su cuñada, que tiene una empresa de servicios múltiples en Madrid, le anima con la decisión: «Mira, Pedro, hay esta oportunidad, mientras no sale la beca, por qué no te vienes, conoces Madrid, empiezas a trabajar en lo que tú sabes, a medida que trabajes vas juntando dinero y puedes hacer la maestría, y si sale la beca a buena hora». Desde marzo de 2005 está en Madrid trabajando con la cuñada y «organizando la vida» para empezar el máster.
- Pablo, 42 años, procedente de Quito, casado y padre de dos hijos, trabajaba de pintor y en la construcción. Estudió hasta el segundo año en la universidad, pero no logró terminar la licenciatura en magisterio. Trabajó durante 15 años como pintor en Quito, pero al final de la década de los noventa, con la crisis instalada en Ecuador, se quedó sin trabajo. Un amigo que vive en Madrid le dijo: «Pablo, por qué no se viene para acá, si acá hay buen trabajo». Con la ayuda del amigo, en el año 2000 comunica a su familia la decisión de emigrar: «tengo que irme, porque aquí ya más no se puede hacer».

Estos siete informantes, Jean Felipe, Amalia, Eugenia, Sócrates, Carolina, Pedro y Pablo, representan la compleja diversidad en la situación de origen de los emigrantes andinos, aunque compar-

ten algunos aspectos propios del contexto latinoamericano. Personas de procedencias sociales, económicas y regionales tan distintas, pasan a tener en común la misma posición jurídica y social de *inmigrante* en España, con todos sus matices. Estas personas de diferentes orígenes podrían hacer los mismos itinerarios diarios, coger la misma línea de metro y cruzarse cada día sin darse cuenta de ello —para aquellos que residen en la misma ciudad—, incluso ejercer actividades profesionales semejantes, como trabajar en la cocina de un restaurante, como empleados de limpieza, en la construcción, como dependientes, como camareros de un bar, o en cualquier otro de los empleos que el *mercado de trabajo para inmigrantes* determina.

Como se menciona anteriormente, tanto el colectivo peruano, como el ecuatoriano en España, están formados por un grupo disímil en relación con el sexo, la edad, el color de la piel, el origen territorial, el social, el económico, etc. Sin embargo, comparten aspectos que, de un modo u otro, se convierten en *lugares comunes* en el contexto de la inmigración en España.

Así, en nuestra investigación, constatamos una significativa presencia femenina en ambos colectivos, íntimamente relacionada con la caracterización de los movimientos migratorios actuales. Si bien durante mucho tiempo se difundió la imagen de que, en las migraciones, la mujer casi siempre se quedaba en el lugar de origen, mientras que el hombre era el responsable del proyecto migratorio; en la actualidad, diferentes estudios en clave de género demuestran que se produce una importante transformación. Las mujeres no sólo permanecen en la sociedad de origen o emigran para reunirse con sus cónyuges, sino que a menudo emigran solas y siguen patrones migratorios distintos a los de sus homólogos masculinos, conformando proyectos migratorios autónomos (Sassen 1994; Juliano 1998; Parella 2003; Ribas 2004).

En este sentido, y de acuerdo con Sassen (1998), el mayor protagonismo de las mujeres en el fenómeno de las migraciones internacionales contemporáneas está relacionado con la propia estructura actual del trabajo mundial. Con la participación femenina en el mercado laboral en los países desarrollados, se ha producido el reclutamiento de tra-

bajadoras extranjeras para llevar a cabo las tareas vinculadas a la reproducción social que, sumado a las complicaciones estructurales en los países llamados del *tercer mundo*, propicia el incremento de los flujos migratorios femeninos hacia los países occidentales.

Esta nueva tendencia tiene importantes implicaciones tanto culturales, como económicas, sociales y políticas, por lo que el protagonismo de las mujeres en las migraciones internacionales promueve una reinterpretación de dicho fenómeno en la actualidad.

Respecto a la emigración originaria de los países latinoamericanos en particular, tanto hacia Europa como hacia a Estados Unidos, se constatan dichas transformaciones a partir de la década de los ochenta. Así, mientras anteriormente la migración es principalmente masculina, según Gregorio (1998), en los últimos 20 años se produce un cambio radical. La creciente participación de las mujeres latinoamericanas, entre las cuales las ecuatorianas y peruanas, ratifican esta tendencia.

En lo referente al nivel educativo medio de los entrevistados, se observa una considerable diversidad, desde personas que apenas terminan los estudios secundarios, hasta aquéllas con el diploma de licenciatura e, incluso, otros con cursos de posgrado realizados. Por otro lado, en lo que concierne a la edad de esta población, durante el trabajo de campo percibimos una gran diversidad, aunque con un predominio de las personas que se encuentran en la franja de edad que corresponde a la población activa. La edad de la mayoría de entrevistados oscila entre los 20 y los 55 años.

En suma, la heterogeneidad y complejidad socio-cultural presentes en el contexto latinoamericano se reproduce en la vida cotidiana de los ecuatorianos y peruanos residentes en España. Del mismo modo, los colectivos estudiados no pueden ser observados como grupos sociales basados en entidades fijas, aisladas y autónomas, puesto que en un contexto de progresiva globalización de los procesos económicos y socioculturales, los grupos humanos actuales se articulan cada vez más a través de una esfera *translocal*, generando creativamente espacios y figuras sociales de carácter *glocal* (Castells 1996).

4.1.1 SITUACIÓN EN EL PAÍS DE ORIGEN, EXPECTATIVAS Y MOTIVACIONES PARA LA EMIGRACIÓN

Existe diversidad de motivos que interactúan dinámicamente para dar lugar a la elección de optar por la emigración. En esta línea, se observa que, en el caso de la emigración de ecuatorianos y peruanos hacia España, se da una combinación de condiciones macro y microestructurales, determinantes familiares y de entorno, motivaciones personales y aspiraciones de mejora económica y social, reafirmada por imágenes preconcebidas sobre la emigración y sus resultados positivos. Las entrevistas muestran que los proyectos migratorios de la mayor parte de los entrevistados encajan perfectamente con el perfil de la migración económica. En general, la mayoría de los informantes admiten haber emigrado para mejorar su situación económica y por la falta de oportunidades en sus países de orígenes.

La polarización social en América Latina, donde existe una enorme distancia entre una mayoría empobrecida y un reducido sector social que vive en condiciones privilegiadas, funciona como motor que agudiza la emigración. La precariedad de las condiciones de vida, la profunda desigualdad en el acceso a las oportunidades, combinada con la percepción de escasez y con la arbitrariedad y la injusticia, generan incertidumbre y descontento. Producen, en el imaginario colectivo, una sensación de falta de funcionalidad del sistema. Todo ello fomenta incertidumbres y produce un sentimiento de frustración ante las expectativas de vida (García Cancline 2002).

Respecto a la coyuntura económica de los países de origen, como ya abordamos en otros capítulos, se caracteriza por los bajos niveles de renta, las altas tasas de desempleo, las escasas perspectivas de movilidad social y los desequilibrios económicos provocados por un ambiente de crisis aparentemente generalizada. Todo esto repercute negativamente en la vida del trabajador, y convierte la emigración en una salida ante las dificultades económicas, como ratifican nuestros informantes:

Yo me vine en marzo, el día 7 de marzo de 2002. Antes de emigrar yo trabajaba en Finlanbanco (uno de los bancos más importante de la ciudad), empe-

cé trabajando de limpieza y de mantenimiento del banco y, con unos años de trabajo, me hice mensajero de inversiones. Es una función de andar en todos los bancos llevando cheques, retirando cheques, haciendo mandados, etcétera. Este fue mi único trabajo en Ecuador y yo estaba muy contento con el sueldo que tenía y con el oficio. Pero luego vino la crisis y el banco se hundió y despidieron a todos los trabajadores. Todo el mundo se fue a la calle y yo también. Cuando cerró el banco ya empezó la dolarización y me acuerdo que llegaron unos expertos económicos del extranjero y dijeron que con la dolarización el país iba a tardar unos 5 a 8 años para salir adelante, pero creo que ya vamos a 8 años de la dolarización del país y todavía las cosas siguen iguales o peores. Y la gente ahora me dice que la cosa está mucho peor, yo hablo con mi madre y mi mujer y todos dicen lo mismo, que las cosas van de mal a peor. También sigo las noticias desde aquí y veo que las cosas están muy malas allá. Yo digo que todo eso es culpa de la corrupción porque un país tan rico con petróleo y todo no puede estar así. Tenemos riquezas naturales de las más diversas posibles y no se puede entender cómo el país sigue yendo a peor. Yo de verdad que no lo entiendo. Y la gente de ahí no entiende cómo las cosas siempre van peores. A diario sube todo y lo que la gente gana no alcanza para llegar a fines de mes. Es una situación triste y lamentable.

(Jean Felipe, 41 años, Guayaquil, EC)

Vengo de Quito, Ecuador, siempre viví allí. Vine directamente desde Quito, va a hacer 5 años. En el 2001 me vine. La situación estaba muy mala allí, ya no se podía vivir con el sueldo que se ganaba, no me alcanzaba porque tengo cuatro niños. El sueldo del papá de mis niños tampoco alcanzaba, porque hay que pagar arriendo, el agua, la luz, el estudio de los niños. Estaba casada allí, vivía con el papá de mis niños. Ahora están más grandes, pero eran pequeños cuando me vine. La primera es niña y está en camino a sus catorce años, la segunda tiene trece, mi varón de diez y la pequeña de ocho. Ellos quedaron allí y yo me vine. Trabajaba vendiendo calzado en un local, vendiendo ropa, eran trabajos así, pero lo que ganaba en eso no alcanzaba para mantener la casa, ni con el sueldo del padre de mis hijos. Entonces mi hermano que se había venido antes para aquí, él ya estaba trabajando y me dijo, «vente a probar suerte». Él todavía sigue aquí, se vino por medio de la mujer, porque ella estuvo aquí

primero, un tiempo. Mis padres quedaron allí. Mis hijos quedaron a cargo de mi madre y del padre de mis niños. Y tengo una hermana que todavía está allí.

(Rosana, 30 años, Quito, EC)

Además, cuando en el entorno cercano del *potencial* emigrante hay experiencias de personas que emigraron (algo muy común según testimonia el trabajo de campo realizado en el país de origen) es muy factible que la influencia de estas personas, sumadas a las imágenes de la emigración producidas por sectores, como la publicidad, los *mass media*, el turismo, entre otros, construya en el imaginario colectivo la idea de la emigración como solución a los problemas sociales y económicos. A la vez se crean percepciones y creencias sobre los beneficios que brinda la emigración, como nos explica nuestros informantes originarios de Ecuador:

Cuando me vine el país estaba muy mal, un fracaso total. Mucha gente joven, pero muy poco trabajo. En la tele sólo salía imágenes tristes del país, la violencia aumentando porque la gente no tiene trabajo. Los políticos corruptos, a cada día en la tele salía un caso de corrupción y la economía no andaba nada bien. No sé cómo explicarte pero para donde mirabas la cosa estaba muy mal. Por otro lado, uno escuchaba que en España las cosas van muy bien y que hay trabajo, que uno puede ganar mucho más, que no hay violencia, ni todas las cosas malas que tenemos, entonces uno no piensa más y trata de encontrar la solución para venirse.

(Amalia, 30 años, Loja, EC)

Yo me vine en el año 2000, en noviembre del año 2000. La situación en mi país estaba como ahora. Yo nací en Quito, viví siempre allí y de Quito me vine a Madrid. Hice los papeles en una agencia de viajes, en esa época la gente se aprovechaba mucho de la gente que quería viajar, me endeudé, me vine con una deuda. La situación en esa época era difícil, es que justo en ese momento fue cuando se dolarizó la economía en Ecuador, se cambió del sucre al dólar americano y se devaluó todo. Un dólar llegó a costar 25 000 sucres, entonces, en esa época todo el mundo trataba de irse a vivir a donde sea, porque ya era imposible vivir en nuestro país.

(Miguel, 42 años, Quito, EC)

Así, observamos cómo muchos inmigrantes recurren a la emigración como medio para experimen-

tar, de modo más rápido, movilidad social y obtener ganancias económicas. La emigración se considera una estrategia para conseguir llevar a cabo sus aspiraciones de vida que, debido a las condiciones actuales de sus países, es muy difícil de lograrlas. Los siguientes relatos ilustran esta situación:

Cuando me quedé sin trabajo, tuve muchos problemas para encontrar otro empleo y lo que hice fue decir «debo salir», ya mi capital era cada día menos, mis hijos iban creciendo y dije «tengo que buscar una salida». Y lo peor fue que tuve una experiencia, fui gobernador de un distrito de mi pueblo, un amigo mío de la empresa fue alcalde y me invitó porque allá esos cargos son cargos de confianza, un gobernador tiene que conocer su entorno y que lo conozcan. Y ahí recién comprendí que una cosa es escuchar política y otra cosa es vivir la política de tu país, y me di cuenta que Perú no iba a bien, que es una corrupción única como actualmente ha pasado con Ecuador. Entonces dije «debo salir» por el bien de mi familia, que era el punto importante, mi esposa y mis hijos. Y comencé a buscar la forma cómo salir. Dije vendiendo mi casa busco de alguna forma capital para comprar la oferta, qué se yo, cómo emigrar a otro país.

(Sócrates, 49 años, Chicama, PE)

Yo tengo una pensión allá por mi marido, pero lo que yo trabajaba no me daba para darles educación a mis hijos. Ya tenía uno en la universidad, lo dejó y luego postuló al ejército de tierra y hoy en día es capitán del ejército. Yo había hecho mucha inversión en él, y ya me veía un poco flaqueando porque él tenía que estar 4 años en la escuela y mantener los 4 años, es tremendo, es una carrera costosa. Seguidamente venía Percy, y luego venía Boris, y así, y yo decía «¿qué hago?». Son cuatro chicos y una chica, los tres primeros estaban muy seguidos. Uno terminando el colegio, los estudios secundarios, venía el otro y el otro y así. Yo dije «¿qué hago con estos chicos?». Los medios económicos no eran suficientes para poder cubrir los gastos de los estudios. Es ahí que yo decido venirme, porque para sobrevivir tenía, pero para ya darles estudios y carrera, me faltaba. Entonces, dije «no, voy a hacer el sacrificio de no estar aquí unos añitos con mis hijos, pero sacaré algo para darles una carrera». Y era la finalidad y es la finalidad hasta hoy.

(Eugenia, 53 años, Lima, PE)

Otros inmigrantes, que en sus países de origen han logrado una formación universitaria, a nivel de posgrado, emigran por las diferencias de salarios entre la sociedad de origen y el país de destino. Ello, junto con la influencia de las redes migratorias, determina la elección por la emigración. El siguiente relato puede resultar bastante ilustrativo al respecto:

Yo vine en el año 99 en el mes de junio, estaba trabajando en el Ayuntamiento de Loja, llevaba aproximadamente unos dos años. Yo seguí la profesión de ingeniería civil, en la Universidad Técnica de Loja, que es la misma que los Maristas de acá de España. Me gradué en el 97 y en el 99 me vine para acá. Allá trabajé un año como residente dirigiendo obras y un año en planta, en cálculo estructural, presupuesto y eso... Entonces, compañeros míos emigraron, vinieron acá a España y estábamos en contacto y me decían: «mira, ¿allá cuánto ganas?» y yo les decía que en dólares ganaría unos 250: «uy, muy poco, mira, acá en España se gana esto y esto otro, puedes venirte dos o tres años, hacer un dinero y volver Ecuador a trabajar». Bueno, y me metieron eso en la cabeza y de un día a otro apareció un viaje, y vi una oferta de un vuelo, lo conseguí y vine.

(Esteban, 36 años, Loja, EC)

En relación con los motivos anteriores, el elemento determinante no siempre es la posibilidad de hallar mejores condiciones materiales. En muchas ocasiones operan variables de otra naturaleza, como es el caso de la reagrupación familiar, bastante frecuente en los proyectos de los inmigrantes tanto ecuatorianos, como peruanos.

La emigración como proyecto migratorio familiar es determinante en alguno de los casos entrevistados. El asentamiento cada vez más definitivo de la familia del migrante en el país de destino, y la emigración como proyecto colectivo marcado por vínculos de parentesco, convierten la reagrupación familiar en un aspecto clave, en el seno de los proyectos de los inmigrantes andinos. Los siguientes enunciados ilustran y fundamentan esta cuestión:

Yo me vine por reagrupación familiar, porque mi madre estaba aquí, en principio, por eso y aparte que soy la última de los hijos y la que faltaba profesión, faltaba una carrera y era la única mujer de

la familia. Allí vivía bien con mis hermanos, pero sentía que faltaba estar más cerca de mi madre y buscar una alternativa mejor en la vida y pensé que aquí en España podía conseguir una mejor formación y conseguir una carrera y un trabajo de más calidad que en Perú. Además de estar cerca de mi madre.

(Liliana, 23 años, Lima, PE)

Yo vine en mayo del 2001 porque mi esposo ya estaba aquí desde octubre del año anterior. Él primero se vino solo, vino a ver cómo estaban las cosas aquí. Él vino en octubre del año 2000, el próximo mes de octubre él ya cumple 5 años en España. Se vino él solo, le recibieron aquí unos vecinos de nuestro país mismo y ya a trabajar... Pero total que mi esposo aquí a los 7 meses ya no soportaba estar aquí solo. Estaba bastante mal, o sea medio enfermo y todo, entonces, quiso que yo también venga, que si yo no venía él se regresaba. Y ya se vino él y tuve que venirme porque si él se regresaba las cosas iban a quedar como estábamos antes... Yo me vine sola, y aquí me recibió mi marido. Y también mi hijo ya había venido antes que yo. Porque luego que se vino mi marido vino mi hijo, para hacerle compañía a mi marido, porque ya no soportaba estar solo. Después me vine yo, y aquí estamos. Ya cuando mi marido tuvo los papeles, tuvo la tarjeta de permiso de trabajo, y a mí también me salió la tarjeta de trabajo, ya quisimos traer a los pequeños. Pero quisimos traerlos ya legales, para que vinieran con el visado y tuvieran la tarjeta. Hicimos reagrupación familiar cuando ya teníamos los papeles.

(Esperanza, 49 años, Quito, EC)

Asimismo, y en otro orden de cosas, para algunos entrevistados, los conflictos, las divergencias y las diferencias familiares son factores que desencadenan, en momentos puntuales y críticos, la decisión de emigrar como una posible salida para la resolución de dichas situaciones. Este es el caso de Carmen y Ana, ambas víctimas de malos tratos de sus ex maridos en Ecuador.

Lo decidí de la noche a la mañana, yo tenía muchos problemas con mi esposo, y lo comenté con mi hermano y mi hermano me dijo «si tienes tantos problemas mejor vente para acá y luego ves tú que es lo que haces» [...]. Y de comienzo mi marido no se daba cuenta que me venía, porque el viaje yo lo

planeé un día lunes, el miércoles fui a averiguar lo del billete con una señora que me iba a prestar el dinero, el viernes me entregaron el billete, el sábado hice las maletas y el domingo estuve viajando. Fue como te digo, fue cosa de instantes, no tuvo opción a nada. El día cuando me venía él ya sabía que yo tenía que viajar y del trabajo vino medio bebido, entonces, él no sintió nada cuando nos despedimos en el aeropuerto, ya después fue cuando sintió él, cuando lo llamé desde aquí por teléfono. Me decía que no creía que estuviera yo tan lejos. Me decía que regresara que ya no iba a ser como antes. ¡Ahora que estoy lejos me dice que va a cambiar! Lo conversé con mi madre y ella me dijo «eso lo tienes que ver tú, porque ya no eres una niña, tienes cuatro hijos, tienes que ver lo mejor para ellos». Todos me decían igual, mi mami, mis tíos, me decían que viese por mis hijos, que me volviera. Yo pensaba que tampoco me iba a atar con él, había peleas, había problemas porque era muy celoso, no podía salir a la calle, no podía arreglarme porque ya me preguntaba si había salido con alguna persona. Cuando llegaba a la casa les preguntaba a mis hijos por qué estaba tan bien vestida, si sabían si yo salía con alguien. Fue demasiado insostenible, había llegado a los extremos. Se había comprado un revólver y me decía que iba a matar a mis hijos, me iba a matar a mí y luego se iba a matar él. Entonces, dije «no, esto ya no puede continuar así». Y me vine.

(Carmen, 30 años, Quito, EC)

Cuando estaba en esta situación mis tíos, el hermano de mi papi y su esposa, que ya estaban en España me dijeron «¿quieres venirte?». Ellos me dijeron que me ayudaban y todo, y que me venga. Mi papi está en Estados Unidos, va a tener 12 años en Estados Unidos, y yo le consulté, y él me dijo «si quieres irte a España ándate, pero yo no te estoy diciendo que te vayas, es una opinión. Es lo que tú quieras hacer». Yo lo pensé y como tenía problemas con mi ex marido, dije, «mejor yo me voy, lo mejor es evitar» y fue enseguida, no me demoré mucho porque en 15 días a mí ya se me presentó para viajar. En Ecuador éramos cinco hermanos pero se murió una hermana y quedamos cuatro. Yo fui la primera que me vine.

(Ana, 30 años, Quito, EC)

La decisión de emigrar, en general, suele ir unida a un conjunto de factores que se desarrollan de

acuerdo con las circunstancias que conforman el entorno del emigrante. Así, observamos que los factores que motivan a muchos inmigrantes son múltiples. Detrás del proceso migratorio de cada persona hay coyunturas de diversa índole que actúan de modo dinámico en la opción por la emigración.

Los datos del trabajo de campo permiten identificar cuatro motivaciones generales que ayudan a comprender por qué los ecuatorianos y peruanos optan por la vía de la emigración.

Primeramente, identificamos un grupo de migrantes que deja su sociedad de origen como salida a las dificultades económicas en sus países y como alternativa a la falta de trabajo o de un salario que les permita contar con un mínimo de bienestar para ellos y sus familiares. Éste es el grupo más numeroso. En él hemos identificado a inmigrantes de ambos sexos.

En segundo lugar, otra motivación está estrechamente vinculada con los objetivos de la reunificación familiar. Muchos de los inmigrantes entrevistados apuntan que la razón por la que están en España obedece a su deseo de vivir junto a los miembros de su familia nuclear. Aquí se incluyen a mujeres y hombres que se reúnen con sus respectivos familiares, tanto cónyuges, como hijos que se reagrupan en España, después de un tiempo de separación.

En tercer lugar, están aquellos migrantes que se trasladan a España con el objetivo de aumentar sus rendimientos y su poder de consumo. También hay personas que buscan ampliar sus posibilidades de adquirir un importante volumen de capital que les permita invertir comercialmente en sus países de origen o en la sociedad de destino.

Por último, otro grupo de inmigrantes busca ampliar su *capital humano* (Becker 1993) o el de sus hijos. Para ellos, la emigración representa una oportunidad de mejorar su formación, de aumentar sus posibilidades de ganancias económicas y/o una forma de inversión en nuevas habilidades y conocimientos.

Para finalizar, debemos subrayar que el solo hecho de lograr reunir los recursos necesarios para emi-

grar y llevar a cabo el proyecto migratorio, representa un privilegio reservado a unos pocos. Además, las causas o motivaciones que conducen a la emigración no responden, en la mayoría de casos, a un único factor; sino que tras la construcción y realización de un proyecto migratorio suelen coexistir diversos factores que influyen de forma simultánea y dinámica.

4.1.2 LA ELECCIÓN DE ESPAÑA COMO SOCIEDAD DE DESTINO

El fenómeno migratorio en las comunidades que se contextualizan en el presente trabajo aúna experiencias recientemente sometidas a un brusco cambio de rumbo. Durante el transcurso de las tres últimas décadas, las sociedades latinoamericanas dejan de ser países receptores de inmigrantes para convertirse en emisores. Mientras tanto, en el contexto español, el cambio se procesa a la inversa: desde mediados de los años ochenta, España es testigo de la llegada de inmigrantes, que poco a poco se convierten en una parte significativa de la población.

Además, según Solé (2001), la ubicación de España como destino de diversos colectivos de inmigrantes refleja un desarrollo, en el plano político, social y económico, suficiente, como para atraer poblaciones que experimentan realidades bien distintas en su sociedad de origen. Además, la conversión de España en miembro de la Unión Europea y el afianzamiento de su nueva posición geopolítica promueve una afluencia mayor y creciente de inmigrantes procedentes, fundamentalmente, de África, América Latina y Europa del Este. Se consolida la imagen de España como receptor de extranjeros no comunitarios. A su vez, se coloca en posición semejante al conjunto de países receptores de inmigrantes. Entre los diversos colectivos extracomunitarios residentes en España, los latinoamericanos empiezan a formar parte del tejido de la inmigración en este país.

Asimismo, la continua demanda de mano de obra para sectores vitales de la economía, como por ejemplo la construcción, la agricultura, la hostelería, el progresivo desarrollo económico, la diversificación del mercado laboral y la baja tasa de natalidad, son algunos de los elementos que convierten

España en un país atractivo para diversos flujos migratorios (Pajares 1998; Arango 2000; Solé e Izquierdo 2005).

Por otro lado, mientras en los años ochenta España comienza el proceso de convertirse en un país de inmigración, muchos países latinoamericanos inician el camino inverso, como es el caso de Ecuador y Perú. Si hasta la década de los años sesenta, estos países estaban marcados por el fenómeno de la inmigración, a partir de la década de los ochenta se evidencia una modificación en la dinámica de las migraciones internacionales. Pasan, en pocos años, de ser países de inmigración a establecerse como países de emigrantes.

Este cambio simultáneo en la realidad migratoria tanto de muchos países latinoamericanos como de España se debe, según García Cancline (1990), en parte al hecho de que, en las últimas décadas del siglo xx, el mundo vivió transformaciones en diversos campos provocadas por el proceso de globalización. En este contexto, los movimientos migratorios internacionales se producen paralelamente a los grandes cambios mundiales. Es un fenómeno dinámico y rápido, capaz de transformar países caracterizados por la inmigración en dos décadas, a ser países exportadores de mano de obra o viceversa. Éste es el caso de muchos países latinoamericanos y de España, aunque con trayectorias bien distintas.

Los desplazamientos de latinoamericanos como trabajadores inmigrantes surgen en un contexto internacional, en que los efectos de la dinámica del capitalismo, caracterizado por la globalización de la producción (con la sucesiva flexibilización de los procesos de trabajo y de los mercados) generan, de acuerdo con Castells (1997), una creciente desigualdad económica y social.

Para Portes (1995), los flujos migratorios que suponen la entrada de Latinoamérica en el escenario internacional como países emisores de emigrantes se orientan principalmente hacia Estados Unidos, Japón y Europa.²⁷ A partir de la segunda mitad del siglo xx y más precisamente en el decenio de los

años ochenta, la emigración latinoamericana aumenta en densidad y número. Este período es conocido en América Latina como *la década perdida*, expresión muy utilizada por los economistas latinoamericanos para caracterizar la década de 1980, como una etapa en que hubo un gran descenso de los indicadores económicos debido a las sucesivas crisis económicas que afectaron a los países latinoamericanos, generando un aumento considerable de la pobreza (Sales 1992).

Del mismo modo, según García Cancline (2002, 19), en los últimos años del siglo xx, la emigración ha sido una realidad tan candente que «América Latina no está completa en América Latina». A título de ejemplo, el autor observa que en las últimas décadas dejaron Uruguay tantas personas como las que nacieron en el país. En Estados Unidos, Europa o en otras naciones latinoamericanas vive el 15% de los ecuatorianos. Del mismo modo, el autor afirma que una décima parte de los argentinos, colombianos, cubanos, mexicanos, peruanos y salvadoreños residen actualmente en el extranjero (García Cancline 2002).

Como se ha dicho, los países latinoamericanos, en general, han pasado de ser receptores de inmigrantes a ser países de emigración en la actualidad. Sin embargo, esta transición se acelera en estos últimos diez años con los diversos procesos económicos y políticos sufridos en estos países, tanto aquellos procedentes del escenario internacional, como en el contexto interno. En el caso específico de Ecuador y Perú, muchos autores analizan la influencia de estos procesos. Certifican el carácter reciente de las migraciones transnacionales procedentes de los países andinos hacia Europa, y más concretamente, hacia España (Altamirano 2003; Jokisch 2001; Gómez Ciriano 2001; Herrera 2004; Fresneda Sierra 2001).

Como se ha mencionado, la consolidación de España como país de inmigración, juntamente con la puesta en marcha de políticas restrictivas de entrada de inmigración en los países tradicionalmente receptores de mano de obra extranjera, como es el caso de Estados Unidos y de algunos países centro-

²⁷ No hay que olvidar que sigue habiendo una importante emigración en las regiones fronterizas en América Latina y entre algunos países latinos como es el caso, por ejemplo,

de los peruanos en Argentina o de los bolivianos en Brasil, retratados en el trabajo de Silva (1997).

Europeos,²⁸ aumentan el atractivo de España para las personas procedentes de países como Ecuador y Perú.

A todo ello se añade el elemento económico. Entrar en España resulta mucho más barato y menos arriesgado que hacerlo en otros países, como es el caso de los Estados Unidos. Los siguientes relatos aclaran mejor las cuestiones presentadas:

Me vine a España por la facilidad de entrar, porque aspiras a ir a otro país como Estados Unidos, pero tienes que invertir mucho dinero y tienes mucho riesgo, porque ahí te juegas hasta la vida. Y no estaba yo para ese plan tan desesperado para arriesgarme a eso. Entonces, opté por España por la facilidad de entrar, y por lo económico también, que no inviertes mucho dinero, o sea, el pasaje y nada más.

(Esteban, 30 años, Loja, EC)

Antes de venir yo me comuniqué con una familia en Canadá, familiares de mi madre, primos de mi madre que además son los hijos de mis padrinos. Ya hace como 30 años que están radicados allá, ya están nacionalizados en Canadá, y yo les pregunté cómo estaba para irse a trabajar a Canadá, si lo veían posible y ellos me dijeron que era muy difícil entrar allá. Entonces, hablé con mis familiares que estaban acá en España y ellos me ofrecieron una oferta de trabajo, entonces es que aproveché esa oferta de trabajo y me vine.

(Juana, 42 años, Trujillo, PE)

En el contexto de América Latina, la elección de España también se da por una serie de factores específicos. Así, los *vínculos históricos* entre España y los países latinoamericanos aparecen como determinantes en la elección de España como sociedad de destino. Muchos autores como Portes (1995), Sassen (2001) y Sayad (1998), entre otros,

insisten en que, tras los flujos migratorios entre países, hay una vinculación de distintos órdenes (histórica, política, social, cultural). Esta vinculación sigue presente y se actualiza en el imaginario de esos países.

En el caso de los colectivos estudiados, son muchos los inmigrantes pioneros de las redes migratorias. Son los llamados *cabezas de puente* de las cadenas de la inmigración. Afirman haber elegido España por las conexiones culturales e históricas. Muchos de los informantes afirmaban, en las entrevistas, que compartir la lengua, la religión y determinados aspectos culturales ha sido fundamental en la elección. Por encima de todo, se añade el papel que tienen las redes migratorias iniciadas o ya consolidadas. La información que transmiten los propios migrantes sobre las condiciones de vida y las posibles dificultades es decisiva en la posterior elección del país de destino.

Decidí venir a España por el idioma, claro, aparte que mis hermanos ya estaban aquí, y ya tenía donde vivir y todo. Y también por el idioma, en el idioma «soy cero patatero» y me daba miedo vivir en otro país [...]. Bueno, mis hermanos, los que viven aquí me ayudaron mucho. Somos siete los que estamos fuera del país. Ellos ya llevaban tres años aquí y entonces hablé con ellos y les he dicho que tenía ganas de venirme y ellos me echaron una mano con el pasaje y me vine.

(Amalia, 30 años, Loja, EC)

Yo decidí por España porque es un país más conocido en cuanto al idioma, que es el mismo y pensamos que sería más fácil. Además había bastante gente de nuestro país que estaba aquí, más que todo por el idioma, que hace más fácil estar aquí y entenderse.

(Esperanza, 49 años, Quito, EC)

²⁸ Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, han aumentado sucesivamente las restricciones en políticas de inmigración y asilo en este país. Según Izquierdo (2003), tras el derribo de las Torres Gemelas aumentan las limitaciones en la política de inmigración en Europa. En este sentido, el autor afirma: «Es corriente la opinión según la cual, los atentados llevados a cabo el 11 de septiembre en Estados Unidos de Norteamérica harán girar las tendencias en política migratoria. En efecto, todo apunta a que del lento y costoso consenso que iba alcanzándose en la Unión Euro-

pea respecto de la conveniencia de llevar una política de aceptación e incluso promoción de la inmigración (política de liberalización) se va a pasar a una política más restrictiva y basada en el argumento de la seguridad interna y exterior. El giro se plasmará en un control mayor de las fronteras, una mayor presión policial sobre los extranjeros que ya viven en el interior de los países de la Unión Europea y un aumento de la información sobre la inmigración. En suma, mayor vigilancia, menor libertad y una información más precisa y de mejor calidad» (Izquierdo 2003, 14).

Los convenios de trabajo firmados entre España y Ecuador figuran en la narración de algunos entrevistados como uno de los motivos para la elección de España como lugar de destino. Podemos comprobarlo en el siguiente fragmento, en el que uno de los informantes relata el proceso del convenio que ha favorecido su emigración:

Cuando hubo el convenio de España con Ecuador llegaron empresarios españoles a ofrecer ofertas de trabajo allá. Yo metí en el Ministerio de Trabajo mi documentación, lo cual me duró un año pero fui aprobado. Yo estaba y allí, en ese entonces, me dieron la documentación. Al año, pues, me llamaron a mi casa, querían saber qué hacía, me dijeron que había salido favorecido por unas ofertas de trabajo. Los empresarios españoles mandaron ofertas a Ecuador, yo metí mi documentación, me llevaron a mi casa, para que pasara y tuviera una entrevista con los españoles. Y fui a la entrevista y me preguntó si en caso de salir favorecido podía salir urgente porque la empresa requería con urgencia, un buen trabajador. Le dije que sí, que no había ningún problema. Me dijo que esperara unos días y dentro de ocho días me llamaron a mi casa, para darme la noticia de que había salido favorecido y decirme que llevara toda la documentación. Me dieron el visado, tuve el visado y me dieron un plazo de ocho días para retirarlo y le dije qué fecha viajaba, respondiendo a una oferta. Y me vine, con oferta, yo vine legal para trabajar en la agricultura. En lo que es el sistema del campo.

(Miguel, 36 años, Guayaquil, EC)

Tanto las razones para emigrar, como la elección de España como país de destino, según cuentan nuestros informantes, se dan a través de un proceso construido como un hecho colectivo. Obedece tanto a las configuraciones macroestructurales, como puede ser el contexto social, político, económico o cultural; como por los itinerarios de orden personal, a través de la trayectoria y experiencia singular del emigrante-inmigrante.

4.1.3 PREPARACIÓN, ORGANIZACIÓN Y REALIZACIÓN DEL VIAJE

El viaje se gestiona con mucho esmero. Representa el paso inicial para establecerse en el extranjero. Las estrategias para concretarlo requieren un gran esfuerzo y la utilización de diversas tácticas. Los

inmigrantes describen su desplazamiento como una experiencia única, llena de sueños y cargada de incertidumbres, sobre la sociedad de destino.

Los distintos discursos sobre el proceso del viaje, constatan que la decisión sobre el proyecto migratorio no surge de manera fortuita, ni se lleva a cabo de modo precipitado. Tras cada viaje, con independencia del método empleado por los emigrantes para conseguir recursos, hay una larga etapa de gestación y maduración del propósito de emigrar, a la que sigue una detallada preparación y una reflexiva organización.

Las mayores dificultades de esta empresa suelen ser de carácter económico. Por lo general, los apoyos para la partida se reciben en la sociedad de origen, o proceden de las propias remesas de familiares. Para la mayoría de los informantes, el ahorro personal —a partir de los ingresos tras un período de trabajo— constituye la forma más habitual para obtener los recursos personales. Con ellos pagan el billete de avión y otros gastos necesarios para emprender el viaje.

Bueno, me vine con ahorros, algún dinero que tenía en Huancayo, simplemente fue el viaje, y el viaje es cómodo, no es caro, estamos hablando de unos 400 dólares. Son 1200 soles, unos trámites, pues habrá costado 2000 soles. Lo que más me costó es sacarles a pasear a las bebidas. Como ya me iba, tuve muchos gastos antes de venirme para sacarlas a pasear, salir un poco, creo que eso me ha costado más caro que el viaje.

(Pedro, 30 años, Huancayo, PE)

Para venir pedí dinero prestado, sí, pedí prestado el dinero y me vine pagando intereses. Y también le pedí parte a mi familia... al banco no. Y la agencia de viajes con la que compré el viaje... yo dejé como quien dice hipotecada mi casa en una agencia de viajes que fue el mismo señor al que la dejé hipotecada. Y se me hizo duro, ¿sabes? Para mí después devolver esto... se me hizo duro la verdad que sí. Y yo he ayudado a traer a mi familia pero ya ellos han venido con otra posibilidad porque yo, por ejemplo, les he mandado el billete, les he mandado la bolsa y ya han venido pues mejor. Yo tuve que pagar muchos intereses, estuve un año pagando todo lo que fue el dinero del viaje y esto.

(Antonia, 37 años, Manabí, EC)

La situación económica, en la mayoría de los casos, es determinante para la consecución del viaje. Así, para llegar a España es fundamental poseer algunos recursos mínimos. Algunos cuentan con ahorros personales o ayuda de algún familiar en el país de origen o de destino. Otros necesitan de un largo tiempo para reunir los medios necesarios para emprender el viaje. Otros muchos se quedan tan sólo con el sueño de emigrar. De esta manera, los que gozan de una mejor posición en la sociedad de origen poseen mayores posibilidades de lograr, con éxito, la partida.

Para concretar el proyecto migratorio es imprescindible acumular los medios suficientes no sólo para comprar el billete aéreo, sino también para gestionar el pasaporte, así como poseer el dinero necesario para mantener la infraestructura de los primeros meses. Conseguir todos los recursos para salir del país no es una tarea fácil. Muchas veces hay que utilizar diversas tácticas, a fin de lograrlo. Los siguientes relatos ejemplifican claramente algunas estrategias utilizadas para adquirir dichos recursos:

Un amigo me indicó cómo era la vida aquí. Por teléfono, porque yo no sabía cómo era la vida aquí, este amigo solamente me dijo «yo te recibo cuando vengas» y como mucha gente venía, ya me comentaron «mira, que una señora te presta dinero, pero si dejas la escritura de la casa» y de esa manera lo hice. Como teníamos la casa, fui y dejé la escritura de la casa como garantía, por 1200 \$, que para mí en ese tiempo era muchísimo dinero. Ahí me prestaron el dinero, y para poder pagar tenía que hacerlo con intereses del 10% mensual, que era mucho interés. Luego hablé con la agencia de viajes y ya me guiaron un poco más, como eran especialistas en eso y luego ya me vine en avión haciendo escala, Quito-Bogotá-Madrid, vine en la línea Avianca. Aquí nadie me estaba esperando, o sea, vine como turista.

(Miguel, 42 años, Quito, EC)

Vine en avión con la empresa American Air Lines, por escalas. Hice un viaje desde Guayaquil hasta Miami, yo no tenía el visado americano para entrar en Miami, pero pagué una tasa para estar en tránsito en el aeropuerto, unos 75 \$. De Miami a París y de París a Barcelona. Viajé por American Air Lines hasta Miami y de Miami a París y de París a Barcelona por Air France. En Barcelona me tomé el autobús y me vine a Valls [...]. Como tenía la carta de

invitación para España no he tenido muchos problemas, pero me preguntaban adónde iba, qué iba a hacer en España, me preguntaban si llevaba dinero y le he dicho que tenía 700 \$ y la carta de invitación de una catalana y me dijo que no había problema que podría seguir adelante [...]. Creo que he tenido mucha suerte porque sé que hay otras personas que se quedaron en el camino o no han conseguido los medios para venirse y otros que los devolvieron en la frontera. He tenido suerte.

(Jean Felipe, 41 años, Guayaquil, EC)

En el proceso del viaje, se aprecia que la entrada a España puede darse de distintos modos. Algunos pocos inmigrantes llegan con el visado de trabajo, o con la doble nacionalidad, por el hecho de descender de familiares españoles. En el caso de los inmigrantes ecuatorianos que llegaron a España antes del año 2001, en que Europa no exigía a este país visado para entrar como turista, la mayoría entran como turistas y/o como estudiantes, por un tiempo inferior a tres meses. Para ello no necesitan visado y logran ser admitidos con facilidad en el territorio español.

De Loja fui a Santo Domingo y luego a Quito, y de ahí tomé un avión que recorrió medio mundo para llegar a Madrid y luego a Barcelona. Los documentos me los pidieron en Amsterdam. Vine como turista, como todos, nadie viene con visado. Yo vine con un amigo que conocí ahí en Quito, por intermedio de una tía mía, y me dijo que él venía para acá. Entonces, me vine con él, nos conocimos ahí en Quito ese día que nos íbamos a venir. Nos habían hecho un paquete como para venir de turistas los dos. Llegar a Madrid, un paseo para recorrer la ciudad, nos tenían todo preparado. Luego teníamos hotel en Barcelona. En Amsterdam nos tuvieron igual retenidos un buen rato, haciéndonos una entrevista, averiguando qué íbamos a hacer, nos preguntaron todo, pero gracias a Dios pasamos. Hice Amsterdam, Madrid, Barcelona.

(Hugo, 26 años, Loja, EC)

Me prestaron el dinero para venirme, por medio de mi hermano me prestaron el dinero. Vine como turista, me hicieron preguntas: a qué venía, qué iba a hacer, me pidieron la bolsa de viaje para ver qué dinero tenía, y tranquilamente pasé, no pasó nada. La bolsa de viaje me la habían prestado y yo tuve que devolverla. Mi hermano no tenía papeles en ese

tiempo, ahora sí ya los tiene. Ahora tiene hasta la tercera tarjeta.

(Carmen, 30 años, Quito, EC)

Algunos llegan directamente a los aeropuertos internacionales de España, habiendo hecho anteriormente escalas en otros países de Europa. Esta última es una vía de ingreso alternativa. Para quienes entran como turistas, la llegada a los aeropuertos significa un momento de tensión, angustia y miedo. Si bien el hecho de no necesitar visado (para quienes entran antes del año 2001) proporciona un alivio. Evitan todos los trámites burocráticos requeridos para gestionarlo. No corren el riesgo de afrontar su posible denegación, aunque está presente el miedo y la angustia en el momento de entrar en el país receptor. En este sentido, la posibilidad de que la entrada fuera impedida y que ello determinara su regreso forzado e inmediato, significa, para muchos, una seria amenaza.

Al desembarcar en el primer aeropuerto de territorio europeo, las autoridades del país correspondiente tienen derecho a cuestionar los motivos del viaje, a solicitar comprobantes que confirmen las intenciones de los viajeros, a pedir que se esté en posesión de dinero suficiente para el tiempo de su estancia, e incluso a denegar la entrada a la Unión Europea.

Vine sin visa ni nada. Vine con bolsa. O sea con una bolsa de dinero para decir que viene uno de turista, que viene con algo para gastarse, es para mostrarla en caso de que te lo pidan. Pero también esa bolsa era prestada, era prestado ese dinero, que apenas uno llegaba tenía que devolverlo. Porque hasta por eso te cobraban 100 \$. Es decir, de 1500 \$ que me dejaron para la bolsa tuve que devolverles el dinero y 100 \$ más. Me cobraron 100 \$ sólo por prestarme por dos días, prácticamente, o sea que la gente se aprovechaba mucho de todas las personas que hemos venido en esa época, porque ahora ya no hay cómo venir con bolsa. Aquí luego llegué, me preguntaron los datos «a qué vienes» y esto, «vienes de turista», les dije sí; «¿traes dinero?» y les indiqué el dinero y bueno me dejaron pasar y así pasó.

(Miguel, 42 años, Quito, EC)

En la vida del inmigrante, la llegada al lugar de destino significa un punto de inflexión en su exis-

tencia. Las redes migratorias desempeñan un papel fundamental en esta etapa. A través de ellas se planifica dónde van a ir, quién puede recibirles y a quién pedir ayuda. Sin embargo, los inmigrantes se encuentran, en la sociedad receptora, con situaciones distintas de las muchas que habían imaginado.

El desconocimiento parcial del modo de funcionamiento de la sociedad de destino y, en muchos casos, las dificultades por la ausencia de los permisos de residencia y trabajo, antes de emprender el viaje, son algunos de los obstáculos frente a los cuales las redes migratorias ejercen un papel esencial en la vida de los inmigrantes recién incorporados en España.

Dicho proceso es, según expresan la mayor parte de los inmigrantes, una etapa muy significativa del proyecto migratorio. Éste no solamente conlleva romper distancias físicas. En él, las relaciones sociales se desbordan y adquieren un nuevo sentido, tanto en el contexto de inmigración, entre los autóctonos y otros inmigrantes, como en los *espacios relacionales*, construidos a distancia con la sociedad de emigración (Solé et al. 2001).

4.2 EL PAPEL DE LAS REDES MIGRATORIAS PARA LOS INMIGRANTES

Las redes migratorias se configuran, en la actualidad, como estructuras, por lo general, basadas en las relaciones de parentesco, amistad, vecindad, lazos comunitarios anteriores, y en la existencia previa de redes sociales, tanto en la sociedad de origen como en la de destino. Además, las *redes migratorias* constituyen, según distintos autores, un elemento fundamental para entender «las microestructuras de la migración». Por tanto, son un aspecto clave para entender por qué en semejantes condiciones sociales y económicas no todos emigran (Massey et al. 1993; Portes 1997; Malgesini 1998).

Los datos recogidos en el trabajo de campo indican que las redes son una herramienta fundamental de los inmigrantes a la hora de establecer relaciones, cuando se pone en marcha un proyecto migratorio. Además de reducir el coste económico y algunos de los riesgos inherentes al propósito de migrar,

también son determinantes en la elección del país, como cuentan algunos de nuestros entrevistados:

¿Por qué escogí España? [...] porque mira, la verdad, te soy sincera, porque me ilusionaron. Porque aparte yo no me vine sola, vine con una vecina que ella pues era profesora, tenía su título y todo, pero ella no conseguía trabajo, ya estaba bastante mayor y ella era la que siempre me decía: «Antonia vámonos», me decía así «vámonos a otros países» no se... y de pronto como que decidí ella «vámonos a España» y yo como que me dejé un poco también, ¿no? Fue por ella. «Bueno, vamos» —le dije—, y bueno, estoy por ella aquí. Hoy ya no nos vemos con frecuencia. Antes sí, hasta los dos años que estuvimos aquí sí porque como yo estaba más sola y ella también pues a los dos años o al año y medio ella se comprometió con un señor de aquí, ya de bastante edad los dos y están ahora juntos ellos. Nos llamamos de vez en cuando sólo.

(Antonia, 37 años, Manabí, EC)

Vine porque estaba mi tía, básicamente... el idioma también... porque mucha gente en ese tiempo mucha gente emigraba a la Argentina. Bueno yo nunca he pensado emigrar, irme a otro sitio nunca. Despegarme de mis hijos... Pero, bueno, una viene ilusionada, de que vas a tener tu trabajo... vas a poder ayudar a tu familia... pero vienes aquí y es otro mundo... Te encuentras con mucha gente... tanto buena como mala. Pero bueno, aquí estamos. Todo tiene su recompensa...

(Marina, 50 años, Trujillo, PE)

Me vine por todo el comentario de que sí, la gente estaba viajando a España, que España esto, que España este otro y bueno te hacías ideas, se ve que va bien, se ve que se gana. Yo no estaba mal, simplemente yo... Tenía unos amigos, tenía las mujeres de unos amigos, pero pasan en Madrid, hoy en día pasan en Madrid, todo el grupo que tenía en mi ciudad están en Madrid, entonces las mujeres de ellos se vinieron y que sí, que están bien, que se vengán ellos, conversábamos, ¿sabes?, yo en entre mí era callado, sí tenía la idea de venirme, pero todo lo hacía solamente llamando [...] nadie lo sabía.

(Carlo, 26 años, Quito, EC)

El análisis de las redes migratorias constituye un elemento fundamental para los estudios sobre migraciones. Permite un nexo entre las cuestiones

macroestructurales y las microrrelaciones, en el seno del fenómeno migratorio. Uno de los aspectos destacables de esta perspectiva es poner en entredicho muchas de las hipótesis económicas tradicionales, como las que señalan las diferencias económicas entre países expulsores y receptores de mano de obra, para explicar la complejidad del fenómeno migratorio. Por el contrario, las redes favorecen el entendimiento de la prolongación de dichos movimientos. Aportan coherencia a procedimientos que no siempre siguen razones macroestructurales, puesto que la red:

Se perpetúa a sí misma con una cierta independencia de las condiciones históricas, sociales y económicas concretas, tanto de la sociedad receptora como de la emisora. Este fenómeno de encapsulación trae consigo a veces el hecho de que, aunque las condiciones económicas o de empleo en la sociedad receptora empeoren o se deterioren, el proceso migratorio continúa con la misma fuerza incluso cuantitativa, porque la red migratoria lo alimenta y se alimenta a sí misma con una independencia del entorno exterior (Martínez Veiga 1997, 153).

Para Gurak y Caces (1998, 79), las redes migratorias poseen un conjunto de funciones esenciales en el proyecto migratorio: mediar en la selección de los lugares de destino; atenuar el peso, los costes y la ruptura que supone la migración; salvaguardar los vínculos con las personas que se quedan en la sociedad de origen; condicionar la integración de los inmigrantes en el país de destino; suministrar canales de información acerca de ambas sociedades de la migración; y por último, establecer, hasta cierto punto, quiénes son los que emigran dentro de las comunidades y las familias.

Asimismo, los recursos que ponen a disposición las redes, adquieren el valor de un capital social manejado por los inmigrantes, tanto en la sociedad de origen, como en el contexto de inmigración. Según Massey (1998), la red se convierte en capital social en la medida en que los contactos personales facilitan a los migrantes el acceso a trabajo, vivienda y auxilio económico. Como el andamiaje de éstos se basa en los lazos interpersonales, el capital social acumulado, en este contexto, crece exponencialmente, involucrando a los potenciales emigrantes y a quienes se han insertado ya en la sociedad

receptora. Ello permite reducir los costes financieros y psíquicos.

Cabe señalar que las redes desempeñan un papel esencial en la inmigración contemporánea. Afectan tanto a la decisión de emigrar como a la dirección de la corriente migratoria. Las redes se convierten en un punto clave en el que todos los inmigrantes de un modo u otro están insertos. Para Portes (1995), éstas presentan un carácter de *obligatoriedad*. No auxiliar a compañeros o familiares puede representar un retraimiento o una sanción en las relaciones sociales. En nuestro estudio, las redes migratorias ocupan una posición primordial en la trayectoria tanto de los inmigrantes ecuatorianos, como peruanos.

Quando vine me recomendaron, porque el que me hizo los trámites y eso tenía familia aquí. Y de hecho llegué a casa de la familia de ellos. En un principio era un poquito duro, porque llegué en una fecha de verano, que era bastante incómodo conseguir un trabajo, porque todo el mundo se va a las playas de veraneo, entonces, llegué un poquito en un momento difícil. Tampoco crea que ha sido tan fácil luego, en un principio, cuando uno no conoce, no conoce a nadie, te guías con lo que te recomiendan o te dicen «aquí esto» y vas como ciega, llegar a un país y no conocer a nadie, es un poco difícil. Ya cuando llegas y tienes un familiar es otro apoyo, ya le digo, calor de hogar, de familia y es algo muy diferente.

(Eugenia, 53 años, Lima, PE)

Tengo una familiar aquí que es empresaria. Ella tiene una empresa acá de servicios múltiples, ella me dijo «mira, Pedro, hay esta oportunidad, mientras no sale la beca porqué no te vienes, conoces Madrid, empiezas a trabajar en lo que tú sabes, a medida que trabajes vas juntando dinero y puedes hacer la maestría, y si sale la beca a buena hora». Ella es mi cuñada, ella me ayudó a venir acá, yo vine a través de la empresa de ella. Ella tiene una empresa de servicios que ya tiene más de dos años de funcionamiento. Me dio una oferta laboral, me contrató como uno de sus asesores. Me dieron la visa por el trabajo que habrá demorado unos 5 meses, por lo que ha sido bastante rápido.

(Pedro, 30 años, Huancayo, PE)

No, no había otros familiares cuando mi esposo vino. Nos ayudó una conocida de nosotros, una ve-

cina de nuestro país. Mandó la bolsa, para poder entrar y nosotros hicimos el papeleo desde allá, nos mandaron una carta de invitación de aquí, entonces ya con eso vino. Con la carta de invitación y la bolsa, que es dinero para mostrar que traes suficiente dinero, con eso entró.

(Esperanza, 49 años, Quito, EC)

Por otro lado, como es bien sabido, las migraciones contemporáneas se producen en el contexto de los actuales procesos de globalización de la economía, de los mercados y de los flujos de información (Castells 1997). En un mundo fuertemente marcado por *conexiones transnacionales*, por utilizar una expresión de Hannerz (1998), los inmigrantes redefinen el panorama de las llamadas migraciones internacionales. Los avances tecnológicos y de las comunicaciones contribuyen, en gran medida, a una relativización del espacio físico y social, donde las distancias se reducen.

Así, las nuevas tecnologías de la comunicación, como por ejemplo, Internet, las conexiones telefónicas de alta velocidad, y el fax, entre otras, facilitan el desarrollo de las redes migratorias, ofreciendo medios de transporte y comunicación más rápidos y baratos. Los migrantes se apropian de esas tecnologías en su vida cotidiana. Empiezan a crear espacios alternativos de comunicación que dinamizan el complejo juego de las redes.

Somos nueve personas de mi familia en España. Todos en Madrid menos una hermana que está en Sevilla. Acá en Madrid tengo otra hermana, un cuñado y tres sobrinos. Esa es una familia, de cinco miembros. En mi casa tengo a mi cuñado y mi cuñada, que serían dos, más cinco son siete, conmigo ocho y mi hermana de Sevilla, en total somos nueve. Tenemos una muy buena relación, nos vemos mucho, tenemos mucha comunicación. Cuando yo descanso de mi trabajo y ellas, nos reunimos. En los cumpleaños o cuando queremos ir al cine, estamos siempre en contacto por teléfono, yo los he acostumbrado a llamarles todos los domingos, cada semana, todos los domingos desde que me vine. Llamo a mi madre, principalmente, a mis hermanos también. Tengo una hermana que vive fuera y otra con ella. También me comunico por mail, con webcam siempre mantenemos una comunicación muy estrecha.

(Luisa, 34 años, Huancayo, PE)

Los entramados de las redes migratorias facilitan la resolución de temas de suma importancia para la propia subsistencia, como por ejemplo, las formas de entrada en el país de destino, dónde vivir, en qué trabajar, con qué mantenerse, cómo solucionar problemas relacionados con la documentación, etc. Todas estas cuestiones y muchas otras se solucionan en la medida en que las redes migratorias se amplían, puesto que son fundamentales para el buen desarrollo del proyecto migratorio.

La mayoría de nuestros informantes cuentan con amigos o familiares. Algunos tienen a casi toda la familia residiendo en España, lo que facilita y, en parte, determina el destino migratorio. Algunos cuentan con una relativa cantidad de familiares que habían emigrado anteriormente a España, según nos detallan algunos de nuestros entrevistados:

Casi toda mi familia vive en España. Hay muchos que ni siquiera sé dónde están, sé que están, pero no sé dónde, o han venido recién. Serán más de 30. Nos solemos reunir con mis hermanos. En Navidad o fin de año nos reunimos los siete, especialmente en las fiestas, hay veces que no se puede por trabajo, pero intentamos, eso sí.

(Hugo, 26 años, Loja, EC)

Ahora tengo mucha familia aquí, mis tías, mis tíos, mi hermano, mi cuñada, mis sobrinos, mi prima, mis primos, somos unos 20 más o menos. Con muchos de ellos nos vemos y estamos en contacto, y nos ayudamos entre nosotros.

(Carmen, 30 años, Quito, EC)

Aquí viven hermanas de mi esposa. Mi esposa tiene siete hermanos. Acá en España están tres hermanas mujeres, Marlene y Rosana en Madrid. Y luego Cintia que es la menor y está en Sevilla, ella está trabajando y le va muy bien. Marlene, que es la mayor, hizo una maestría en estadística, ella es educadora. Marlene fue la primera que vino, se vino hace cuatro años. Ella vino por Francia y así poco a poco estuvo trabajando, y formó su empresa. Cintia es contadora, va pronto a hacer sus estudios de maestría. Todos son profesionales. Los demás están en Perú y también quieren venir. Yo creo que esto va en ascenso. Parece que les ha gustado Madrid, es precioso, muy bonito, mucho desarrollo, mucho gasto. Se van a ir viniendo, ahora el que se va a venir es mi cuñado, o sea, tengo un cuñado en

Perú que su esposa está acá, mi concuñada, y viene ya pronto.

(Pedro, 30 años, Huancayo, PE)

Así pues, el análisis de las redes migratorias de ecuatorianos y peruanos, a partir de nuestro trabajo de campo, ratifica la importancia, en el seno de los estudios de las migraciones internacionales contemporáneas, que las redes desempeñan a la hora de explicar tanto el ámbito territorial (origen y destino), como la estabilidad, mantenimiento y direccionalidad de los flujos migratorios. Asimismo, según relata la mayoría de los entrevistados, las redes son determinantes en los múltiples aspectos y etapas del proyecto migratorio, desde la construcción del propósito hasta la fase de instalación y consolidación en el país de destino.

Además, las redes también ayudan a superar una dificultad, común a los inmigrantes: la cuestión de la vivienda. El elevado precio de los pisos en diversas zonas de España representa un obstáculo añadido. Los inmigrantes tienen que diseñar estrategias para poder superar este escollo. La necesidad de compartir pisos, e incluso habitaciones, con familiares, compatriotas y, en ocasiones, con personas desconocidas, son modos de intentar ajustar los gastos de la vivienda a sus salarios.

El cambio de residencia en la ciudad es una característica de la vida de los inmigrantes. Los conflictos, las tensiones, el deseo de encontrar lugares mejores o más baratos, la formación de parejas, los nuevos lazos de amistad, etc., son factores que movilizan y motivan los traslados. La mayoría de las personas entrevistadas había cambiado de residencia, al menos una vez.

Ya viví en muchos sitios en esta ciudad. Me falta nomás vivir en la línea lila. Primero en Pubillas Casas, en la línea azul. Luego en línea amarilla, Joanic. Luego a la línea amarilla, Jaime I ... De Jaime I me fui a Paralelo... luego a Bellvitge. De allí a Feixa Llarga y luego aquí. Hace dos añitos. En diciembre hará dos añitos. Y escogí este lugar no por preferencia sino porque estaba más a la mano. Mi hermano vino... Tengo un hermano aquí que compartimos piso pero no podemos vivir juntos... alquilamos un piso con él pero tuvimos muchos problemas. Nos salimos y nos fuimos a vivir a avenida Roma. Y, no sé cómo, cogió un piso por aquí en Feixa

Llarga, y nosotros nos vinimos cerca. Así empezamos a buscar por aquí y encontramos este. Es tranquilo... en esta zona hay muchos inmigrantes... muchos moros, muchos paquistaníes, mucho de todo.
(Carolina, 31 años, Guayaquil, EC)

Cuándo llegué conocí gente de mi país, de todos lados, conocí unos chicos de ahí, en la habitación que fui a vivir, eran de la capital, de Quito, y en esa semana que yo había llegado, llegaban dos chicos más, primos de estos, íbamos a ser en la habitación prácticamente cinco, pero resulta que a estos chicos los deportan, los deportan a los dos..., pero a la semana ya vuelven a entrar y llegaron. Y bueno, hicimos un grupo ahí, nos conocimos, sabes, como éramos extraños sin nadie y bueno, hicimos como una familia, nos comenzamos a llevar bien, comenzamos a salir y esto.

(Carlo, 26 años, Quito, EC)

Para conseguir una vivienda, los inmigrantes realizan su búsqueda a través de su red de conocidos. Recaban información en los lugares públicos que ponen a disposición de la población, datos sobre los alquileres de pisos o habitaciones, así como en anuncios de prensa, por ejemplo el periódico *Segunda mano*. Como hemos señalado, la tarea de alquilar un piso o una habitación presenta, muchas veces, importantes dificultades. Además de los elevados alquileres, los arrendatarios o las agencias inmobiliarias, en su nombre, responden negativamente a la desconfianza que genera su condición de inmigrantes, así como, en algunos casos, a la ausencia de documentación. A ello se suman otros obstáculos, como la inestabilidad laboral, los pocos recursos de que disponen, el requerimiento de entrega de varias mensualidades anticipadas a modo de fianza, entre otras.

En Moratalaz viví como unos dos o tres meses y luego de ahí ya me tuve que mudar para aquí, en este piso. Anduve como en cuatro o cinco lados, ya cogí este piso porque ya me conocían, y además para coger un piso tienes que tener dinero, y que te conozcan para que te alquilen. Comparto aquí con Yuri, que es ruso, y en esa habitación viven otros dos chicos de Rumania, para poder pagar el alquiler, porque este piso cuesta 600 euros, y mira tú que es pequeño, no son grandes. Dos habitaciones, la cocinita y el baño, pero son caros. Claro, que yo podría vivir solo pero hay que ahorrar. Mientras uno

tenga dónde dormir y prepararse la comida, ¿para qué más? Tampoco estoy con mi familia, si estuviera con mi familia, bueno ya diría necesitamos una casa más amplia, pero para uno nomás, está bien.
(Miguel, 42 años, Quito, EC)

Respecto a las condiciones de la vivienda, se observan grandes diferencias en el colectivo estudiado. Mientras unos tienen el privilegio de convivir sólo con sus familiares, otros tienen que compartir pisos con otras personas. Entre estos últimos es muy común encontrar a dos o tres familias compartiendo un mismo espacio.

Mi familia comparte piso con otra familia. Me llevo muy bien con la señora, con el esposo, con los niños, tiene un niño muy pequeñito y pues nos llevamos superbién. Nos hemos comprendido, que es lo más importante, porque hay de todo aquí, como en la viña del señor, hay de todo. Usted se comprende o no se comprende.

(Ana, 30 años, Quito, EC)

Todo el tiempo viví en piso compartido. El primer tiempo viví por la zona de Pueblo Nuevo, que me gustó mucho vivir por ahí. Luego me cambié un tiempo a Embajadores unos dos meses, luego volví un tiempo a Pueblo Nuevo y me cambié a aquí. Aquí ya estoy hace más de dos años, comparto piso con ellos, que son mi primo y otros compañeros. Lo importante es la convivencia, si sabes convivir con la gente, pasas muy bien, mientras no lleves bien eso, pasas mal en todos lados. Aquí llevamos muy bien eso, hemos compaginado muy bien, hacemos muchas cosas juntos. Vivimos seis, dos por habitación, porque son tres habitaciones. Prácticamente nos vemos de lunes a viernes en las noches, porque estás todo el día fuera trabajando. Y el fin de semana algo más.

(Esteban, 36 años, Loja, EC)

El tipo de vivienda y las formas de convivencia varían considerablemente entre los participantes de nuestro trabajo de campo. Por lo general, quienes llevan más tiempo en España y tienen un empleo más estable, suelen tener los pisos más amplios y en mejores condiciones, tanto de alquiler, como de propiedad.

En definitiva, las principales dificultades de los inmigrantes en el país de destino se superan, en

parte, con la ayuda de las redes migratorias. Dichas redes facilitan la resolución de las principales preocupaciones de los inmigrantes: la vivienda se presenta como un tema recurrente en los testimonios de los informantes. Refleja un conjunto de elementos de índole cultural, que consiste en descifrar los códigos, las costumbres, los valores y los símbolos propios de la nueva realidad en la que se asientan.

4.3 INMIGRANTES Y SU INSERCIÓN EN EL MERCADO LABORAL ESPAÑOL

Los inmigrantes se insertan en el mundo laboral español en el contexto de los profundos cambios que caracterizan al trabajo en la sociedad contemporánea. Según Castells (2000), con el llamado *nuevo capitalismo*, la concepción del trabajo ha adquirido nuevas formas y ha establecido otros tipos de relaciones. En lugar de desempeñar una misma labor a lo largo de su vida y de mantener una trayectoria previsible de fidelidad a una empresa a cambio de un puesto seguro, en la actualidad los trabajadores deben afrontar la gran flexibilidad de un mercado laboral que posee una organización estructuralmente dinámica caracterizada por constantes e inadvertidas transformaciones derivadas del proceso de globalización de la economía.²⁹

En el mundo de la economía, los servicios constituyen cada vez más una fuente de riqueza, y el trabajo intelectual ha ido sustituyendo al físico. La producción está globalizada y la tecnología de la información y el transporte se ha abaratado. Ello facilita su movimiento, a través de las fronteras nacionales. Las comunicaciones rápidas por satélite, Internet, fax, televisión, etc. erosionan los límites de las comunidades culturales que antes estaban rígidamente establecidos.

Al tiempo que se desarrollan los cambios mencionados, aumentan considerablemente las bolsas de pobreza y las desigualdades sociales, a escala mun-

dial. Además, el riesgo tiende a convertirse en una realidad cotidiana tanto para las empresas, como para los trabajadores. Según, Ulrich Beck, «en la modernidad avanzada la producción social de riqueza va sistemáticamente acompañada de la producción social de riesgos» (Beck 1998, 19).

En esta configuración del trabajo, observamos los efectos de las sucesivas crisis que inducen un mercado laboral muy fraccionado, con crecientes bolsas de desempleos, una predisposición continua a la contratación temporal y al aumento de la economía sumergida. En este contexto laboral, los inmigrantes constituyen uno de los colectivos más desprotegidos.

En este marco, cabe explicar la participación de los inmigrantes ecuatorianos y peruanos en el mundo laboral de España. Así, en su gran mayoría, nuestros informantes ya habían desempeñado, en sus respectivos países, alguna actividad laboral. Cuando se incorporan al mercado de trabajo español, en general se produce una desvalorización profesional y, por ende, social, con respecto a su situación en el país de procedencia. De acuerdo con Malgesini (1998), los inmigrantes entran en el mundo del trabajo contemporáneo de las ciudades europeas en una posición inicial inferior respecto a su grado de especialización, sus calificaciones y títulos, o su experiencia laboral previa.

Por lo general, los primeros puestos de trabajo que consiguen no se ajustan ni a la preparación, ni a la ocupación desempeñada en el país de emigración. Se obtienen, en la mayoría de los casos, a través de conocidos que llevan más tiempo en el país de destino. Ellos les ponen en conexión con los contratantes o les informan de alguna actividad alternativa con la que podrán sustentarse durante la primera etapa en la sociedad receptora. Los datos facilitados por las personas con más experiencia pueden resultar del conocimiento acerca de la existencia de un puesto vacante en alguna empresa, o porque tienen confianza en la suya propia. Por tanto, pueden recomendar a un amigo abandonar su situación laboral con el fin de dejar una plaza

²⁹ Entre los teóricos que han escrito importantes obras sobre la globalización, se encuentran: Wallerstein (1985, 1991 y 1994); Giddens (1991, 1996 y 1999); Ianni (1992, 1995 y 1996); Robertson (1992, 1994 y 1998); Beck

(1999a y 1998); Sousa Santos (1995); Rosenau (1990); Castells (1997); Appadurai (1997); Habermas (2000); Chesnais (1996) y Ferrer (1996).

libre para el recién llegado. Las redes sociales basadas tanto en los vínculos de amistad, como en los lazos familiares, son fundamentales para entender el proceso de inserción laboral. Para algunos entrevistados en la medida en que aumenta el número de conocidos, se amplían las redes informales que pueden proporcionar información, contactos y todo aquello necesario para conseguir trabajo.

Y como todo en la inmigración, por amigos. Por gente que ya está aquí. Cuando yo vine me hice amigos y trabajé tres días en esto del buzoneo, repartiendo publicidad y eso y entonces conocí a un amigo que me dijo «si tú consigues un trabajo me avisas y si yo consigo un trabajo te aviso» y él en una semana y media había conseguido esto de las mudanzas y me llamó: «oye, mira, conseguí mudanzas, si te interesa ve a tal empresa». Fui a la empresa me presenté y tuve suerte, me cogieron, y desde ahí hasta ahora estoy en el mismo trabajo, he sido un poco que no me ha gustado cambiarme de trabajo, y me he quedado en ese.

(Esteban, 36 años, Loja, EC)

Cuando llegué conseguí trabajo con los amigos de Finlanbanco que ya vivían acá. Ellos que hablaron con el jefe y me presenté y estoy hasta hoy. Estoy en el mismo trabajo desde que llegué. Trabajo en la construcción como peón de obras. En la empresa tenemos entre unos diez trabajadores y todo se hace muy bien. Estoy muy contento con esta empresa y la prueba es que desde que llegué no me cambié de trabajo. Estoy a gusto, trabajo de las 8 de la mañana a las 7 de la noche, de lunes a viernes, con un intervalo para la comida al mediodía. Hay días que hacemos hora extra.

(Jean Felipe, 41 años, Guayaquil, EC)

Para otros, los vínculos familiares son esenciales a la hora de conseguir un puesto de trabajo. La ayuda de hermanos, primos y tíos, instalados en la sociedad receptora, facilita el acceso a una actividad laboral.

Vine y estuve casi dos meses sin trabajo y, entonces, estaba en el piso donde antes vivíamos pero, bueno, tenía ahí para estar esos dos meses, trabajaba con una señora por horas, tres horas creo, pero luego surgió la oportunidad que una prima mía se regresaba a Ecuador y me ofreció para que yo me

quedara en su lugar, acepté la oferta y estoy ahí hasta hoy, en el mismo trabajo.

(Amalia, 30 años, Loja, EC)

Me ayudaron mis tíos a conseguir trabajo. Me llevaron a Cáritas, y yo también tenía que espabilarme de cómo conseguir trabajo y eso. Y de ahí le avisaron a ellos que estaba esta oportunidad, y al mes y quince días de estar aquí, me metieron a trabajar en un chalet.

(Ana, 30 años, Quito, EC)

Aquí tengo una tía. Tengo una tía que está aquí de 11 años, entonces con la familia que ha trabajado ella... le ofrecieron un contrato... ella habló si me podían hacer un contrato, una oferta. Entonces me lo hicieron y me lo propuso a mí. Antes de eso me lo propuso. No, yo también le pedía que me ayude. Porque quería ayudar a mis hijos. Porque no alcanzaba, si trabajas no alcanza para... bien deja de estudiar o no haces nada, ¿no? Así es que ya me hizo la oferta.

(Marina, 50 años, Trujillo, PE)

La situación de inserción en el mercado laboral será distinta para quienes llegan con permiso de trabajo, que para quienes ya tienen un familiar directo, relativamente integrado en el país de destino. Quienes lograron la doble nacionalidad, o los permisos de trabajo y residencia, pueden contactar directamente con las empresas o las agencias oficiales de empleo profesional.

El día que ya tuve los papeles envié el *curriculum vitae* por todos lados y fue el primero que me llamó. Primero trabajé de cajera, como siempre se empieza y luego te suben a primera cajera y de primera cajera a encargada. Y cuando ya te ven que estás trabajando y en condiciones te dan una tienda para ti. Y ahora estoy encargada de todo el supermercado. La verdad que estoy muy contenta, tengo un contrato indefinido y trabajo unas 40 horas a la semana aunque el horario cambia mucho.

(Liliana, 23 años, Lima, PE)

Primero lavé platos en un restaurante... luego trabajé de limpiezas, limpiando pisos, pisos nuevos, reformados, en una empresa de limpieza. Luego trabajé en un restaurante de ayudante de cocina. De ahí trabajé en Caprabo. Trabajé en Friconsa, en una ETT. Y de ahí en el Dia. Supermercados Dia, actualmente estoy ahí, con la baja maternal.

(Carolina, 31 años, Guayaquil, EC)

Por otro lado, quienes carecen de documentación pero cuentan con familiares ubicados en la ciudad, generalmente, reciben su ayuda. Éstos desempeñan la función de nexo entre el empleador y el inmigrante recién llegado, además de proveer a este último de los medios necesarios para cubrir sus necesidades básicas en esta primera fase.

Según los testimonios de los entrevistados, es común que, en la sociedad de origen, exista una idea previa de las condiciones de trabajo. Al establecerse en las diferentes ciudades españolas, los inmigrantes confirman la idea de que la mayoría de los trabajos ejercidos por los inmigrantes quedan frecuentemente restringidos a actividades consideradas como periféricas y marginales en el conjunto del sistema económico. Ejemplo de ello: el trabajo doméstico, los servicios, la construcción, la carga y descarga, la hostelería, y otro tipo de actividades que se caracterizan por un horario excesivo y por ser, en numerosas ocasiones, mal remuneradas.

Las redes, la documentación y las condiciones de llegada son fundamentales a la hora de conseguir trabajo. Muchos de los que llegan vinculados a dichas redes tienen un puesto de trabajo asegurado, mientras que aquellos que entran con visado de turista y sin estar conectados a una sólida red migratoria, generalmente se ven obligados a pasar por situaciones más difíciles en el aspecto laboral.

Cuando llegué trabajé para lo que llaman acá los pistolas [...] Los pistolas le llaman acá al latino que trae gente. Trae gente y él maneja ese grupo y la empresa es quien les paga. Es decir, la empresa le pagaba a él y él me pagaba a mí. Pero él no tenía empresa, él era solamente un jefe de grupo, como quien dice un intermediario y él te cortaba el pago. [Entrevistador: ¿Qué quiere decir que «él te cortaba el pago»?] Que se quedaba una parte, cómo decirte, 50 €, 70 €. De toditos él sacaba 50 o 70 € de cada uno y eran para él. Es decir, nunca tu paga correspondía con tu nómina. Tu nómina era una y

tu paga era otra. Entonces, viendo todas esas cosas dije no, como conocía a Into, porque ellos me mandaron a trabajar a Into por contrata, le hablé al jefe y le caí bien. Into es una empresa constructora: Ingeniería de Tormes, es donde estoy trabajando ahora, es de Salamanca.

(Sócrates, 49 años, Chicama, PE)

Venir de Ecuador a trabajar con cuatro niños, en un chalet de tres plantas, me resultó durísimo. Tenía que hacer la limpieza, cocinar y atender a los niños. Era interna. Y yo sinceramente no estaba apta para eso. Entonces, la señora me dijo «Ana, ¿qué es lo que te pasa?». Le digo «mire, es que, señora, yo no me aguanto, no avanzo». Es que no dormía nada, me acostaba a las 3 de la mañana y me levantaba a las 7. Los señores se acostaban un poco tarde, hasta que los señores se acostaban me tocaba estarles sirviendo el café y todo eso... Tenía libre jueves y sábado. El jueves salía a las 4.30 de la tarde y el sábado a las 8.45 que cogía el autobús, porque trabajaba en Las Rozas.

(Ana, 30 años, Quito, EC)

La mayoría de nuestros entrevistados comparte el hecho de tener el permiso de residencia y trabajo. Muchos han obtenido los permisos con la última regularización llevada a cabo por el Gobierno español.³⁰ El trabajo de campo en los países de origen muestra cómo una de las principales preocupaciones de los familiares que residen, tanto en Perú como en Ecuador, es la falta de documentación de los migrantes en España, lo que impide, entre otras muchas cosas, poder regresar temporalmente para visitar a sus familiares.

En relación con las cuestiones de género, las mujeres inmigrantes tienen mayor facilidad para insertarse en el servicio doméstico, así como en las tareas vinculadas al ámbito doméstico. Este tipo de empleo engloba una amplia variedad de tareas, tales como limpieza, cuidado de niños, disminuidos, ancianos, etc., en sus diversas modalidades: interna, por horas, media jornada, completa por suplencia, etc.³¹ Para desarrollar este tipo de actividad,

³⁰ Proceso llamado de *normalización extraordinaria* (de 7 de febrero a 7 de mayo de 2005) en que uno de los principales requisitos era estar empadronados antes del 1 de agosto de 2004 y tener un contrato de trabajo. Este último ha sido facilitado por las redes y por los vínculos establecidos en la sociedad de recepción.

³¹ El predominio de mujeres en este sector no excluye la presencia masculina en determinadas actividades del ámbito doméstico, pero que se han construido en masculino, como por ejemplo: chóferes, jardineros, cuidado de ancianos o enfermos que requiera fuerza física, etc.

por lo general, no se exige una preparación específica o titulación, puesto que se presupone que el solo hecho de pertenecer al sexo femenino califica a una persona para llevar a cabo estas tareas.³² Si en el servicio doméstico predominan mayoritariamente las mujeres, algunas actividades se consideran específicas de hombres: la construcción, la agricultura, la carga y descarga, etc. Estos trabajos los suelen ejercer, tanto dentro del colectivo ecuatoriano como peruano, mayoritariamente personas del sexo masculino.

No obstante, nuestro trabajo de campo permite sostener que la diferencia de género no está muy marcada en ambos colectivos, en cuanto a la inserción en el mundo del trabajo. Tanto hombres como mujeres suelen tener acceso al mundo laboral de manera similar, de acuerdo con su condición de inmigrante, en los trabajos designados para inmigrantes.

4.4 LAS FORMAS DE COMUNICACIÓN Y LOS VÍNCULOS CON EL PAÍS DE ORIGEN

Como hemos señalado, el trabajo de campo constata que la vinculación constante de los migrantes con su lugar de origen permite construir un conjunto de relaciones de carácter transnacional. Se trata de proyectos migratorios realizados en un tiempo marcado por procesos que trascienden las fronteras nacionales, en los que se da una multiplicidad de relaciones que conectan diferentes naciones, configurando un complejo entramado que traspasa los límites territoriales nacionales. En este sentido, Castells (2000), describe la coyuntura planetaria actual, como una sociedad interconectada:

La revolución de la tecnología de la información y la reestructuración del capitalismo han inducido una nueva forma de sociedad, la sociedad en red, que se caracteriza por la globalización de actividades económicas decisivas desde el punto de vista estratégico; por su forma de organización de redes; por la flexibilidad e inestabilidad del trabajo y su

individualización, por una cultura de la virtualidad real construida mediante un sistema de medios de comunicación omnipresentes, interconectados y diversificados. Y por la transformación de los cimientos materiales de la vida —el tiempo y el espacio— mediante la constitución de un espacio de flujos y de un tiempo atemporal como expresiones de las actividades dominantes de las elites gobernantes (Castells 2000, 17).

Así, la perspectiva transnacional en el estudio de las migraciones contemporáneas permite analizar estos fenómenos a partir de nuevas lógicas que posibilitan abrir nuevos caminos de entendimiento y nuevas preguntas.

Durante el trabajo de campo observamos cómo se da el permanente y vasto flujo de comunicación que establecen los inmigrantes con sus países de origen. Esta observación remite a las comunicaciones telefónicas y al uso de Internet, con el fin de mantener el diálogo familiar. Es evidente la proliferación de locutorios, cibercafés y ofertas de tarjetas para llamadas internacionales en las grandes ciudades españolas. Dan una pauta del volumen de estas comunicaciones. Preguntados sobre qué hablan con sus familiares y amigos, los inmigrantes dicen intercambiar noticias y anécdotas del entorno cercano, en ambos márgenes de la experiencia migratoria.

Asimismo, buscan estar *presentes*, en los momentos de celebraciones, cumpleaños y fiestas, o controlar, desde la distancia, algunas iniciativas como la construcción de una casa o la realización de gestiones administrativas.

Así, nuestros informantes entrevistados ilustran cómo participan e intervienen en la vida de sus familias, en Ecuador:

Llamo por teléfono directamente. Por teléfono con moneda o por tarjeta, a cada día, todos los días me gasto 1 € diario o cada semana hablo con mi madre o mi padres, a mis hermanos también les llamo y ellos también me llaman, estoy aquí pero sé diariamente todo en los mínimos detalles qué pasa allí. A mi mujer sé todo, qué hace por teléfono, si lleva

³² Esta relativa ventaja de la mujer en el servicio doméstico encubre, de igual modo, una discriminación de género, por

cuanto el trabajo doméstico remunerado es una actividad sumamente desprestigiada y poco regulada (Parella 2003).

el niño a escuela, si le saca a pasear e incluso si sale a bailar con los hermanos también lo sé. A veces ella me llama y me pide permiso para salir a bailar con los hermanos y yo le autorizo dependiendo del sitio, pues yo conozco todo allá. Si veo que no me gusta le digo que no y ella se queda mirando la tele y cuidando del niño. Y como ella tiene fijo y móvil llamo para comprobar si no está mintiendo y parece que hasta hoy nunca me ha engañado.

(Jean Felipe, 41 años, Guayaquil, EC)

Yo todos los fines de semana llamo, dos veces a la semana, no falta una semana que no les llame, en todo el tiempo que estoy aquí cada semana yo les llamo, porque me gusta estar pendiente de lo que pasa allá y de lo que yo llevo aquí y cómo voy aquí, no me gusta la hipocresía, no me gusta tapar lo que yo estoy pasando aquí, si estoy mal les cuento, así se pongan mal, pero yo quiero que sepan todo lo que yo llevo aquí, y ellos también yo siempre cuando he hablado que sean sinceros, si pasa algo que me lo digan, así tenga que dolerme, llorar o lo que sea, al igual que yo les cuento, pero no me gusta que me oculten nada, ni yo ocultar, porque así es una familia, para mí una familia es así, decir la verdad sin tapar nada.

(Carlo, 26 años, Quito, EC)

Llamo por teléfono, tres o cuatro veces a la semana. O puede que llame más si mis hijos están enfermos y quiero saber cómo siguen, o mis padres se hacen un examen médico y quiero saber el resultado, o porque los soñé a mis hijos mal o a mis padres, entonces, siento angustia y yo pues de inmediato llamo. Ahora tengo bastante comunicación con ellos. Antes utilizaba el *e-mail*, ¡pero ahora por mi trabajo no puedo!

(Juana, 42 años, Trujillo, PE)

Las comunicaciones con sus familiares en sus respectivos países de origen suelen darse de forma muy intensa y, en algunos casos, a diario. De este modo, los parientes que residen en el país de origen, intentan sintetizar las imágenes más importantes que el ausente no ha podido compartir. Los emigrados intentan imaginar lo que, muchas veces, no conocen. Aunque la comunicación por Internet (TIC) es utilizada por algunos entrevistados, la mayoría de los informantes afirma que hacen uso del teléfono, debido a la agilidad y facilidad. Lo expresa alguno de nuestros informantes:

Básicamente por contacto telefónico, semanalmente nos hablamos, depende un poco de la época del año y cómo uno va con el trabajo y las cosas. Pero ellos también me llaman o nos comunicamos mucho por Internet o por el Messenger, pero lo que pasa es que muchas veces no tengo tiempo para conectarme a Internet porque llego tan cansada del trabajo que lo que quiero es tumbarme a dormir y por eso me gusta más hablar por teléfono que es mucho más fácil y rápido.

(Liliana, 23 años, Lima, PE)

Les llamamos por teléfono, desde los locutorios. Yo les llamo cada fin de semana, sábado o domingo, luego martes o miércoles, siempre les llamo dos veces por semana, porque puedo dejar de lo que sea, pero dejar de llamarles no dejo. Cartas no les mando mucho, de repente, cuando se va gente de confianza les mando, cartas y cosas, pero nos comunicamos casi siempre por teléfono.

(Esperanza, 49 años, Quito, EC)

Siempre, hablo con una hermana que está en Canadá, con los de Quito, y también con los de Loja. Los llamo por teléfono, por locutorio más que nada. Llamo cada semana, hay compañeros que llaman cada dos días, pero yo a la semana, y si me pierdo por ahí el fin de semana, llamo a la siguiente. También les digo que no se preocupen si una semana no llamo.

(Esteban, 36 años, Loja, EC)

Nos hemos referido hasta aquí a la inversión de tiempo y dinero de los migrantes y los miembros de su entorno que permanecen en el país de origen; en el mantenimiento de los afectos y los vínculos cercanos como parte de la cotidianidad, basados en las posibilidades que brindan las TIC. Además, Internet permite permanecer informados a los inmigrantes de la actualidad local de sus países de origen.

En el caso de los inmigrantes ecuatorianos y peruanos, esto se hace por su propia iniciativa. Son casi inexistentes las noticias referentes a sus países en los medios de comunicación españoles, cubriendo sólo algún acontecimiento de repercusión internacional o aquellos que se vinculan con intereses de la comunidad española. Sin embargo, empiezan a surgir algunos medios de comunicación social, como revistas, radios y periódicos (como, por ejemplo, *Sí se puede, el periódico de la integra-*

ción o Latino, la voz de nuestra comunidad), destinados exclusivamente a la información de la comunidad latina en el extranjero, tanto en el país de origen, como en la sociedad receptora.

Nuestros informantes se muestran en su totalidad, enterados del acontecer de sus países: de los debates y controversias de la opinión pública, las políticas de los nuevos gobiernos o los resultados de su equipo, en la liga nacional de fútbol. Así, constatamos que comúnmente consolidan una opinión sobre las decisiones que se están tomando, reflexionan sobre qué ocurre con la economía de sus países, cuáles son las posibles salidas hacia el desarrollo. Esta multiplicación de los intercambios *virtuales* no es exclusiva de los inmigrantes, sino que éstos forman parte de la cotidianeidad de las formas de relación en las sociedades actuales (Cavalcanti y Boggio 2004).

No obstante, en el caso de los inmigrantes, no se trata simplemente de una conexión efímera, sino de formas de participación que tienen efectos en ambas sociedades de la migración y se retroalimentan. Esto se comprueba en lo que se refiere a la vida familiar e íntima. Se continúa influyendo en la distancia, pudiendo tomar parte en las decisiones del grupo de origen.

Por otra parte, esta forma particular de presencia y participación en las redes sociales de procedencia que se va construyendo, se materializa también en el envío de remesas de dinero, en telecompras realizadas mediante Internet, así como en la existencia de proyectos, de carácter transnacional, que atienden a productos culturales que circulan en un vaivén entre las dos orillas de la migración.

Pues cuando llamo a casa, tres de mis hermanos viven ahí con mi madre. Mi hermana, la que te digo que es ayudante, pues es eso, es madre soltera vive con tres hijos, y vive con ella. Ella es la cuarta y nos queremos mucho y yo con ella más, hablo con ella, luego con mi madre y luego con mi hermano, pues está todo bien, dos, tres minutos y ya está bien. Nos enviamos fotos, cartas y cuando venga pronto un amigo el lunes, de Ecuador, que se ha ido, vendrán con fotos, y yo les enviaré algunas medicinas, porque sigue confiando en sus medicinas, seguimos confiando en nuestras medicinas, que si unas vitaminas, que un antiparasitario, nos sentimos

un poco más respaldados. Nos llevamos bien, buena comunicación. Ahora quieren conocer a mi hija, siempre me preguntan «cuándo vienes, cuándo vienes» y mira, no hay nada concreto, hay que hablarlo.
(Manuela, 33 años, Guayaquil, EC)

Me comunico con mi familia tanto por teléfono como por vídeo. Más por teléfono, por lo menos una vez a la semana hablamos. A veces dos veces a la semana, tres veces a la semana. Depende de la necesidad. Pero también enviamos vídeos.
(Amalia, 30 años, Loja, EC)

En ambos colectivos, además de una fluida comunicación con su lugar de origen, se observa un fuerte componente de identificación nacional. En ambos colectivos, los símbolos patrios y los repertorios del folclore nacional son exacerbados y exhibidos en los diferentes espacios de los inmigrantes.

En ambos colectivos se evidencia un fuerte deseo de asociarse, de reunirse en bares, organizar actividades o, por el contrario, de evitarse, precisamente, por el origen nacional. En el momento de hablar de su experiencia migratoria y sus formas de inclusión en el contexto de recepción, su discurso se organiza en torno a las diferencias *culturales* entre españoles y ecuatorianos o peruanos, es decir, distinciones que atribuyen al origen nacional.

En suma, en estos espacios la *cultura de origen* y sus símbolos se toman como punto de encuentro de quienes se sienten convocados, a su vez, para hacer cosas nuevas con ella y desde ella, aunque se evoque el propósito de mantener y difundir la cultura nacional. Esto remite al análisis que hace Baumann (2001) sobre la coexistencia de un discurso basado en un concepto esencialista de la cultura. Otro se basa en una noción procesual de la misma, en cuya interacción la cultura es comprendida a la vez como un bagaje inmutable que se posee y que puede determinar grupos nacionales cerrados y crear estereotipos estáticos; así como algo que se moldea y se crea conjuntamente, en continua construcción. A propósito de ello, el autor señala que «toda cultura que se posee es cultura en creación, todas las diferencias culturales son actos de diferenciación y todas las identidades culturales son actos de identificación cultural» (Baumann 2001, 120).

4.5 LA MATERIALIZACIÓN DEL PROYECTO MIGRATORIO TRANSNACIONAL MEDIANTE EL ENVÍO DE REMESAS

Las remesas de los inmigrantes representan un elemento clave para entender el fenómeno migratorio contemporáneo. Traspasan las dimensiones políticas, culturales, económicas y sociales de los contextos transnacionales de los inmigrantes. De acuerdo con Sassen (1998), la participación del inmigrante en el universo social de la comunidad de origen, materializado en la remesa de divisas, es determinante en el mantenimiento del proyecto migratorio como proceso colectivo.

En este sentido, Malgesini (1998) ratifica la importancia del envío de remesas como un elemento vital para la materialización y continuidad del proyecto migratorio.

Las migraciones pueden —a través del flujo de remesas de los inmigrantes— constituir parte de una estrategia colectiva combinada, destinada a reducir riesgos y restricciones en la sociedad natal. En un hogar determinado, algunos miembros pueden trabajar en el mercado local y otros pueden ser enviados al exterior donde obtendrán un nivel de ingresos —especialmente en los países con alta inflación y continuas devaluaciones—, salarios en una divisa más fuerte o con un poder adquisitivo estable. Sus remesas podrán amortiguar los cuellos de botella de una economía familiar con fuerte sesgo estacional —como la agrícola—, representar una fuente de crédito para proyectos nuevos, o simplemente complementar los desniveles en la renta que impiden la continuidad de actividades sistemáticas, como la educación, el tratamiento médico, etc., para los cuales se carece de seguros o subsidios (Malgesini 1998, 23-24).

Con la presencia de la gran cantidad de inmigrantes procedentes de América Latina en diversos países europeos y norteamericanos, en varias naciones latinoamericanas las remesas de dinero representan más del 10% del producto interno bruto. De acuerdo

do con los datos del Banco Interamericano de Desarrollo, América Latina recibió, en 2001, en montante de remesas, una vez y media lo que pagó como intereses por su deuda externa en los últimos cinco años, y mucho más de lo que recibe en préstamos y donaciones para el desarrollo (García Cancline 2002).

El envío de parte de los sueldos de los trabajadores inmigrantes, hacia sus países de origen, actualmente configura una importante fuente de financiación de las cuentas externas de los países en vías de desarrollo. Según Martínez Pizarro (2003), los envíos de divisas, en algunos países, superaron las captaciones externas y las inversiones directas en el extranjero. La población de América Latina es la que recibe el mayor número de remesas en el mundo, seguida del sur asiático. Seis países latinoamericanos (México, República Dominicana, El Salvador, Colombia, Brasil y Ecuador) se encuentran entre los que reciben la mayor cantidad.

En el contexto español, según Peix (2005), un total de 250 millones de euros al mes, se mandan por las vías oficiales, rumbo a los países de origen de los inmigrantes que trabajan en España. Hay otra importante cantidad de capital enviada por otras vías informales (lo llevan los propios migrantes, sus parientes o sus amigos). Según el autor, los latinoamericanos inmigrados en Europa envían a sus países de origen más de 1600 millones de euros al año. La mitad de ese dinero sale de España. Así, cada inmigrante establecido en Europa envía al año una media de unos 370 €.

De acuerdo con los datos de Peix (2005), basado en las cifras del Banco Interamericano de Desarrollo, las remesas enviadas por los latinoamericanos, desde Europa, superan la media enviada desde Estado Unidos, que ronda unos 160 € al año. Según el autor, los envíos realizados desde Estados Unidos constituyen la mayor fuente de envíos del extranjero a América Latina (24 600 millones de euros al año), debido al elevado número de latinoamericanos en ese país. Le siguen Japón con 20 300 millones³³ y España, que con más de 800 millones

³³ La inmigración de latinoamericanos hacia Japón, hasta la actualidad, se caracteriza por un rasgo étnico específico: la mayoría de los inmigrantes son descendientes de japoneses, cuyos padres o abuelos emigraron durante el siglo xx

hacia América Latina, sobre todo a Perú, Bolivia y Brasil. Para más datos sobre la inmigración latinoamericana en Japón, consúltense los trabajos de Rossini (1992), Kawamura (2001) y Sasaki (1995).

de euros cada año iguala la cifra de remesas enviadas desde el resto de Europa.

Según la Organización Internacional de las Migraciones,³⁴ el hecho de que en España existe un considerable flujo de remesas está relacionado con el carácter todavía novedoso de la inmigración en este país. Esta idea corrobora la tesis de autores como Malgesini (1998) y Peix (2005) que relacionan el asentamiento de los inmigrantes con el envío de dinero, en el sentido de que cuantos más años de residencia en el país de destino, menos envío de dinero a sus países de origen, en parte porque han podido reagrupar a sus familiares y, en parte, porque después de varios años se supone que la situación económica de la familia de origen ha mejorado.

Como se ha señalado anteriormente, según nuestro estudio, las remesas enviadas por ecuatorianos y peruanos residentes en España pueden ser agrupadas en tres tipos. En primer lugar, están las remesas *familiares/individuales*. Se caracterizan por ser dinero enviado a los miembros de la familia para los gastos cotidianos. Otra forma de remesas son de carácter *colectivo*. Son enviadas por los inmigrantes a distintas asociaciones, ONG, iglesias, etc., con el propósito de aliviar las necesidades más urgentes de sus comunidades de origen. Por último, las remesas de *inversión*, que se caracterizan por el envío de dinero por parte de individuos, familias o socios que buscan invertir el dinero ahorrado en propiedades, comercios, inversión bancaria y otras oportunidades de ganancias económicas en sus países de origen.

Aunque los inmigrantes entrevistados hacen uso de los tres tipos de remesas anteriormente expuestas, las de carácter *familiares/individuales* o de *inversión* son más frecuentes en la vida cotidiana de nuestros informantes. Por el contrario, los casos de remesas *colectivas* son utilizadas por pocos inmigrantes. Quienes envían dinero para fines colectivos lo hacen de modo esporádico, sólo en algunas épocas del año, como por ejemplo, Navidad o Semana Santa.

Mientras el envío de dinero para fines colectivos suele ser ocasional, las remesas *familiares/indivi-*

duales o de *inversión* son frecuentes y constantes. En muchas ocasiones es habitual la combinación de ambas modalidades. Se aprecia a través del montante enviado por nuestros entrevistados. Hay inmigrantes que llegan a remitir a sus países de origen hasta un 90% de su sueldo. Entre los inmigrantes que envían mensualmente dinero para sus países la media ronda alrededor del 60% de sus salarios. Esas remesas se dirigen tanto a las ayudas familiares, como a las pequeñas o medianas inversiones. Algunos de nuestros informantes ilustran cómo ayudan e invierten sus sueldos en sus comunidades de origen:

Nos hemos comprado una casa, un terreno y una finca en Ecuador, para ir invirtiendo el dinero en algo. Eso lo compramos desde aquí, por medio de mi hermana, la que me ayudó a venir, como vive en Santo Domingo ella se iba enterando que vendían casas, los bancos, la financiación, todo eso. Entonces, le dijimos que nos busque una, la financiamos y la estamos pagando, en dos años la vamos a terminar de pagar. Le enviamos el dinero a ella, ella tiene una cuenta a nombre de nosotros con derecho a sacar para cualquier gasto de administración, para pagar la vivienda mensualmente. También le digo que saque para darle a mi madre. Le digo que a mi madre le dé 100 o 50 \$ y le dé algo a mi abuela o a mi tía... Se envían de 800 a 1000 \$. A nosotros nos pagan casi la mitad en dinero negro. En nómina son 1200 € y en dinero negro nos dan 600 €. Y mi esposa trabaja cocinándole a dos señores mayores y ella saca 600 € y también va a limpiar en una casa dos horas, ahí saca 200 euros más. Por el momento lo llevamos bien, porque si nos lo quedamos aquí el dinero nos lo gastamos, entonces, mejor invertirlo.

(Hugo, 26 años, Loja, EC)

Envío dinero a mi hermana para sus gastos y para que me guarde un poco en el banco, puesto que tengo una propiedad, me compré una casa allá y pago 200 \$ la letra, de modo que mando unos 500 \$ al mes, ya que también mando a mi abuela que depende de este dinero para vivir y hay veces que también ayudo a mi padre o mi madre, de acuerdo con la necesidad, pero quien depende básicamente de mi dinero es mi abuela y, además, yo

³⁴ Datos de la Organización Internacional de las Migraciones, disponibles en <http://www.iom.int/iomwebsite/>

Publication/ServletSearchPublic [último acceso el 13 de febrero de 2007].

tengo un compromiso con la letra de la casa que compré y estoy todavía pagando.

(Amalia, 30 años, Loja, EC)

Estoy enviando un promedio de unos 700 \$ mensuales. Aun no estoy construyendo la casa, la zona donde compré está urbanizándose recién, y a ver si el próximo año se empieza ya a construir. Pero también se necesita mucho dinero, tampoco es que uno estando aquí tres o cuatro años puedes hacerlo. Bueno, una persona sola no puede, difícil, tal vez en pareja puedes hacerlo, y lo han hecho, pero para una persona sola es más complicado, porque necesitas un capital fuerte para construir una vivienda. Y mira, mi sueldo es 950 €, bueno, fuera de horas extras y las pagas que son aparte. Así que hay que trabajar bastante para juntar un capital, porque aquí también tienes gastos.

(Esteban, 30 años, Loja, EC)

Muchos inmigrantes reconocen que las remesas enviadas hacia sus países, en algunos casos, se convierten en la única o principal fuente de ingresos de sus familiares.

Lo que yo le envío es el único sustento de mi familia. Lo que yo le envío, para la comida, para pagar lo que tengan que pagar por ahí. Por ejemplo, ya sea que tiene que comprar un cuaderno, ya sea que tiene que comprar otras cosas, etc. El único sustento de la familia soy yo. Los 400 € que envío representa una parte importante para ella, para lo que tiene que..., porque los nenes, ya sabes, tú si un día hace falta lo pasas sin comer pero los niños no. A los niños no. Quizá cuando sean más grandes te puedan entender. Lo que yo pueda enviar, se lo hago llegar. Es muy importante que estén bien, que sigan con sus estudios y que sigan adelante, que aprovechen lo que yo les puedo dar. Hasta cuando yo les pueda dar, mediante, porque trabajando aquí en España, les puedo dar, si no tengo faena, ¿cómo puedo darles?

(Miguel, 36 años, Guayaquil, EC)

Yo trabajando como autónomo, más o menos, sí se gana dinero, entonces, no puedo decir cuánto, pero ganaré unos 4000 € al mes, y yo enviaré unos... depende te digo, suponte que necesitemos este mes unos 5000 \$, pues habrá que mandar cada semana una parte. Envío semana a semana, porque la gente que trabaja en la construcción de la casa en

Ecuador, cobra cada semana. Tengo que mandar para pagar a la gente que está trabajando, para materiales, luego la manutención de mis hijos, los gastos de la casa, la educación, o sea, bastante dinero. Luego también le envío a mi madre, porque mi padre dejó de existir ya hace mucho tiempo, y mi hermana también vive con mi madre. Así que aquí estoy trabajando para hacer el dinero para ayudar a mi madre y mandar para terminar la casa. Les mando por separado, a mi madre y a Gloria. Al principio enviaba poco, 100 \$ al mes, pero he ido progresando. Claro, que 100 \$ en Ecuador es mucho dinero, pero a medida que yo fui mejorando aquí también fui organizando allá para hacer esto o aquello, porque ya veía que yo podía tener aquí y fuimos progresando. Hay épocas que, de autónomo, hay menos trabajo, por ejemplo, en el invierno, ahí baja, y puedo enviar menos, pero luego ya viene la época buena y ahí sube. Entonces, tampoco no es aquí que todos los meses vas a mandar 5000 \$, a veces mandas 2000 o 1000 o menos, según el trabajo, aquí también hay que pagar la mano de obra de estos chicos, y el piso, los gastos.

(Pablo, 42 años, Quito, EC)

Por otro lado, en las remesas de carácter estrictamente *familiar/individual*, el dinero enviado es destinado a la educación de los hijos que permanecen en el lugar de origen. Por tanto, las remesas contribuyen a un mayor dinamismo en la economía del país de procedencia. Ahora bien, es cuestionable que la solución a los problemas económicos de esos países pueda resolverse a través de las divisas de los inmigrantes, puesto que el montante de remesas enviadas por los latinoamericanos apenas se invierte en actividades productivas que sirvan al desarrollo de sus países (Unesco 1997).

La mayor parte de los inmigrantes entrevistados que envían dinero a sus países de origen afirman que una gran parte de las remesas es destinada exclusivamente al fortalecimiento del capital humano de sus hijos (poder sufragar una educación de calidad). Ello coincide con la información obtenida en el trabajo de campo realizado con los familiares de estos migrantes en Perú y Ecuador. Para ilustrar este aspecto tomamos las palabras de tres informantes, que nos transmiten cómo valoran el envío de dinero para la educación de sus hijos. En sus relatos dan cuenta de la forma particular de participación en el desarrollo de sus países de origen.

No ayudo a ninguna iglesia o asociación, pero el dinero que llega para mi familia es muy importante y mi familia gasta todo allí. Creo que, de eso, de algún modo ayuda a la gente del barrio. Si mi hijo tiene dinero para pagar todos los meses la escuela, la escuela tiene dinero para pagar a los maestros y así sucesivamente. Hay ecuatorianos por todas partes: Estados Unidos, Alemania, Italia, Francia, etc., y todos enviamos dinero. El país vive básicamente del dinero que todos enviamos. Es triste, por ser un país tan rico, pero así está la cosa...

(Jean Felipe, 41 años, Guayaquil, EC)

El dinero que enviamos ha repercutido mucho en Ecuador. Ahora mismo el dinero que llega desde el exterior es el segundo ingreso, después del petróleo. Ese dinero es el que está solventando la economía del país. Solventando la economía de las familias sobre todo, porque si no es por ese dinero sería un caos. Y uno cuando va allá se da cuenta. Lo ves en que la gente tiene dinero para gastarlo, no hay mucho trabajo, no hay empresas, entonces ¿de dónde viene ese dinero? Pues de fuera, de dónde saca la gente el dinero para gastarlo. Si no se crean empresas, no hay puestos de trabajo, entonces, si no hay producción, ¿de dónde sale el consumo? Te das cuenta ahí. Yo voy a mi ciudad y veo que la gente se viste con ropa de marca, todo es dinero de fuera. Mucha gente construye casas desde aquí, gracias a estos países que nos han abierto estas posibilidades de trabajo, por eso nuestro país se está manteniendo, si no fuera por eso estaría peor todavía. Nuestro país políticamente es lo último, con lo que se ve políticamente, con lo que está pasando allá.

(Esteban, 36 años, Loja, EC)

Yo le envío el dinero solamente para mis hijos, mi madre lo administra nada más. Porque mis padres son profesores jubilados, ellos cobran su jubilación mensual, así que ellos no necesitan. El dinero que mando es para invertir en educación, estudian en colegios privados, claro, la niña ya terminó, pero él aun tiene que terminar. El niño ya está terminando el cole y la niña ya está preparándose para la universidad. Después, también, para vestimenta, comida, y un gusto que se quieran dar, un viaje, porque por decirte mi niña se fue de viaje de promoción a Ecuador.

(Juana, 42 años, Trujillo, PE)

Como se ha mencionado, las remesas hacia el país de origen tienden a disminuir al producirse el

reagrupamiento familiar en el lugar de destino. La necesidad de recursos económicos en el país receptor y el replanteamiento de la idea de retorno, son algunos de los motivos que justifican la reducción o el cese de las remesas. Así, uno de nuestros informantes cuenta sus estrategias para disminuir o interrumpir el envío de dinero, una vez que se consolide la reagrupación familiar.

Ahora que está mi hijo acá, por el momento estamos pensando en ahorrar para traerlos a ellos, juntar para pasajes y para hacer la reagrupación, para esos gastos. Lo que está programado ahora es traer a mi esposa y los dos hijos menores para que ellos estudien acá y mi esposa también trabajar acá... A comienzos enviaba menos, cuando ganaba 800, pero a partir de un año me he mantenido. Ahora que está mi hijo es posible que enviemos más, debe mejorarse, y cuando vengan ellos sólo seguiré enviando a mis padres, aunque poco, porque la casa que está allá está programada alquilarse y dejarle eso para ayudar a mis padres. Ese alquiler será para ellos. Todo se está pensando, yo digo que es como un proyecto, yo como soy técnico pienso que todo debe proyectarse, y ahí vas haciendo replanteos. Pasa un año y dices esto no nos conviene, hay que replantear, se programó esto pero ya no se puede hacer, lo replanteamos, lo cambio.

(Sócrates, 49 años, Chicama, PE)

Asimismo, nuestros informantes cuentan cómo controlan y coordinan la utilización del dinero enviado. Comentan cómo actualizan su papel de jefes de familia, a través del envío de dinero, mediante las remesas. En este sentido, dos entrevistados comentan:

Estoy al tanto de lo que ellos hacen con el dinero y cómo lo organizan. Eso se coordina. Se coordina qué es lo que van a hacer, me informan, si hace falta esto, todo se cuenta por medio del teléfono, yo le decía, no te olvides que yo sigo siendo el marido, que estoy mandando el dinero. Porque una vez llamé y no estaba mi esposa ahí, se había ido con todos, con mis hijos al cumpleaños de mi suegra. Pero si yo había hablado con ella hacía dos días y no me lo había dicho, que iba a ir ahí. Entonces le dije «escucha, yo sigo siendo el marido, si tú lo quieres, tú cualquier cosa me lo comunicas, si yo te llamo dímelo, no puede ser si yo te llamo dímelo» y dice «es que me olvidé» pero no puede ser que se olvide, si

la hija hizo esto o lo que sea tú me lo dices, porque si llevo un día ahí y me doy la sorpresa la que vas a perder esa eres tú, llévate un cuaderno ahí y dime, para que no te olvides, cuando yo te llamo dime «Sócrates ha pasado esto y esto» para yo poder por teléfono reprenderlos, es para poder aportar como padre, y eso es lo que se está haciendo.

(Sócrates, 49 años, Chicama, PE)

Mi esposa no trabaja, sólo cuida de nuestro hijo y se mantiene con el dinero que envío. Mi esposa me cuenta todo, ya mis padres y hermanos no tanto, pero mi compañera me deja al tanto de lo que gasta y yo le aconsejo en que ella tiene que gastar el dinero y por lo general nos entendemos bien y ella me escucha y hace lo que le digo. Es muy bueno saber de eso porque mismo lejos uno puede estar allí presente de alguna forma.

(Jean Felipe, 41 años, Guayaquil, EC)

El número de agencias de envío de dinero se ha multiplicado de forma muy rápida en el territorio español. Western Union encabeza la lista de las más consolidadas y conocidas por los inmigrantes. Sin embargo, *remesadoras* como Universal Envíos, Europhil, Jet Perú, entre otras, también son utilizadas por nuestros informantes. En general, la comisión de esas agencias suele situarse en torno a un 0,4% sobre el importe del envío, como es el caso de Universal Envíos. Hay otras opciones para enviar dinero, como por ejemplo el giro postal, a través de los bancos, los locutorios y el viaje al país de origen de amigos y parientes.

Los medios por los que los inmigrantes envían sus remesas son diversos y pueden variar de acuerdo con el tiempo. Dos grupos de inmigrantes sintetizan las formas de envío de dinero más comunes entre los ecuatorianos y peruanos. El primero trata de los inmigrantes que confían sus remesas a las agencias de envío de dinero o a los locutorios. Los inmigrantes comentan los principales motivos de esa elección:

Envío el dinero por agencia, porque en una oportunidad mandé por banco, hice una transferencia y cobran aquí por mandarlo y a la hora que la persona lo va a cobrar, allá también le cobran, entonces, a partir de ahí dije «nunca más mando por banco» por la agencia cobran aquí en el envío y nada más.

(Eugenia, 53 años, Lima, PE)

Por el locutorio, les tengo confianza, porque siempre que mando el dinero les llega. Allí les llega a Delgado Travel o a los bancos, al Banco Bolivariano, y no es muy caro como otros lados, porque por ejemplo Money Gram es muy caro.

(Ana, 30 años, Quito, EC)

Yo lo envío por medio de una agencia. Casi desde que llegué a Madrid estoy enviando dinero por esa agencia, es un locutorio que tiene cabinas y también tiene para enviar dinero. Aparte, ahora se puede enviar por bancos también, pero hasta ahora no he enviado ninguna vez por banco, porque no he cambiado, porque como le tengo confianza a la agencia, llega el dinero allá, le llaman a mi hermana, «mira, manda retirar tal dinero» y ya.

(Hugo, 26 años, Loja, EC)

Un segundo grupo de personas entrevistadas prefiere mandar directamente el dinero a través de los bancos. La Caixa d'Estalvis i Pensions de Barcelona, Caja Madrid y Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA) figuran entre las entidades elegidas con mayor frecuencia, según relatan los informantes:

Envío el dinero por Caja Madrid. Estoy contento con el servicio: sólo una vez que he tenido un problema porque pasaron tres días que no llegaba el dinero, pero llamé y la señorita me pidió perdón y dijo que fue un problema de Internet y solucionó el tema. Siempre mando por Caja Madrid.

(Jean Felipe, 41 años, Guayaquil, EC)

Antes lo hacía por el Re-envía, sí, Reenvía, ¿se llama esto no? Pero ahora envío el dinero por La Caixa, la azul, por ella envío yo.

(Antonia, 37 años, Manabí, EC)

A veces lo mando por el banco y a veces por agencia, según lo que me quede más cómodo. Me hice socia de un club que había aquí para inmigrantes, pero tocaba depositar el dinero por medio del banco Caja de Madrid o del BBVA, pero lo que pasa es que allí les llegaba a una agencia. Y eso no era bueno porque les pillaba muy lejos para ir a buscarlo, porque viven en el sur y me daban para recogerlo lejos, en el norte, y entonces se tenían que transportar.

(Carmen, 30 años, Quito, EC)

Los continuos envíos de capital pueden servir para realimentar la cadena migratoria, en la medida que

articulan el nacimiento de nuevos emigrantes potenciales. En muchos casos, las remesas representan un motor que impulsa la emigración de ecuatorianos y peruanos. El siguiente relato resulta ilustrativo al respecto:

Yo creo que el envío de dinero influencia y mucho la gente venirse, porque la gente allá cobra muy poco y eso es toda la gente, incluso los que están licenciados como yo. Y cuando ves que uno allá cobra 200 o 300 \$ por mes y aquí uno cobra unos 700 o 800 entonces la gente quiere salir adelante y decide venirse, yo sé que es malo para mi país, pero no queda otra alternativa.

(Amalia, 30 años, Loja, EC)

En síntesis, las remesas hacia el país de origen representan la materialización de la interacción transnacional que establecen los inmigrantes entre ambas sociedades involucradas en el proceso migratorio: la sociedad de emigración y la de inmigración.

La pertenencia a estos *dos mundos, dos tiempos y dos sociedades* de *aquí* y de *allá* se materializa en los usuales y persistentes envíos de dinero. Las remesas, por tanto, no sólo tienen un carácter económico, sino que traspasan otras dimensiones como lo social, lo cultural y lo político. Permiten al inmigrante vivir en el país receptor, de destino, conectado, en muchos sentidos, con su lugar de origen.

4.6 PERSPECTIVAS Y POSIBILIDADES DE RETORNO

En la amplia literatura sobre el fenómeno de las migraciones internacionales, el estudio del retorno como elemento del proyecto migratorio sólo ha surgido tras las últimas décadas del siglo xx. Anteriormente, las investigaciones se centraban más en el ámbito de la comunidad receptora, según argumenta Galliard (1994). Aunque han aumentado los estudios sobre el retorno a finales del siglo xx, todavía sigue siendo escasa la literatura al respecto. Trabajos desarrollados por Salcedo (1981), Portes y Guarnido (1991), Sayad (2000), Sotelo Blanco (1994), Espinosa (1998), Massey et al. (1987), entre otros siguen siendo las pocas referencias sobre esta cuestión.

En lo que se refiere al campo de estudios sobre la perspectiva del retorno, vinculada al caso de España, las investigaciones se centran en observar este fenómeno como una migración de regreso, definitiva. Así, según Cavalcanti y Boggio (2004), a partir de los años setenta del siglo xx, el regreso de parte de la población emigrada suscitó el interés de distintos investigadores que analizaron, desde diferentes enfoques teórico-metodológicos, cómo se producían estos procesos de retorno a la península Ibérica. Trabajos como los de Pascual (1970), Marsal (1972) y Castillo (1981) son ejemplos de estudios pioneros en entender los datos cuantitativos del contingente, sus motivaciones para llevar a cabo el regreso, los procesos de reinserción social, así como otros temas tratados con el objetivo de comprender el retorno como el proceso inverso a la emigración.

Por otra parte, autores como Pries (1999) y Margolis (1994), en otros contextos, observan otras formas de retorno en que el proyecto acontece más como una *vuelta a casa transitoria*, inmersa en la dinámica de las relaciones transnacionales actuales, en las que se entrelazan las sociedades de origen y de asentamiento. Estos procesos son favorecidos por los desarrollos tecnológicos en el área de las comunicaciones y de la información, el abaratamiento de los medios de transporte y sus logros en cuanto a la rapidez de los desplazamientos, entre otros. Permiten a los migrantes contemporáneos —especialmente a los que han logrado sus respectivos permisos de residencia y trabajo— formas de regreso relativamente periódicas, e incluso permanecer parte de su vida en la sociedad de emigración y parte, en la de inmigración.

Si comparamos los desplazamientos de personas en el contexto actual, con procesos migratorios anteriores, observamos que el proyecto de retorno se halla cada vez más matizado por la emergencia de espacios plurilocales y de comunidades transnacionales. A partir de ahí, el concepto de retorno está siendo reconsiderado. Así, según Espinosa (1998), son muchos los autores que, desde diferentes contextos e investigaciones, argumentan que la conocida *migración de retorno*, vista como un acontecimiento unilineal o una migración de regreso, se convierte en un *mito del retorno* o una *ilusión del retorno*.

En la vida cotidiana del inmigrante, el retorno forma parte de sus inquietudes diarias. En las entrevistas realizadas, muchos informantes mencionan que la cuestión del retorno estaba presente en la gestación del proyecto migratorio. Incluso para aquellos que no pensaban en un regreso definitivo.

Yo pensé en trabajar tres o cuatro años y me regreso, y ya está, con lo ganado puedo ir construyendo algo en mi país, una casa, ir invirtiendo. Pero luego vienes acá y lo ves muy distinto ya no es que ganes tanto dinero, y las perspectivas no se te van a cumplir a corto plazo. Ahora pienso quedarme acá un tiempo más, a ver si saco la nacionalidad, luego volver a Ecuador y ver qué se puede hacer allá. Primeramente ver eso, si se puede trabajar allá, sino me tocaría otra vez volver acá, no lo sé, es que el futuro es tan incierto que no se puede decir «hasta aquí voy a llegar».

(Esteban, 36 años, Loja, EC)

Al principio nos lo planteamos como... vivimos unos cinco años, tenemos nuestro dinero ahorrado y nos iremos, porque nosotros tenemos, o yo al menos echo de menos el clima, a mí no me gusta el frío... Y ahora ya lo estamos pensando, ahora hace poco lo hablamos y ellas... ya las niñas están acostumbradas aquí, y ya una nació aquí, ya no nos ponemos a pensar ya no en los cinco años, no en diez años, sino en nuestra vejez..., hasta nuestra vejez y ya terminar de pagar el piso y estudiar aquí... y lo que no, o por lo menos ahora.

(Manuela, 33 años, Guayaquil, EC)

La sofisticación tecnológica en sus distintos campos: la comunicación, la información, los transportes, etc., permite pensar en una relativización social del espacio físico, donde el alejamiento es cualitativamente menor, lo cual afecta directamente el panorama de las migraciones internacionales actuales.

Además, los inmigrantes recurren constantemente a los instrumentos relativizadores de la distancia, como por ejemplo el teléfono, los locutorios, el fax, Internet, etc., gracias a los cuales la participación en la vida del país de emigración es una realidad cada vez más posible. Muchos experimentan la experiencia del retorno de modo esporádico, pasando en su país de origen solamente una

temporada y regresando en breve a la sociedad de inmigración.

Ya he vuelto tres veces, pero claro, la primera vez que volví fue a los tres años y medio, casi. Y fue bonito, pero triste también. Para mí la alegría de ir era muy grande. Lo que pasa es que cuando fui la primera vez vi a mis hijos cambiados, más grandes, tres años son tres años. Y también que ellos no me veían, hablábamos por teléfono pero nunca nos habíamos visto como estábamos. Y nos preguntábamos cómo sería cuando nos encontráramos, y llegó el día y fue triste. Triste porque otra vez tenía que regresar, y contentos y felices por habernos encontrado. Fue como volver a nacer. Volver a estar con la familia y todo. Estaban muy cambiados. Mi hija grande se quedó de 13 años, la época del desarrollo, entonces cuando llegué, yo preguntaba «¿dónde está mi hija?» y mi hija era la que estaba abrazándome. Yo me acuerdo de eso siempre. Porque estaba más grande, nunca me lo hubiese imaginado, me perdí esos años que ya no los voy a recuperar nunca. De verles crecer, de guiarles, pero yo le agradezco a Gloria, porque ella es como padre y madre. Ella les ha criado bien a sus hijos, les ha visto crecer, en primer lugar, pero además les ha guiado bien, y como personas no están cambiados.

(Miguel, 42 años, Quito, EC)

Me vine como turista, pero mi fin ya era quedarme. Porque esta no es la primera vez que yo vengo, yo ya tengo venido una vez antes. Pero la primera vez que me vine, la primera vez que salí de Ecuador, me vine a España, pero yo no me adapté, y antes de las tres semanas yo me regresé. Extrañaba muchísimo, me puse a llorar y mi mamá y mi papá me dijeron «vuélvete, no queremos que estés sufriendo». Pero la segunda vez fue por problemas ya más difíciles, que yo me di cuenta que no iban a calmarse si yo no me salía de ahí, de Ecuador, porque mi ex marido era muy agresivo, y no me quería dejar vivir tranquila sino hacerme la vida imposible cada vez que a él le daba la gana. Entonces, yo dije mejor me voy. Y como justo se dio la oportunidad que mis tíos me dijeron que me iban a ayudar y mi papi me dijo «ándate si quieres, yo no te obligo, porque luego si estás allá mal o bien, si estás bien me vas a decir, bueno por usted estoy bien, pero si te va mal, vas a decir, usted me obligó a que me vaya, entonces, tú vas a ver, tu solita decide», en-

tonces como yo me quise venir, dejé a mi hijo con mi mamá.

(Ana, 30 años, Quito, EC)

Así, el retorno en su acepción más clásica se transforma en un *mito*, en el sentido de que regresar al espacio geográfico de origen, definitiva o transitoriamente, no significa de por sí un regreso a sus pautas y conductas sociales. Los inmigrantes viven así *entre dos mundos*. De esta manera, la disponibilidad de utilización de los medios de comunicación y transportes avanzados da lugar a un nuevo tipo de movimiento en los proyectos migratorios que relativiza el concepto de retorno. Las distancias físicas, hoy en día, no implican necesariamente la desvinculación total con el país de emigración, puesto que los lazos sociales y de parentesco se conservan gracias a los medios tecnológicos. En las entrevistas observamos con frecuencia esta continuidad en la participación del inmigrante en la vida de su lugar de origen, hasta el punto de poder intervenir en las decisiones del grupo de procedencia, como se ha mencionado antes.

Los diversos testimonios de los inmigrantes revelan la constante relación que establecen con la sociedad de emigración. Mediante las tecnologías de la comunicación, sea a través del contacto directo en casa, en los cibercafés y locutorios o mediante el envío de remesas de dinero, los ecuatorianos y peruanos se hacen presentes en la comunidad de origen, participando activamente en las relaciones cotidianas.

Como se ha mencionado, la utilización de estos recursos se convierte para muchos en la única posibilidad de sentirse en sus países. Los que no poseen una documentación regularizada no pueden viajar al lugar de procedencia, pudiendo incluso permanecer años sin tener la posibilidad de unirse a los suyos. Para aliviar las ausencias, se esfuerzan por estar informados asiduamente de la situación de su país, sea por medio del contacto con otros paisanos recién llegados, por Internet, por teléfono, leyendo los periódicos, viendo programas de televisión, etc. Así, los inmigrantes buscan estar actualizados con respecto a la realidad cotidiana de sus países, como una forma de estar *aquí y allá*.

La comunicación es lo más importante, nos hemos carteadado, nos hemos mandado fotos, hablar por te-

léfono, en esa época Internet recién empezaba en nuestro país. Entonces, Internet casi no mucho, pero las cartas, las fotos, y el hablar y el hablar, fue como sentir que estábamos ahí, sólo que no podemos vernos simplemente. Mantener siempre viva la esperanza de vernos y la relación, como que estamos prácticamente viéndonos ya, pero solamente por el pensamiento.

(Miguel, 42 años, Quito, EC)

La competencia cada vez más fuerte entre las compañías aéreas genera ofertas que abaratan los viajes, sobre todo en las épocas consideradas de temporada baja, como el invierno. Ciertas ofertas anunciadas por Internet o en agencias de viajes, permiten que algunos inmigrantes «retornen» constantemente a su sociedad de origen o incluso permanezcan por períodos más largos en ambas sociedades.

Para algunos entrevistados, la posibilidad de poder emigrar a otro sitio, antes de volver a Ecuador o Perú es una posibilidad presente en sus discursos. Así declaran dos de nuestros informantes:

En principio, volver no. No pienso en ello, aunque sí pienso en hacer algo por Perú. Por ejemplo, hacer conexiones para dar videoconferencias para contagiar un poco la vivencia de España. Volverme a vivir allá no creo, ya me he adecuado a esta vida. Tal vez irme a otro país puede ser, por hacer otra especialización en inglés o francés.

(Luisa, 34 años, Huancayo, PE)

Unas veces tengo ganas de regresar, pero por otras, pienso en quedarme o irme a otro sitio, como a Canarias que siempre tuve muchas ganas de vivir allí porque me han dicho que hay mucho trabajo de barman y en Ecuador ya trabajé como barman y me gustó mucho. En principio yo había dicho a mi madre que regresaba de visita dentro de unos cinco años, pero va a ser antes porque tengo mis papeles y todo, pero en volver definitivamente no lo sé, ahorita no lo sé. Por ahora mi objetivo es sacar adelante a mi familia y proporcionar una buena educación a mi hijo, no estoy ahorrando dinero para abrir un negocio en Ecuador, ni tampoco tengo un plan de regreso. Por ahora sólo quiero sacar adelante a mi hijo y mi familia. Tal vez vuelva, no lo sé, de momento estoy trabajando aquí bien y sacando mi familia adelante y si yo no llegué a ser un profesio-

nal, quiero que mi hijo lo sea. Y si puedo traerlo aquí para darle una mejor educación lo haré, aunque pienso que la educación aquí y en Ecuador es similar. Este es mi objetivo por ahora.

(Jean Felipe, 41 años, Guayaquil, EC)

Una serie de factores inciden en el retorno, sea esporádico o definitivo. En los estudios de Massey et al. (1987), el retorno constituye un importante elemento en la vida de los inmigrantes. En sus investigaciones destacan las siguientes circunstancias en el momento de retornar: el capital humano, el capital social acumulado, el capital material, las condiciones económicas de las comunidades de origen y las macroeconómicas de ambos países. De acuerdo con el autor, esos cinco elementos sumados al *capital físico o material*, que consiste en el conjunto de bienes acumulados en la sociedad de origen mediante el envío de dinero, desempeñan un papel fundamental en la decisión de regresar.

Asimismo, las condiciones económicas de la comunidad de procedencia ejercen una importante influencia en la decisión de repatriarse. Según Espinosa (1998), algunos estudios examinan cómo la tensión permanente entre el establecimiento en la nueva sociedad y el retorno están condicionados por esta realidad económica.

Para ir a vivir a allí me gustaría pero si voy a vivir allí tengo que tener la seguridad de tener algo fijo que me ingresen mensual porque sino no iría. Porque no se puede vivir precario y sin un ingreso mensual allí, las cosas son diferentes y no circula tanto dinero y tanto trabajo como aquí, así que ésta es la condición para volver. O también si me monto un negocio y el negocio me va bien me quedo a vivir allí, con mucho gusto. Pero de momento, como veo esas cosas muy lejos y muy difícil tengo planes de quedarme aquí trabajando y buscándome la vida.

(Liliana, 23 años, Lima, PE)

La posibilidad de poder consolidar la inversión de sus ahorros en sus países de origen es también, para algunos, un requisito determinante en la decisión del retorno.

Antes de volver quiero primero concretar mis inversiones en Ecuador. Lo que quiero es: yo tengo mi

casita ya, pero no es de cemento, es de techo nomás, entonces yo quiero hacerla de cemento, hacer unos locales para poner mi negocio, eso es lo que pienso que cuando yo vaya para allá, dedicarme a trabajar en mi casa y ya no trabajar en otro lado. Porque yo creo que de aquí irnos a trabajar allá va a ser imposible. Ya vamos de aquí bien cansados.

(Esperanza, 49 años, Quito, EC)

Mi expectativa es ponerme un negocio allá en Ecuador, yo siempre sigo soñando con Ecuador, y digo que voy a regresar. Voy a regresar a Ecuador y voy a poner un negocio de Pladur, siempre les digo a mis amigos que voy a ponerme en esto porque en Ecuador ya está habiendo, es una buena oportunidad porque sé de esto y puedo ponerme un negocio yo mismo y empezar a construir con Pladur.

(Hugo, 26 años, Loja, EC)

La inestabilidad en el trabajo, los bajos sueldos y la primacía del ahorro, que representa uno de los objetivos primeros del proyecto migratorio, inciden en la decisión de postergar la visita a la tierra de origen, aumentando así los períodos de ausencia. La prioridad se centra en mejorar las condiciones de vida en la comunidad receptora y ahorrar lo suficiente para poder concretar el retorno.

Otro factor que influye en la disposición de posponer la vuelta reside en la imagen de éxito y prosperidad asociada a la figura del emigrante retornado, que se siente en obligación de ofrecer, a su regreso. A semejanza del viajero Ulises de Ítaca,³⁵ que volvió a su tierra de modo triunfante, los inmigrantes contemporáneos abrazan el sueño quimérico de retornar ricos a su sociedad de origen. Esta situación se sostiene aunque sea sólo en apariencia, ya que el ser social está esencialmente preocupado por la percepción que el otro tiene sobre su «parecer» y su «aparecer» (Sayad 2000). Esto se observa en muchos entrevistados que aseguran esforzarse por alquilar coches, llevar regalos, y relatar, con exageración, sus logros y su bienestar, al volver a su país. Esta actitud ante el retorno, les permite obtener el reconocimiento del grupo de origen, lo cual significa esencialmente justificar el sentido de su emigración y de su ausencia.

³⁵ Personaje de la *Odisea*, historia épica escrita por Homero.

Véase Homero (1993).

Así, sobre la figura del emigrante inciden representaciones sociales relacionadas con la imagen de una persona emprendedora que conquista sus objetivos y que, por tanto, es digna de elogio. De ahí deriva la dificultad que supone el retorno, puesto que el no cumplimiento de las expectativas, puede convertirse en una imagen de fracaso. Para poder cumplir con esta imposición de éxito que recae sobre ellos, los inmigrantes deben soportar las condiciones adversas y contradictorias propias de su condición en la sociedad de inmigración.

Con el tiempo, y después de una primera visita a sus países de origen, muchos ecuatorianos y peruanos afirman en las entrevistas que sienten una *doble ausencia* respecto a ambas sociedades. Cuando regresan a sus países se sienten especiales, pero divididos. Por un lado, se identifican con la situación de bienestar social del país de destino pero, por otro, añoran las relaciones afectivas con sus seres queridos. La doble representación emigrante/inmigrante se refuerza en esta etapa, en la que la actitud ante el retorno acompaña y marca, de modo profundo, el proyecto migratorio.

5 Conclusiones

Los resultados de la presente investigación muestran, de forma fehaciente, la necesidad y pertinencia de considerar la familia como unidad de referencia básica a la hora de estudiar las migraciones desde una perspectiva transnacional, que incorpore los múltiples vínculos e interacciones que conectan a las personas o instituciones más allá de las fronteras de los estados-nación (Vertovec 2004). Tanto la estrategia familiar en la toma de la decisión de emigrar, el volumen y significado de las remesas, la intensidad de las comunicaciones, los vínculos afectivos, el reparto de funciones entre los que se quedan y los que se van, o el papel activo que ejercen los migrantes en la reagrupación familiar de sus familiares, son factores que sustentan la dimensión familiar y transnacional de las migraciones (Alonso 2004).

5.1 RECAPITULACIÓN DE LOS PRINCIPALES RESULTADOS

A modo de recapitulación de los principales hallazgos de esta investigación, los relatos de las personas entrevistadas muestran cómo la decisión de emigrar corresponde, en gran medida, a una estrategia de carácter familiar. En muchos casos, la familia nuclear (padre, madre e hijos) es la que recibe el apoyo de otros familiares (abuelos, tíos, parientes políticos, etc.) para desarrollar, dentro del marco de la familia extensa, un conjunto de estrategias para llevar a cabo el proceso emigratorio (López Olivares y Villamar 2004). La emigración se concreta a menudo a través de estrategias familiares de supervivencia, que canalizan las expectativas de realización de los proyectos individuales y colectivos.

Las causas económicas son el motor principal de este entramado de estrategias que persigue la optimización agregada de la familia, en un contexto de crisis económica y de falta de confianza generalizada en la economía y en las instituciones del país de origen, a consecuencia de la inestabilidad política de los gobiernos y las instituciones. Todo ello generaliza la percepción de *crisis social*. Desde un punto de vista objetivo, se traduce en un aumento de los indicadores de pobreza, desigualdad social o de deterioro de la seguridad ciudadana. Desde una dimensión subjetiva, provoca que las familias asuman que la mejora de sus condiciones de vida y la movilidad social sólo será posible a través de la emigración.

El peso de los proyectos individuales en comparación con los colectivos es mayor a medida que aumentan los recursos de clase y el capital cultural del migrante y su familia. Cuando se trata de migrantes procedentes de sectores económicos inferiores, la decisión migratoria constituye una estrategia familiar de subsistencia y las remesas se erigen como pilar clave de la supervivencia de todos los miembros de la familia. Cuando el bienestar económico de los miembros directos de la familia que permanecen en el país de origen no depende directamente de los envíos de remesas de los familiares que han emigrado y las transferencias económicas se convierten en excepcionales, se detectan proyectos migratorios con una orientación más individual y menos colectiva.

Así lo evidencia el testimonio de algunas de las familias peruanas de clase media-alta entrevistadas. La decisión de emigrar de los hijos con estudios universitarios no refleja una estrategia familiar. Más bien responde a un proyecto individual, por parte

de jóvenes (generalmente, sin responsabilidades familiares) que persigue lograr el acceso a empleos cualificados y bien remunerados fuera del país, con el fin de lograr mantener un proyecto de vida y una posición social y económica, que la falta de oportunidades de empleo no garantiza en el país de origen. En estos casos, las remesas no constituyen algo fundamental para la supervivencia de los miembros de la familia que permanecen en el país de origen. Aunque no siempre se logra el objetivo, las trayectorias laborales seguidas por algunos de los entrevistados en España confirman el éxito de algunos de estos proyectos migratorios. Estas trayectorias demuestran que los recursos de clase y el capital cultural del migrante pueden ejercer un papel destacado a la hora de concretar las oportunidades laborales en el país de destino, sobre todo a medio y a largo plazo. Todo ello, a pesar de que existe una serie de constricciones estructurales que empujan a la fuerza de trabajo inmigrante hacia los nichos laborales menos cualificados de la sociedad de destino.

Nuestro trabajo de campo pone de manifiesto que los análisis meramente económicos no incluyen otras dimensiones importantes para comprender las causas de las migraciones; relaciones de género que resultan opresivas, o estrategias de huida para superar la previa desestructuración de la familia (divorcios, separaciones, etc.). La migración se erige también como oportunidad de ruptura frente a situaciones personales de violencia o autoritarismo, en especial para las mujeres. Los relatos de algunas de las mujeres entrevistadas confirman dicha constatación. De acuerdo con Anthias y Lazaridis (2000), si bien tras la creciente y reciente feminización de los flujos migratorios latinoamericanos subyacen estrategias de carácter familiar (ante la elevada demanda de fuerza laboral femenina en los países de destino para las tareas vinculadas a la reproducción social y el cuidado), no siempre conciben sus proyectos migratorios como estrategia familiar.

Como se desprende del análisis del trabajo de campo, las ayudas económicas para poder emigrar y las remesas económicas que mandan los migrantes desde la sociedad de destino son uno de los impactos más tangibles de la perspectiva transnacional. Las ayudas forman parte de una estrategia familiar, concebidas como inversión económica de ca-

rácter colectivo. Persiguen que el viaje de un miembro de la familia ayude al resto de miembros; ya sea mejorando su situación en el país de origen, ya sea facilitando los proyectos migratorios de otros miembros del grupo familiar en un futuro. Unos reciben ayuda de otros para poder emigrar y ello genera un *endeudamiento simbólico* entre sus miembros. Las expectativas depositadas en los migrantes de referencia para que ayuden a emigrar a otros familiares son muy elevadas.

Tal *endeudamiento* se gestiona desde el principio de reciprocidad que, según Durand (1994), no sigue una racionalidad económica del tipo coste-beneficio, sino el compromiso moral de *devolver* los favores recibidos. Dicha lógica, basada en los compromisos morales, constituye el motor que permite a los que permanecen atrás, poder sufragar los gastos del viaje y minimizar los riesgos del desplazamiento. Reduce los costes económicos y psicológicos del asentamiento e inserción laboral (información sobre la ciudad, sobre alojamiento, opciones laborales disponibles en los lugares de asentamiento), sobre todo durante los primeros meses de adaptación. Así lo comentan muchos de los emigrantes entrevistados que no han sido pioneros de la migración dentro de sus familias.

Dicha *reciprocidad* no siempre está exenta de situaciones conflictivas, como evidencia nuestro trabajo de campo. A veces, la presión resulta demasiado fuerte para el migrante. Las expectativas que tienen los candidatos a emigrar no se ajustan a lo que finalmente encuentran en el país de destino: unas redes *saturadas* y quebradas en un país desconocido, que ejercen una función ambigua. Para quienes anteriormente han emigrado y deben ejercer de *anfitriones*, no siempre resulta fácil estar a la altura de la *reciprocidad* que se espera de ellos. Sus duras condiciones de vida en el país de destino (falta de tiempo, hacinamiento en viviendas, situaciones de estrés) suelen estar muy alejadas de la imagen de *éxito* que han construido los que les siguen.

Como se ha señalado con anterioridad, las remesas son la principal expresión del funcionamiento de las redes familiares y de la cohesión de la familia a escala transnacional (Villamar et al. 2004). Del discurso de los entrevistados se desprende que los beneficios económicos que se derivan de las

remesas que perciben las familias, son el elemento clave que compensa los elevados costes sociales y emocionales que conlleva la decisión migratoria. Ciertamente, no son los sectores sociales más pobres los que, en mayor medida, emigran. La decisión migratoria exige contar con un determinado nivel de ingresos y de activos, no siempre disponibles para los sectores más pobres (Alonso 2004, 36). No son pocas las familias que, a pesar de contar con pocos recursos, consiguen (de forma colectiva) reunir el capital mínimo para cubrir los costes del viaje, el eventual pago a intermediarios y un mínimo fondo para la supervivencia inicial de uno de los miembros de la familia.

Las familias pertenecientes a los estratos sociales inferiores son fuertemente dependientes de las remesas. Éstas se destinan principalmente al consumo básico: comida, escuela, alquiler y gastos corrientes de la vivienda (luz y agua). La compra o mejora de la vivienda es otro de los usos más habituales y, a su vez, el más visible y ostentoso. Está reservado sólo a aquellas familias cuyas remesas les proporcionan capacidad de ahorro, una vez cubiertas las necesidades más básicas, o bien ya disponen de ingresos propios (antiguos funcionarios que perciben pensiones o personas con bienes patrimoniales, por ejemplo). Las remesas pueden conducir a la reducción de la cohesión tradicional en las comunidades de origen, por cuanto producen un notable proceso de diferenciación social entre los que perciben ingresos y los que no. Pueden llegar a fortalecer el materialismo, el consumismo y el individualismo (Kleinubing 2004).

Para los sectores de clase media-baja, el flujo de remesas no persigue satisfacer la canasta o cesta básica de consumo, sino lograr mantener y transmitir a los hijos que permanecen en el país de origen una posición de clase que se ha deteriorado de forma espectacular, en el contexto de los procesos de polarización social que han experimentado las sociedades latinoamericanas en las últimas décadas y que han afectado principalmente a los sectores medios de la población. Emigrar para poder ofrecer una buena educación a los hijos constituye la única estrategia a su alcance para no tener que renunciar a un capital cultural y a un estilo de vida propio de estos grupos sociales, de los sectores más desfavorecidos del país. De los relatos de nuestro trabajo de campo se desprende que el pago de

escuelas privadas y los gastos derivados de la educación (profesoras particulares, etc.) es el destino principal de las remesas que mandan los padres.

En ocasiones, los vínculos afectivos no son demasiado fuertes, o bien se debilitan desde la distancia. Cuando esto ocurre, obviamente las remesas se resienten. Así sucede en el caso de testimonios de esposas que constatan cómo se desvanece la estrategia familiar que habían diseñado, cuando las remesas esperadas del esposo no llegan y se produce la ruptura afectiva por la distancia. Sin embargo, la incertidumbre sobre la continuidad de las remesas afecta especialmente a los vínculos familiares que trascienden la estricta familia nuclear (padres e hijos no adultos). En la medida en que los hijos adultos se asientan de forma definitiva en la sociedad receptora y establecen su propia familia, los padres ven mermados sus ingresos regulares, vía remesas. Lo mismo les ocurre a las abuelas que cuidan de los nietos de padres emigrados. La eventual reagrupación de los hijos con los padres en el país de destino puede suponer dejar de percibir transferencias monetarias y, por consiguiente, la pérdida de poder adquisitivo. El cuidado de los nietos se convierte en la principal *cláusula de garantía* a la hora de exigir reciprocidad.

La oposición tradicional entre la emigración temporal y el asentamiento definitivo no puede explicar plenamente los proyectos migratorios de los migrantes. El discurso ambivalente está presente en muchas de las narraciones de las personas entrevistadas. Se observa la coexistencia de distintos proyectos en una misma persona a lo largo del tiempo, ejerciendo influencias contradictorias en sus orientaciones hacia la acción. La dificultad de lograr los objetivos económicos esperados provoca que muchos migrantes permanezcan mucho más tiempo del previsto y deseado en la sociedad de destino. La información que circula a través de las redes sobre la inestabilidad política y la falta de oportunidades económicas, en el país de origen, transforma muchos proyectos migratorios inicialmente temporales en permanentes o de espera indefinida. Estos cambios, sin lugar a dudas, influyen en las remesas.

Otro impacto de las remesas trasciende la esfera estrictamente económica, tiene que ver con las relaciones de género. En el caso de matrimonios cuyo

miembro masculino emigra y la mujer permanece sola en el país de origen, la emigración del cónyuge puede significar para las mujeres alcanzar cotas de mayor autonomía y afirmación de sus derechos, al asumir la función de gestora de las remesas que recibe la familia. Sin embargo, en algunos casos desde la distancia, el marido puede ejercer un estricto control del uso de dichas remesas, a través de las llamadas telefónicas.

Mientras el esposo está ausente, las mujeres se liberan de la forma patriarcal de organizar su vida cotidiana y disponen de más tiempo para sí mismas y para las relaciones sociales. Cuando es la mujer quien emigra en primer lugar, convertirse en principal sustentadora económica de la familia no sólo le confiere mayor autonomía y «empoderamiento» (*empowerment*), sino que al mismo tiempo cuestiona el papel tradicional del hombre. Cuestiona su función de proveedor y le pone al frente del cuidado del hogar en su dimensión reproductiva. La mayoría de los hombres resuelven esta, para ellos, traumática tensión, ya sea delegando en otras mujeres de la familia la responsabilidad del cuidado de la familia; ya sea emigrando tan pronto como la situación económica de la mujer en el país de destino así lo permita. Para muchas de estas parejas, la migración supone un *antes* y un *después* en su relación de pareja; un punto de inflexión. La transmigración supone transformaciones en las relaciones de género que, en muchas ocasiones, precipitan el fin de la pareja, ante la dificultad de volver a recomponer los papeles anteriores, después de la separación.

Pero no son sólo vínculos de carácter económico los que caracterizan a las comunidades transnacionales. En la presente investigación no únicamente se abordan las manifestaciones de la transnacionalidad migrante vinculadas a la producción y al espacio público. La metodología de carácter transnacional de este estudio permite explorar la esfera doméstica y familiar, y el impacto sobre el bienestar humano y social que tienen las migraciones desde la óptica de las relaciones entre géneros y entre generaciones, a saber *familia transnacional*.

El trabajo de campo muestra cómo las funciones con relación al afecto y al cuidado se recomponen con la migración. Forman parte también de los recursos que fluyen a través de las redes y que dan

forma a las relaciones de *reciprocidad* que rigen las cadenas migratorias y los vínculos transnacionales. En la estrategia familiar, si bien es el migrante, sea hombre o mujer, quien en mayor medida asume el papel de proveedor económico, las tareas de cuidado se redistribuyen entre los otros miembros (generalmente, mujeres) que permanecen. El proceso migratorio, concebido desde la familia como unidad de referencia, permite comprender cómo tiene lugar el reparto de funciones entre géneros y entre los miembros de distintas generaciones.

Es evidente que la emigración implica la separación física del núcleo familiar. Pero ello no necesariamente significa la ruptura de las relaciones familiares de dependencia afectiva. A pesar de la distancia, los relatos de nuestros entrevistados evidencian que las familias persisten como institución. Se adaptan a la nueva realidad y buscan nuevas formas de mantener y fortalecer los vínculos familiares, en una nueva estructura transnacional (López Olivares y Villamar 2004).

Los procesos de cambio que necesariamente conllevan las migraciones para las familias tienen impactos tanto positivos como negativos. Aunque carece de sentido *condenar* y considerar *disfuncional* la *familia transnacional*, tomando como modelo y referente la estructura de la familia nuclear occidental, estas nuevas formas de organización familiar no son inmunes a los procesos de desestructuración en la vida de las personas. Los relatos de nuestros entrevistados así lo confirman: tras la *familia transnacional* se acumulan una gran diversidad de estrategias y situaciones. En cualquier caso, lo que demuestra nuestra investigación es que el tipo de incidencia que tiene la transmigración para los miembros de la familia no está, *a priori*, determinada. Debe ser interpretada a la luz de otros muchos factores (recursos de clase, relaciones de género, etc.), que trascienden el propio hecho migratorio.

Si bien el desarrollo tecnológico de las comunicaciones alivia parcialmente los costes, las relaciones afectivo-personales se resienten y viven momentos de crisis, tanto para los que emigran, como para los miembros de la familia que permanecen en origen y se enfrentan a la incertidumbre de no saber cuándo retornarán sus seres queridos. Dichas situaciones engloban a mujeres solas y deprimidas

por la pérdida de apoyo afectivo cuando se quedan solas, por el temor a infidelidades conyugales, por el deterioro de los vínculos afectivos a causa de la distancia. Incluyen padres y madres que se privan de su hogar y del contacto cotidiano con sus hijos, así como personas que han emigrado y que, desde la distancia, pierden sus relaciones sociales y comunitarias en un entorno hostil, etc.

Cuando se trata de niños y niñas que viven la ausencia prolongada de uno o de ambos progenitores, se producen situaciones de desamparo, de sentirse *distintos* al resto, de no reconocer la figura de autoridad y de referente afectivo ni en la persona que les cuida ni en los padres *ausentes*. Lejos del contacto diario con sus padres, estos niños y niñas tienen actitudes de falta de afecto que pueden influir de forma negativa en su rendimiento escolar, en la formación de su identidad, en su integración social y en sus valores (Altamirano 2004). La desestructuración se expresa en niños psicológicamente abatidos, deprimidos, que siempre lloran por la ausencia de sus padres; o, curiosamente, se manifiesta a través del resentimiento, la rebeldía (incluso, la agresividad) y la lejanía afectiva hacia los padres, después de haber estado largo tiempo separados o en cuanto conviven otra vez con ellos (Kleinubing 2004).

También los abuelos que se ocupan de los nietos son víctimas de la transmigración en el terreno afectivo. Por un lado, se enfrentan al dolor de separarse de sus hijos con un proyecto migratorio incierto (no saben a ciencia cierta si van a volver ni cuándo) y de tener que envejecer lejos de ellos. Por otro, a menudo se sienten presionados por la enorme responsabilidad de ejercer de *padres/madres suplentes* de sus nietos y estar expuestos a desprenderse de estos niños (a los que muchas veces sienten como «hijos propios») en cuanto los padres los reclamen para ser reagrupados en el país de destino. Sus afectos se dividen entre los hijos y nietos que permanecen con ellos y los que están lejos.

Los estudios sobre migraciones tienen en cuenta los procesos de desarraigo del migrante en la sociedad de destino. Se ocupan menos de los efectos que tiene la movilidad humana en las comunidades de origen, desde su dimensión afectiva (Kleinubing 2004).

La incorporación de las relaciones intergeneracionales en el estudio de los vínculos transnacionales permite dar cuenta de la necesidad de incorporar a los ancianos en los análisis sobre las migraciones internacionales. Estrategias como el reparto de funciones entre los hijos migrantes y los no migrantes a la hora de atender y ocuparse de los padres ancianos sin autonomía personal o enfermedad; la emigración de los padres para reunirse con sus hijos en el país de destino por razones relacionadas con el cuidado, o con los servicios sanitarios a los que tendrán acceso durante la vejez (de los que no disponen en el país de origen); o la emigración de *abuelas cuidadoras* que se reúnen con sus hijos para poder ocuparse del cuidado de los nietos ante la falta de disponibilidad de tiempo de los padres que trabajan largas jornadas laborales fuera del hogar, son situaciones que hay que estudiar y conocer en profundidad en todos sus aspectos e implicaciones.

A pesar de las situaciones de crisis, dolor y sufrimiento que se viven en el seno de los hogares transnacionales, los problemas de desintegración familiar y de desestructuración no necesariamente constituyen el patrón más habitual (Villamar et al. 2004). Las personas entrevistadas en nuestro trabajo de campo muestran la *otra* cara de los efectos de la migración en el terreno afectivo-psicológico y su carácter ambivalente: cónyuges separados que han fortalecido sus vínculos; mujeres emprendedoras que alcanzan cotas de autonomía y empoderamiento antes inimaginables a raíz de la marcha de su esposo; madres orgullosas por una hija que ha emigrado sola y con cuyas ganancias la familia ha podido comprar su propia casa; jóvenes con una estructura de la personalidad precozmente madura y responsable, que combinan el sentimiento de *vacío* con el de orgullo y que orientan su proyecto de vida inmediato a los logros educativos para compensar todo el *sacrificio* de sus padres; abuelas que educan a sus nietos desde el amor, el respeto y con sólidos referentes afectivos y de autoridad, que cultivan un estrecho vínculo con los padres ausentes, etc.

Otro de los *mitos* extendidos que esta investigación contribuye a matizar es que la reagrupación familiar de las parejas y las familias en el país de destino sea un proceso armónico, el punto final de una situación de dolor, de desestructuración y de desarraigo por ambas partes. El testimonio de muje-

res, que prefieren *esperar* la vuelta de sus esposos y descartan por completo la opción de la reagrupación en España, responde a que están convencidas de que la vida en el país de destino puede provocar el desmembramiento de la pareja. Los valores, las pautas de conducta y los papeles de género cambian cuando uno se convierte en migrante y debe reconstruir su vida en un contexto diferente y, sobre todo al principio, desfavorable. No siempre las relaciones afectivas dentro de la pareja pueden recomponerse o resistir esta presión. Cuando se trata de mujeres, migrantes pioneras, sus logros de autonomía dificultan su vuelta al rígido corsé de los papeles tradicionales de género con la llegada del marido. Esto las convierte en uno de los colectivos con riesgo de padecer violencia de género.³⁶

Desde la perspectiva de los padres que reagrupan a sus hijos, no todo son ventajas y beneficios. Al deseo de los niños de reunirse con sus padres se le une el duro trance de separarse de nuevo de un ser querido (en este caso, la figura de la abuela que le ha cuidado y que permanece en el país de origen). A la vez, las duras condiciones de vida de los padres en la sociedad receptora dificulta que puedan atender a sus hijos en buenas condiciones, sobre todo de disponibilidad de tiempo, una vez se trasladan *allá*.

5.2 IMPLICACIONES TEÓRICAS, METODOLÓGICAS Y POLÍTICAS

En definitiva, la perspectiva transnacional, adoptada en este estudio, ofrece retos teóricos, metodológicos y políticos para el estudio, comprensión y gestión de la migración en los actuales contextos de globalización, tanto en la esfera productiva como reproductiva. Los resultados son harto reveladores: las migraciones suponen tanto costes como beneficios. Sus determinantes y efectos responden a estrategias que incluyen y afectan tanto a los que emigran, como a los miembros de la familia que permanecen en origen. Se extienden a múltiples ámbitos: la esfera psicológica, afectiva y de cuida-

do, cultural, económica, social, política, legal, etc. Esta constatación da cuenta de la necesidad de impulsar instrumentos teóricos, en el ámbito académico, que permitan contemplar la globalidad del hecho migratorio y asumir que los migrantes están imbricados en espacios sociales transnacionales, multilocales. Desde el plano político, la perspectiva transnacional pone sobre la mesa la necesidad de cuestionar las leyes y políticas migratorias que no tengan en cuenta la globalidad del hecho migratorio (Kleinubing 2004).

En este sentido, las migraciones no pueden reducirse al resultado de una racionalidad económica de evaluación coste-beneficio, basada en la acción del individuo. El enfoque de nuestra investigación y los resultados obtenidos cuestionan las aportaciones de autores como Harris y Todaro (1970), por ejemplo, que suponen que tras la decisión de emigrar se esconde básicamente el cálculo racional de los ingresos esperados y de los costes personales. O las tesis de Sjaastad (1962), según las cuales cuando un individuo decide emigrar, asume unos costes presentes, a base de sublimar rendimientos futuros que le van a compensar. Ello explica el sesgo a favor de los jóvenes como principales protagonistas (Alonso 2004) del proceso migratorio.

Estos modelos se basan en una serie de elementos asociados al lugar de origen que impulsan a emigrar (factores *push*, tales como la presión demográfica, la falta de empleo, la ausencia de libertades políticas, etc.), en comparación con las condiciones más ventajosas que se espera encontrar en el lugar de destino (factores *pull*, tales como la demanda de mano de obra o los elevados salarios). Es el individuo quien, después de considerar y sopesar los costes y beneficios, elige entre quedarse o emigrar (Blanco 2000).

Ciertamente, los modelos mencionados no dan cuenta del hecho que las migraciones son un fenómeno social y no individual. Debemos recordar que, como se hace patente en nuestra investigación, en el contexto de comunidades transnacionales, las decisiones en torno a la migración no se toman a partir de

³⁶ En base a los datos de la Memoria 2002 del SAVD (Sección Atención a Víctimas de Violencia Doméstica) 24 horas, del Ayuntamiento de Madrid, el 40% de las denuncias por malos tratos en el año 2002 fueron interpuestas por mujeres extranjeras. Debe tenerse en cuenta que esto

es sólo la punta del iceberg, por cuanto las mujeres en situación irregular se encuentran en una posición de vulnerabilidad jurídica que dificulta enormemente que denuncien su situación [www.munimadrid.es/Principal/ayuntamiento/ServMuni/servsociales].

critérios de carácter meramente económico, sino en el contexto de un complejo sistema de relaciones e intercambios de bienes materiales, culturales, y simbólicos (Canales y Zolniski 2000).

Asimismo, desde la perspectiva histórico-estructural se sitúa la emigración dentro del sistema capitalista global, en cuya base se encuentra la división internacional del trabajo. Dicha división es fruto de un sistema de intercambio desigual entre economías centrales y periféricas, que tiene como escenario el capitalismo mundial iniciado a finales del siglo pasado. La migración se conceptualiza como un fenómeno de clase. Se adopta la corriente migratoria como principal unidad de análisis. Las condiciones estructurales del mercado de trabajo mundial son el principal determinante de los movimientos migratorios. El individuo es concebido como un sujeto pasivo, dirigido por la acción de las fuerzas sociales.

Dentro del enfoque histórico-estructural, las teorías de orientación marxista se alejan de las teorías del consenso, que consideran que los movimientos migratorios aportan beneficios tanto para el país emisor como para el receptor. Lejos de ser así, autores como Castles y Kosack (1973) destacan la funcionalidad de las migraciones para las clases dirigentes de las economías capitalistas. Permiten disponer de fuerza de trabajo barata, que accede al escalafón más bajo de la estructura ocupacional, así como generar una clase trabajadora dividida, como consecuencia de la segmentación del mercado de trabajo. Todo ello contribuye a ahondar todavía más en las desigualdades entre países ricos y pobres.

Sin negar que los factores estructurales determinan la movilidad internacional, las migraciones de hombres y mujeres responden a una lógica multi-causal y operan en múltiples niveles. De acuerdo con Canales y Zolniski (2000, 18), «estos modelos estructurales ayudan a entender el contexto de la acción social de los distintos agentes, pero en ningún caso permiten entender y explicar dicha acción». Los factores situados en distintos niveles intermedios entre lo macroestructural y lo micro-social adquieren gran protagonismo. Los migrantes se imbrican en estrategias «calculadas», de carácter cooperativo, que implican a la unidad familiar, las redes de parentesco, las redes comunitarias, las redes étnicas (Alonso 2004, Ribas 2004). Según

Stark (1984), no es el sujeto individual quien elabora las estrategias migratorias para mejorar las condiciones de vida, sino la familia; lo que da lugar a una gran diversidad de estrategias y de tipos de migraciones.

En cuanto al peso de los factores económicos de carácter estructural, éstos interactúan con otro tipo de condicionantes de carácter simbólico y subjetivo, que aparece en nuestro estudio. Son los imaginarios colectivos que se construyen en torno a la migración, a través de la influencia que ejercen los medios de comunicación y las comunicaciones transnacionales entre los migrantes y sus familias a través de las cadenas migratorias (los migrantes se erigen muchas veces como *modelo de éxito a imitar* por parte de los que permanecen). Las redes migratorias, generadoras de flujos (de información, recursos, capital económico, capital social, expectativas, etc.) inciden en los proyectos de vida de las personas que permanecen en la comunidad de origen. Canalizan y dan forma a los flujos migratorios, con independencia de los factores estructurales que los generan.

A través del estudio de los vínculos afectivos y de cuidado dentro de la familia se constata cómo en las redes familiares emergen causas emocionales y subjetivas. Ayudan a explicar no sólo la continuidad de los flujos migratorios, sino también los propios proyectos y estrategias migratorias de los protagonistas. Ello permite matizar mucho más los efectos de los factores estructurales vinculados a las crisis económicas o a la falta de oportunidades de empleo (López Olivares y Acosta 2003). En dichas estrategias interactúan y actúan tanto los miembros migrantes como los que permanecen en el país de origen. Si no fuera por el papel que desempeñan las redes, «no sería posible entender por qué individuos, familias y hasta comunidades que viven en condiciones similares, y expuestas a similares condicionamientos estructurales, desarrollan distintas rutas de acción social, unos migrando y otros permaneciendo» (Canales y Zolniski 2000, 18).

Dos son los conceptos clave que, desde las denominadas *teorías de la articulación*, permiten superar la parcialidad de los enfoques estructurales (globalización, mercados de trabajo, etc.) y del modelo basado en la elección racional del sujeto individual: las *redes migratorias* y el *grupo doméstico*.

tico (Gregorio 1997, 1999). Las *redes migratorias*, como se hace patente en nuestro estudio, constituyen un aspecto clave a la hora de explicar tanto la génesis como el mantenimiento de las migraciones internacionales. A la vez, permiten adoptar la perspectiva de la familia, y no la del individuo, como unidad de análisis. Una de las consecuencias de la globalización es que los individuos organizan sus vidas en un espacio migratorio cada vez más global, que une tanto las áreas de origen como las de destino. Las redes conectan migrantes y no migrantes a través del tiempo y del espacio. Son de vital importancia en el proceso migratorio. A través de las redes, se produce *contagio* social en torno al hecho de emigrar y se forman nexos permanentes entre los emigrantes y sus familias. Se establecen en espacios plurilocales (a través del permanente intercambio y circulación de bienes materiales, culturales y simbólicos) que dan sentido y estimulan el proceso migratorio (López Olivares y Acosta 2003).

Por otra parte, el *grupo doméstico* comprende un grupo de personas que asegura el mantenimiento y reproducción de sus miembros mediante la generación y disposición de un ingreso colectivo (Dinerman 1978). De ese modo, la emigración se erige como estrategia de mantenimiento y reproducción de los grupos domésticos y deja de analizarse en el plano de las meras decisiones individuales. La división sexual del trabajo dentro del grupo doméstico determina qué miembros del grupo van a permanecer en el hogar y cuáles van a marcharse. Tomar el grupo doméstico y los hogares como unidad de análisis permite, según Gregorio (1997), no sólo integrar la perspectiva micro y macro, sino incluir la esfera de la reproducción y abordar las relaciones de género (y, por tanto, de poder, en el contexto de sociedades patriarcales) implícitas en la propia definición de grupo doméstico. Las migraciones deben ser interpretadas en clave de estrategia del grupo doméstico para su supervivencia, sobre todo entre las clases sociales más desfavorecidas. Es el grupo doméstico el que contribuye en gran medida a determinar las motivaciones ante el hecho migratorio. Es el que está en disposición de proveer los recursos e información necesarios (Escrivá 2000).

Otra de las aportaciones destacadas de nuestra investigación, desde una óptica teórica y metodoló-

gica, es la necesidad de adoptar una perspectiva transnacional en el estudio de las migraciones. Desde la parcialidad del estudio de las migraciones, a partir de la delimitación espacio-temporal del lugar de residencia, o desde la errónea asunción de la asimilación unidireccional de los flujos migratorios en la sociedad de destino, no es posible comprender tan complejo fenómeno. En coincidencia con Canales y Zolniski (2000, 18-19), refiriéndose al caso de las migraciones de mexicanos a Estados Unidos: «la definición de *migrante* ya no puede derivarse única y exclusivamente de la condición de *residencia* del individuo, esto es, de la ubicación de su residencia habitual a uno u otro lado de la franja fronteriza. Por el contrario, la condición migratoria ha de definirse a partir de la incorporación y participación del individuo en un sistema transnacional de redes sociales y comunitarias». Los testimonios presentados en nuestro trabajo de campo así lo ponen de manifiesto.

El esquema bipolar tradicional, que concibe los movimientos migratorios en la dicotomía de migraciones de carácter *temporal* o *permanente*, ya no resulta adecuado para entender las características y formas que ha asumido el proceso migratorio de carácter internacional desde finales del siglo xx. Como afirma Ribas (2004, 83), las migraciones ya no se conciben como movimiento bipolar, con un origen y un destino. A nuestro entender, esta forma de vivir transnacional se manifiesta no tanto en un *ir y venir* (vaivén), sino en movimientos de carácter poliédrico, que se han intensificado gracias al avance tecnológico en los últimos años. Ello facilita el desplazamiento a través de largas distancias (en términos de tiempo y coste económico), así como las comunicaciones instantáneas y en tiempo real a través de miles de kilómetros. Tal como apunta Kleinubing (2004, 147), «este dinamismo de estar *aquí y allá* define la identidad de la familia transmigrante, que existe, trabaja, subsiste y progresa, de modo simultáneo, en dos o más países».

Sin embargo, no debe confundirse el hecho de ser *residente* o *miembro* de una comunidad transnacional, con el permanente movimiento. Se forma parte de una comunidad de transmigrantes, aun cuando no se haya modificado el lugar de residencia. En palabras de Canales y Zolniski (2000, 18), «la pertenencia a una comunidad transnacional, y por tanto, la participación de este proceso de trans-

migración, no implica necesariamente un desplazamiento continuo. Basta formar parte de una comunidad donde la transmigración permite expandir sus ámbitos territoriales de reproducción social y económica. En una comunidad transnacional, no todos los miembros son transmigrantes, pero la transmigración es una práctica social presente en el horizonte de vida de todos y cada uno de los miembros de dicha comunidad».

A través de la migración, las comunidades transnacionales activan factores y procesos de interacción en el ámbito afectivo, de cuidado, cultural, social y económico, ya sean de personas, comunidades e instituciones sociales distantes y separadas geográficamente, que suponen una dislocación y desestructuración del concepto tradicional de «comunidad» (Portes 1997). Pensar la migración en términos de la conformación de comunidades transnacionales implica concebir las migraciones como proceso social. Su reproducción en el tiempo y expansión en el espacio se basa en la consolidación de redes familiares sociales y comunitarias (Canales y Zolniski 2000, 9-10).

Como señala Alejandro Portes (1997), las comunidades transnacionales configuran un denso sistema de redes sociales que traspasa las fronteras políticas y culturales. Depende de vínculos y relaciones de parentesco, amistad y de identidad

comunitaria. La presente investigación se centra principalmente en el campo social de las redes familiares, a través de las cuales fluyen actividades de carácter económico, afectivo y de cuidado en relación con el grupo familiar.³⁷

Por último, de todo lo anterior se desprende la necesidad de explorar y revisar la afianzada relación entre ciudadanía e integración de los y las inmigrantes con el desarrollo de sociedades multiétnicas en la Unión Europea. El carácter transnacional de los flujos migratorios muestra cómo los migrantes están fuertemente influenciados por sus continuos vínculos con su país de origen, o por redes sociales que sobrepasan las fronteras nacionales. Esta realidad está muy alejada de la clásica imagen de la inexorable asimilación unidireccional de los migrantes a la sociedad receptora, después de un par de generaciones, con la consiguiente ruptura *definitiva* con su país de origen. Por ello, la actual presencia de migración, más o menos permanente, en las sociedades occidentales desde las últimas décadas del siglo xx, pone de manifiesto la conveniencia de transformar las instituciones políticas tradicionales. Es menester incorporar a los extranjeros residentes como actores políticos, con capacidad para intervenir activamente en los procesos de toma de decisiones, y con múltiples y simultáneas filiaciones tanto a escala local, nacional, supranacional como transnacional.³⁸

³⁷ Las redes comunitarias que impactan en la dimensión cultural-identitaria, económica y política o en el tejido social del conjunto de la comunidad no han sido el foco central de este estudio y serán abordadas en futuras investigaciones.

³⁸ Esta situación plantea grandes retos a la democracia y exige incorporar nuevas líneas de reflexión en torno al diseño de una nueva noción de ciudadanía más inclusiva, abierta y cosmopolita. Nuevos conceptos de ciudadanía se están proponiendo para hacer frente a las nuevas formas de pluralismo y a la exclusión social y política que se ha derivado de ellas, como por ejemplo, «ciudadanía trans-

nacional» (Bauböck 1994), «ciudadanía global» (Falk 1994), «ciudadanía diferenciada» (Young 1989), «ciudadanía cultural» (Turner 1994), «ciudadanía multicultural» (Castles 1994, Kymlicka 1996), «ciudadanía flexible» (Ong 1999) y «ciudadanía posnacional» (Soysal 1994, Faist 2001). El objetivo que persiguen todos estos conceptos es extender el significado de la noción clásica de *ciudadanía social* de Marshall (Marshall y Bottomore 1950) y explorar nuevos significados, especialmente en el terreno de la participación, que den cuenta de la dimensión transnacional de los flujos migratorios (Vertovec 1999).

Apéndice: Fichas de familiares de migrantes entrevistados

CUADRO A.1: Fichas de familiares de migrantes entrevistados en Ecuador				
Caso	Características de la persona entrevistada	Ubicación en Ecuador (rural/urbano)	Sector social	Familiares migrados
Paula	40 años Casada Dos hijos	Quito	Medio-bajo	Esposo en España
Gloria	60 años Casada Seis hijos	Quito (en barrio urbano marginal)	Bajo	Tres hijas en España Cuida de sus nietos
Olga	58 años Casada Dos hijas	Quito (en barrio urbano marginal)	Bajo	Esposo en Estados Unidos Hijas en España Cuida de sus nietos
Patricia	52 años Casada Tres hijos Ama de casa	Quito	Bajo	Dos hijos en España Cuida de sus nietos
Flor (hija de Patricia)	29 años Casada Madre de un hijo Lava ropa			Dos hermanos en España
María	58 años Dos hijos Ama de casa	Ciudad de Cuenca	Medio-bajo	Un hijo en Estados Unidos Hija y yerno en España Cuida de sus nietos
Samuel (nieto de María)	15 años			Padres en España
José	65 años Casado Trabajador agrario	Ciudad de Cuenca (en barrio Tarqui/rural)	Bajo	Hijo y nuera en España Cuidó a su nieto hasta que se reagrupó con sus padres
Carlos	14 años Estudiante	Cuenca	Medio	Padre y madre en España

CUADRO A.1: Fichas de familiares de migrantes entrevistados en Ecuador (cont.)				
Caso	Características de la persona entrevistada	Ubicación en Ecuador (rural/urbano)	Sector social	Familiares migrados
Diana	36 años Casada Dos hijos Ama de casa	Guayaquil	Bajo	Esposo en España
Carmen	53 años Tres hijas Jubilada (tuvo restaurante propio) Estudios primarios	Guayaquil	Bajo	Las tres hijas en España Cuida de sus nietos
Daisy (nieta de Carmen)	11 años			Padres en España
Elisa	28 años Casada Madre de un hijo Ama de casa	Guayaquil	Bajo	Esposo en España
Luisa	34 años Casada Dos hijas Ama de casa Estudios secundarios	Guayaquil	Bajo	Esposo en España
Esther (hija de Luisa)	15 años			Padre en España
Andrea	38 años Casada Tres hijos Ama de casa	Guayaquil	Bajo	Esposo en España
Mayra	58 años Casada Cinco hijos	Loja	Bajo	Tres hijos en España Cuida de sus nietos
Leticia (nieta de Mayra)	11 años			Padres en España
Celia	48 años Casada Cuatro hijos Profesora	Loja	Medio	Dos hijos en España
Rosa	49 años Casada Seis hijos	Loja	Bajo	Esposo y cinco hijos en España
Ernesto (hijo de Rosa)	18 años			Cinco hermanos en España

CUADRO A.2: Fichas de familiares de migrantes entrevistados en Perú				
Caso	Características de la persona entrevistada	Ubicación en Perú (rural/urbano)	Sector social	Familiar migrante
Laura	70 años Casada Profesora de nivel primario jubilada	Trujillo (Urbanización Las Quintanas)	Medio	Hija en España Cuida de sus nietos
Jordana	19 años Soltera Estudiante de farmacia	Trujillo (Urbanización El Bosque)	Medio-bajo	Padre y madre en España
Esmeralda	55 años Casada Tres hijos Había trabajado en una sucursal bancaria	Trujillo (Urbanización Santo Dominguito)	Bajo	Esposo e hijo en España
Inés	42 años Tres hijos Ama de casa	Trujillo (Urbanización Trupal)	Medio	Esposo en España
Omar	30 años Separado con un hijo Fotógrafo	Ciudad de Huancayo (urbano)	Medio	Hermana y cuñado en España
Charlize	21 años Soltera Profesional de computación	Ciudad de Huancayo	Bajo	Hermano estudiante en España
Karina	63 años Casada Ama de casa	Ciudad de Huancayo (Distrito Tambo)	Medio	Hija y yerno en España Cuida de sus nietos
Miguel	30 años Separado y padre de un hijo Agente de viajes	Ciudad de Lima	Medio	Madre y hermana en España
Alejandra	33 años Auxiliar de contabilidad	Ciudad de Lima (barrio marginal)	Medio-bajo, de familia campesina del norte peruano	Hermana en España
Edith	57 años Casada Negocio propio de alquiler de viviendas	Ciudad de Lima	Medio	Hijos en España e Italia
Ofelia	80 años Casada Tres hijos Ama de casa, cesante de educación	Ciudad de Lima	Medio	Sobrinos en España, hijas en otros países europeos

CUADRO A.3: Fichas de migrantes de Ecuador entrevistados en España				
Caso	Características de la persona entrevistada	Ubicación en España	Actividad en España	Familiar que depende del proyecto migratorio
Amalia	Edad: 30 años Estado civil: soltera Nivel de estudios: universitaria (licenciada en educación física)	Madrid Barrio de residencia: Lavapiés	Servicio doméstico (interna)	Madre en Quito
Jean Felipe	Fecha de nacimiento: 21/4/1964 Estado civil: oficialmente está soltero, pero tiene una compañera y un hijo de 8 años Nivel de estudios: secundaria (incompleto)	Tarragona Población de residencia: Valls	Construcción (peón de obras)	Esposa e hijo en Guayaquil
Esteban	Fecha de nacimiento: 10/1/1969 Estado civil: soltero Nivel de estudios: universitario (ingeniero civil)	Madrid Distrito de residencia: Arganzuela	Empresa de transportes y mudanzas	Hermanos en Quito
Esperanza	Fecha de nacimiento: 14/1/1956 Estado civil: casada Esposo en Madrid, ocho hijos (cuatro en Quito y cuatro en Madrid) Nivel de estudios: primaria	Madrid Barrio de residencia: Ibiza	Servicio doméstico	Madre e hijos en Quito
Pablo	Fecha de nacimiento: 26/6/1963 Estado civil: casado; esposa e hijos en Quito, una niña de 18 meses y un niño de 10 años Nivel de estudios: segundo año de estudios universitarios	Madrid Barrio de residencia: Callao	Actualmente, en la construcción y en limpieza (autónomo)	Esposa e hijos en Quito
Carmen	Fecha de nacimiento: 6/10/1975 Estado civil: casada Nivel de estudios: tercer curso de secundaria	Madrid Barrio de residencia: Atocha	Servicio de limpieza	Madre y hijos en Quito
Ana	Fecha de nacimiento: 3/6/1975 Estado civil: divorciada Vive en pareja, un hijo del matrimonio que vive en Ecuador (Jonathan, 14 años) y un hijo con su actual pareja que vive en Madrid (Kevin, 4 años) Nivel de estudios: sexto curso de secundaria	Madrid Barrio de residencia: La Elipa	Actualmente realiza entrevistas para supermercados (antes, servicio doméstico)	Madre e hijo en Quito

CUADRO A.3: Fichas de migrantes de Ecuador entrevistados en España (cont.)				
Caso	Características de la persona entrevistada	Ubicación en España	Actividad en España	Familiar que depende del proyecto migratorio
Hugo	Fecha de nacimiento: 6/9/1979 Estado civil: casado Nivel de estudios: instituto completo	Madrid Distrito de residencia: Arganzuela	Empresa de construcción (en pladur)	Esposa e hijos en Quito
Miguel	Edad: 36 años Estado civil: casado Nivel de estudios: instituto completo	L'Hospitalet de Llobregat Barrio de residencia: Pubilla Casas	Construcción de obras (peón)	Esposa en Guayaquil
Carolina	Fecha de nacimiento: 23/7/1975 Estado civil: separada Nivel de estudios: secundaria	L'Hospitalet de Llobregat Barrio de residencia: Santa Eulalia	Actualmente en el supermercado DIA (antes en empresa de limpieza)	Hermanos en Guayaquil
Carlo	Fecha de nacimiento: 1979 Estado civil: vive en pareja Y esperan un hijo. Tiene una hija en Ecuador de otra relación Nivel de estudios: bachillerato	L'Hospitalet de Llobregat Barrio de residencia: Pubilla Casas	Cocina platos preparados combinados	Padres, hermanos e hija en Loja
Manuela	Fecha de nacimiento: 13/12/1973 Estado civil: casada y con dos hijas Nivel de estudios: universitarios incompletos (económicas)	L'Hospitalet de Llobregat Barrio de residencia: La Florida	Cajera en el McDonalds (turno de noche)	Madre y hermanos en Guayaquil
Antonia	Fecha de nacimiento: 22/2/1968 Estado civil: casada Nivel de estudios: universitarios incompletos (trabajo social)	L'Hospitalet de Llobregat	Camarera de piso en un hotel	Padre y hermanos en Puerto Viejo

CUADRO A.4: Fichas de migrantes de Perú entrevistados en España				
Caso	Características de la persona entrevistada	Ubicación en España	Actividad en España	Familiar que depende del proyecto migratorio
Liliana	Fecha de nacimiento: 12/10/1982 Estado civil: soltera Nivel de estudios: secundaria	Madrid Barrio de residencia: Tetuán	Encargada en un supermercado	Hermana en Lima
Juana	Fecha de nacimiento: 27/09/1963 Estado civil: separada; dos hijos del matrimonio que viven en Perú (Katherine 18 años y Jean Pierre 16 años) Nivel de estudios: universitarios (economista)	Madrid Barrio de residencia: Campamento	Inicialmente en el servicio doméstico. Desde hace tres años, trabaja en un supermercado como encargada de reposición	Madre en Trujillo

CUADRO A.4: Fichas de migrantes de Perú entrevistados en España (cont.)				
Caso	Características de la persona entrevistada	Ubicación en España	Actividad en España	Familiar que depende del proyecto migratorio
Eugenia	Fecha de nacimiento: 5/5/1952 Estado civil: viuda en primeras nupcias; casada por segunda vez, actualmente está separada. Cinco hijos, dos de ellos en Madrid Nivel de estudios: quinto curso de secundaria	Madrid Barrio de residencia: Tetuán	Fracaso en negocio propio de peluquería. Actualmente, trabaja en un Telepizza y en una ETT como manipuladora	Hijos en Lima
Pedro	Fecha de nacimiento: 23/10/1968 Estado civil: casado (esposa y dos niñas en Perú, de 6 y 4 años) Nivel de estudios: universitarios (administración de empresas)	Madrid Barrio de residencia: Plaza Elíptica	Consultor comercial	Esposa e hijas en Huancayo
Sócrates	Fecha de nacimiento: 17/6/1956 Estado civil: casado Tres hijos del matrimonio (Luis de 21 años, Ana Cecilia de 17, Román de 16) y un hijo fuera del matrimonio (9 años) Nivel de estudios: bachillerato técnico	Madrid Población de residencia: Arganda del Rey	Empresa de construcción	Esposa e hijos en Trujillo
Jorge	Fecha de nacimiento: 5/1/1984 Estado civil: soltero Nivel de estudios: instituto completo	Madrid Población de residencia: Arganda del Rey	Construcción	Madre y hermanos en Lima
Marina	Fecha nacimiento: 2/12/1955 Estado civil: casada Nivel de estudios: secundaria	Barcelona Barrio residencia: Eixample	Cuidadora a domicilio	Hijos y hermanos en Trujillo
Luisa	Fecha de nacimiento: 5/1/84 Estado civil: soltera Nivel de estudios: universitarios y posgrado (psicopedagogía)	Madrid Barrio residencia: Lavapiés	Logopeda y pedagoga	Madre en Huancayo

Bibliografía

- ABAD, L. «Impacto de la migración y las remesas en el desarrollo». *Migraciones* 18 (2005): 105-148.
- ACOSTA, A. «Ecuador: oportunidades y amenazas económicas de la emigración». TRANSMIGRARED (Red para la Investigación transnacional y transdisciplinaria de las migraciones), *Working paper*, núm. 1 (2004).
- et al. «Ecuador frente a la estampida emigratoria». En J.A. Alonso, ed. *Emigración, pobreza y desarrollo*. Madrid: Catarata, 2004.
- ALONSO, J.A. «Emigración y desarrollo: implicaciones económicas». En J.A. Alonso, ed. *Emigración, pobreza y desarrollo*. Madrid: Catarata, 2004.
- ALTAMIRANO, T. *Los que se fueron. Peruanos en Estados Unidos*. Lima: Pontificia Universidad Católica, 1990.
- . «El Perú y el Ecuador: nuevos países de emigración». Ponencia presentada en la Conferencia Regional *Globalización, migración y derechos humanos*, organizada por el Programa Andino de Derechos Humanos (PADH) (Quito, septiembre 2003). <http://www.uasb.edu.ec/padh/centro/pdfs7>.
- . «Transnacionalismo, remesas y economía doméstica». *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, núm. 10 (2004). <http://www.uv.es/CEFD>.
- ANTHIAS, F., y G. LAZARIDIS. «Introduction: women on the move in Southern Europe». En F. Anthias, y G. Lazaridis, eds. *Gender and Migration in Southern Europe: Women on the Move*. Oxford/Nueva York: Berg, 2000.
- APPADURAI, A. «Soberanía sem territorialidad. Notas sobre una geografía pós-nacional». *Revista Novos Estudos*, núm. 49, 1997.
- ARANGO, J. «Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración». *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 165 (2000): 33-47.
- ÁVILA, J. *El desafío de las (cada vez mayores) diásporas andinas. Antropología peruana y migración trans/nacional*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2002.
- BAGANHA, M., y E. REYNERI. E. «La inmigración en los países del sur de Europa y su inserción en la economía informal». En C. Solé, ed. *El impacto de la inmigración en la economía y en la sociedad receptora*. Barcelona: Anthropos, 2001.
- BASCH, L., N. GLICK SHILLER, y C. SZANTON BLANC. *Nations unbound. Transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized nation-states*. Pensilvania: Gordon and Breach Science Publishers, 1994.
- BAUBÖCK, R., ed. *Transnational citizenship*. Londres: Edward Elgar, 1994.
- . «Political community beyond the sovereign state: supranational federalism and transnational minorities». En S. Vertovec, y R. Cohen, eds. *Conceiving cosmopolitanism: theory, context and practice*. Oxford: Oxford University Press, 2002.
- BAUMANN, G. *El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2001.
- BECK, U. *¿Que es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1998.
- . *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1999a.
- . 1999. *Què és la globalització?* Barcelona: Paidós Ibérica, 1999b.
- BECKER, G. *Human Capital*. Chicago: University of Chicago Press, 1993.

- BLANCO, C. *Las migraciones contemporáneas*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.
- BOTT, E. *Família e rede social*. Río de Janeiro: Francisco Alves Editora, 1976.
- BOURDIEU, P. *O poder simbólico*. Lisboa: Difel, 1989.
- . *Compreender. A miseria do mundo*. Petrópolis: Vozes, 1997.
- BOYD, M. «Family and personal networks in international migration: recent developments and new agendas». *International Migration Review* 23, núm. 3 (1989): 638-671.
- BRYCESON, D., y U. VUORELA, eds. *The transnational family. New European frontiers and global networks*. Oxford: Berg, 2002.
- BUVINIC, M. *La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina: preguntas y opciones de política para América Latina y el Caribe*, División de Desarrollo Social/CEPAL. Serie Mujer y desarrollo: Santiago de Chile, 1991.
- CAGLAR, A. «Constraining metaphors and the transnationalisation of spaces in Berlin». *Journal of Ethnic and Migration Studies* 27, núm. 4 (2001): 601-13.
- CANALES, A.I., y ZLOLNISKI, C. «Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización». Ponencia presentada en el Simposio sobre *Migración Internacional en las Américas* (San José, Costa Rica, 4-6 septiembre 2000).
- CARPIO, P. *Entre pueblos y metrópolis*. Quito: Ediciones Abya-yala, 1992.
- CASTELLS, M. *The rise of network society*. Cambridge (MA): Blackwell, 1996.
- . *La era de la información*. Vol. 1, *La sociedad-red*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- . *Sociedade em rede*. São Paulo: Paz e Terra, 2000.
- CASTILLO, J. *La emigración española en la encrucijada: estudio empírico de la emigración de retorno*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1981.
- , y G. KOSACK. *Immigrant workers and class structure in Western Europe*, Londres: Oxford University Press, 1973.
- CASTRO, Y. «Teoría transnacional: revisitando la comunidad de los antropólogos». *Política y Cultura* 23 (2005): 181-194.
- CAVALCANTI, L., y K. BOGGIO. «Una presencia ausente en espacios transnacionales. Un análisis a partir del cotidiano de uruguayos y brasileños en España». Ponencia presentada en el *IV Congreso sobre la inmigración en España. Ciudadanía y participación* (Girona, 10-13 de noviembre 2004).
- COLECTIVO IOÉ. *Mujer, inmigración y trabajo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Colección Observatorio Permanente de la Inmigración, 2001.
- CHESNAIS, F. *A mundialização do capital*. São Paulo: Xama, 1996.
- DINERMAN, J.R. «Patterns of adaptation among households of US-Bound migrants from Michoacán, México». *International Migration Review* 12, núm. 4 (1978): 485-501.
- DURAND, J. *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. Madrid: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.
- EHRENREICH, B., y A. HOCHSCHILD. «Introduction». En B. Ehrenreich, y A.R. Hochschild, eds. *Global women: Nannies, maids and sex workers in the New Economy*. Nueva York: Metropolitan Books, 2003.
- EPSTEIN, A.L. *The network and urban social organization*. Manchester: Manchester University Press, 1976.
- ESCRIVÁ, M^a.A. «¿Empleadas de por vida? Peruanas en el servicio doméstico de Barcelona». *PAPERS. Revista de Sociologia* 60 (2000): 327-342.
- . «Aged global care chains: a Southern-European contribution to the field». Ponencia presentada en la *International Conference on Migration and Domestic Work in Global Perspective* (Wassenaar, Países Bajos, 26-29 mayo 2005).
- ESPINOSA, V. *El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*. México: El Colegio de Michoacán, 1998.
- FAIST, Th. *The volume and dynamics of international migration and transnational social spaces*. Oxford: Oxford University Press, 2000.
- . «Beyond national and post-national models: transnational spaces and immigrant integration». En L.

- Tomasi, ed. *New horizons in sociological theory and research*. Aldershot: Ashgate, 2001.
- FALK, R. «The making of global citizenship». En B. Van Steenberg, ed. *The condition of citizenship*. Londres: Sage, 1994.
- FERRER, A. *Historia de la globalización, orígenes del orden económico mundial*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 1996.
- FRESNEDA SIERRA, J. «Redefinición de las relaciones familiares en el proceso migratorio ecuatoriano en España». *Migraciones Internacionales* 1, núm. 1 (julio-diciembre 2001): 135-144.
- FULLER, N. «¿Pobreza o desigualdad de género?: el caso de las familias jefaturadas por mujeres», *Anuario de Hojas de Warmi* 10 (1999): 43-59.
- GALLIARD, A.M. *Migration return. A Bibliographical Overview*. Nueva York: Center for Migration Studies, 1994.
- GARCÍA CANCLINE, N. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1990.
- . *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo, 1995.
- . *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- GARDNER, K, y GRILLO, R. «Transnational households and ritual: an overview». *Global Networks* 2, núm. 3 (2002): 179-90.
- GERMANÁ, C. «Una aproximación a la migración internacional cualificada en el Perú». TRANSMIGRARED (Red para la Investigación transnacional y transdisciplinaria de las migraciones), *Working paper*, núm. 7 (2004).
- GHOSH, B. «La migración económica y los países emisores». En G. Malgesini, comp. *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona: Icaria, 1998.
- GIDDENS, A. *As consequências da modernidade*. São Paulo: UNESP, 1991.
- GIDDENS, A. *Para além da esquerda e da direita. O futuro da política radical*. São Paulo: Editora Unesp, 1996.
- GIDDENS, A. *A terceira via*. Río de Janeiro: Record, 1999.
- GLICK SCHILLER, N. «The centrality of ethnography in the study of transnational migration: seeing the wetland instead of the swamp». En N. Foner, ed. *American arrivals*. Santa Fe (NM): School of American Research, 2003.
- et al., eds. «Towards a transnational perspective in migration: race, class, ethnicity and nationalism reconsidered», *Annals of the New York Academy of Sciences* 645 (1992): 1-24.
- GÓMEZ CIRIANO, E. «Ecuatorianos en España: historia de una inmigración reciente». *Ecuador Debate* 54 (2001): 175-187.
- GREGORIO GIL, C. «El estudio de las migraciones internacionales desde una perspectiva de género». *Migraciones* núm. 1 (1997): 145-175.
- . *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea S.A. Ediciones, 1998.
- . «Los movimientos migratorios del Sur al Norte como procesos de género». En P. de Villota, ed. *Globalización y género*. Madrid: Editorial Síntesis, 1999.
- GUARNIZO, L.E. «The economics of transnational living», *International Migration Review* 37, núm. 3 (2003): 666-99.
- GURAK, D., y F. CACES. «Redes migratorias y la formación de sistemas de migración». En G. Malgesini, comp. *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona: Icaria, 1998: 75-110.
- HABERMAS, J. *La constelación posnacional*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2000.
- HANNERZ, U. *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*. Madrid: Cátedra, 1998.
- HARRIS, J.R., y M. TODARO. «Migration, unemployment and development: a two-sector analysis». *American Economic Review* 60, núm. 1 (1970): 126-142.
- HAYS, S. *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1998.
- HERRERA, G. «Género y familias transnacionales: emigración ecuatoriana en Estados Unidos y España». Ponencia presentada en el *IV Congreso sobre la inmigración en España. Ciudadanía y participación* (Girona, 10-13 de noviembre 2004).
- HILL COLLINS, P. «Shifting the center: race, class and feminist theorizing about motherhood». En E. Nakano Glenn, G. Chang, y L. Rennie Forcey, eds. *Mothering:*

- ideology, experience and agency*, Nueva York: Routledge, 1994.
- HO, C.C.T. «Caribbean transnationalism as a gendered process». *Latin America Perspective* 26, núm. 5 (1999): 34-54.
- . «Multi-local residence, transnational networks: Chinese astronaut families in New Zealand». *Asian and Pacific Migration Journal* 11, núm. 1 (2002): 145-164.
- HOCHSCHILD, A.R. «Global care chains and emotional surplus value». En W. Hutton y A. Giddens, eds. *On the edge. Living with global capitalism*. Londres: Vintage, 2001.
- . «Love and Gold». En B. Ehrenreich y A.R. Hochschild, eds. *Global women: nannies, maids and sex workers in the New Economy*. Nueva York: Metropolitan Books, 2003.
- HOMERO. *Odisea*. Madrid: Gredos, 1993.
- HONDAGNEU-SOTELO, P., y E. ÁVILA. «I'm here, but I'm there: the meanings of Latina Transnational motherhood». *Gender and society* 11, núm. 5 (1997): 548-71.
- IANNI, O. *A sociedade global*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira, 1992.
- . *Teorias da globalização*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira, 1995.
- . *A era do globalismo*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira, 1996.
- INE (Instituto Nacional de Estadística). *Censo de Población y Viviendas*. Madrid, 2001. <http://www.ine.es>.
- INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos). *VI Censo de Población y de Viviendas. Resultados 2001*. <http://www.inec.gov.ec>.
- INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática). *Indicadores demográficos Población del Perú 2000-2005*. <http://www.inei.gov.pe>.
- IOM, INTERNATIONAL ORGANIZATION FOR MIGRATION. «Hechos y cifras sobre la migración Internacional». Serie cuestiones políticas e investigación sobre migraciones núm. 2. *International Migration Report 2002*. Naciones Unidas, 2002.
- . «Cuestiones de políticas migratorias». Núm. 2, marzo 2003.
- . *World Migration Report 2005*, junio 2005.
- IZQUIERDO, A. *Inmigración: Mercado de trabajo y protección social en España*, Madrid: Consejo Económico y Social, 2003.
- JOKISCH, B.D. «Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana». *Ecuador Debate* 54 (2001): 59-81.
- JULIANO, D. *Las que saben... Subculturas de mujeres*. Madrid: Ed. Horas y Horas, 1998.
- KAWAMURA, L.K. «A questão cultural e a discriminação social na migração de brasileiros ao Japão». En G.C. Castro, ed. *Migrações internacionais contribuições para políticas*. Brasília: CNPD, 2001.
- KLEINUBING, N. «Desestructuración y cambio social en las comunidades emigrantes». En J.A. Alonso, ed. *Emigración, pobreza y desarrollo* Madrid: Catarata, 2004.
- KYMLICKA, W. *Ciudadanía multicultural*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1996.
- LA PARRA, D., y A. MATEO. «La migración ecuatoriana a España desde la visión de los familiares de los migrantes». Comunicación del 4º Congreso sobre la Inmigración en España (Girona, 10-13 de noviembre 2004).
- LACOMBA, J. *Migraciones y desarrollo en Marruecos*. Madrid: Catarata, 2004.
- LANDOLT, P. «Salvadoran Economic Transnationalism: Embedded Strategies for Household Maintenance, Immigrant Incorporation, and Entrepreneurial Expansion», *Global Networks* 1 (2001): 217-42.
- LE GALL, J. «Familles transnationales: bilan des recherches et nouvelles perspectives», *Diversité urbaine* 5, núm. 1 (2005): 29-42.
- LEVITT, P. *The Transnational Villagers*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 2001.
- LEVITT, P., y GLICK SCHILLER, N. «Transnational perspectives on migration: conceptualizing simultaneity», *International Migration Review* 38 (2004): 1002-40.
- LIPTON, M. «Migration from rural areas of poor countries: the impact on rural productivity and income distribution», *World Development* 8 (1980): 1-24.
- LÓPEZ OLIVARES, S., y A. ACOSTA, A. «Causas del reciente proceso emigratorio ecuatoriano». *Cartillas sobre Migra-*

- ción. *Plan Migración, Comunicación y Desarrollo* núm. 3 (2003). <http://www.ildis.org.ec>.
- , y D. VILLAMAR. «El proceso migratorio en el sur de Quito». *Cartillas sobre Migración. Plan Migración, Comunicación y Desarrollo* núm. 7 (2004). <http://www.ildis.org.ec>.
- MALAMUD, C., y P. ISBELL, eds. *Anuario Elcano América Latina 2004-05*. Madrid: Ariel y Real Instituto Elcano, 2005.
- MALGESINI, G., comp. *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona: Icaria. Fundación Hogar del Empleado, 1998.
- , y C. GIMÉNEZ. *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid: Catarata, 2000.
- MALINOWSKI, B. *Una teoría científica de la cultura*. Madrid: SARPE, 1984.
- MARGOLIS, M. *Little Brazil — inmigrantes brasileiros em Nova Cork*. Campinas: Ed. Papirus, 1994.
- MARSAL, J. *Hacer la América*. Barcelona: Ariel, 1972.
- MARSHALL, T.H., y T. BOTTOMORE. *Citizenship and social class*. Londres: Pluto Press, 1950.
- MARTÍNEZ PIZARRO, J. «Panorama de las remesas durante los años noventa y sus impactos macrosociales en América Latina». *Migraciones Internacionales* 2, núm. 2 (2003): 40-76.
- MARTÍNEZ VEIGA, U. *La integración social de los inmigrantes en España*. Madrid: Trotta, 1997.
- MASSEY, D.S. *Worlds in motion: understanding international migration at the end of the millennium*. Oxford: Clarendon Press, 1998.
- MASSEY, D.S., R. ALARCÓN, J. DURAND, y H. GONZALES. *Return to Aztlan*. Los Angeles: University of California Press, 1987.
- et al. «Theories of international migration. A review and appraisal». En R. Cohen, ed. *Theories of migration*. Cheltenham (Reino Unido): Edward Elgar Publishing, 1993.
- MERINO, A. *La inmigración peruana en España: motivos, momentos y formas de ingreso en los noventa*. Universidad Pontificia de Comillas: Instituto Universitario de Estudio sobre Migraciones, 1999.
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE PERÚ. *Estadística para los peruanos en el exterior 2005*. Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores, 2005. <http://www.rree.gob.pe>.
- MITCHELL, J.C. *The concept and use of social networks*. In. *Social networks in urban situations*. Manchester: Manchester University Press, 1969.
- NACIONES UNIDAS. *Trends in Total Migrant Stock: the 2003 Revision*. Base de datos mantenida por la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. *World Migration Report 2005*. OIM, junio 2005.
- NOGUÉ, J.G., y J. VICENTE. *Geopolítica identidad y globalización*. Barcelona: Ariel, 2001.
- ONG, A. *Flexible citizenship: the cultural logics of transnationality*. Durham-Londres: Duke University Press, 1999.
- OROZCO, M. «Oportunidades y estrategias para el desarrollo a través de las remesas». En J.A. Alonso, ed. *Emigración, pobreza y desarrollo*. Madrid: Catarata, 2004.
- PAJARES, M. *La inmigración en España*. Barcelona: Icaria, 1998.
- PARELLA, S. *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos, 2003.
- . «La 'maternidad a distancia' de las empleadas domésticas en España». En J. Giró (ed.). *El género quebrantado. Sobre la violencia, la libertad y los derechos de la mujer en el nuevo milenio*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2005.
- PASCUAL, A. *El retorno de los emigrantes*. Barcelona: Nova Terra, 1970.
- PATINO, M., y B. PESANTES. «La migración interna». TRANSMIGRARED (Red para la Investigación transnacional y transdisciplinaria de las migraciones), *Working paper*, núm. 3 (2004).
- PEDONE, C. «Globalización y migraciones internacionales. Trayectorias y estrategias migratorias de ecuatorianos en Murcia, España». *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 69 (2000): 49.
- . «Negociaciones en torno al asentamiento definitivo de las familias migrantes ecuatorianas: construcción de espacios sociales transnacionales». Ponencia presentada en el *IV Congreso sobre la inmigración en España. Ciudadanía y participación* (Girona, 10-13 de noviembre 2004).

- . *De l'Equador a Catalunya: el paper de la família i les xarxes migratòries*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill, 2006.
- PEIX, A. «Las remesas y el codesarrollo». En N. Subirá, y M. López, coords. *Codesarrollo: migraciones internacionales y desarrollo local*. Barcelona: PAGESOS Solidaris, 2005.
- PELLEGRINO, A. «Éxodo, movilidad y circulación: nuevas modalidades de la migración calificada». *Notas de población*, núm. 73 (2001). Economic Comisión for Latin America and de Caribbean (ECLAC).
- , y J. MARTÍNEZ. *Una aproximación al diseño de políticas sobre migración internacional calificada en América Latina*. Santiago de Chile: CELADE/Naciones Unidas, 2001.
- PEÑARANDA, M^a.C. et al. «Locutorios as non-places? (Re)constructing relationships and subjectivities through ICTs». Comunicación presentada en la *4S-EASST Conference*, Centre de Sociologie de l'Innovation (París, 25-28 de agosto 2004).
- PORTES, A. «Modes of structural incorporation and present theories of labour immigration». En M. Kritz et al., eds. *Global trends in migration*. Nueva York: Center for Migration Studies, 1983.
- . *En torno a la informalidad, ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*, México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1995.
- . «Globalization from below: the rise of transnational communities». *Transnational Communities Programme Working Paper Series* 1997, WPTC-98-01.
- . «Conclusion: theoretical convergencies and empirical evidence in the study of immigrant transnationalism». *International Migration Review* 37, núm. 3 (2003): 874-92.
- , y J. BÖRÖCK. «Inmigración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modos de acceso». *Alfoz* 91-92 (1989): 20-33.
- , y R.G. RUMBAUT. *Immigrant America*. California: University of California Press, 1990.
- , y L. GUARNIZO. *Capitalistas del trópico: la inmigración en los Estados Unidos y el desarrollo de la pequeña empresa en la República Dominicana*. Santo Domingo: FLACSO, 1991.
- PRIES, L. *Migration and transnational social spaces*. Sidney: Ashgate, 1999.
- QUINTANILLA, T. «Migración, género y derechos humanos». Ponencia presentada en la *Conferencia regional Globalización, migración y derechos humanos*, organizada por el Programa Andino de Derechos Humanos (PADH) (Quito, 2003).
- RIBAS, N. *Una invitación a la sociología de las migraciones*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2004.
- RÍOS, J. DE LOS, y C. RUEDA. «¿Por qué migran los peruanos al exterior?». *Economía y Sociedad* 58 (2005): 7-14.
- ROBERTSON, R. *Globalization. Social theory and global culture*, Londres: Sage Publications, 1992.
- . «Mapeamento da condição global: globalização como conceito central». En: M. Featherstone, ed. *Cultura global. Nacionalismo, globalização e modernidade*. Petrópolis: Vozes, 1994.
- . «Globalization: Time-space and homogeneity-heterogeneity». En M. Featherstone, S. Lash y R. Robertson, eds. *Global Modernities*. Londres: Sage Publications, 1997.
- ROGERS, A. «Latin America: migrants flow out, remittances flow». *Traces* núm. 14 (2001). <http://www.transcomm.ox.ac.uk/traces/issue14.htm>
- ROSENAU, J. *Turbulence in world politics. A theory of change and continuity*. Princeton: Princeton University Press, 1990.
- ROSSINI, R.E. «À procura das origens ou a expectativa do enriquecimento rápido: o exemplo dos dekasseguis do Brasil em direção ao Japão». *Revista Brasileira de Estudos da População* 9, núm. 2 (junio-diciembre 1992): 200-204.
- SALAZAR PARREÑAS, R. *Servants of globalization: women, migration and domestic work*. Stanford: Stanford University Press, 2001.
- SALES, T. «Imigrantes estrangeiros, imigrantes brasileiros: uma revisão bibliográfica e algumas anotações para pesquisa». *Revista Brasileira de Estudos populacionais* 9 (1992): 22-45.
- SALCEDO, J. «Migraciones internacionales y teoría social. Algunas consideraciones». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 14 (1981): 7-19.
- SÁNCHEZ, J. *La emigración de Ecuador y los retos del desarrollo*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2003.

- SASAKI, E.M. «Dekassegui: trabalhadores nipo-brasileiros no Japão». *Travessia — Revista do migrante* 21 (1995): 20-22.
- SASSEN, S. «Why migration? Tesis contra los modelos de explicación al uso». En G. Malgesini et al. *Extranjeros en el paraíso*. Barcelona: Virus Crónica, 1994.
- . *The mobility of labor and capital*. Nueva York: Cambridge University Press, 1998.
- . *The global city*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 2001.
- . «Global cities and diasporic networks: microsites in global civil society». En H. Anheier, M. Glasius, y M. Kaldor, eds. *Global civil society*. Oxford: Oxford University Press, 2002, 217-38.
- SAYAD, A. *A imigração ou os paradoxos da alteridade*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 1998.
- . «O retorno: elemento constitutivo da condição do imigrante». *Revista Travessia*, núm. especial (2000).
- SENNETT, R. *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama, 2000.
- SILVA, S. *Costurando sonhos. Trajetória de um grupo de imigrantes Bolivianos em São Paulo*. São Paulo: Paulinas, 1997.
- SJAASTAD, L.A. «The costs and returns of human migration». *Journal of Political Economy* 70 (1962): 89-93.
- SOLÉ, C. «Inmigración y cooperación: la migración como estrategia de cooperación». En J. Bacaria, ed. *Inmigración y cooperación mediterráneas*. Barcelona: ICE, 1998.
- , coord. *El impacto de la inmigración en la economía y en la sociedad receptora*. Barcelona: Anthropos, 2001.
- . «Ciudadanía y racismo». En C. Solé et al. *Desigualdades, estructura social y cambio*. Madrid: Sistema, 2002.
- . «Sociedades de emigración — Sociedades de inmigración. Inmigración interior, comunitaria y no comunitaria». En C. Solé y A. Izquierdo, coords. *Integraciones diferenciadas: migraciones en Cataluña, Galicia y Andalucía*. Barcelona: Anthropos Editorial, 2005.
- et al. «El impacto de la Inmigración en la sociedad receptora». *REIS Revista Española de Investigación Sociológica* 90 (2000): 131-157.
- et al. «El impacto de la inmigración en los países del sur de Europa. El caso de España, Grecia, Italia y Portugal». En C. Solé, coord. *El impacto de la inmigración en la economía y en la sociedad receptora*. Barcelona: Anthropos, 2001.
- , y S. PARELLA. «Identidad colectiva y ciudadanía supranacional». *Papeles de Economía Española* 98 (2003): 166-181.
- , y —. «La 'maternidad a distancia' de las empleadas domésticas de origen inmigrante en España». Ponencia presentada en el *Colloque International Mobilités au féminin*, organizado por LAMES-Laboratoire Méditerranéen de Sociologie (MMSH, Aix-en-Provence) (Tánger, 15-19 de noviembre 2005).
- , y A. IZQUIERDO, coords. *Integraciones diferenciadas: migraciones en Cataluña, Galicia y Andalucía*. Barcelona: Anthropos, 2005.
- SOLIMANO, A. «Globalización y migración internacional: la experiencia latinoamericana». *Revista de la CEPAL*, núm. 80 (2003).
- SØRENSEN, N.N. «New Landscapes of Migration? Transnational Migration between Latin America, the U.S. and Europe». En B.F. Frederiksen, y N.N. Sørensen, eds. *Beyond home and exile: making sense of lives on the move*. Occasional Paper No. 23, International Development Studies, Roskilde University, 2002.
- , et al. «The Development Dimension of Migrant Remittances», OIM, *Working Paper* núm. 1 (Ginebra 2004).
- . «Transnational family life across the Atlantic: the experience of Colombian and Dominican migrants in Europe». Ponencia presentada en *International Conference on Migration and Domestic Work in Global Perspective* (Wassenaar, Países Bajos, 26-29 de mayo 2005).
- SORIANO MIRAS, R.M. *El asentamiento de la mujer marroquí en el poniente almeriense*. Madrid: Consejo Económico y Social, 2004.
- SOTELO BLANCO, O. *La emigración gallega en Catalunya*. Barcelona: Sotelo Blanco, 1994.
- SOUSA SANTOS, B. *Toward a new common sense: law, science and politics in the paradigmatic transition*. Londres: Routledge, 1995.
- SOYSAL, Y. *Limits of citizenship. Migrants and postnational membership in Europe*. Chicago: University of Chicago Press, 1994.

- STARK, O. «Discontinuity and the theory of international migration». *Kyklos* 37, núm. 2 (1984): 206-22.
- TAYLOR, J.E. «The new economics of labour migration and the role of remittances in the migration process». *International Migration Review* 37, núm. 1 (1999): 63-88.
- THERBORN, G. *Between sex and power: family in the World 1900-2000*. Londres, Routledge, 2004.
- TURNER, B.S. «Postmodern culture/Modern citizens». En B. Van Steenberg, ed. *The Condition of Citizenship*, Londres: Sage, 1994.
- Unesco. *Nuestra diversidad creativa: informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo*. Madrid: Unesco/Fundación Santa María, 1997.
- VERTOVEC, S. «Conceiving and researching transnationalism». *Ethnic and Racial Studies* 22, núm. 2 (1999a): 447-62.
- . «Minority Associations, networks and public policies: re-assessing relationships». *Journal of Ethnic and Migration Studies* 25, núm. 1 (1999b): 21-42.
- . «Transnationalism and identity». *Journal of Ethnic and Migration Studies* 27, núm. 4 (2001): 573-82.
- . «Trends and impacts of migrant transnationalism». *Policy and Society Working Paper* No. 3, Centre on Migration, University of Oxford, 2004.
- VILLAMAR, D., y A. ACOSTA. «Las remesas de los emigrantes y sus efectos en la economía Ecuatoriana». *Cartillas sobre Migración. Plan Migración, Comunicación y Desarrollo* núm. 1 (2002). <http://www.ildis.org.ec>.
- et al. «El proceso migratorio en la provincia de Loja». *Cartillas sobre Migración. Plan Migración, Comunicación y Desarrollo*, núm. 6 (2004). [Http://www.ildis.org.ec](http://www.ildis.org.ec).
- WAGNER, H. «La influencia del 'machismo' en los procesos migratorios de migrantes ecuatorianas en Madrid». Comunicación presentada en el 4º Congreso sobre la Inmigración en España (Girona, 10-13 de noviembre 2004).
- WALLERSTEIN, I. *El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea (1600-1750)*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1985.
- . *Geopolitics and geoculture*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.
- . «A cultura como campo de batalha ideológico do sistema mundial moderno». En M. Festherstone, ed. *Cultura global. Nacionalismo, globalização e modernidade*. Petrópolis: Vozes, 1994.
- YOUNG, I.M. «Polity and group difference: a critique of the ideal of universal citizenship», *Ethics* 99 (1989): 250-74.

Índice alfabético

- «allá», 44, 75, 120
- abuelas
 - transnacionales, 27-29, 119
 - madre, 27, 28,
- acuerdo de Schengen, 35
- Anuario Elcano de América Latina 2004-05*, 55

- bagazo, 83
- bolsa de viaje, 50, 58

- cabezas de puente, 90
- cadena
 - migratoria, 50, 52, 81
 - mundial de afecto y asistencias, 28
- Canje de Notas, 35
- capital
 - cultural, 116
 - humano, 88
 - social, 18
- care drain*, 28
- chulqueros, 51
- cibercafés, 67, 102, 111
- cinco T, 26
- circuitos de intereses, 23
- ciudadanía transnacional, 123
- comercio nostálgico, 27
- comunicación familiar, 66, 73
- conexiones transnacionales, 95
- conflictos generacionales, 76-78
- contagio social, 49
- contexto de recepción, 47
- contratos de trabajo falsos, 51
- convenio
 - de doble nacionalidad, 35
 - de trabajo, 91
- crisis social, 115
- cualificación profesional de los emigrantes, 43
- cultura
 - migratoria, 20
 - de origen, 104
 - de la virtualidad real, 101

- década perdida, 33, 89
- desarrollo
 - institucional, 20
 - migratorio, 19
- deuda afectiva, 54, 76
- doble ausencia, 113

- Ecuador, 32
 - condiciones de vida en, 34c
- ecuatorianos en España, 35
- efecto demostración, 20
- El Niño*, 32
- emigración, Motivos para la, 84
- empoderamiento, 118
- empowerment*, 118
- encuesta a emigrantes, 57, 66, 67
- endeudamiento simbólico, 116
- espacios
 - plurilocales, 122
 - relacionales, 81, 94
- España
 - como destino, 88-91
 - como puente de Europa, 44
- estructura
 - demográfica, 20
 - normativa, 18
- etnografía, 22
- extrema pobreza, 34c, 37

- factor
 - económico, 40
 - laboral, 39
- factores
 - pull*, 120
 - push*, 120
- familia
 - extensa, 39, 115
 - nuclear, 22, 28, 39, 88, 115
 - nuclear occidental, 118
 - transnacional, 13, 22, 23, 29, 79, 118
 - transnacional extensa, 22
- familias astronautas, 27
- folclore, 104
- fuga de cerebros, 20, 24, 25c, 49

- globalización, 89, 98, 101
- grupo doméstico, 122

- hijos
 - abandonados, 72-74
 - problema, 66
- hogares transnacionales, 65
- hombre de familia, 65

- identidad individual, 81
- identidades concéntricas, 82
- inflación, 63-64
- intercambios virtuales, 103
- international kinship*, 23
- Internet, 19
- inversión social, 25

- legalidad del emigrante, 46, 51
- locutorios, 66, 102, 111

- madre
 - cuidadora, 65
 - a distancia, 28
 - transnacional, 65
- maternidad
 - intensiva, 28, 65
 - transnacional, 27
- mercado étnico, 19
- migración, 13, 21, 42
 - de desarrollo, 19
 - económica, 84
 - estrategia familiar de la, 39
 - y factor económico, 40
 - internacional, 95, 96
 - y liberación, 42
 - permanente, 122
 - perspectiva transnacional de la, 21
 - de retorno, 109
 - temporal, 122
 - y vínculos afectivos, 65, 69
- migradólar, 25, 26c
- migrante, 122
- mito
 - de la reagrupación familiar, 71
 - del retorno, 109, 111

- NBI, 33
- necesidades básicas insatisfechas, 33
- nested*, 82
- nichos laborales, 45
- non-resident Indians'*, 20
- normalización extraordinaria, 101
- NRI, 20
- núcleo familiar, 64
- nuevo capitalismo, 98

- obligaciones transnacionales, 23

- padres
 - ausentes, 119
 - suplentes, 119
- parentalizar, 23
- parentela transnacional, 22
- perspectiva transnacional de la migración, 21
- Perú, 36
 - departamentos de, 36m
 - peruanos en España, 38m
- poder de consumo de los migrantes, 88
- política
 - de inmigración, 90
 - de liberalización, 90
- principio de la reciprocidad, 116, 118
- procesos familiares, 22
- proyecto
 - migratorio, 40, 41, 81, 88, 93, 96, 101, 104, 109
 - migratorio andino, 81

- quiebra de las redes migratorias, 52

- reagrupacion
 - familiar, 50, 57, 115
 - familiar, mitos de la, 71

- redes
 - comunitarias, 123
 - migratorias, 49, 90, 93-96, 98, 100, 122
 - dimensión cultural de las, 53
 - quiebra de las, 52
 - saturación de las, 53
 - de movilización, 51
 - de relaciones, 14
 - sociales, 99
- relaciones transnacionales, 101
- relativizing*, 23
- remesadoras, 108
- remesas, 18, 24, 25c, 55-64, 81, 104, 115, 116
 - colectivas, 19, 26, 63, 105
 - económicas, 75, 78
 - familiares, 105, 107
 - financieras, 18
 - individuales, 105, 107
 - de inversión, 105
 - monetarias, 24, 104, 111
 - periodicidad de las, 56
 - sociales, 18, 25c
 - uso productivo de las, 25
- retorno 47, 109, 112
- reunificación familiar, 54, 88
- saturación de las redes migratorias, 53
- sistemas de prácticas, 18
- sustentadores económicos, 41, 71
- tecnología de la información y del conocimiento, 66
- teorías de la articulación, 121
- TIC, 66, 103
- transnacionalidad, 17, 21
 - migratoria, 118
 - y relaciones económicas, 24
 - y vínculos afectivos, 27
- viaje migratorio, 91
- vínculos
 - históricos, 90
 - sustitutivos, 71

Fundación **BBVA**

Gran Vía, 12
48001 Bilbao
España
Tel.: +34 94 487 52 52
Fax: +34 94 424 46 21

Paseo de Recoletos, 10
28001 Madrid
España
Tel.: +34 91 374 54 00
Fax: +34 91 374 85 22

publicaciones@fbbva.es
www.fbbva.es



ISBN 978-84-96515-39-0



9 788496 451539 0